

REVISTA DE HISTORIA MILITAR



INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR

NUESTRA PORTADA:

*Reinado de Fernando VI
Cuerpos de Seguridad Pública
Infantería y Caballería. 1750*

(Reproducción autorizada por la Real Academia de la Historia de la lámina 88 del álbum «El Ejército y la Armada», de M. Giménez y González, obra que ha sido editada por el Servicio de Publicaciones del E.M.E.)

INSTITUTO DE HISTORIA
Y CULTURA MILITAR



Revista
de
Historia
Militar

Año XLIV

2000

Núm. 89

Edita:



NIPO: 076-00-023-X

ISSN: 0482-5748

Depósito Legal: M-7667-1958

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Tirada: 800 ejemplares

Fecha de edición: enero, 2001

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ORIGINALES

La Revista de Historia Militar es una publicación del Instituto de Historia y Cultura Militar. Su periodicidad es semestral y su volumen generalmente de 288 páginas.

Pueden colaborar en ella los escritores militares y civiles, españoles y extranjeros, que se interesen por los temas históricos relacionados con la institución militar y la profesión de las armas. En sus páginas encontrarán acogida los trabajos que versen sobre el pensamiento militar a lo largo de la historia, deontología y orgánica militar, instituciones, acontecimientos bélicos, personalidades militares destacadas, usos y costumbres del pasado, particularmente si contienen enseñanzas o antecedentes provechosos para el militar de hoy, el estudioso de la historia y jóvenes investigadores.

Los trabajos han de ser inéditos y deberán precisar las fuentes documentales y bibliográficas utilizadas.

El texto debe presentarse mecanografiado a doble espacio, sin correcciones. Los originales se enviarán por duplicado. El texto irá acompañado por su correspondiente disquete de 3,5 pulgadas, sistema PC compatible. Los artículos deberán tener una extensión mínima de veinte folios y un máximo de cuarenta, incluidas notas, bibliografía, etc.

Las notas deben redactarse a pie de página, ajustándose al siguiente esquema:

- a) *Libros*: Apellidos en versales (en mecanografía, mayúsculas sin subrayar) seguidos de coma, y nombres en minúsculas seguido de dos puntos. Título completo del libro en cursiva (en mecanografía, subrayado) seguido de punto. Editorial, lugar y año de edición, tomo o volumen y página de donde procede la cita (indicada con la abreviatura p. o pp. si son varias).

Ejemplo: PALENCIA, Alonso de: *Crónica de Enrique IV*. Ed. BAE, Madrid, 1975, vol. I, pp. 67-69.

- b) *Artículos en publicaciones*: Nombre y apellidos del autor citado anteriormente. Título del artículo entrecomillado, seguido de la preposición en. Nombre de la publicación en cursiva, número de volumen o tomo, año y página de la que procede la cita.

Ejemplo: BERNÁLDEZ, A.: «Historia de los Reyes Católicos», en *Crónicas de los Reyes de Castilla, III*, 1953, p. 584.

c) Una vez citado un libro o artículo, puede emplearse en posteriores citas la forma abreviada que incluye solamente el apellidos del autor, año de publicación, número de volumen (si procede) y página de donde procede la cita.

Ejemplo: PALENCIA, 1975, I, p. 66.

d) Cuando la nota siguiente hace referencia al mismo autor y libro puede emplearse *ibídem*, seguido de tomo o volumen y página (si procede).

Ejemplo: *Ibídem*, p. 65.

e) Las fuentes documentales se pueden citar de la siguiente manera: archivo, organismo o institución donde se encuentra el documento; sección, legajo o manuscrito, título del documento entrecomillado y fecha.

Ejemplo: AHN, Estado, leg. 4381. «Carta del Conde de Aranda a Grimaldi» de fecha 12 de diciembre de 1774.

La bibliografía citada al final del trabajo, tanto de libros como de artículos, debe presentarse en página aparte, por orden alfabético de autores y en la misma forma que las notas, aunque sin citar página.

Para su publicación los artículos deberán ser seleccionados por el Consejo de Redacción.

Los originales se enviarán a: Instituto de Historia y Cultura Militar. Revista de Historia Militar, C/ Mártires de Alcalá, 9, 28015 - Madrid.

Los artículos y documentos de esta Revista no pueden ser traducidos ni reproducidos sin la autorización previa y escrita del Instituto de Historia y Cultura Militar.

La Revista declina en los autores la total responsabilidad de sus opiniones.

Sumario

Páginas

ARTÍCULOS

<i>Efectivos del ejército pompeyano de Hispania (49-44 aC)</i> , por Luis AMELA VALVERDE , Doctor en Historia.....	11
<i>El Madrid premusulmán y musulmán: su origen, su nombre y sus murallas</i> , por Enrique GALLEGO GREDILLA , Coronel de infantería	57
<i>El Cuartel del Infante Don Juan en Madrid</i> , por Enrique COLOMBO RODRÍGUEZ , Arquitecto	125
<i>La unidad italiana de carros-artillería, los T-26 soviéticos y la batalla de Seseña</i> , por José Luis INFIESTA PÉREZ	155
<i>Cuba y la victoria militar y diplomática sobre la Sudáfrica del apartheid: un punto de vista cubano</i> , por Rolando RODRÍGUEZ GARCÍA , Historiador cubano.....	179

COMUNICACIONES

<i>Puerto Rico: datos sobre los combates del «98» basados en los telegramas cursados entre el Capitán General y las fuerzas a sus órdenes, y que están depositados en el Instituto de Historia y Cultura Militar</i> , por Carlos ZAMORANO GARCÍA , Coronel de Ingenieros y Licenciado en Geografía e Historia	213
---	-----

ACTIVIDADES

Firma de un acuerdo de entendimiento con Puerto Rico	245
VI Jornadas de Historia Militar	245
Jornadas de Historia Medieval.....	246

	<i>Páginas</i>
X Jornadas Nacionales de Historia Militar	247
X Jornadas Españolas de Documentación	249
Exposiciones y Colaboraciones	249
Cursos.....	251
Congresos Internacionales de Historia Militar	252
Visitas.....	252
Catálogo de Fondos	252
Donaciones y Depósitos.....	252
Nueva Sala de Investigadores	254

BIBLIOGRAFÍA

Libros donados durante el año 2000	257
Libros comprados durante el año 2000	295

OBRAS EDITADAS POR EL IHCM

Revista de Historia Militar	305
África	305
Historia del Ejército Español	305
Ultramar	306
Heráldica e Historiales del Ejército	307
Tratado de Heráldica Militar	308
Galería Militar Contemporánea	309
Otras Obras	309
Carpetas de láminas	310
Boletín de suscripción de la Revista de Historia Militar	311

ARTÍCULOS

EFFECTIVOS DEL EJÉRCITO POMPEYANO DE HISPANIA (49-44 A.C.)

Luis AMELA VALVERDE
Doctor en Historia

C. N. Pompeyo Magno¹ fue gobernador de las provincias hispanas (Citerior y Ulterior) desde el año 55 a.C., situación legalizada por la *lex Trebonia*, por un período de cinco años, y poderes para actuar de manera independiente del Senado. Se convierte así en dueño del destino de la península Ibérica durante un lustro, pero en vez de administrarla personalmente, lo hizo a través de legados, ya que prefirió permanecer en Italia vigilando los asuntos de Roma, a costa de burlar la legalidad vigente, que obligaba a un gobernador a residir en su provincia. Con este proceder, Pompeyo se convirtió en el precursor de la forma de gobernar las provinciales imperiales durante el Principado.

Con los resortes del gobierno en manos de sus legados (L. Afranio y M. Petreyo²), Pompeyo Magno intentaría ante todo restablecer su prestigio e influencia, que había sido amenazada en la década anterior por otros políti-

¹ OOTEGHEM, J. Van: *Pompeé le Grand, bâtisseur d'empire*. Bruxelles, 1954; LEACH, J.: *Pompey the Great*. London, 1976; SEAGER, R.: *Pompey: a political biography*. Oxford, 1979; GREENHALH, P.: *Pompey. The roman Alexander*. London, 1980; *Pompey The republican prince*. London, 1981; GELZER, M.: *Pompeius: Lebensbild eines römers*. Stuttgart. 1984.

² AMELA VALVERDE, L.: «Acuñaciones de denarios romano-republicanos de Pompeyo Magno en Hispania durante el año 49 a.C.175», en *GN* 134, 1999, pp. 15-23; «Pompeyo Magno y el gobierno de Hispania en los años 55-50 a.C.», en *HAnt*. M. Terencio Varrón, quien aparece con Afranio y Petreyo en Hispania en el año 49 a.C. defendiendo los intereses de los pompeyanos, no era propiamente un legado, sino que era realmente un procuestor, como figura en una moneda pompeyana acuñada en la Península en este mismo año (RRC 447).

cos romanos, en especial C. Julio César (gobernador de la Ulterior en el año 61 a.C.). En este mismo sentido, reorganizaría su red de partidarios y clientes, creada durante su anterior estancia en Hispania como gobernador de la Hispania Citerior con motivo de la guerra sertoriana (80-72 a.C.), para hacerla más consistente y efectiva. Para ello, había de crearse un ambiente favorable entre la opinión pública, mediante la propaganda y el reparto de diferentes beneficios, lo cual no fue difícil de realizar, debido a la experiencia acumulada en este campo.

A partir de entonces, esta labor no sólo se realizó en la Citerior, su antigua provincia, sino también en la Ulterior: no desaprovechó la oportunidad de extender en esta región su ascendiente, a la vez que intentaba menoscarbar el de César. El éxito acompañó a Pompeyo Magno, pues durante la guerra civil, la Bética le demostró ayuda y apoyo tanto a él como a sus hijos. Así pues, la península Ibérica se convertirá en el baluarte del poder pompeyano en Occidente.

Muy posiblemente, uno de los elementos más llamativos por los que Hispania se relaciona con Cn. Pompeyo Magno y su familia es el importante número de efectivos militares que se enrolaron bajo sus banderas durante la segunda guerra civil contra C. Julio César (49-44 a.C.)³. El pre-

³ SCHNEIDER, R.: «Ilerda. Aportación a la Historia de las guerras romanas», en *Ilerda* 14, 1950, pp. 117-154; PRIETO Y LLOVERA, P.: *Campaña de Julio César ante Lérida*. Lérida, 1952; BALIL, A.: «La campaña de César ante Lérida», en *AEArq* 26, 1953, pp. 418-420; MATEU MONTAGUT, F.: «La batalla del Padrós según la topografía descrita por Julio César (fase final de la campaña del Segre)», en *Ilerda* 24, 1960, pp. 55-66; GABBA, E.: «Aspetti della lotta in Spagna di Sesto Pompeo», en *Legio VII*, León, 1970, pp. 131-155; HARMAND, J.: «César et l'Espagne durant le second bellum civile», en *Legio VII*, León, 1970, pp. 181-203; ROLDÁN HERVÁS, J. M.: «El elemento indígena en las guerras civiles en Hispania: aspectos sociales», en *HAnt* 2, 1972, pp. 77-123; CORZO SÁNCHEZ, R.: «Munda y las vías de comunicación en el Bellum Hispaniense», en *Habis* 4, 1973, pp. 241-252; *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana*. Sevilla, 1977; RAMBAUD, M.: «Le camp de Fabius près d'Ilerda. Un problème césarien (Bellum Civile I, 40)», en *LEC* 44, 1976, pp. 25-34; «Les marches des césariens vers l'Espagne au début de la guerre civile», en *Mélanges offerts à Jacques Heurgon. L'Italie pré-romaine et la Rome républicaine, II*, Rome, 1976, pp. 855-861; CARUZ ARENAS, A.: «La última campaña de César en la Bética: Munda», en *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Fuentes y Metodología. Andalucía en la Antigüedad*, Córdoba, 1978, pp. 143-157; GONZÁLEZ ROMÁN, C. y MARÍN DÍAZ, M. A.: «Guerra civil y conflictos sociales en la P.H.U. en el 48-44 a.C.» en *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Fuentes y Metodología. Andalucía en la Antigüedad*, Córdoba, 1978, pp. 131-141; «La onomástica del corpus cesariano y la sociedad en la Hispania meridional», en *SHHA* 4-5, 1986-1987, pp. 65-77; TSIRKIN, JU. B.: «The South of Spain in the Civil War 40-45 BC», en *AEArq* 54, 1981, pp. 91-100; GONZÁLEZ ROMÁN, C. y MARÍN DÍAZ, C.: «El Bellum Hispaniense y la romanización del sur de la Península», en *HAnt* 11-12, 1981-1985, pp. 17-35; PALOP FUENTES, P.: «Córdoba en la encrucijada de la batalla de Munda», en *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Fuentes y Metodología. Andalucía en la Antigüedad*, Córdoba, 1978, pp. 159-163; DURÁN RECIO, V.: *La batalla de Munda*. Córdoba, 1984; «Muerte de Attius Varus en Munda», en *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, 1989, pp. 367-374; DURÁN RECIO V. y FERREIRO LÓPEZ, M.: «Acer-

sente trabajo evalúa la importancia y número de las tropas pompeyanas utilizadas en la península Ibérica, así como el importante papel de la *legio Vernacula*, formada íntegramente por hispanos.

Papel del ejército pompeyano

En teoría las tropas que estaban instaladas en Hispania debían defender el territorio romano de posibles ataques de los bárbaros vecinos, así como de eliminar una posible sublevación indígena. Pero, en realidad, Pompeyo tenía otros motivos, de índole militar, que las fuentes antiguas ponen de relieve⁴:

La afirmación y fidelidad de un ejército veterano, como el de ambas Hispanias, estando una de ellas, la Citerior, muy vinculada a Pompeyo Magno por grandes beneficios (Caes. *BCiv.* 1, 29, 3); Apiano menciona que este mismo ejército era el ejército de Pompeyo (App. *BCiv.* 2, 38), recordando este mismo autor que era muy numeroso y ejercitado por el tiempo (App. *BCiv.* 2, 40).

El poner al alcance de Pompeyo Magno la ocasión de reclutar fuerzas auxiliares de infantería y caballería (Caes. *BCiv.* 1, 29, 3).

La posibilidad que estas tropas atacasen a César por la retaguardia, si éste a su vez arremetía contra Italia (App. *BCiv.* 2, 40; Caes. *BCiv.* 1, 29, 3; Cic. *Fam.* 16, 12, 4; Plut. *Caes.* 36, 1; Var. *De vita pop. Rom.* 4), hecho que estaría demostrado por encontrarse en la Península Ibérica seis legiones y reclutarse una séptima con este objetivo, según el propio César (Caes. *BCiv.* 1, 85, 5).

ca del lugar donde se dio la batalla de Munda», en *Habis* 15, 1984, pp. 229-235; FERREIRO LÓPEZ, M.: «Acerca del emplazamiento de la antigua ciudad de Carruca», en *Habis* 17, 1986, pp. 265-270; «Las operaciones previas a la campaña del Segre», en *Habis* 18-19, 1987-1988, pp. 277-297; «Acerca del emplazamiento de la ciudad de Soricaria y del fortín de Aspavia», en *SHHA* 6, 1988, pp.117-119; «Los legados de César en Hispania», en *II Congreso Peninsular de Historia Antiga. Actas*, Coimbra, 1993, pp. 399-415; «Cronología de la campaña de Munda», en *Homenaje al profesor Presedo*, Sevilla, 1994, pp. 435-456; MARÍN DÍAZ, M. A.: «En torno a la conjura contra Q. Casio Longino», en *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos, I*, Málaga, 1987, pp. 185-190; RODDAZ, J. M.: «Guerres civiles et romanisation dans la vallée de l'Ebre», en *Hommages à Robert Etienne*, Paris, 1988, pp. 317-388; AMELA VALVERDE, L.: «Sexto Pompeyo en la Península Ibérica», *Historia* 16,174, 1990, pp. 68-72; «Cneo Pompeyo hijo en Hispania antes de la batalla de Munda», *ETF(Hist)* (en prensa).

⁴ ROLDAN HERVÁS, J. M.: «El elemento indígena en las guerras civiles en Hispania: aspectos sociales», en *HAnt*, 2,1972,p.92.

En definitiva, los ejércitos pompeyanos apenas aparecen en misiones de pacificación y conquista de Hispania, y su verdadera tarea parece ser la de hacer frente, en un posible conflicto, a las legiones de César que se encontraban situadas en la Galia, que pueden poner en peligro el equilibrio de fuerzas en un posible conflicto⁵. El propio César aclara este punto: *sed eos exercitus quos contra se multos iam annos aluerint, uelle dimitti. Neque enim sex legiones alia de causa missas in Hispaniam septimanque ibi conscriptam, neque tot tantasque classis paratas neque submissos duces rei militaris peritos. Nihil horum ad pacandas Hispanias, nihil ad usum provinciae provisum quae propter diurnitatem pacis nullum auxilium desiderarit. Omnia haec iam pridem contra se parari* (Caes. *BCiv.* 1, 85, 4-8).

La estrategia general de Pompeyo Magno, en el caso de abandonar Italia frente a un ataque de César era, según parece, un ataque combinado desde Oriente, apoyado básicamente por una gran flota, y desde Occidente, es decir, Hispania, con el grueso de sus tropas. Posiblemente, Pompeyo pensó que en su retirada a los Balcanes, César le perseguiría, por lo que las legiones peninsulares podrían reconquistar fácilmente Italia. Si éste no se movía de Italia, Pompeyo atacaría tanto desde el este como desde el oeste mediante una maniobra en tenaza. Pero César superó sus cálculos, y sin pérdida de tiempo, debido a su imposibilidad de seguir a éste por no disponer de una flota, decidió atacar la que debía de ser la gran fortaleza de Pompeyo, Hispania, en donde éste disponía de una gran concentración de tropas desde los acuerdos de *Luca* (56 a.C.).

Hay que señalar la situación estratégica de la propia Península Ibérica con respecto al conjunto mediterráneo, muy cercana a la Galia Transalpina, la base de César, y su riqueza material y pecuniaria⁶, lo que la hacía parti-

⁵ SOLANA, J. M. y MONTENEGRO, A.: «César en Hispania y la guerra civil con Pompeyo», en *Historia de España 3. España romana*, Madrid, 1986, pp. 128-129.

⁶ BUTTREY JR., Th. V.: «The Denarii of Cn. Pompeius Jr. and M. Minatius Sabinus», en *ANSMusN* 9, 1960, pp.75-94; «The Pietas denarii of Sextus Pompey», en *NC* 10, 1960, pp.53-101; MILLÁN, C.: «Aspectos hispánicos de la familia Pompeia», en *Congreso internazionale di Numismática, II. Atti*, Roma, 1965, pp.293-298; ZEHNACKER, H.: «L'iconographie pompéienne et les styles monétaires à la fin de la République Romaine», en *Congreso internazionale di Numismática, II. Atti*, Roma, 1965, pp. 283-292; CAMPO, M.: «Los denarios romano-republicanos acuñados en Hispania», en *ANum* 3, 1973, pp. 53-64; ALVAR EZQUERRA, A.: «Lucano, Farsalia VIII, 663-711 y las acuñaciones de Marco Minacio Sabino», en *Actas del II Congreso andaluz de estudios clásicos, II*, Málaga, 1987, pp.121-128; MARTINI, R.: «Note metrologiche sulle emissioni bronzee di Sextus Pompeius», en *GN* 94-95, 1989, pp.23-29; AMELA VALVERDE, L.: «La amonedación pompeyana en Hispania. Su utilización como medio propagandístico y como reflejo de la clientela de la gens Pompeia», en *Faventia* 12-13, 1990-1991, pp. 181-197; «Las monedas de bronce acuñadas por Sexto Pompeyo en Hispania», en *GN* 113, 1994, pp.33-37; «Acuñaciones de denarios romano-republicanos de Pompeyo Magno en Hispania durante el año 49 a.C.», en *GN* 134, 1999, pp.15-23; «Acuñaciones de Cneo Pompeyo hijo en Hispania», en *Numisma* (en prensa); «Las acuñaciones romanas de Sexto Pompeyo en Hispania», en *AEspA* (en prensa).

cularmente atractiva a cualquier bando que intentase controlar el Imperio Romano.

Se ha especulado que el fallo del plan de Pompeyo se debió a que había dejado en Hispania a unos generales no capacitados para tal misión⁷, con falta de planificación e improvisación⁸. En verdad, M. Terencio Varrón, si bien era un literato, tenía una buena fama en cuestiones navales; L. Afranio había luchado en Hispania contra Sertorio y participado en las campañas de Pompeyo Magno en Oriente; finalmente, M. Petreyo había sido el vencedor del rebelde L. Sergio Catilina en la batalla de *Pistoia* (63 a.C.). Es decir, que a excepción de Varrón, los otros dos legados pompeyanos tenían una larga experiencia militar, que una cita del propio César pone de relieve, al citar la capacidad en esta materia de los legados pompeyanos (Caes. *BCiv.* 1, 85, 6), que no es más que una propaganda para su vencedor⁹. En definitiva, la derrota de las fuerzas pompeyanas fue debida a las habilidades de César y al desaliento de éstas debido a la mala elección por Afranio del campo de batalla¹⁰.

En este sentido, hay que tener en cuenta la opinión de J. Harmand, quien considera que Pompeyo Magno había concebido este *exercitus* con un espíritu de capitalización estática (lo que contrasta con los cambios introducidos por César en su ejército de las Galias). No se conoce que se emprendiese acción alguna contra la zona nordeste de la Península, que todavía era independiente de Roma, y que podía servir para foguear las nuevas unidades reclutadas (aunque algunas acciones sí que debieron de realizar algunas actuaciones, al menos en lo que parece deducirse de la *legio Vernacula*). Tampoco en ninguna fuente antigua se alude la posibilidad de intervención de las tropas acantonadas en la Citerior en la revuelta gala del año 51 a.C., tan siquiera en la defensa de la provincia Transalpina¹¹.

Como se puede deducir de lo anterior, parece claro que estas tropas obedecían directamente las órdenes de Pompeyo Magno. Esto se puede adver-

⁷ SOLANA y MONTENEGRO, 1986, p. 127.

⁸ TOVAR, A. y BLÁZQUEZ, J. M.: *Historia de la Hispania romana. La Península Ibérica desde 218 a.C. hasta el siglo V*. Madrid, 1975, p. 99.

⁹ MOMMSEN, TH.: *Historia de Roma*, vol. VIII, *Fundación de la monarquía militar (cont.)*. Madrid, 1983, pp. 69 y 90; KEPPIE, I.: *The Making of the Roman Army from Republic to Empire*. London, 1984, p. 77; HILLMAN, TH. P.: «Strategic Reality and the Movements of Caesar, January 49 BC», en *Historia* 37, 1988, 248-252, p. 249.

¹⁰ MONTENEGRO DUQUE, A.: «La conquista de Hispania por Roma (218-19 a.C.)», en *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal. Tomo II. *España Romana* (218 a.C. -414 d.C.). Volumen I. «La conquista y la explotación económica», Madrid, 1982, pp. 158-159.

¹¹ HARMAND, J.: *L'armée et le soldat a Rome de 107 à 50 avant notre ère*. Paris, 1967, p. 52; «César et l'Espagne durant le second bellum civile», en *Legio VII*, León, 1970, pp. 184-185.

tir mediante las denominaciones que recibía este ejército de los escritores antiguos. Así, en la campaña que culminó en la batalla de Ilerda (49 a.C.), las tropas anticesarianas son mencionadas con las expresiones siguientes: *afraniani* (Caes. *BCiv.* 1, 43, 5/ 1, 47, 2/ 1, 78, 1); *afraniani milites* (Caes. *BCiv.* 1, 69, 1) *afranianis militibus equitibusque* (Caes. *BCiv.* 1, 54, 1); *acies afraniana* (Caes. *BCiv.* 1, 83, 1), y *exercitus Afrani* (Caes. *BCiv.* 1, 49, 1).

Estas citas indican claramente que su jefe era Afranio, el eterno lugarteniente de Pompeyo Magno, quien, junto a Petreyo y Varrón, eran los encargados de defender los intereses pompeyanos en Hispania; no en vano el primero era un *vir consularis*¹². Las designaciones antes nombradas aluden al general más reconocido de estas tropas, siendo habitual identificar a las unidades de combate con el apelativo de su comandante, sin tener ningún otro significado.

Pero, ha de tenerse en cuenta que, en esta época, los ejércitos romanos servían a su caudillo, no al Estado. De esta forma, quizás no quede claro el estado de ánimo de los soldados en cuanto a su partidismo por Pompeyo Magno, pero el parlamento que realizó Afranio frente a César después de la derrota del primero aclara el problema: *non esse aut ipsis aut militibus suscensendum, quod fidem erga imperatorem suum Cn. Pompeium conservare voluerint* (Caes. *BCiv.* 1, 84, 3). Esto demuestra que las tropas que estaban asentadas en Hispania antes del estallido del conflicto entre Pompeyo y César servían al primero, y no a Roma, una entidad abstracta.

No en vano uno de los factores por los que fueron derrotadas las fuerzas pompeyanas en Ilerda fue la ausencia del propio Pompeyo, pues sus tropas se identificaban no con un ideal sino con una persona determinada, Pompeyo Magno, quien era el que les tendría que otorgar los diferentes beneficios que buscaban sirviendo a su servicio¹³.

Si esto no se considera suficiente, se pueden mencionar otros datos transmitidos por los escritores clásicos. Así, Petreyo, durante el transcurso de la batalla de Ilerda, hizo jurar a todas sus tropas que ni desertarían, ni harían una paz por separado, ni le matarían en ausencia de Pompeyo (Caes. *BCiv.* 1, 76, 1-3); clara demostración de a quién realmente el ejército consideraba como su verdadero comandante. Un juramento pareci-

¹² MCDONNELL, M.: «Borrowing to Brive Soldiers: Caesar's *De bello civili* 1. 39», en *Hermes* 118, 1990, p. 65. Señala que Afranio es citado por César dieciocho veces, en comparación con las doce veces en que son mencionados conjuntamente Afranio y Petreyo, y únicamente cuatro este último solo. Igualmente los soldados pompeyanos son calificados nueve veces como *Afraniani*, pero nunca como *Petreiani*.

¹³ ROLDÁN HERVÁS, J. M.: «Guerra civil entre César y Pompeyo (49-31 a.C.)», en *Historia de España Antigua II. Hispania Romana*, Madrid, 1978, p. 168.

do, en el mismo año, se encuentra en la Ulterior, ordenado por Varrón, quien de esta forma solicitaba bajo promesa la adhesión de esta provincia a él y a Pompeyo (Caes. *BCiv.* 2, 18, 5), con lo que se reafirma de nuevo lo anterior.

Otras fuentes lo confirman utilizando como base para sus afirmaciones la obra de César. Así, Eutropio habla de *Pompei exercitus validissimos et fortissimos* (Eutrop. 6, 20, 6); Orosio designa a Petreyo, Afranio y Varrón como *Pompeiani duces* (Oros. 6, 15, 6); Apiano dice que el ejército de Hispania era el ejército propio de Pompeyo Magno (App. *BCiv.* 2, 38); Dión Casio afirma que César prometió a los soldados que se rendían en Ilerda que no los obligaría a luchar contra Pompeyo (Dio. Cass. 41, 22, 5); y Suetonio relata que en Hispania se encontraban las tropas más fuertes de Pompeyo, y que César dijo a sus partidarios que primero lucharía contra un ejército sin caudillo y luego contra un caudillo sin ejército (Suet. *Iul.* 34, 2). Todo este conjunto viene a señalar que las fuerzas instaladas en Hispania a principios del año 49 a.C. estaban bajo las órdenes de Pompeyo Magno, y no del Senado, como sería preceptivo. Curiosamente, sólo se conoce una mención indirecta que hace referencia a esta última institución, en la que Varrón proclamaba un decreto por el cual se procesaría a todos aquellos que atacasen al «sistema republicano» (Caes. *BCiv.* 2, 18, 5), que estaba simbolizado por el Senado.

Este resultado se debe en parte a la situación en que se encontraba la República Romana tras el convenio de Luca y del consulado de Pompeyo y Craso (55 a.C.). Ambos personajes, junto a César, se repartieron el orbe romano, obteniendo Pompeyo Hispania, Craso Siria y César Galia. Pompeyo aprovecharía su cargo de gobernador para extender y cimentar en Hispania su poder y su clientela, cuyos resultados se evidencian en las tropas estacionadas en la Península Ibérica, que se declararon fervientes partidarias de Pompeyo.

Cuatro años más tarde (45 a.C.), durante el desarrollo de la campaña que desembocó en la batalla de Munda, se puede estudiar el mismo fenómeno que se ha descrito hace un momento. Las fuerzas anticesarianas son designadas del siguiente modo: *pompeiani* (*BHisp.* 16, 1/ 34, 1; Flor. 2, 13, 84); *exercitus Pompeiorum* (Oros. 6, 16, 7); *miles Cn. Pompei* (*BHisp.* 17, 1); *legio II Pompeiana* (*BHisp.* 13, 3); *auxilia Pompei* (*BHisp.* 29, 1); *castris Cn. Pompei* (*BHisp.* 18, 3-4); *Pompei Castrorum* (*BHisp.* 16, 2) y *praesidia (Cn.) Pompei* (*BHisp.* 3, 2 y 5/ 16, 2).

De nuevo se tiene la tónica anterior: el ejército pertenece a su general, en este caso Cneo Pompeyo hijo. No tiene nada de extraño, pues se conoce que los generales pompeyanos reclutaron parte de sus tropas entre los anti-

guos clientes de Pompeyo Magno, lo que se hace más evidente en el caso de Sexto Pompeyo, quien prosiguió la lucha después de Munda.

La «clientela militar» de Pompeyo Magno en Hispania

Los contingentes utilizados por los pompeyanos en Hispania fueron muy importantes, así como la fuerza de éstos, que lucharon por tres veces contra las tropas de César, hecho que no se registra en ninguna otra parte del territorio romano. Este hecho lleva a considerar el problema que plantea la llamada «clientela militar»: en resumen, los soldados se convierten en clientes de su general, que se transforma de esta manera en su patrón, por lo que éstos prestan su fidelidad a un caudillo, no al Estado¹⁴. Generalmente se asume que las clientelas de Pompeyo en Hispania fueron de este tipo, pero nadie ha desarrollado suficientemente esta idea hasta darle consistencia, con lo que únicamente existen una serie de opiniones inconexas acerca de este particular¹⁵.

Para Roldán, quizás el investigador que más favorablemente ha defendido la tesis anterior, el dominio de Pompeyo Magno sobre la Península Ibérica a partir del año 55 a.C., a través de sus lugartenientes, no tuvo gran repercusión sobre la población civil sino que, por lo contrario, fue decisiva en cuanto a lo que respecta a las llamadas «clientelas militares». Esta clientela jugaría un importante papel en un mundo político protagonizado por ejércitos personales, juramentos de fidelidad al caudillo y de intereses mutuos entre soldados y general¹⁶.

Un ejemplo de ello sería la *legio Vernacula*, reclutada por orden de Pompeyo Magno y sirviendo bajo su patrocinio durante varios años. Si bien sería un tanto desconcertante su paso a César después del desastre pompeyano en Ilerda (decisión plenamente justificable debido a las circunstancias del momento), lo que no cabe la menor duda es de que fue la primera en mostrar su adhesión a Pompeyo Magno en el año 48 a.C. y se mantuvo fiel a su causa siguiendo a sus hijos hasta su desaparición en la batalla de Munda.

¹⁴ TAYLOR, L. R.: *Party Politics in the Age of Caesar*. Berkeley, 1949, pp. 47-48; GABBA, E.: «Le origini della guerra sociale e la vita politica romana dopo l'89 a.C.», en *Esercito e società nella tarda repubblica romana*, Firenze, 1973, pp. 63-68.

¹⁵ SALCEDO GARCÉS, F.: «La Hispania bárbara y la Hispania civilizada: la imagen de un concepto», en *SHHA* 13-14, 1995-1996, 181-194, p. 184; BELTRÁN LLORIS, M.: *Los iberos en Aragón*. Zaragoza, 1996, p. 149.

¹⁶ ROLDÁN HERVÁS, J. M.: «La crisis republicana en la Hispania Ulterior», en *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Fuentes y metodología. Andalucía en la Antigüedad*, Córdoba, 1978, pp. 124-125.

Por su parte, González Román expone que las clientelas pompeyanas no debieron ser muy numerosas en la Ulterior, puesto que Pompeyo Magno desarrolló su actividad sobre todo en la Citerior, en la cual tenía el precedente de su padre Cn. Pompeyo Estrabón, y la *turma Salluitana*¹⁷. Igualmente, el apoyo constante de la provincia Ulterior a la causa pompeyana fue debido a la clientela militar, es decir, al ejército romano-provincial, junto al apoyo de determinadas oligarquías indígenas¹⁸.

En definitiva, como ya se ha expuesto, una de las causas para explicar la fulgurante derrota de las tropas de la Citerior en el año 49 a.C. fue la ausencia de Pompeyo Magno al frente de las mismas, debilitando su posición¹⁹. Por contra, la presencia de los hijos de Pompeyo en Hispania fue un factor importante, por no decir casi decisivo, para que la causa pompeyana volviera a resurgir con fuerza, puesto que para esta época la presencia del jefe era importante²⁰. Ya en su momento Floro señala que: *plurimum quantum favoris partibus dabat fraternitas ducum et pro uno duos stare Pompeios* (Flor. 2, 13, 74).

En realidad, lo anteriormente expuesto no parece suficiente para suponer la existencia de unas «clientelas militares» de Pompeyo Magno (ni de otra figura política) en Hispania pues, de hecho, se basa ante todo en la doctrina que defiende su existencia, y ésta misma no parece actualmente tener muchos seguidores: ha sido últimamente fuertemente contestada²¹ y, en los

¹⁷ PAIS, E.: «Il decreto di Gn. Pompeo Strabone sulla cittadinanza romana dei cavalieri ispani», en *Ricerche sulla storia e sul diritto romano. Dalle guerre puniche a Cesare Augusto. Indagini storiche-epigraphiche-giuridiche. Parte Prima* (Roma, 1918), pp.169-226; GÓMEZ MORENO, M.: «Sobre los fberos: el Bronce de Ascoli», en *Misceláneas. Historia-Arte-Arqueología (dispersa, emendata, addita, inedita). Primera serie: la Antigüedad* (Madrid, 1949), pp. 233-256; CRINITI, N.: *L'epigrafe di Ausculum di Gn. Pompeo Strabone*, Milano, 1970; *L'epigrafe di Ausculum di Gn. Pompeo Strabone. (Supplemento)*, Milano, 1987; ROLDÁN HERVÁS, J. M.: «La turma Salluitana. Caballería hispana al servicio de Roma», *Historia* 16, 110 (1985), pp.51-60; «El bronce de Ascoli en su contexto histórico», en *Reunión sobre epigrafía hispánica de época romano-republicana. Actas 1986* (Zaragoza, 1986), pp.115-135; «Los reclutamientos romanos en el valle del Ebro, en época republicana», en *Estudio en Homenaje al dr. Antonio Beltrán Martínez* (Zaragoza, 1986), pp. 761-779; AMELA VALVERDE, L.: «La turma Salluitana y su relación con la clientela pompeyana», en *Veleia* (en prensa).

¹⁸ GONZÁLEZ ROMÁN, C.: «Guerra civil y conflictos sociales en la P.H.U. en el 48-44 a.C.», en *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Fuentes y metodología. Andalucía en la antigüedad*, Córdoba, 1978, p. 138.

¹⁹ HARMAND, 1970, p. 185; RODDAZ, J.-M.: «Guerres civiles et romanisation dans la vallée de l'Ebre», en *Hommages à Robert Etienne*, Paris, 1988, p. 325; MCDONNELL, 1990, p. 59, señala que el rumor de que Pompeyo Magno se dirigía a Hispania desde Mauretania (Caes. *BCiv.* 1, 29, 3) lo propagaban Afranio y Petreyo para mantener la cohesión de sus fuerzas.

²⁰ HARMAND, 1970, p. 198.

²¹ ROULAND, N.: «Armées «personnelles» et relations clientélaires au dernier siècle de la République», en *Labeo* 25, 1979, pp.16-38.

estudios más recientes sobre el ejército romano de finales de la República, el término de «ejército-cliente» ha desaparecido²². Quizás no ha de caer en saco roto que el propio Pompeyo Magno fuese asesinado por uno de sus antiguos oficiales, L. Septimio (App. *BCiv.* 2, 84-85; Caes. *BCiv.* 3, 104; Dio. Cass. 42, 3-4/ 42, 38, 1; Flor. 2, 13, 52; Zonar. 10, 9)²³.

Brunt señala que, con contadas excepciones, los legionarios del s. I a.C. se comportaban como mercenarios de *condottieri*: su lealtad está basada en la consecución de beneficios materiales y ganancias de todo tipo (si un caudillo no era capaz de satisfacer sus expectativas, simplemente, se pasaban a otro). Sea como fuere, los generales romanos nunca se descuidaron en señalar a sus soldados que ellos actuaban *rei publicae causa*, sobre la base de que ellos habían sido (o creían serlo) investidos legalmente con el mando, de tal forma que sus hombres estaban obligados a obedecerlos²⁴.

El importante número de tropas que los pompeyanos movilizaron en tan breves espacios de tiempo se debe realmente tanto a la clientela (civil) y a los partidarios y amigos de Pompeyo Magno, como al hecho de que futuras ganancias hagan que un gran número de habitantes de la Península se uniesen a su bandera, sin olvidar que todavía seguía vigente la conscripción e incluso la coerción para el reclutamiento de tropas.

En cuanto a la importancia de la presencia del caudillo en el campo de batalla, no ha de extrañar, ya que es éste el que ha de dar en el futuro las recompensas a los soldados y, si no está presente, difícilmente podrá hacerlo. De aquí que Floro (Flor. 2, 13, 74) señale como un factor positivo que los dos hijos de Pompeyo estuvieran en Hispania para luchar contra César, no sólo como un factor moral, sino también como un factor político.

Para finalizar este punto, no está de más señalar que un parlamento de Ti. Tulio a César durante el sitio de Ategua (*BHisp.* 17, 1-3), es puesto por Gabba como ejemplo del *clientelismo militar*²⁵. No se entra en los comentarios que al efecto realiza este estudioso, pero una lectura atenta de la cita señalada ofrece al lector más la idea de un mercenario a la búsqueda de nuevas oportunidades que no la de un sufrido cliente al que el patrón lo ha abandonado, como supone el investigador anteriormente citado.

²² LE BLOIS, L.: *The Roman Army and Politics in the First Century B.C.* Amsterdam, 1987; KEPPIE, L.: *The Making of the Roman Army from Republic to Empire.* London, 1984; PATTERSON, J.: «Military organization and social change in the Later Roman Republic», en *War and Society in the Roman World*, London, 1993, pp. 92-112.

²³ BRUNT, P. A.: «Clientela», en *The Fall of the Roman Republic and Related Essays*, Oxford, 1988, p. 438.

²⁴ BRUNT, 1988, p. 436.

²⁵ GABBA, E.: *Le rivolte militari romane dal IV secolo a.C. ad Augusto.* Firenze, 1975, p. 75.

EFFECTIVOS DEL EJÉRCITO POMPEYANO

El papel de los hispanos en la formación de las legiones

Roldán considera decisivo el peso del elemento hispano en la guerra civil que enfrentó a Pompeyo y sus hijos contra César, tanto en las legiones²⁶ (aunque este extremo ha sido criticado²⁷) como en las unidades auxiliares²⁸. Para el citado investigador, los elementos de origen hispano que participaron en las legiones romanas de este periodo son los siguientes²⁹:

- Como complemento de las legiones del ejército de ocupación.
- La *legio Vernacula*, que se trata en un apartado específico.
- Una legión reclutada en Hispania por Casio Longino en el año 48 a.C.: la *legio V* (formada por tanto por los cesarianos).
- Una legión formada por los hijos de Pompeyo con colonos hispanos que participó en la campaña de Munda.
- Dos *cohortes colonicae*.
- Varias legiones (número impreciso) reclutadas por los hijos de Pompeyo Magno y formadas por elementos heterogéneos, entre los cuales se encontraban los hispanos.

El importante contingente de unidades legionarias ha hecho reflexionar a los investigadores sobre el número de ciudadanos romanos que se habrían instalado en Hispania y que habrían tomado parte en la guerra civil. Ante todo, hay que decir que la *legio Vernacula* en realidad no estaba formada por ciudadanos romanos, sino por indígenas (*vid infra*), por lo que no hay que tenerla en cuenta para este epígrafe y eliminarla del listado anterior elaborado por Roldán.

La única noticia por la que se ha procedido a calcular el número de soldados con ciudadanía romana instalados u originarios de Hispania se debe a que César cita que una tercera parte de las tropas pompeyanas vencidas en *Ilerda*, estaban asentadas o domiciliadas en la Península Ibérica, o vivían o poseían propiedades en ella, en donde fueron licenciadas (Caes. *BCiv.* 1, 86, 3/ 1, 87, 4-5).

Smith, a partir de: *ei qui habeant domicilium aut possessionem in Hispania* (Caes. *BCiv.* 1, 86, 3), considera que existe una distinción entre los

²⁶ ROLDÁN, 1972, p. 108.

²⁷ FEAR, A. T.: «The Vernacular Legion of Hispania Ulterior», en *Latomus* 50, 1991, pp. 819-821.

²⁸ ROLDÁN, 1972, p. 116.

²⁹ ROLDÁN, 1972, p. 104. Las primeras levadas de soldados provinciales se remontan a Sertorio (Plut. *Sert.* 6, 9).

dos grupos anteriores, en el que el primero representa a aquellos que estaban permanentemente asentados en Hispania³⁰, y el segundo a aquellos que tenían propiedades pero no su residencia permanente³¹. Gabba considera equívoca la posición de Smith, y considera que esta frase tiene un sentido jurídico preciso: estos soldados estarían más ligados a Hispania que no a Roma³². Desde luego, no se trata de proletarios sino más bien de personas acomodadas³³, pero sin llegar, ni mucho menos, a ser considerados como terratenientes³⁴.

A su vez, Wilson, considera que muchos de estos soldados podían haber sido peregrinos que habrían obtenido el status de ciudadano romano antes del estallido de la guerra o, quizás, hubieran recibido la ciudadanía al ingresar en las fuerzas pompeyanas en el año 49 a.C. (muchos de ellos podían ser hijos de legionarios y de mujeres hispanas)³⁵. Sea como fuere, al contingente anterior habría que sumar al menos las dos cohortes *quae colonicae appellabantur* (Caes. *BCiv.* 2, 19, 3), que estarían formadas por ciudadanos romanos³⁶.

Ha de tenerse en cuenta que muchos de los soldados pompeyanos vencidos en *Ilerda* se adhirieron a las fuerzas de César como voluntarios (Dio. Cass. 41, 23, 1), sin que éste les obligase (Caes. *BCiv.* 1, 86, 4). Igualmente, muchos de los soldados desmovilizados en este momento pudieron ser reenganchados para siguientes levas, debiendo formar parte de las nuevas creadas tanto por Casio Longino como Cneo Pompeyo hijo³⁷.

En definitiva, a partir del contingente total de legionarios utilizados por los pompeyanos en la batalla de *Ilerda*, se ha llegado a calcular que unos ocho mil serían ciudadanos romanos originarios o residentes en Hispania, que alcanzarían los diez mil si se tiene en cuenta los efectivos al mando de Varrón³⁸. Pero esta cifra debería revisarse, ya que en ella se

³⁰ SMITH, R. E.: *Service in the Post-Marian Army*. Manchester, 1958, p. 54. Señala que no son mencionados como provinciales, aunque se puede inferir, evidentemente, que se trata de ciudadanos romanos, quizás de familias veteranas o veteranos ellos mismos, aunque también pueden proceder de emigrantes itálicos.

³¹ SMITH, 1958, p. 54; WILSON, A. J. N.: *Emigration from Italy in the Republican Age of Rome*. Manchester, 1966, pp. 10-11.

³² GABBA, E.: "Aspetti della lotta in Spagna di Sesto Pompeo" en *Legio VII*, León 1970, pp. 137-138; LE ROUX, P.: *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409*. Paris, 1982, p. 47.

³³ HARMAND, 1970, p. 254.

³⁴ SOLANA y MONTENEGRO, 1986, p. 134.

³⁵ WILSON, 1966, p. 11.

³⁶ BRUNT, P. A.: *Italian Manpower (225 B.C.-A.D. 14)*. London, 1971, p. 230; FEAR, A. T.: *Rome and Baetica. Urbanisation in Southern Spain c. 50 BC - AD 150*. Oxford, 1996, p. 54.

³⁷ BRUNT, 1971, pp. 231-232.

³⁸ WILSON, 1966; p. 11; BRUNT, 1971, p. 230; ROLDÁN, 1972, p. 110.

incluye a la *legio Vernacula*, que en realidad estaba formada por nativos peninsulares.

Así pues, Brunt considera que no existe evidencia de que hubiera más de diez mil ciudadanos romanos residentes u originarios de Hispania sirviendo en las legiones acantonadas o en combate en la Península Ibérica al mismo tiempo. Esto le lleva a estimar que no debieron de haber más de treinta mil ciudadanos romanos en el territorio antes de que César extendiera el derecho de ciudadanía y constituyera nuevas colonias en Hispania, por lo que los pompeyanos no podrían cargar más sobre este espectro de la población el reclutamiento de fuerzas militares para enfrentarse a César y sus ejércitos³⁹.

No todos los investigadores están de acuerdo con las cifras totales de ciudadanos romanos. Nony dice hubo un incremento extraordinario de éstos en un lapso de treinta años (alrededor de cien mil), lo que permitió, por ejemplo, a Varrón reclutar dos legiones de ciudadanos, es decir, diez mil hombres⁴⁰. A esto hay que decir que indudablemente este estudioso debe referirse tanto a la *legio Secunda* como a la *Vernacula*: sobre esta última ya se ha reincidido que estaría formada por elementos peregrinos, mientras que de la primera no hay ningún elemento para suponer que fuese de origen hispano.

A su vez, Tsirkin sostiene que a principios de la guerra civil entre Pompeyo Magno y César habría unos cien mil ciudadanos romanos en la Bética, a los que habría que añadir los de la provincia Citerior junto a Itálicos que no tendrían acreditada la ciudadanía. Este investigador llega a postular que los emigrantes itálicos serían aproximadamente una décima parte de la población del sur y el este de Hispania, que tendría una evidente influencia sobre la población nativa⁴¹.

Como se puede apreciar, es muy difícil conocer cuál era el número, aun siquiera aproximado, de ciudadanos romanos en Hispania. Sea como fuere, debe destacarse el gran número de provinciales en las legiones pompeyanas tanto de Hispania como de África⁴².

³⁹ BRUNT, 1971, p. 232.

⁴⁰ NONY, D.: «La Península Ibérica», en *Roma y la conquista del mundo mediterráneo 264-27 a. de J.C. 2/ La génesis de un imperio*, Barcelona, 1984, p. 541.

⁴¹ TSIRKIN, JU. B.: «Two Ways of Romanization of Spain», en *Klio* 70, 1988, p. 479; «The Veterans and the Romanization of Spain», en *Gerión* 7, 1989, 137-147, p. 140.

⁴² SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C.: «Proceso de la romanización de España desde los Escipiones hasta Augusto», en *AHAM* 4, 1949, pp. 21-22; BRUNT, 1971, p. 476; MONTENEGRO DUQUE, A.: «El régimen administrativo romano y la evolución de las organizaciones políticas indígenas», en *Historia de España* 3. *España romana*, Madrid, 1986, p. 194.

Efectivos en el año 49 a.C.

Si bien tras la finalización de la guerra sertoriana Q. Cecilio Metelo Pío licenció sus tropas al cruzar los Alpes, mientras que Pompeyo Magno celebraba con las suyas el triunfo en Roma (App. *BCiv.* 1, 121; Sall. *Hist.* 4, 49), ello no significa evidentemente que todas las fuerzas que se habían comprometido en el conflicto sertoriano hubiesen sido retiradas de la Península Ibérica. M. Pupio Pisón Frugi Calpurniano (Cic. *Pis.* 62; Cic. *Flacc.* 5-6) y quizás L. Afranio⁴³ triunfaron *ex Hispania*; Cn. Calpurnio Pisón tenía tropas en la Citerior en el año 64 a.C. (Sall. *Cat.* 21, 3). C. Julio César en el año 61 a.C. encontró veinte cohortes en la Ulterior (seguramente dos legiones), a las que añadió otras diez cohortes (otra legión) (Plut. *Caes.* 12, 1). Q. Cecilio Metelo Nepote luchó en la Citerior durante los años 56-55 a.C. (Dio. Cass. 39, 54, 1-2), y como era consular, posiblemente debería haber detentado el mando al menos sobre dos legiones⁴⁴.

En el año 49 a.C., César menciona que en Hispania se encontraban de guarnición siete legiones (Caes. *BCiv.* 1, 38, 1ss.): dos legiones por cada una de las provincias, como era tradicional desde que Roma había iniciado la conquista de Hispania, en total cuatro⁴⁵; dos nuevas legiones añadidas por el Senado bajo el gobierno de Pompeyo (App. *BCiv.* 2, 24), reclutadas seguramente en Italia. La séptima, alistada en Hispania, por lo que se llamó *Vernacula*⁴⁶, como indica César sin nombrarla: *neque enim sex legiones alia de causa missas in Hispaniam septimanque ibi conscriptam* (Caes. *BCiv.* 1, 85, 6). Livio (Liv. *Per.* 110, 1) da la misma cifra de unidades legionarias, pero por error la circunscribe sólo a las tropas de Afranio y Petreyo (ver *infra*).

Cicerón, por su parte, en una carta fechada el 29 de enero del año 49 a.C., dirigida a Tirón (Cic. *Fam.* 16, 12, 4), informa de que: *ex Hispaniaque sex legiones et magna auxilia Afranio et Petreio ducibus*. La legio *Verna-*

⁴³ Cicerón (Cic. *Pis.* 58) es el único autor clásico que transmite la noticia de que Afranio celebró un triunfo, sin citar ni sobre quién se logró ni la fecha de su celebración.

⁴⁴ HARMAND, 1967, p. 34; BRUNT, 1971, pp. 471-472. Harmand considera que Cecilio Metelo Nepote sólo pudo utilizar fuerzas auxiliares, lo que no parece lógico, y más bien su derrota puede deberse a no disponer íntegramente de todos sus contingentes legionarios, lo que explicaría para Brunt que la *Lex Trebonia* autorizase a Pompeyo Magno a realizar nuevos reclutamientos (Dio. Cass. 39, 33, 2).

⁴⁵ SMITH, 1958, p. 28; BRUNT, 1971, p. 472. Este contingente es el que asigna la *lex Trebonia* a Pompeyo Magno; LE ROUX, 1982, p. 43. Pone en duda la existencia de un ejército permanente por la inseguridad de las fuentes, aunque no parece haber dudas sobre ello al menos en cuanto a Hispania.

⁴⁶ BRUNT, 1971, p. 472; ROLDÁN, 1974a, pp. 96, 102 y 173.

cula debería estar, según el famoso orador, entre las fuerzas auxiliares, ya que estaba compuesta por indígenas peregrinos⁴⁷.

Este ejército sería en gran medida el que Pompeyo Magno había creado en Hispania desde el año 55 a.C., pues es descrito como *vetus exercitus* (Caes. *BCiv.* 1, 29, 3) y «ejercitado en el tiempo» (App. *BCiv.* 2, 40), lo que se repite en las legiones *Secunda* y *Vernacula* (*BAlex.* 61, 1). La misma impresión da cuando se menciona que estos soldados luchaban de la misma manera que los lusitanos y otros bárbaros (Caes. *BCiv.* 1, 44, 1-2), es decir, en forma de guerrilla, para adaptarse a las tácticas del enemigo⁴⁸. Posiblemente entre estas tropas hubiera soldados que habrían participado en la guerra sertoriana⁴⁹.

La distribución de las fuerzas legionarias era la siguiente: Afranio disponía de tres legiones en la Citerior, Petreyo de otras dos (Caes. *BCiv.* 1, 39, 1), es decir, que frente a Ilerda César debió de enfrentarse a un total de cinco legiones (Caes. *BCiv.* 1, 83, 1); Varrón disponía de dos legiones en la Bética (Caes. *BCiv.* 2, 18, 1), la *Secunda* y la *Vernacula*⁵⁰.

Esta disposición respondería a la proyección de la situación militar de Hispania en esta época: un frente contra los Vacceos y otras etnias limítrofes que estaría a cargo de Afranio, otro contra los Lusitanos y Vettones al mando de Petreyo y, un tercero que, más bien, se trataba de un acantonamiento de protección de la zona más romanizada de Hispania, la Bética, al mando de Varrón (Caes. *BCiv.* 1, 38, 1), lo que parece ser un precedente de la posterior división provincial de Hispania en tiempos de Augusto⁵¹.

⁴⁷ RODDAZ, J.-M.: «Pouvoir et provinces: remarques sur la politique de colonisation et de municipalisation de Rome dans la Péninsule Iberique entre César et Auguste», en *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria, 1996, 13-25, p. 19, la da equivocadamente como *iusta legio*.

⁴⁸ ROLDÁN, 1972, p. 96; FEAR, 1996, p. 52. A su vez, los indígenas aprendían las tácticas de los romanos (Caes. *BGall.* 3, 23, 5; Plut. *Sert.* 14, 1).

⁴⁹ SCHULTEN, A.: *Fontes Hispaniae Antiquae V. Las guerras de 72-19 a. de J.C.* Barcelona, 1940, p. 32.

⁵⁰ Una de las legiones de Varrón era la *Vernacula*, como así menciona el propio César (Caes. *BCiv.* 2, 20, 4). Como Casio Longino tomó el mando sobre cuatro legiones (Caes. *BCiv.* 2, 21, 4): la *Vernacula*; la otra de Varrón, que éste había entregado sin resistencia (Caes. *BCiv.* 2, 20, 8); las otras dos serían la XXIX y la XXX, reclutadas en Italia (*BAlex.* 53, 5). No debe contarse con la *legio V*, formada por el propio Casio en el año 48 a.C. (*BAlex.* 50, 3/ 53, 5), por ser la quinta de sus efectivos legionarios. La otra legión citada bajo órdenes de Casio Longino es la *Secunda*, la cual casi siempre actúa en la rebelión contra el gobernador cesariano conjuntamente con la *Vernacula* (*BAlex.* 53, 4-5/ 54, 3/ 57, 1 y 3; *BHisp.* 7, 4), al igual que la XXIX con la XXX (*BAlex.* 53, 5/ 54, 2/ 57, 3), ha de ser forzosamente la otra legión de Varrón. Por tanto, ambas legiones, *Vernacula* y *Secunda*, son las que hay que identificar como las legiones varronianas citadas en las fuentes (*BAlex.* 58, 3; Liv. *Per.* 111, 4).

⁵¹ ROLDÁN, 1972, p. 97; SALINAS DE FRÍAS, M.: *El gobierno de las provincias hispanas durante la República Romana (218-27 a.C.)*, Salamanca, 1995, p. 108.

Roldán señala que cada fuerza militar contaría con dos legiones (Caes. *BCiv.* 1, 38, 1ss.), lo que totalizarían seis legiones (Caes. *BCiv.* 1, 85, 6; Cic. *Fam.* 16, 12, 4). Varrón alistaría una tercera, mencionada por César (Caes. *BCiv.* 1, 85, 6), que correspondería a la *Vernacula*, aunque una de las suyas propias la cedería a Afranio debido a la crítica situación de la Citerior⁵².

Debe suponerse que, si se ha admitido que debieron de tener enfrentamientos con diferentes etnias peninsulares independientes (o sublevadas) durante el periodo comprendido entre los años 55-49 a.C., pudieron tener cierto desgaste, por lo que debieron reforzarse con elementos romanos de la propia Hispania⁵³, sobre todo, en vista al próximo conflicto entre Pompeyo Magno y César: las dos legiones de Varrón se encontraban *completas* (Caes. *BCiv.* 2, 18, 1).

Por tanto, el cupo de estas legiones estaría completamente cubierto, y sabiendo que una legión completa constaba de seis mil hombres (mas caballería, infantería ligera y auxiliares)⁵⁴, lo que se reflejó en escritos posteriores⁵⁵, se tendría un total de cuarenta y dos mil legionarios integrados en las fuerzas pompeyanas, número realmente elevado. Estas cifras son relativas, debido a que, por ejemplo, L. Harmand considera que una legión de esta época constaría sólo de cuatro mil hombres⁵⁶, idéntica a la que defiende Brunt sobre las legiones pompeyanas en este enfrentamiento⁵⁷; Le Blois sitúa en cinco mil los integrantes de una legión para el s. I a.C.⁵⁸. Es muy posible que en la batalla de Ilerda, donde se enfrentaron cinco legiones contra César (Caes. *BCiv.* 1, 83, 1), hubiera un total de veinte mil soldados según Schulten⁵⁹, que Wilson eleva a veinticinco mil⁶⁰.

A estas unidades legionarias hay que añadir sus correspondientes fuerzas auxiliares. Si bien la participación de éstas en los ejércitos romanos serían en un principio levadas esporádicas y aisladas, de carácter forzoso, con el paso del tiempo llegarían a convertirse en constantes y continuas, con una voluntad de continuidad⁶¹. Estas fuerzas estarían compuestas tanto de efec-

⁵² ROLDÁN, 1972, p. 97.

⁵³ *Ibidem*, p. 102.

⁵⁴ LE BLOIS, L.: *The Roman Army and Politics in the First Century B.C.* Amsterdam, 1987, p. 6.

⁵⁵ ROTH, J.: «The size and organization of the Roman Imperial Legions», en *Historia* 43, 1994, pp.346-362.

⁵⁶ HARMAND, 1967, p. 31.

⁵⁷ BRUNT, 1971, p. 690.

⁵⁸ GABBA, 1975, p. 21.

⁵⁹ SCHULTEN, 1940, p. 35.

⁶⁰ WILSON, 1966, p. 10.

⁶¹ SANTOS YANGUAS, N.: «Los lusitanos en los ejércitos romanos de la República», en *BAug* 34, 1980, p. 703.

tivos de infantería como de caballería. Petreyo reclutó lusitanos mientras que Afranio a celtíberos, cántabros y otras etnias⁶² (Caes. *BCiv.* 1, 38, 3/ 1, 48, 7). El número de éstos ascendía en el ejército que luchó en Ilerda a ochenta cohortes de infantería, formada por *scutati* de la Citerior y *caetrati* de la Ulterior⁶³ y cinco mil jinetes *-socii-* de ambas provincias⁶⁴ (Caes. *BCiv.* 1, 39, 1), es decir, un total de cuarenta y cinco mil hombres⁶⁵.

Algunos investigadores modernos han rectificado el número de cohortes mencionadas por César, ya que lo consideran muy elevado, y lo corrigen a únicamente treinta⁶⁶. Si se considera que en esta época las fuerzas auxiliares eran muy numerosas⁶⁷, no se ve razón en esta corrección, por lo que hay que mantener la cifra primitiva. Así, el ejército pompeyano de la Citerior estaría compuesto por unos setenta mil hombres⁶⁸.

En la Ulterior, Varrón añadió a sus dos legiones completas treinta cohortes auxiliares *-alarias-* (Caes. *BCiv.* 2, 18, 1), unos quince mil soldados⁶⁹, por lo que las fuerzas de éste se elevarían hasta unos veinticinco mil. Las treinta cohortes anteriores son calificadas como *alaries*, que Roldán interpreta como de que se trataban de unidades auxiliares de infantería, reforzados por contingentes de caballería (como luego acontecerá en época imperial), que habrían sido reclutados en la Bética⁷⁰.

Igualmente, se mencionan en la Ulterior a dos *cohortes colonicae* que, citadas en la ciudad de *Corduba*, tomaron partido por César junto con esta población (Caes. *BCiv.* 2, 19, 3). Su denominación ha originado diversas interpretaciones: Roldán considera que estas dos unidades serían independientes del resto de las fuerzas de Varrón, y compuestas (como su nombre indica) de ciudadanos romanos reclutados en las ciudades con status de colonia, como *Carteia*, *Corduba* o *Metellinum*⁷¹, a la que otros investigadores añaden a *Munda*⁷². De hecho, es mejor considerarlas como unidades

⁶² Entre estas otras etnias se tiene la cita de una *cohors Illurgavonensis* (Caes. *BCiv.* 1, 50, 2).

⁶³ Se mencionan unos *caetrati* originarios de la Hispania Citerior (Caes. *BCiv.* 1, 48, 7), que SANTOS YANGUAS, 1980, p. 701, considera muy posiblemente procedan en su mayoría de la Celtiberia.

⁶⁴ HARMAND, 1970, p. 191. Considera normal la cifra de jinetes, tanto por el importante contingente de cinco legiones como por las fuerzas auxiliares de infantería movilizadas.

⁶⁵ ROLDÁN, 1972, p. 102.

⁶⁶ SCHULTEN, 1940, p. 35; ROLDÁN, 1974a, p. 173; MONTENEGRO, 1986, p. 200.

⁶⁷ HARMAND, 1970, pp. 187-188.

⁶⁸ MONTENEGRO, 1982, p. 156/ 1986, p. 196.

⁶⁹ ROLDÁN, 1972, p. 102.

⁷⁰ ROLDÁN, 1974a, p. 174.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² THOUVENOT, R.: *Essai sur la province romaine de Bétique*. Paris, 1930, p. 146; CASTILLO GARCÍA, C.: «Hispanos y romanos en Corduba», en *HAnt* 4, 1974, p. 192.

de ciudadanos romanos no integradas en las legiones⁷³, y no unidades reclutadas especialmente en una colonia romana o en una ciudad privilegiada determinada⁷⁴.

Finalmente, entre las fuerzas pompeyanas hay que citar la existencia de una escuadra (Caes. *BCiv.* 2, 18, 6), que no ha sido muy tenida en cuenta por su nula participación en los acontecimientos⁷⁵. En *Gades e Hispalis* existían astilleros donde Varrón mandó construir naves de guerra para hacer frente a César (Caes. *BCiv.* 2, 18, 1), que éste mismo utilizaría en su viaje a *Tarraco* (Caes. *BCiv.* 2, 21, 4).

Después de la batalla de Ilerda, la mayoría de las tropas movilizadas por los generales de Pompeyo serían licenciadas, permaneciendo únicamente las dos legiones de Varrón (la *Secunda* y la *Vernacula*), que no llegaron a luchar contra César, lo que motivó que siguieran existiendo. Éstas, fuesen romanas o auxiliares indígenas, volvieron a sus hogares pero seguirían gran parte de ellas sintiendo de cierta forma la causa pompeyana, por lo que no es de extrañar que se encuentre pocos años después un nuevo ejército pompeyano en la Península Ibérica.

Igualmente, a pesar de la rendición de las fuerzas pompeyanas de Hispania a César, algunas unidades pudieron huir y se dirigieron a Oriente, participando en la batalla de Pharsalus; se trataban de unas cuantas cohortes (Caes. *BCiv.* 3, 88, 3), que no llegaban a formar una legión⁷⁶, aunque Pompeyo Magno las tenía en buena consideración (Caes. *BCiv.* 3, 88, 4). César dice que estas tropas habían sido transferidas por Afranio como había narrado en un momento anterior de su relato (es decir, antes de su narración sobre la disposición de fuerzas de Pompeyo en Pharsalus, que es cuando señala la existencia de estas fuerzas hispanas) pero, como no hace en su obra mención alguna de este hecho, es de suponer que el párrafo donde se refería a ello se ha perdido.

⁷³ ROLDÁN, 1974a, p. 174. Señala que es muy difícil atribuir a los términos *legio* y *cohors* en la república tardía un significado concreto, y que hay que considerar que deberían ser simplemente unidades tácticas sin contenido jurídico, es decir, que no significa forzosamente que el término *legio* agrupe a ciudadanos romanos y a la *cohors* a elementos auxiliares, sino que las cohortes podían ser elementos independientes de las legiones formadas por ciudadanos romanos.

⁷⁴ CASTILLO, 1974, p. 172.

⁷⁵ Varrón mandó construir diez naves de guerra en *Gades* y otras más en *Hispalis*.

⁷⁶ BRUNT, 1988, p. 438; GSELL, S.: *Historie ancienne de l'Afrique du Nord. Tome VIII. Jules César et l'Afrique. Fin des royaumes indigènes*. Paris, 1928, p. 29, n^{os}. 4 y 45. Considera que estas tropas sobrevivirían a Pharsalus y pudieron escapar a África, y desde allí formaron parte del contingente de invasión de Cneo Pompeyo hijo en el año 47 a.C., donde formaron posteriormente una legión que participó en la batalla de Munda (*BHisp.* 7, 4). Más bien, este último contingente debió llegar a Hispania en el año 46 a.C., con el resto de las fuerzas republicanas que pudieron huir de África después del combate de Thapsus (Dio. Cass. 43, 30, 4).

La campaña de Munda (45 a.C.)

El mal gobierno de Q. Casio Longino, gobernador cesariano de la Ulterior, junto a otros factores, produjo el resurgimiento del partido pompeyano en Hispania, sobre todo en la Bética, que finalmente desembocó en la batalla de Munda (45 a.C.). Los hijos de Pompeyo encabezaron este periodo, formando un gran ejército (Plut. *Caes.* 56, 1) para resistir el previsible ataque cesariano, máxime sobre todo después de la batalla de Thapsus (46 a.C.), quedando la Ulterior como único bastión contrario a César en el mundo romano.

En Roma se decía que los hijos de Pompeyo tenían un ejército de hasta once legiones (Cic. *Fam.* 6, 18, 2), aunque el testimonio del *Bellum Hispaniense*, escrito por un testigo presencial (nada objetivo) determina las siguientes fuerzas al mando de Cneo Pompeyo hijo en los inicios de la campaña de Munda: *Aquilas et signa habuit XIII legionum; sed ex quibus aliquid firmamenti se existimabat habere duae fuerunt, Vernacula et Secunda, quae a Trebonio transfugerant, una facta ex colonis qui fuerunt in his regionibus, quarta fuit Afraniana ex Africa, quam secum adduxerat; reliquae ex fugitivis auxiliariisque consistebant. Nam de levi armatura et equitatu longe et virtute et numero nostri erant superiores* (BHisp 7, 4-5). Las fuerzas pompeyanas vuelven a mencionarse con ocasión de su despliegue ante la batalla decisiva: *Erat acies XIII aquilis constituta, quae lateribus equitatu tegebatur, cum levi armatura milibus sex; praeterea auxiliares accedebant prope alterum tantum* (BHisp. 30, 1). La misma cifra se repite al contar las bajas pompeyanas tras la batalla de Munda: *Adversariorum aquilae sunt ablatae XIII* (BHisp. 31, 10)⁷⁷.

De esta manera, se puede contabilizar un total de trece unidades legionarias. Junto a ellas, hay que añadir una fuerza de seis mil hombres de caballería con armadura ligera (también traducible por seis mil hombres entre caballería e infantería ligera⁷⁸) y otros tantos de tropas auxiliares -de infantería- (BHisp 30, 1), es decir, doce mil hombres⁷⁹. De éstos, se conoce la participación de iberos y celtíberos⁸⁰ (App. *BCiv.* 2, 87/ 2, 103) y de lusitanos (BHisp 18, 6/ 35, 3). Todos ellos daban un total de setenta mil solda-

⁷⁷ Obsecuente señala: *Decem legionum aquilae Gnaeo, Cn. Pompeii filio* (Obs. 66); SCHULTEN, 1940, p. 155, menciona que en realidad eran trece legiones, no diez como menciona el citado autor clásico.

⁷⁸ ROLDÁN, 1972, p. 104; 1974a, p. 175.

⁷⁹ SANTOS YANGUAS, 1980, p. 702.

⁸⁰ Posiblemente estas designaciones generales oculten un gran número de etnias hispanas, como vacceos, oretanos, carpetanos, etc.

dos⁸¹. Quizás las once legiones que Cicerón (Cic. *Fam.* 6, 18, 2) atribuía a los pompeyanos se refiera a un momento anterior al conflicto que desembocaría en la batalla de Munda, o a once legiones completas, que equivaldrían a las trece del *Bellum Hispaniense* que, mas las tropas auxiliares, podían sumar perfectamente más de setenta mil hombres.

Brunt considera que las tropas pompeyanas en Munda estaban únicamente compuestas por cuarenta y cinco mil hombres, ya que opina que participarían en la batalla tan solo las once legiones, las citadas por Cicerón, como a que se aludan en las fuentes otras unidades militares pompeyanas en *Corduba*⁸², que debe suponer desgajadas del ejército principal. Más bien, hay que considerar la cifra anterior, basada en el *Bellum Hispaniense*, que describe las unidades participantes en el conflicto: las tropas pompeyanas ubicadas en *Corduba*, como se verá *infra*, eran un ejército independiente del principal.

Apiano menciona que el ejército de Cneo Pompeyo hijo estaría compuesto por los restos de los que lucharon en Pharsalus y África, junto a iberos, celtíberos («pueblos vigorosos y siempre dispuestos a la lucha», informa Apiano) y un gran número de esclavos emancipados, que habían tenido cuatro años para prepararse y estaban dispuestos a mantener una lucha desesperada (App. *BCiv.* 2, 87/ 2, 103).

Efectivamente, el *Bellum Hispaniense* señala que una de las legiones que era útil desde un punto de vista militar había sido traída de Africa (*BHisp* 7, 4). La mención por la misma fuente de unidades legionarias com-

⁸¹ SCHULTEN, 1940, p. 137; MONTENEGRO, 1982, p. 161; 1986, p. 196; GÁRATE CÓRDOBA, J. M.: *Historia del ejército español, Tomo I. Los orígenes*. Madrid, 1983, p. 229. Del *Bellum Hispaniense* (*BHisp.* 30, 1), Schulten extrae la cifra de setenta mil hombres del ejército pompeyano en Munda, puesto que cada «águila» (evidentemente, una legión), debía estar formada de unos cuatro mil hombres (siendo generalmente una legión completa de seis mil hombres) que, por trece legiones, da la cifra de unos cincuenta mil legionarios, mas seis mil más de caballería e infantería ligera y ¡doce mil! auxiliares, lo que daría un total redondeado de setenta mil hombres. La cita latina que se ha reproducido no permite defender la tesis de Schulten, puesto que la fuente en cuestión señala que debía de haber el mismo número de caballería e infantería ligera (o mejor, de caballería ligera) que de tropas auxiliares, por tanto, doce mil hombres en total, mas las tropas legionarias, aunque debe considerarse que la cifra total de Schulten es correcta, puesto que las legiones debían de estar más completas. En referencia a la misma cita, se ha de tener en cuenta que no está nada claro si el autor quería decir que había seis mil hombres de caballería y de infantería ligera, mas un mismo contingente aproximadamente de tropas auxiliares (de infantería pesada, es decir, asimilable a la infantería romana), o que había seis mil hombres de caballería armados con armadura ligera y otros tantos auxiliares, éstos de infantería, que quizás sea la solución más correcta, puesto que al enumerarse sus fuerzas, se dice que *nostra praesidia LXXX cohortibus, octo milibus equitum* (*BHisp.* 30, 1), es decir, que se menciona por un lado las fuerzas de infantería y por otro las de caballería.

⁸² BRUNT, 1971, p. 474.

puestas por *exfugitivis auxiliaribusque consistebant* (*BHisp.* 7, 5) designa, por su primer elemento, a elementos senatoriales supervivientes de las campañas de Pharsalus y África (App. *BCiv.* 2, 103), así como de elementos que habían servido anteriormente a los pompeyanos en Hispania: Dión Casio (Dio. Cass. 43, 30, 3) señala que Cneo Pompeyo hijo pudo atraerse soldados que militaban en el bando contrario (es decir, cesarianos), que habían servido anteriormente con Afranio. Evidentemente, sólo puede referirse a tropas que habían servido en la Citerior, nunca en la Ulterior (al menos por lo que se conoce del despliegue pompeyano en el año 49 a.C.). Es decir, no se trata de las legiones *Secunda* y *Vernacula*, que ya habrían desertado anteriormente a Cneo Pompeyo hijo al mando de T. Quinto Escápula y Q. Aponio (Dio. Cass. 43, 29, 3). Posiblemente se trate de veteranos pompeyanos del ejército vencido por César en Ilerda, que fueron licenciados, unos diez mil, y que al volver los hijos de Pompeyo a la Península se sintiesen obligados hacia ellos⁸³. No tiene nada de especial: Sexto Pompeyo no tuvo ninguna dificultad en volver a reunir una fuerza considerable después de Munda, formada a partir de soldados de su padre y de su hermano (App. *BCiv.* 4, 83). La frase de Apiano (App. *BCiv.* 2, 103) de que el ejército de Cneo Pompeyo hijo se había ejercitado durante cuatro años, indica que se trataba (al menos, en una parte), de tropas que habían participado desde el principio del conflicto (es decir, desde el año 49 a.C. que, sumando cuatro años, da el año 45 a.C., la campaña de Munda).

Desde luego, las fuerzas militares pompeyanas no son lo que se puede decir un ejército digno. Entre las unidades militares de valor, tanto la *legio Vernacula* como la *Secunda* estaban obligadas (Harmand incluye igualmente la legión formada por colonos hispanos) a luchar con todas sus fuerzas, porque su rebelión contra Casio Longino y su posterior participación a favor de la causa pompeyana representada por los hijos de Pompeyo Magno, les había llevado a que no pudieran tener la esperanza de ningún perdón (Dio. Cass. 43, 36, 3)⁸⁴, lo que provocó que la batalla de Munda fuese una de las más sangrientas de la historia romana⁸⁵.

⁸³ ROLDÁN, 1972, p. 113; SCHULTEN, 1940, p. 98, señala que en la desbandada republicana después de Thapsus, se capturó en una nave a P. Ligario, oficial de Afranio, a quien César había dejado en libertad en Hispania junto con los demás (*BAfr.* 64, 1), es decir, perdonado por César en Ilerda (Caes. *BCiv.* 1, 87, 4), pero que había decidido ingresar de nuevo en las filas pompeyanas como tantos otros.

⁸⁴ Así, dos soldados de la *legio Vernacula* fueron apresados por la caballería cesariana, a la que intentaron engañar fingiendo ser esclavos. Pero reconocidos por los que habían militado en las tropas de Trebonio, los reconocieron como desertores, por lo cual no se les dio ninguna oportunidad de perdón, y fueron pasados por las armas (*BHisp.* 12, 1-2).

⁸⁵ HARMAND, 1970, p. 199.

El número tan alto de legionarios utilizados por los pompeyanos en esta campaña podría explicarse por la existencia de importantes reservas de material humano en la Bética⁸⁶. Ya se ha citado que al menos diez mil legionarios que habían servido con Afranio y Petreyo habían sido licenciados en Hispania, por lo que no es nada extraño que otra vez que la bandera anticesariana fuese izada, volvieran a enrolarse, máxime si se tiene en cuenta que en una guerra civil las personas estarían identificadas con uno u otro bando para organizar una legión únicamente con soldados de este origen⁸⁷.

Los datos anteriores demostrarían el alto número de ciudadanos romanos de origen hispanos que participaron bajo las órdenes de Cneo Pompeyo hijo. Así, por ejemplo, entre las cuatro legiones más importantes militarmente para los pompeyanos, se encontraban la *Vernacula* (aunque ésta era realmente de carácter irregular) y una formada por colonos de la región (diferente de la *legio V* de Casio Longino⁸⁸, la cual no debió ser formada a partir de las anteriormente citadas *cohortes colonicae*, como defiende Fear⁸⁹, quien infravalora excesivamente los efectivos de ciudadanos romanos de procedencia peninsular).

Pero, hay que tener en cuenta que las otras nueve legiones estaban constituidas por fugitivos y auxiliares (*BHisp* 7, 5) que, a pesar de la exageración de la fuente⁹⁰, procesariana, tiene grandes visos de verosimilitud. Salinas interpreta la mención de estas fuerzas como una uniformización de las tropas auxiliares con el resto del ejército, que no sería más que el reflejo de las transformaciones sociales y el desarrollo de la forma de vida urbana⁹¹. De hecho, los fugitivos citados por el *Bellum Hispaniense* deben ser los que habían huido de África, entre ellos la legión que había servido bajo Afranio (*BHisp* 7, 4), así como desertores del bando cesariano.

A pesar de la existencia de un importante contingente de ciudadanos romanos en la región, como ya se ha indicado, es bastante sospechoso el reducido número de auxiliares hispánicos citados en el bando pompeyano por el *Bellum Hispaniense*, en comparación con la movilización del año 49 a.C. Por ello, parece forzoso admitir que estos «auxiliares» serían los ibe-

⁸⁶ ROLDÁN, 1972, p. 104.

⁸⁷ ROLDÁN, 1972, p. 113.

⁸⁸ ROLDÁN, 1974a, p. 175. LE ROUX, 1982, p. 46. La *Legio V* aparece mencionada entre los efectivos cesarianos en la batalla de *Munda* (*BHisp.* 30, 7), e incluso había ya participado en la campaña de África (*BAfr.* 28, 2).

⁸⁹ FEAR, 1991, p. 820.

⁹⁰ ROLDÁN, 1974a, p. 175; GONZÁLEZ ROMÁN, 1978, p. 130.

⁹¹ SALINAS DE FRÍAS, M.: *Conquista y romanización de la Celtiberia*. Salamanca, 1986, p. 29.

ros, celtíberos y esclavos de los que hablaba Apiano (App. *BCiv.* 2, 87/ 2, 103), los cuales habrían sido admitidos en las legiones⁹². No en vano César, en su discurso ante la asamblea provincial en *Hispalis* después de la batalla de Munda, hecha en cara a los habitantes de la provincia de que hubiesen apoyado a Cn. Pompeyo hijo, quien *auxilia contra populum Romanum comparavit* (*BHisp.* 42, 6)⁹³.

La situación de los pompeyanos era desesperada, pues constituían la única resistencia armada que en aquel momento se oponía a los designios de César. No es por ello raro de que aceptasen en sus fuerzas, en concreto en sus legiones, a cualquier elemento sin tener en cuenta términos jurídicos. Por ello, estas tropas no serían más que un conglomerado de antiguos soldados de Pompeyo Magno, trásfugas del ejército cesariano, siervos escapados y veteranos auxiliares que por su larga relación podían participar en las legiones aunque no tuvieran el derecho de ciudadanía, que obtendrían en el mismo momento de su enrolamiento en las unidades legionarias⁹⁴. Muy posiblemente, la posibilidad de obtener dicho privilegio habría atraído a gran número de indígenas peregrinos a enrolarse en las filas pompeyanas. Esto explicaría tanto el alto número de unidades legionarias organizadas por los hijos de Pompeyo Magno en Hispania como los pocos auxiliares reclutados, cuyos mayores y mejores elementos estarían incluidos en los cuadros legionarios⁹⁵. Igualmente, su irregular situación jurídica les llevaría a luchar denodadamente en la campaña de Munda.

La suerte de las tropas pompeyanas en la batalla de Munda fue muy desventurada, ya que perecieron más de treinta mil soldados (*BHisp.* 31, 9.; Plut. *Caes.* 56, 3)⁹⁶, y alrededor de tres mil *equites romani*, que en parte eran hispanos (*BHisp.* 31, 9)⁹⁷, cifra excesiva para Rodríguez Neila, quien considera que es muy improbable que hubiera un grupo muy elevado de *equites romani* procedentes de Hispania, a pesar de que su número estuviera aumentando progresivamente⁹⁸.

⁹² GSELL, 1928, p. 39. Considera que este mismo procedimiento habría sido utilizado por las fuerzas republicanas en África.

⁹³ LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P.: «Testimonia Antiquae Hispaniae», en *SHHA* 13-14, 1995-1996, p. 179. Señala acertadamente que César presenta a Cn. Pompeyo hijo como si se tratase de un nuevo Sertorio, de manera que no se estaría frente a una guerra civil sino a una rebelión indígena.

⁹⁴ ROLDÁN, 1972, p. 114.

⁹⁵ HARMAND, 1970, p. 199.

⁹⁶ BRUNT, 1971, p. 474, considera exagerada esta cifra.

⁹⁷ MONTENEGRO, 1986, p. 194, cree que los hispanos serían unos mil quinientos.

⁹⁸ RODRÍGUEZ NEILA, J. F.: *Sociedad y administración local en la Bética romana*, Córdoba, 1981, p. 94.

Primeramente, Nicolet piensa que en este combate no cayeron verdaderos caballeros romanos, para lo cual arguye que las pérdidas de César (*BHisp.* 31, 10) se cifran en *pedites* y *equites*⁹⁹. Roldán, más acertadamente, piensa que no se puede relacionar ambas expresiones, pues el autor del *Bellum Hispaniense* da como cifra total de las bajas pompeyanas treinta mil hombres (*BHisp.* 31, 9), entre los cuales resultarían como más graves las muertes de T. Labieno y P. Atio Varo, junto a tres mil *equites romani* mientras, por el contrario, en el ejército de César, tratando de empequeñecer las pérdidas, cita mil hombres, en parte infantes y en parte jinetes. Por otro lado, cuando el *Bellum Hispaniense* se refiere a la caballería cesariana, es decir, a las fuerzas montadas, utiliza las expresiones *nostris equites*, *equites*, *equitatus* o *equites iuliani*, pero nunca *equites romani*, expresión ésta que indica que los mencionados pertenecen al orden ecuestre¹⁰⁰.

Contra esto se ha argüido que los pompeyanos no tendrían caballería auxiliar, con lo que de esta forma los *equites romani* serían únicamente los jinetes de su ejército. Pero se tiene que recordar, precisamente, que Hispania era una de las provincias donde se reclutaba un gran número de este tipo de tropas auxiliares, con lo que sería raro que los pompeyanos no dispusieran de un contingente de esta clase, que demuestra perfectamente que utilizaron jinetes de esta categoría en la batalla de Munda. Además, si se hubiera de utilizar el término *equites romani* como se ha indicado al comienzo de este párrafo, hubiera cuadrado mucho más en la caballería de César, ya que gran parte de ésta era itálica.

De esta forma, los *equites romani* caídos en Munda por el bando pompeyano eran miembros del orden ecuestre. Pero, la cifra de tres mil muertos es muy elevada si se piensa en los efectivos totales que tendría el segundo *ordo* de la clase privilegiada de los ciudadanos¹⁰¹. Por tanto, se ha pensado que los hijos de Pompeyo Magno realizarían en Hispania promociones masivas de ecuestres, sobre todo de miembros de la «burguesía» de las ciudades (sobre todo de la Ulterior), con el fin de ganar voluntades¹⁰², aunque esto no fuese necesario para asegurarse el apoyo de este *ordo* a la causa pompeyana¹⁰³. Esta teoría es muy verosímil, ya que como se verá más adelante, tanto Cneo Pompeyo hijo como Sexto Pompeyo dieron a muchos peregrinos y esclavos la ciudadanía romana.

⁹⁹ NICOLET, C.: *L'ordre équestre a l'époque républicaine (312-43 av. J.C.). Tome 1. Définitions juridiques et structures sociales*. Paris, 1966, pp. 208-209.

¹⁰⁰ ROLDÁN, 1972, p. 107.

¹⁰¹ NICOLET, 1966, p. 113; HARMAND, 1970, p. 199; GONZÁLEZ ROMÁN, 1978, p. 138.

¹⁰² HARMAND, 1970, p. 199.

¹⁰³ GONZÁLEZ ROMÁN, 1978, p. 137.

Después de la batalla de Munda, los elementos auxiliares lusitanos siguieron acompañando a Cneo Pompeyo hijo, tomando parte muy poco después, por ejemplo, en la captura y defensa de *Hispalis* (*BHisp.* 36, 1; Oros. 6, 16, 9; Val. Max. 9, 2, 4). Son éstos los que casi exclusivamente mantendrán la resistencia contra César después de la derrota pompeyana en Munda, lo que demuestra que éstos no habían sido obligados a combatir por la obligación impuesta de proporcionar contingentes a la fuerza o mediante el mercenariado (lo que igualmente debió utilizarse). Pero más que pensar en la gran devoción por parte de los indígenas de la personalidad de Pompeyo Magno y su enorme prestigio como gran patrón de Hispania¹⁰⁴, la actuación de los lusitanos a favor de los pompeyanos parece deberse ante todo a las campañas que hicieron contra ellos tanto C. Julio César¹⁰⁵ en el año 61 a.C. (Dio. Cass. 37, 52-53; Liv. *Per.* 103, 5; Plut. *Caes.* 12, 1) como Q. Casio Longino en el año 48 a.C. (*BAlex.* 48, 2)¹⁰⁶.

Aún quedaba otro ejército pompeyano en *Corduba*, al mando de Sexto Pompeyo, compuesto por varias legiones, las cuales estaban formadas por fugitivos y esclavos manumitidos (*BHisp.* 34, 2), que, desde luego, no parece que estuviera compuesta por auténticos ciudadanos romanos, sino que hay que ver en ellos la misma problemática analizada¹⁰⁷. Esta fuerza fue derrotada igualmente por César, perdiendo veintidós mil hombres (*BHisp.* 34, 5).

Roldán¹⁰⁸ piensa que las fuerzas de *Corduba* serían los supervivientes de la batalla de Munda, lo que no parece lógico, puesto que César, después de su victoria, marchó inmediatamente hacia esta ciudad (*BHisp.* 33, 1; Dio. Cass. 43, 39, 1), con lo que de esta forma no permitiría la reorganización de las fuerzas huidas en la batalla anterior, aunque parte de los sobrevivientes de Munda lograron llegar a *Corduba* (*BHisp.* 33, 2). Parte de la dificultad creada se encuentra en que en el relato de Dión Casio, éste sufre una confusión en su descripción (Dio. Cass. 43, 39, 1), al tener en mente a las tropas que el *Bellum Hispaniense* había descrito anteriormente¹⁰⁹. El relato del

¹⁰⁴ ROLDÁN, 1972, p. 116.

¹⁰⁵ FERREIRO LÓPEZ, M.: «La campaña militar de César en el año 61 a.C.», en *Actas del Ier Congreso Peninsular de Historia Antigua, II*, Santiago de C., 1985, pp. 363-372.

¹⁰⁶ TORRES RODRÍGUEZ, C.: «Conquista de Galicia por los romanos, antes de las guerras cántabras» en *BUSC* 57-60, 1951-1952, 77-110, p. 109; GABBA, 1970, p. 148; ROLDÁN, 1972, p. 101; THOUVENOT, 1930, p. 147; GONZÁLEZ ROMÁN, 1978, p. 140; SOLANA Y MONTENEGRO, 1986, p. 134.

¹⁰⁷ ROLDÁN, 1972, p. 114; RODRÍGUEZ NEILA, J.F.: *Historia de Córdoba I. Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*. Córdoba, 1983, p. 275.

¹⁰⁸ ROLDÁN, 1972, p. 105; RODRÍGUEZ NEILA, 1983, p. 275 (sigue nuestra interpretación).

¹⁰⁹ HADAS, M.: *Sextus Pompey*, New York, 1930, p. 52.

Bellum Hispaniense parece señalar que se trata de unidades diferentes a las que participaron en el combate de Munda: *Erant hic (Corduba) legiones, quae ex perfugis conscriptae, partim oppidanorum serui, qui erant a Pompeio Sexto manumissi* (*BHisp* 34, 2). Como en el apartado anterior, también hay que señalar la presencia de una flota en el bando pompeyano, formada por las naves con las que Cneo Pompeyo hijo había llegado a Hispania (*BAfr.* 23,1) y las supervivientes de la escuadra republicana de África (Dio. Cass. 43,30.4). Igualmente, no debe haber duda de que se construirían otros navíos en los numerosos astilleros peninsulares, avalado tanto por los hechos del año 49 a.C. como porque Sexto Pompeyo disponía en el año 44 a.C. de una importante armada.

La fuerza naval pompeyana, al mando de P. Atio Varo, que ya había dirigido la escuadra senatorial durante la campaña de África, fue derrotada en el año 46 a.C. por la cesariana al mando de C. Didio frente a *Carteia* (Dio. Cass. 43,31, 3; Flor 2,13,75-76). Es precisamente en esta localidad donde, durante la campaña de Munda, la flota pompeyana estuvo anclada (*App. BC* 2, 105; *BHisp.* 32,6; Dio. Cas. 43,40, 1; Str. 3,2,2).

La resistencia de Sexto Pompeyo

A pesar de las derrotas sufridas en Ilerda y Munda, el partido pompeyano volvió a surgir por tercera vez, de manos del hijo menor de Pompeyo Magno, Sexto Pompeyo. Éste, en el año 45 a.C., después de la campaña desfavorable desarrollada en la Bética, se refugió primeramente entre los celtíberos (Flor. 2, 13, 87), y luego entre los lacetanos, donde comenzó a reclutar un ejército (Dio. Cass. 45, 10, 1; Strab. 3, 4, 10).

Indudablemente, el núcleo de su nuevo ejército estaba en los soldados supervivientes de la campaña anterior y de partidarios de su padre¹¹⁰. Cicerón (*Cic. Att.* 14, 13, 2) dice que Sexto Pompeyo sigue en armas en Hispania, lo que puede motivar el inicio de otra guerra civil (es una carta fechada en el 26 de abril del 44), pero lo importante es que Harmand reconoce que esta resistencia es la herencia militar que Pompeyo Magno deja a su hijo Sexto¹¹¹.

La única cifra que indica el número de sus contingentes es de que el día en el que Sexto Pompeyo se enteró del asesinato de César en Roma de por lo menos siete legiones, ya que mantenía un ejército de seis legiones en la

¹¹⁰ BRUNT, 1971, p. 474; RODDAZ, 1988, p. 325.

¹¹¹ HARMAND, L.: *Un aspect social et politique du monde romain. Le patronat sur les collectifs publics des origines au Bas-Empire*. Paris, 1957, p. 135.

Ulterior, mientras él mismo actuaba en la región de *Carthago Nova* con otra legión (Cic. *Att.* 16, 4, 2), en total, unos treinta y cinco mil hombres¹¹². Este ejército estaría reclutado entre los supervivientes de las anteriores campañas así como de partidarios de Pompeyo¹¹³, así como las fuerzas africanas a cuyo mando estaba el príncipe nómida Arabión¹¹⁴, hijo de Massinissa II (App. *BCiv.* 4, 83)¹¹⁵.

Roldán indica que, debido al elevado número de sus tropas, el ejército de Sexto Pompeyo debería de disponer de un número muy importante de elementos no ciudadanos entre sus legiones, a los que habría que añadir tropas auxiliares propiamente dichas, de los territorios en los que el nombre de su padre se había mantenido con mayor fervor, es decir, de la Celtiberia¹¹⁶ (Caes. *BCiv.* 1, 61, 3). Cicerón sólo señala en su carta las unidades legionarias, pero no las tropas auxiliares que las acompañaban, aunque hay que tener presente la composición de las fuerzas de Cneo Pompeyo hijo, para quizás entender que éstas serían escasas o incluso nulas, pues podrían estar perfectamente integradas en las legiones.

Sexto Pompeyo, alcanzada la paz con M. Emilio Lépido —el futuro triunviro— (44 a.C.) fue rehabilitado con la condición expresa de salir de la Península Ibérica, que cumplió llevándose una gran flota y un potente ejército (App. *BCiv.* 4, 83), que le sirvió como plataforma para la lucha que iba a desarrollar en los años siguientes en Sicilia¹¹⁷, cuya lealtad puede deberse a que un gran número de sus hombres fueran clientes¹¹⁸. Desde luego, no se pone en duda de que estas fuerzas estaban compuestas por fieles partidarios de Sexto Pompeyo¹¹⁹.

En Sicilia se menciona que tenía marinos procedentes tanto de África como de Hispania (App. *BCiv.* 4, 85), y ya anteriormente en *Massalia* se menciona que Sexto Pompeyo tenía barcos hispanos (App. *BCiv.* 4, 84). Muy posiblemente los oficiales, naves, soldados de infantería y dinero que

¹¹² MONTENEGRO, 1986, p. 196.

¹¹³ ROLDÁN, 1972, p. 105.

¹¹⁴ CAMPS, G.: «Les derniers rois numides: Massinissa II et Arabion», en *BCTH(B)* 17, 1984, pp.303-311. Arabión volvió a África después del asesinato de César, desde donde enviaba tropas a Sexto Pompeyo, quien las devolvía convenientemente entrenadas (App. *BC* 4, 54).

¹¹⁵ SOLANA y MONTENEGRO, 1986, p.139. Añaden *auxilia* lusitanos y celtíberos, aunque como se observará a continuación podrían estar incluidos en el grueso de fuerzas pompeyanas.

¹¹⁶ ROLDÁN, 1972, p. 105; 1974a, p. 176.

¹¹⁷ ROLDÁN, 1974a, pp. 176-177; TSIRKIN, 1989, p. 145; RODDAZ, 1988, p. 326. Señala que en los instantes finales del *Bellum Siculum* (38 a.C.), los soldados de Menodoro, almirante de Sexto Pompeyo, utilizaron un arma típica ibérica, el *solliferreum* (App. *BC* 5, 83), lo que indica que hispanos militaban en las filas pompeyanas.

¹¹⁸ MONTENEGRO, 1986, p. 203.

¹¹⁹ GABBA, 1970, p. 154; TOVAR y BLÁZQUEZ, 1982, p. 112.

tenía Sexto Pompeyo en Sicilia al comienzo de sus aventuras marítimas (App. *BCiv.* 4, 85) debían ser en gran parte hispanos¹²⁰.

La legio Vernacula

Uno de los elementos más importantes que se cuenta para documentar la fidelidad de las clientelas pompeyanas y de la participación de los habitantes de la Península Ibérica en favor de Pompeyo Magno y sus hijos fue la *legio Vernacula*, de la que se ha afirmado incluso que fue reclutada exclusivamente con hispanos adictos pertenecientes a la clientela de Pompeyo¹²¹, afirmación excesiva pero que indica claramente cuál fue su tendencia política durante la Guerra Civil. El estudio pormenorizado de esta unidad sirve tanto para evocar los acontecimientos ocurridos en la Ulterior durante estos años como para profundizar en el conocimiento del ejército pompeyano. Igualmente, esta unidad militar ha de incluirse entre aquellas que se reclutaron entre provinciales y aun personas de origen servil por los pompeyanos en África e Hispania, práctica en la que Sexto Pompeyo persistirá posteriormente¹²².

. Historia

Indudablemente, el propio nombre de la legión, *Vernacula*, es un indicativo de que se trata de una unidad militar originaria de la región en donde estaba asentada, es decir, de Hispania, más concretamente de la Ulterior: al abrirse las hostilidades entre Pompeyo Magno y César la legión se encontraba encuadrada entre las tropas de Varrón, quien estaba ubicado con sus fuerzas en la Bética.

La formación de la legión *Vernacula* debió ser anterior al año 49 a.C., ya que en el *Bellum Alexandrinum* se menciona que las dos legiones varronianas, la *Secunda* y la *Vernacula*, eran: *veteranas multisque proeliis expertas legiones* (*BAlex.* 61, 1), y como se sabe que no lucharon contra César en la primera campaña de éste en Hispania (49 a.C.), ya que Varrón se rindió sin combatir, deberían de haber participado en las guerras fronterizas que habrían realizado los legados de Pompeyo Magno desde el año 55 a.C.¹²³.

¹²⁰ BRUNT, 1971, p. 499; TSIRKIN, 1989, p. 144.

¹²¹ SOLANA y MONTENEGRO, 1986, p. 128.

¹²² BRUNT, 1971, p. 698.

¹²³ ROLDÁN, 1974a, p. 210; 1974b, p. 466; FEAR, 1991, p. 813; 1996, p. 51.

Roldán postula que debieron de haber luchado contra los lusitanos, a partir de una frase de César: *cum Lusitanis reliquisque barbaris [continenter bellum gerentes barbaro] quodam genere pugnae adsuefacti* (Caes. *BCiv.* 1, 44, 2)¹²⁴, extremo que Le Roux niega, debido a que considera que la cita del *Bellum Alexandrinum* tiene como objeto contraponerlas a las fuerzas reclutadas de Italia a las órdenes de Casio Longino¹²⁵, aunque el testimonio es demasiado claro como para admitir otra interpretación. De hecho, Fear señala que Casio Longino luchó contra los lusitanos en el año 48 a.C. (*BAlex.* 48, 2), por lo que no hay ningún inconveniente que las tropas pompeyanas antes de la guerra civil se enfrentasen a miembros de esta etnia.

El *terminus ante quem* de la existencia de esta legión en Hispania está asegurado por una cita de César (Caes. *BCiv.* 2, 20, 4), que aún puede retrotraerse a un momento anterior, puesto que Varrón, antes del reparto de las tropas en Hispania, tenía bajo su mando tres legiones, una de las cuales la cedió a Afranio y Petreyo (Caes. *BCiv.* 1, 38, 1ss.), quedando bajo su mando las dos antedichas¹²⁶.

No parece razonable suponer que las diez cohortes reclutadas por César en el año 61 a.C. (Plut. *Caes.* 12, 1) fuesen la posterior *legio Vernacula*. Estas tropas habrían sido licenciadas en el año 54 a.C. o antes, con lo que en cada provincia hispana habría dos legiones, lo habitual en época republicana, lo que estaría de acuerdo con el testimonio de Plutarco, de que había un total de cuatro legiones (Plut. *Pomp.* 52, 3), a las que más adelante el Senado añadió dos más (App. *BCiv.* 2, 24)¹²⁷. Los acontecimientos posteriores delatan que la *legio Vernacula* no tenía especial relación con él, sino más bien todo lo contrario¹²⁸.

Sin duda, esta legión hispánica debió ser reclutada por los pompeyanos¹²⁹, lo que quedaría corroborado por el discurso de César (*Caes. BCiv.* 1, 85, 6), en el que dice que se reclutó contra él una séptima legión por éstos en Hispania, que sería la *Vernacula*¹³⁰. Recuérdese que Cicerón sólo menciona en su carta la existencia de seis legiones y gran número de auxiliares (Cic. *Fam.* 16, 12, 4). Esta paradoja parece resolverse si se considera que en realidad la *legio Vernacula* estaba formada por peregrinos, lo que explica-

¹²⁴ ROLDÁN, 1974a, p. 210; 1974b, p. 466; FEAR, 1991, p. 813.

¹²⁵ LE ROUX, 1982, p. 44.

¹²⁶ ROLDÁN, 1974a, p. 210; FEAR, 1991, p. 812.

¹²⁷ ROLDÁN, 1972, p. 95; 1974b, pp. 466-467.

¹²⁸ BRUNT, 1971, p. 472; FEAR, 1991, p. 813.

¹²⁹ ROLDÁN, 1974b, p. 467.

¹³⁰ SÁNCHEZ ALBORNOZ, 1949, p. 21; LE ROUX, 1982, p. 44.

ría la mención de César y a la vez que el orador sólo cite seis unidades legionarias, las *iustae legiones*, debiendo la *legio Vernacula* figurar entre los *magna auxilia* del famoso orador¹³¹.

Roldán, quien considera que la *legio Vernacula* estaba formada por ciudadanos romanos de pleno derecho, ha interpretado el citado pasaje de Cicerón a partir de que éste desconociese la existencia de la *legio Vernacula* o, mejor aún, que no mencionase a esta legión debido a que únicamente se refería a las legiones que se enfrentaban a César (es decir, las de Afranio y Petreyo), y no a las de Varrón (entre ellas la *Vernacula*), que defendían la Ulterior¹³². La explicación no parece convincente: es bien posible que Cicerón desconociese la *legio Vernacula*, pero muy difícil de aceptar esto a partir de que el conocido orador sólo considere en su carta las legiones de la Citerior, que eran cinco (Caes. *BCiv.* 1, 31, 1), y no seis (recuérdese que Varrón tiene bajo su mando la *Vernacula* y la *Secunda*). Por ello, la única solución aceptable es que Cicerón se refería con la mención de seis unidades legionarias a la totalidad de efectivos pompeyanos en Hispania y, por tanto, la *legio Vernacula* haya de integrarse entre las tropas auxiliares.

Roldán intenta justificar su interpretación anterior mediante el hecho de que el Senado había concedido a Pompeyo Magno un total de seis legiones para Hispania (App. *BCiv.* 2, 24; Plut. *Pomp.* 52, 3), por lo que la *legio Vernacula* se haría pasar como una unidad auxiliar para no contravenir las órdenes del Senado; César habría descubierto el ardid (Caes. *BCiv.* 1, 85, 6). Ello explicaría la falta de numeración de la *legio Vernacula* y la exposición de Cicerón y, por tanto, no haría falta considerarla formada por elementos peregrinos¹³³.

No parece ser ésta la opinión de Fear, quien aduce precisamente la no mención de esta unidad militar por Cicerón como uno de sus argumentos para considerarla formada por indígenas peregrinos, es decir, una fuerza de carácter irregular. Este investigador señala un paralelo oriental para el presente caso: cuando C. Casio Longino tomó el control de las legiones de *Q. Caecilius Bassus* en Apamea de Siria en el año 44 a.C., no citó en su informe (Cic. *Fam.* 12, 13, 4) a la legión reclutada por este último (App. *BCiv.* 3, 77), al no estar formada por ciudadanos romanos¹³⁴.

Cuando Afranio y Petreyo fueron derrotados en Ilerda, la *legio Vernacula*, que con la *Secunda* estaba a las órdenes de Varrón, hizo defección y

¹³¹ FEAR, 1991, p. 817.

¹³² ROLDÁN, 1974b, p. 467.

¹³³ Ibidem.

¹³⁴ FEAR, 1991, p. 817.

se retiró a *Hispalis*: *his conitis rebus altera ex duabus legionibus, quae vernacula appellabatur, ex castris Varronis adstante et inspectante ipso signa sustulit seseque Hispalim recepit atque in foro et porticibus sine maleficio consedit. Quod factum adeo eius conventus cives Romani comprobaverunt, ut domum ad se quisque hospitio cupidissime reciperet* (Caes. *BCiv.* 2, 20, 4). La desertión de esta legión hay que encuadrarla, como Gabba ha señalado, en la consecuencia lógica de una derrota militar: la *legio Vernacula* - y la *Secunda*- no podrían hacer frente a un ejército que había derrotado en la Citerior al grueso de las fuerzas pompeyanas (compuesta por cinco legiones y numerosos auxiliares), a la posible incapacidad en el mando de Varrón, y a la actuación de los partidarios de César, que precipitaron la situación en la Ulterior, pero sin llegar a la generalización que presenta el propio César en su obra, claramente propagandística e interesada¹³⁵.

César, dueño de la Ulterior, dejó como gobernador a Casio Longino, con cuatro legiones: las dos varronianas -*Vernacula* y *Secunda*, y dos que habían sido recientemente reclutadas en Italia, -la *XXI* y la *XXXI*- (*BAlex.* 53, 5; Caes. *BCiv.* 2, 21, 4). A éstas añadió Casio una reclutada en la provincia, la *V*, por ser la quinta de su ejército (*BAlex.* 50, 3/ 53, 5)¹³⁶.

Si en un principio pareciera que la *legio Vernacula* no parece una ferviente partidaria de la causa pompeyana, acontecimientos posteriores demostrarían que no es así. En el año 48 a.C. fue la primera en apoyar la sublevación de la Ulterior contra Casio Longino, a la que se sumó la otra legión varroniana, la *Secunda* (*BAlex.* 53, 4), eligiendo como pretor a L. Laterense, uno de los conspiradores. Pero como las otras tres legiones existentes en la Bética apoyaron al gobernador cesariano (*BAlex.* 54, 1-2), la legión *Secunda* dio marcha atrás, quedando únicamente la *Vernacula* en rebeldía (*BAlex.* 54, 3). Posteriormente, los soldados de la *legio Vernacula* lograron convencer a los de la *Secunda* a que se unieran a ellos, y juntas ambas unidades legionarias, eligieron como jefe al italicense T. Torio (*BAlex.* 57, 3), quien declaró que pretendía recuperar la provincia para Pompeyo Magno, a pesar de conocerse la derrota de éste en Pharsalus (*BAlex.* 58, 1).

El resto de los acontecimientos posteriores no interesan para el propósito planteado. Resumidamente, después de un período de apaciguamiento, propiciado por el relevo de Casio Longino al frente de la provincia Ulterior por Trebonio, la Bética se volvió a rebelar, esta vez con gran éxito, por

¹³⁵ GABBA, 1970, p. 146; ROLDÁN, 1978a, pp. 123-125; 1978b, pp. 166-167.

¹³⁶ ROLDÁN, 1974a, pp. 175 y 212; 1974b, p.468.

temor a las represalias de César (Dio. Cass. 43, 29, 1-3). Las fuentes ponen de manifiesto que las dos legiones varronianas tomaron parte activa en la sublevación (*BAlex.* 58, 3; *Liv. Per.* 111, 4), lo que las incapacitaría para su restablecimiento¹³⁷.

Más tarde, en los días de la campaña de Munda (45 a.C.), la *legio Vernacula* junto con la *Secunda* son dos de las cuatro legiones del ejército de Cneo Pompeyo hijo que tenía verdadero valor militar (*BHisp.* 7, 4). Se mencionan varias citas de soldados de esta unidad durante el desarrollo de la contienda (*BHisp.* 7, 4/ 10, 3/ 12, 1/ 20, 2 y 4-5, etc.). La *legio Vernacula* - como su hermana, la *Secunda*- debió de desaparecer durante la batalla de Munda, ya que la dureza de ésta y el hecho de que no vuelva a citarse de nuevo abonan esta suposición¹³⁸, aunque los supervivientes de esta legión debieron integrarse posteriormente en las fuerzas de Sexto Pompeyo.

La odisea de la *legio Vernacula* muestra su total apoyo al bando pompeyano, por lo que no sólo sería un grupo de soldados partidarios de Pompeyo Magno, sino que muy posiblemente una gran parte de este contingente estaría formado por clientes de éste, manteniendo hasta el final fielmente su causa en la persona de sus hijos¹³⁹. Únicamente se apartó de Pompeyo cuando sobrevino el desastre de Ilerda (debido a la imposibilidad de defenderse frente a las fuerzas cesarianas); pero en los años 48 y 45 a.C. esta legión mostró claramente sus sentimientos filopompeyanos, que manifestó hasta su desaparición en el campo de batalla.

Pero, evidentemente, no siempre todos sus integrantes fueron partidarios de Pompeyo Magno y sus hijos. De esta forma, se conoce a un L. Titius, *tribunum militum in legione Vernacula* (*BAlex.* 57, 1), al que se le ha relacionado con un *eques romanus* promocionado al Senado antes del año 46 a.C. como cuestor gracias a César, quien había perdido recientemente a sus hijos (Cic. *Fam.* 5, 16, 3). Éstos han sido identificados con los dos *Titi L.F. Hispani*, tribunos de la *legio V* (*BAfr.* 28, 2-4; *Val. Max.* 3, 8, 7) pero no la que había reclutado Casio Longino en la Ulterior, sino la *legio V Alaudae* (*BAfr.* 1, 5¹⁴⁰), muertos en la campaña de África, que por su *cognomen* verosímilmente serían de Hispania. Así, es de suponer que el tribuno de la *legio Vernacula* también tendría origen peninsular¹⁴¹.

¹³⁷ ROLDÁN, 1974a, p. 212; 1974b, p. 469; FEAR, 1991, p. 812.

¹³⁸ BRUNT, 1971, p. 476.

¹³⁹ ROLDÁN, 1978b, p. 167.

¹⁴⁰ KEPPIE, 1984, p. 206; WEINRIB, E. J.: *The Spaniards in Rome. From Marius to Domitian*. Diss. Harvard, 1990, p. 292.

¹⁴¹ CASTILLO GARCÍA, C.: *Prosopographia Baetica*. 2 vol. Pamplona, 1965, p. 165; GONZÁLEZ ROMÁN, C.: «La onomástica del *Corpus* Cesariano y la sociedad de la Hispania

La legio Vernacula, ¿iusta legio?

Se ha discutido por diversos investigadores si realmente esta legión estaba o no compuesta por ciudadanos romanos (que hubieran o no obtenido esta posición ilegalmente). Entre los primeros, hay que citar a Roldán, aunque son en mucho mayor número los partidarios de la segunda opción¹⁴². De que estaba compuesta por hispanos (al menos en su mayor parte) lo avala el mismo apelativo que tiene esta legión así como el *Bellum Alexandrinum* señala: *Nemo enim aut in provincia natus, ut vernaculae legionis milites* (*BAlex.* 53, 5).

La *legio Vernacula* no fue la única que se puede considerar «indígena» en su origen, ya que también existen los casos de la *V Alaudae*, *Martia*, *Pontica*, mas el caso especial de la *XXII Deiotariana*¹⁴³. La problemática en éstas persiste, puesto que, por ejemplo, Brunt considera que la *legio Pontica*, reclutada por el cuestor cesariano *C. Plaetorius* en el año 47 a.C. *ex tumultuariis militibus in Ponto* (*BAlex.* 34, 5), sólo tendría entre sus filas unos cuantos residentes romanos en el Ponto¹⁴⁴.

De hecho, otras legiones reclutadas con provinciales -peregrinos- se encuentran entre las fuerzas de los cesaricidas Bruto y Casio y las del segundo triunvirato. Durante los últimos años de la República romana, entre los años 49 y 31 a.C., se realizó un importante reclutamiento de unidades legionarias indígenas, como se atestigua para las batallas de Pharsalus, Thapsus, etc., aunque esto no significa, ni muchos menos, que la regla de que las legiones hubieran de ser reclutadas entre ciudadanos romanos fuese dejada de lado sino que, en unos tiempos tan turbulentos, a veces fuese rota¹⁴⁵.

El problema sobre la composición de esta legión se centra únicamente en dos puntos. El primero es si el nombre *Vernacula*, con el que esta unidad militar aparece en las fuentes, fuese el propio de esta legión (el *nomen legionis* aparece por primera vez en el ejército cesariano de las Galias¹⁴⁶) o

meridional», en *SHHA* 4-5, 1986-1987, p. 72; CABALLOS RUFINO, A.: «Los senadores de origen hispano durante la República Romana», en *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, 1989, pp.259-260.

¹⁴² BALIL, A.: «Riqueza y sociedad en la España romana (ss. III-I a.C.)», en *Hispania* 25, 1965, p. 349; HARMAND, 1967, p. 235; KEPPIE, 1984, p. 141; FEAR, 1991, pp. 810 y 818. Ya defendido en su momento por YOSHIMURA, T.: «The Legio Vernacula of Pompey», en *JCS* 8, 1960, pp.74-80; «Ueber die legio Vernacula», en *AIGC* 1 (1963-1964), pp.101-106.

¹⁴³ ROLDÁN, 1974b, pp. 460-464.

¹⁴⁴ BRUNT, 1971, p. 228.

¹⁴⁵ BRUNT, 1971, pp. 698-699; ROLDÁN, 1974b, p. 469; KEPPIE, 1984, p. 141.

¹⁴⁶ HARMAND, 1967, p. 242.

si era un apelativo común aplicado a todas las legiones reclutadas entre indígenas provinciales. El segundo sí era una formación legítima formada por ciudadanos romanos nacidos o asentados en Hispania (por tanto, una *iusta legio*), o si era una agrupación irregular de peregrinos, explicable por el carácter excepcional de la época¹⁴⁷.

El término *Vernacula* referido a esta legión, siempre va unido en todas las fuentes a la palabra *legio*, por lo que se podría deducir que se trata del nombre propio de una unidad legionaria determinada, y no del conjunto de unidades reclutadas entre peregrinos (nótese que en las legiones que se sabe que no estaban compuestas por ciudadanos romanos, nunca se las clasifica como *vernaculae*)¹⁴⁸. En apoyo de la aseveración anterior se puede precisar que las legiones *V Alaudae* y *XXII Deiotariana*, sobre cuyo origen no hay duda de que no fue regular¹⁴⁹, nunca son denominadas como *vernaculae*, sino que este apelativo se encuentra únicamente en una legión, ubicada en Hispania, primero bajo Varrón, luego bajo Casio Longino y luego bajo Cn. Pompeyo hijo, lo que hace probable que se trate del nombre propio de tal legión.

Por ello, para Roldán, no existe tradición para la existencia de un término jurídico denominado *legio vernacula* como sinónimo de legión formada no regularmente sino con elementos que no poseen el estatuto de ciudadano romano. En definitiva, no sería más que el nombre individualizado de una legión, al igual que la *legio Martia*, *legio Pontica*, etc.¹⁵⁰ Una frase de César vendría a clarificarlo: *altera ex duabus legionibus, quae vernacula appellabatur* (Caes. *BCiv.* 2, 20, 4).

Una opinión distinta es la defendida por Brunt, quien considera que el término *vernacula* sería dado a las unidades que fuesen o serían en su mayoría de indígenas, aunque muchas de las legiones que han sido mencionadas al principio serían sin lugar a dudas de origen mixto, a pesar de que el citado investigador considera que en las provincias no existían tantos hombres ciudadanos romanos disponibles para ser incorporados a las legiones durante el periodo final de la República¹⁵¹. En cualquier caso, hay que rechazar la visión de Harmand de que el término *vernacula* fuese un término común, no un nombre propio, sobre la base de una cita del *Bellum Hispaniense*

¹⁴⁷ ROLDÁN, 1972, p. 110; 1974a, pp. 209-210; 1974b, pp. 450-459; GONZÁLEZ ROMÁN, C. y MARÍN DÍAZ, M. A.: «El Bellum Hispaniense y la romanización del sur de la Península», en *HAnt* 11-12, 1981-1985, p. 32.

¹⁴⁸ ROLDÁN, 1972, pp. 110-112; 1974a, pp. 210-212; 1974b, pp. 465-471.

¹⁴⁹ KEPPIE, 1984, p. 141.

¹⁵⁰ ROLDÁN, 1972, pp. 110-111; 1974a, pp. 173 y 210; 1974b, p. 460; FEAR, 1996, pp. 51-52.

¹⁵¹ BRUNT, 1971, p. 699.

(*BHisp.* 7, 4): ...*duae fuerunt vernaculae*¹⁵², sacándola en realidad fuera de contexto¹⁵³, como es fácilmente comprobable¹⁵⁴.

De hecho, el término *Vernacula* es más propio de una unidad compuesta por indígenas que no por ciudadanos romanos, ya que en este último caso pudo haberse denominado *Hispaniensis*. Hay que señalar la distinción que se realizaba entre *hispanus* (nativo) e *hispaniensis* (ciudadano romano residente en Hispania), como algunas fuentes manifiestan (Mart. 12 praef; Vell. Pat. 2, 51, 3)¹⁵⁵.

Para Roldán, el hecho de que no lleve numeral no representa un problema para considerarla como una unidad legionaria compuesta por ciudadanos romanos, ya que pone como ejemplo que la *legio Martia* tampoco lo lleva, y no se ha puesto ningún impedimento para considerarla *iusta legio*¹⁵⁶. Por el contrario, la *legio V Alaudae* sí lleva numeral (no se puede demostrar que hubiese carecido de él en sus inicios), y es bien conocido que fue una legión formada por César con elementos peregrinos¹⁵⁷.

Le Roux consideraría correcta la tesis de Roldán si la legión se hubiese denominado *Iberica* o *Hispana*¹⁵⁸, o *Hispaniensis*¹⁵⁹. Para el primer investigador, la solución a su denominación se halla en la mención a otras fuerzas pompeyanas en el *corpus* cesariano. Así, en las fuerzas de Pompeyo Magno en el año 48 a.C. se encontraban: *Legiones effecerat civium romanorum IX; quinque ex Italia, quas transduxerat; unam ex Cilicia veteranam, quam, factam ex duabus, gemellam appellabat; unam ex Creta et Macedonia, ex veteranis militibus, qui dimissi a superioribus imperatoribus in iis provinciis consederant; duas ex Asia, quas Lentulus consul conscribendas curaverat* (Caes. *BCiv.* 3, 4, 1); la frase clave es *quam... gemellam appellabat*.

Un caso paralelo es el de las legiones *Colonica et Afraniana* de las fuerzas de Cneo Pompeyo hijo (*BHisp.* 7, 4). En realidad, en el ejército pompeyano estos adjetivos son una distinción cómoda y no oficial de las distintas unidades legionarias, debido a las circunstancias que habían rodeado a su

¹⁵² HARMAND, 1967, pp. 235-236.

¹⁵³ FEAR, 1991, pp. 811-812.

¹⁵⁴ De hecho, el *Bellum Hispaniense* distingue la *legio Vernacula* de una *legio facta ex coloniis* (*BHisp.* 7, 4) pero, si se observa el contexto de la frase (*vid supra*), se trata de una enumeración del origen de las fuerzas militares de Cn. Pompeyo hijo, por lo que puede manipularse en un sentido o en otro.

¹⁵⁵ FEAR, 1991, pp. 815-816.

¹⁵⁶ ROLDÁN, 1972, p. 111; 1974a, p. 210; 1974b, p. 467; LE ROUX, 1982, p. 45.

¹⁵⁷ ROLDÁN, 1974a, p. 210; 1974b, p. 460.

¹⁵⁸ LE ROUX, 1982, p. 45.

¹⁵⁹ FEAR, 1991, p. 817.

formación y a su variada procedencia geográfica, y no a justificar la legalidad de los reclutamientos; este sistema de denominaciones contrasta con el de las fuerzas legionarias cesarianas, basado en una numeración seriada.

Keppie, sin entrar en la polémica, ha desmontado la tesis defendida por Roldán. Descartando a la *XXII Deioterana*, una formación militar creada en el año 47 a.C. por Deyótaros de Galacia con los supervivientes de dos unidades imitando a las romanas (*BAlex.* 34, 4/ 39, 2)¹⁶⁰, y que se encuentra encuadrada en el ejército romano en el año 25 a.C. El citado estudioso señala que el numeral otorgado a la *V Alaudae* es posterior a su reclutamiento, como su mención indirecta en el *De Bello Gallico* parece indicar¹⁶¹. Igualmente, demuestra que la *legio Martia* era una formación regular, ya que un incidente de esta unidad mencionado por Valerio Máximo (Val. Max. 3, 2, 19) acontece en la campaña de Africa (46 a.C.), lo que indica su participación en esta campaña y, descartando los numerales de las legiones veteranas, su numeral quizás fuera el *XXV, XXVIII, XXIX o XXX*¹⁶².

Así, la *legio Vernacula* era un término utilizado por fuentes filocesarianas para designar a una unidad militar pompeyana concreta, no un término para catalogar a legiones irregulares (es decir, integradas por peregrinos), aunque ésta fuera una de ellas, como ahora se podrá comprobar.

Para Roldán, se puede considerar que la *legio Vernacula* era una *iusta legio*, ya que en la Bética existía un gran número de ciudadanos romanos, entre los cuales en el año 48 a.C. Casio Longino reclutó una legión (*BAlex.* 50, 3/ 53, 3), y más tarde, en el año 45 a.C., los pompeyanos tenían en Munda otra legión alistada entre los provinciales (*BHispan.* 7, 4)¹⁶³. Por tanto, para este investigador, esta unidad militar estaría formada por ciudadanos romanos, quizás en parte veteranos de la legión reclutada en el año 61 a.C. por César¹⁶⁴.

Una observación del *Bellum Alexandrinum* sería suficiente para probar que la *legio Vernacula* estaba formada por ciudadanos romanos: *nemo enim aut in provincia natus ut Vernaculae legionis milites aut diuturnitate iam factus provincialis, quo in numero erat secunda legio, non cum omni provincia consenserat in odio Cassii* (*BAlex.* 53, 5). Según Roldán, el autor anónimo considera que los soldados de ambas legiones tendrían el mismo

¹⁶⁰ BRAUND, D.: «North African Rulers and the Roman Military Paradigm», en *Hermes* 112, 1989, pp.225-256.

¹⁶¹ KEPPIE, 1984, p. 141.

¹⁶² *Ibidem*.

¹⁶³ GABBA, 1970, pp.136-137; ROLDÁN, 1972, pp. 110-112; 1974a, pp. 210-212; 1974b, pp. 465-471; GONZÁLEZ ROMÁN, 1978, p. 133.

¹⁶⁴ ROLDÁN, 1974a, p. 173.

status jurídico¹⁶⁵ (aunque esto ni mucho menos ha de ser cierto necesariamente¹⁶⁶).

En este mismo sentido, la fuente principal para el conocimiento de esta unidad militar, el *Bellum Alexandrinum*, procesariana, no desaprovecharía la ocasión para atacar a una antigua unidad del ejército pompeyano, señalando su origen peregrino como, por ejemplo, en la cita transcrita en el párrafo anterior¹⁶⁷.

La antigüedad de la *legio Vernacula*, para Roldán, sería también un punto a favor de que fuese una unidad integrada por ciudadanos romanos de origen hispano, puesto que se sabe que había sido fogueada antes del inicio del conflicto (*BAlex.* 61, 1). Como la *lex Trebonia* había autorizado a Pompeyo Magno reclutar el número de tropas que necesitase, tanto de ciudadanos romanos como de aliados para hacer frente a cualquier sublevación que tuviese lugar en Hispania (Dio. Cass. 39, 33, 2), no sería necesario levantar una legión de carácter irregular¹⁶⁸. Pero recuérdese que el mismo estudioso, al interpretar una cita de Cicerón (*Cic. Fam.* 16, 12, 4), considera que el orador no menciona a esta legión debido a que los legados pompeyanos no debían sobrepasar el límite impuesto por el Senado de seis legiones ubicadas en Hispania.

Por contra, varios investigadores señalan que la *legio Vernacula* era en realidad una unidad compuesta por elementos peregrinos. De esta manera, Brunt considera que la *legio Vernacula* estaría formada por un núcleo de residentes romanos en la provincia, aunque por su nombre la mayoría de sus integrantes serían nativos romanizados peregrinos, quizás parcialmente descendientes de Itálicos, ya que presupone que los indígenas formarían parte de los *auxilia* de las legiones¹⁶⁹.

Smith considera a los *provincia natus* (*BAlex.* 53, 5) como nativos provinciales, a quienes se les otorgaría la ciudadanía romana al final de su servicio (como con la *legio V Alaudae* de César: *Suet. Iul.* 24, 2), aunque también pudieran ser los hijos de legionarios (y otros romanos) con mujeres nativas, quienes si bien no eran ciudadanos romanos de hecho formaban parte de las comunidades romanas y habían sido educados en la atmósfera del campo y el ejército, en un caso parecido al que se dio en *Carteia* en el año 171 a.C. Estas personas en principio habrían sido regularmente admiti-

¹⁶⁵ ROLDÁN, 1972, p. 111; 1974a, pp. 210-211; 1974b, p. 467.

¹⁶⁶ FEAR, 1991, p. 815.

¹⁶⁷ ROLDÁN, 1972, p. 111; 1974a, p. 211.

¹⁶⁸ ROLDÁN, 1972, p. 112.

¹⁶⁹ BRUNT, 1971, pp. 231 y 698.

das en las legiones de manera individual, aunque en el caso de la *legio Vernacula* formaban una legión completa¹⁷⁰.

Si bien los romanos tenían una pobre opinión sobre las cualidades militares de sus súbditos orientales, todo lo contrario sucedía con Occidente (Galia e Hispania), por lo que es de suponer que individualmente pueden haber sido admitidos en las filas de la legión, quizás promovidos desde las cohortes auxiliares donde ellos podían haber aprendido la disciplina romana y sus métodos¹⁷¹.

Una antigua práctica de los generales romanos para recompensar la bravura de sus auxiliares era la concesión de la ciudadanía romana, como prueba el hecho de la *Turma Salluitana*. La concesión de la ciudadanía a través de la promoción en las filas legionarias satisfacía las exigencias legales, lo que ocasionaría la atracción de un gran número de indígenas, pero se trataría de un proceso gradual y lento.

La época de las guerras civiles alteró la situación, puesto que ambas partes prepararon el reclutamiento en sus diferentes ejércitos de todos los elementos posibles, incluidos, evidentemente, provinciales sin ciudadanía. Así se conoce que César reclutó la *legio V Alaudae* en la Galia Transalpina; M. Junio Bruto dos legiones en Macedonia (App. *BCiv.* 3, 79); Pompeyo Magno posiblemente en sus legiones que lucharon en Pharsalus (Caes. *BCiv.* 3, 4, 2)¹⁷².

Sería en esta dinámica donde habría que inscribir la *legio Vernacula*. Indudablemente, se trata de una unidad militar de origen hispano, integrada por provinciales peregrinos, a los cuales se les otorgaría la ciudadanía romana de manera irregular. A este respecto, sería un precedente de la *legio VII Galbiana*, la posterior *legio VII Gemina*¹⁷³.

¹⁷⁰ SMITH, 1958, p. 54.

¹⁷¹ SMITH, 1958, p. 56.

¹⁷² *Ibidem*; FEAR, 1996, p. 53.

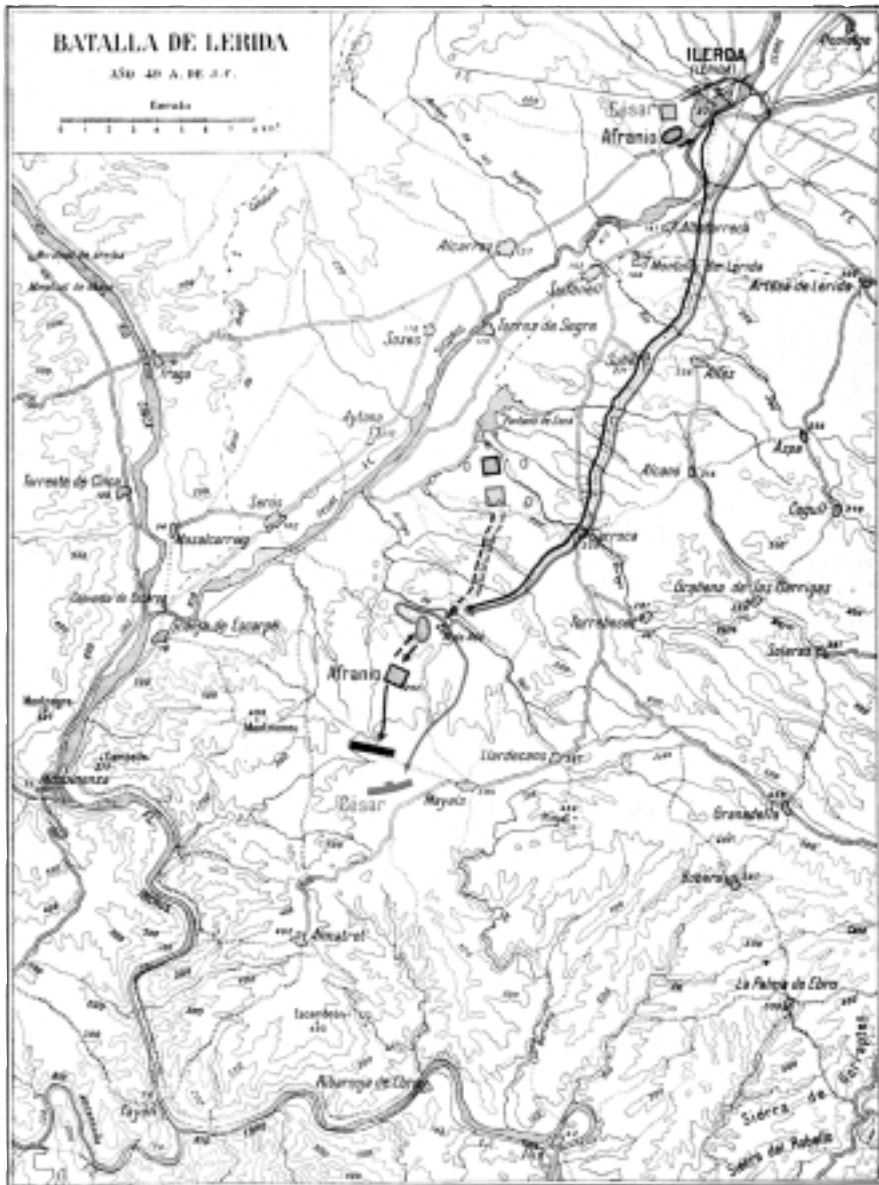
¹⁷³ TSIRKIN, JU. B.: "Romanisation of Spain: Socio-Political Aspect. Part III. Romanisation during the Early Empire», en *Gerión* 12, 1994, p. 235.

BIBLIOGRAFÍA

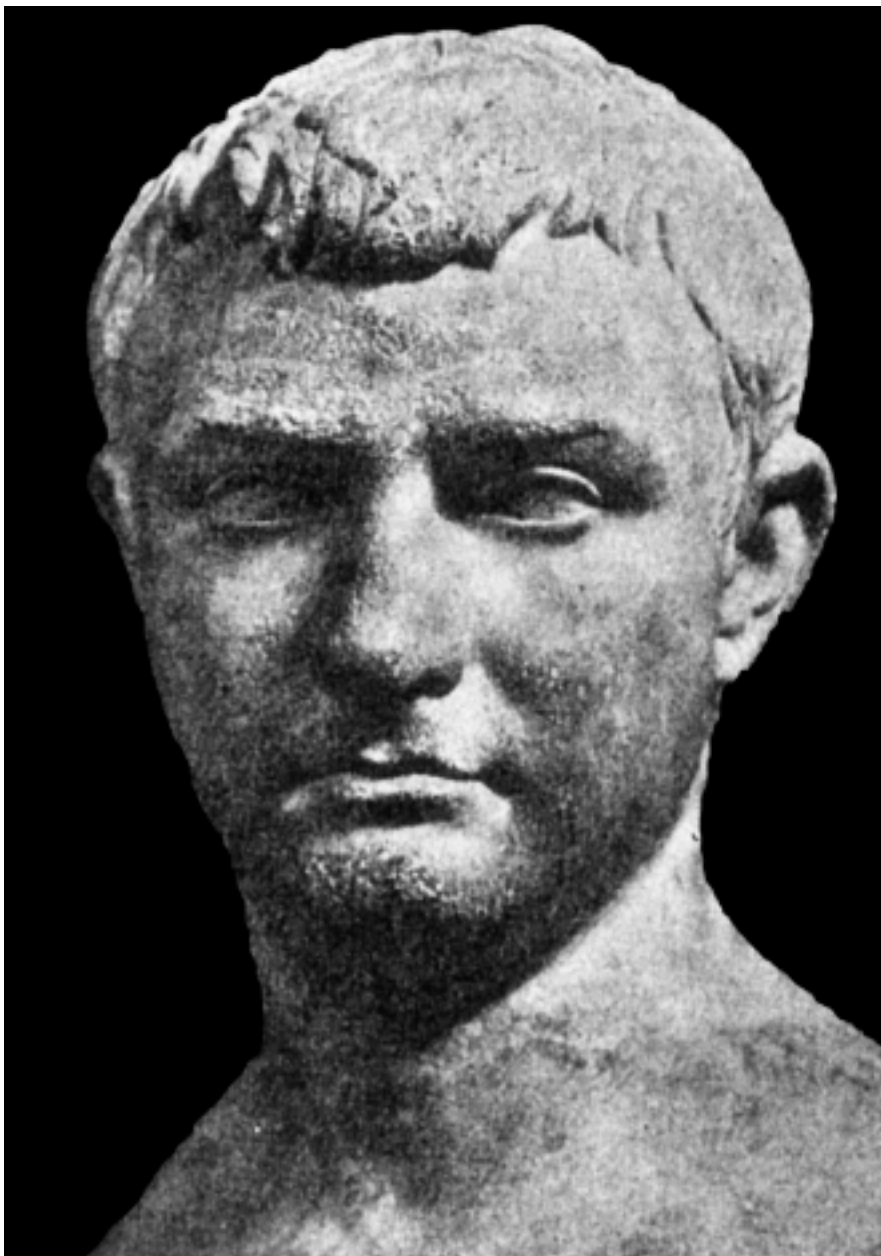
- BALIL, A.: «Riqueza y sociedad en la España romana (ss. III-I a.C.)», en *Hispania* 25, 1965.
- BELTRÁN LLORIS, M.: *Los iberos en Aragón*. Zaragoza, 1996.
- BRUNT, P. A.: *Italian Manpower (225 B.C.-A.D. 14)*. London, 1971.
- BRUNT, P. A.: «Clientela», en *The Fall of the Roman Republic and Related Essays*, Oxford, 1988.
- CABALLOS RUFINO, A.: «Los senadores de origen hispano durante la República Romana», en *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, 1989.
- CASTILLO GARCÍA, C.: *Prosopographia Baetica*. 2 vol. Pamplona, 1965.
- «Hispanos y romanos en Corduba», en *HAnt* 4, 1974.
- FEAR, A. T.: «The Vernacular Legion of Hispania Ulterior», en *Latomus* 50, 1991.
- FEAR, A. T.: *Rome and Baetica. Urbanisation in Southern Spain c. 50 BC - AD 150*. Oxford, 1996.
- GABBA, E.: «Aspetti della lotta in Spagna di Sesto Pompeo», en *Legio VII*, León, 1970; «Le origini della guerra sociale e la vita politica roma dopo l'89 a.C.», en *Esercito società nella tarda repubblica romana*, Firenze, 1973 = *Athenaeum* 32, 1954; *Le rivolte militari romane dal IV secolo a.C. ad Augusto*, Firenze 1975.
- GÁRATE CÓRDOBA, J. M.: *Historia del ejército español, Tomo I. Los orígenes*. Madrid, 1983.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C.: «Guerra civil y conflictos sociales en la P.H.U. en el 48-44 a.C.», en *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Fuentes y metodología. Andalucía en la antigüedad*, Córdoba, 1978; «La onomástica del *Corpus* Cesariano y la sociedad de la Hispania meridional», en *SHHA* 4-5, 1986-1987.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. y MARÍN DÍAZ, M. A.: «El Bellum Hispaniense y la romanización del sur de la Península», en *HAnt* 11-12, 1981-1985.
- GSELL, S.: *Historie ancienne de l'Afrique du Nord. Tome VIII. Jules César et l'Afrique. Fin des royaumes indigènes*, Paris, 1928.
- HADAS, M.: *Sextus Pompey*. New York, 1930.
- HARMAND, J.: *L'armée et le soldat a Rome de 107 à 50 avant notre ère*. Paris, 1967; «César et l'Espagne durant le second bellum civile», en *Legio VII*, León, 1970; *Un aspect social et politique du monde romain. Le patronat sur les collectivites publiques des origines au Bas-Empire*. París, 1957.

- HILLMAN, TH. P.: «Strategic Reality and the Movements of Caesar, January 49 BC», en *Historia* 37, 1988.
- KEPPIE, I.: *The Making of the Roman Army from Republic to Empire*. London, 1984.
- LE BLOIS, L.: *The Roman Army and Politics in the First Century B.C.*, Amsterdam, 1987.
- LE ROUX, P.: *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste a l'invasion de 409*, París, 1982.
- LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P.: «Testimonia Antiquae Hispaniae», en *SHHA* 13-14, 1995-1996.
- MCDONNELL, M.: «Borrowing to Brive Soldiers: «Caesar's *De bello civili* 1. 39», en *Hermes* 118, 1990.
- MOMMSEM, TH.: *Historia de Roma*, vol. VIII, *Fundación de la monarquía militar (cont.)*, Madrid, 1983.
- MONTENEGRO DUQUE, A.: «La conquista de Hispania por Roma (218-19 a.C.)», en *Historia de España* (dirigida por Menéndez Pidal) Tomo II. *España Romana (218 a. de J.C.-414 de J.C.)*, Volumen. I. *La conquista y la explotación económica*, Madrid, 1982; «El régimen administrativo romano y la evolución de las organizaciones políticas indígenas», en *Historia de España* 3. *España romana*, Madrid, 1986.
- NICOLET, C.: *L'ordre équestre a l'époque républicaine (312-43 av. J.C.)*. Tome I. *Définitions juridiques et structures sociales*. Paris, 1966.
- NONY, D.: «La Península Ibérica», en *Roma y la conquista del mundo mediterráneo 264-27 a. de J.C. 2/ La génesis de un imperio*, Barcelona, 1984.
- RODDAZ, J.-M.: «Guerres civiles et romanisation dans la vallée de l'Ebre», en *Hommages à Robert Etienne*, Paris, 1988; «Pouvoir et provinces: remarques sur la politique de colonisation et de municipalisation de Rome dans la Peninsule Iberique entre César et Auguste», en *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania*, Vitoria, 1966.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F.: *Sociedad y administración local en la Bética romana*, Córdoba, 1981; *Historia de Córdoba I. Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*, Córdoba, 1983.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M.: «El elemento indígena en las guerras civiles en Hispania: aspectos sociales», en *HAnt* 2, 1972; *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España Antigua*. Salamanca, 1974; «Legio Vernacula, ¿iusta legio?», en *Zephyrus* 25, 1974; «La crisis republicana en la Hispania Ulterior», en *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Fuentes y metodología. Andalucía en la Antigüedad*, Córdoba, 1978a; «Guerra civil entre César y Pompeyo (49-31 a.C.)», en *Historia de España Antigua II. Hispania Romana*, Madrid, 1978b.

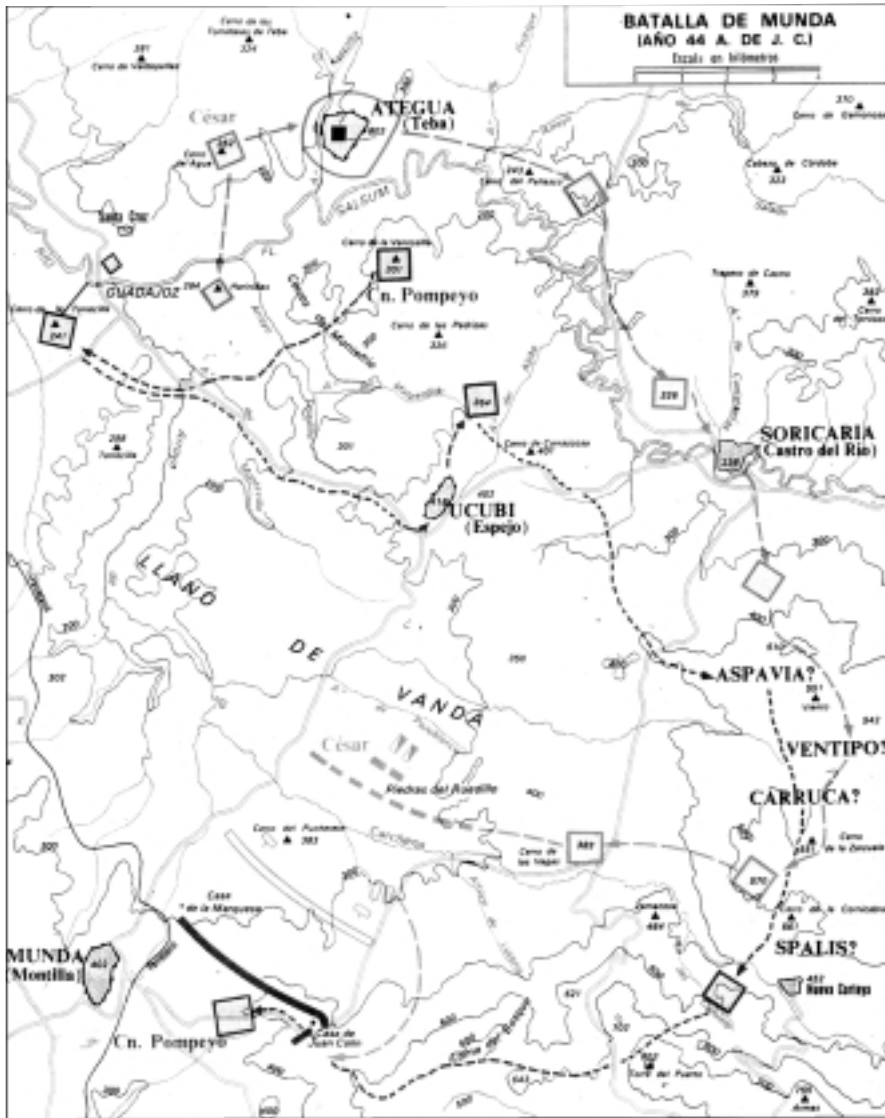
- SALCEDO GARCÉS, F.: «La Hispania bárbara y la Hispania civilizada: la imagen de un concepto», en *SHHA* 13-14, 1995-1996.
- SALINAS DE FRÍAS, M.: *Conquista y romanización de la Celtiberia*. Salamanca, 1986; *El gobierno de las provincias hispanas durante la República Romana (218-27 a.C.)*, Salamanca, 1995.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C.: «Proceso de la romanización de España desde los Escipiones hasta Augusto», en *AHAM* 4, 1949.
- SANTOS YANGUAS, N.: «Los lusitanos en los ejércitos romanos de la República», en *BAug* 34, 1980.
- SCHULTEN, A.: *Fontes Hispaniae Antiquae V. Las guerras de 72-19 a. de J.C.* Barcelona, 1940.
- SMITH, R. E.: *Service in the Post-Marian Army*. Manchester, 1958.
- SOLANA, J. M. y MONTENEGRO, A.: «César en Hispania y la guerra civil con Pompeyo», en *Historia de España 3. España romana*, Madrid, 1986.
- TAYLOR, L. R.: *Party Politics in the Age of Caesar*. Berkeley, 1949.
- THOUVENOT, R.: *Essai sur la province romaine de Bétique*. Paris, 1930.
- TORRES RODRÍGUEZ, C.: «Conquista de Galicia por los romanos, antes de las guerras cántabras», en *BUSC* 57-60, 1951-1952.
- TOVAR, A. y BLÁZQUEZ, J. M.: *Historia de la Hispania romana. La Península Ibérica desde 218 a.C. hasta el siglo V*. Madrid, 1975.
- TSIRKIN, JU. B.: «Two Ways of Romanization of Spain», en *Klio* 70, 1988; «The Veterans and the Romanization of Spain», en *Gerión* 7, 1989; «Romanisation of Spain: Socio-political Aspect. Part III. Romanisation during the Early Empire», en *Gerión*, 12, 1994.
- WEINRIB, E. J.: *The Spaniards in Rome. From Marius to Domitian*. Diss. Harvard, 1990.
- WILSON, A. J. N.: *Emigration from Italy in the Republican Age of Rome*. Manchester, 1966.



Batalla de Ilerda



Pompeyo el Magno



Batalla de Munda



Legionario romano



Decreto por el que Cneo Pompeyo concede la ciudadanía romana a los hispanos de la turma Salluitana

EL MADRID PREMUSULMÁN Y MUSULMÁN: SU ORIGEN, SU NOMBRE Y SUS MURALLAS

Enrique GALLEGO GREDILLA
Coronel de Infantería

Introducción

A lo largo de este estudio, hemos prescindido de la importante prehistoria de Madrid, localizada principalmente en torno a los ríos Manzanares y Jarama, y también de las fabulaciones que sobre sus orígenes entrevieron los cronistas antañones y otros clásicos, porque lo mítico, como consecuencia de la fantasía, suele ser ajeno al rigor histórico. Otra cosa es la lógica suposición ante la duda y desde luego la selección de la bibliografía donde el investigador rastrea y esclarece las razones fundamentales de su relato histórico. Decimos razones y no evidencias, razones con presunción de verdad, pues sabiendo los enredos de la leyenda, todavía hay incertidumbre sobre determinados hechos, como por ejemplo, la primitiva cuna de Madrid. Y no sólo la cuna, sino también la cama, que aun persisten las interpretaciones sobre el nombre de Madrid, sobre los itinerarios de sus murallas, de si fueron unos u otros sus constructores o recelando de ciertos pasajes históricos que parecían incuestionables.

De las obras madrileñas que figuran en la colección de nuestra biblioteca, hemos seleccionado las más acreditadas. No hemos olvidado las fuentes de los viejos cronicones, ni a los clásicos cronistas del siglo XVII, Quintana, León Pinelo, López de Hoyos, González Dávila, Vera Tassis; ni a los críticos del XVIII como Casiri, Pellicer, Álvarez y Baena; ni mucho menos a los del XIX como Mesonero Romanos, Peñasco, Cambronero, Madoz,

Amador de los Ríos, Fernández de los Ríos; ni por supuesto a los del siglo XX como Claudio Sánchez Albornoz, Ramón Menéndez Pidal, Manuel Gómez Moreno, Federico Carlos Sáinz de Robles, Pedro Répide, José María Sanz, José del Corral, Elías Tormo, Manuel Moreno Vallejo, María Jesús Gea Ortigas, y sobre todo Jaime Oliver Asín, académico de la Real Academia de la Historia, ilustre arabista, catedrático de Literatura y maestro ejemplar de quienes tuvimos la fortuna de ser sus discípulos cuando estudiábamos aquel inigualado bachillerato de los años cincuenta en el Instituto de Enseñanza Media Ramiro de Maeztu. Su clase de literatura compendia innumerables facetas del saber. ¡Benditos maestros cuyos nombres nos siguen honrando!

Generalidades sobre las murallas medievales de Castilla

En el *Código de las Siete Partidas*, texto jurídico de la Baja Edad Media castellana, cuyas primeras redacciones se debieron al rey Alfonso X el Sabio, se define a la ciudad como *lugar cercado de los muros con los arrabales et los edificios que se tienen con ellos*. Aparecen así las murallas como elementos representativos de la ciudad. En otra de sus leyes se lee: *santas cosas son llamadas los muros et las puertas de las cibdades e de las villas*, advirtiéndonos que las murallas, con sus puertas, portillos y portillones, imprimían un carácter sacralizado que obligaba a su cuidado y buen trato. Las murallas eran casi venerables. Pero hay más. De nuevo se menciona en *Las Partidas* que *honor debe el rey facer a su tierra, et señaladamente en mandar cercar las cibdades, et las villas et los castiellos de buenos muros et de buenas torres, ca esto le face ser más noble, et mas honrada et mas apuesta*. Es decir, que las murallas no sólo eran la encarnación de la ciudad sino su mayor belleza y su mejor nobleza.

En la Edad Media era inconcebible una ciudad sin murallas. Pero ¿qué se entendía por ciudad en aquella época? Una época en la que el desarrollo urbano de las tierras hispánicas y las castellanas en particular, no era comparable al de otros territorios europeos. Las *cibdades* y *villas* de Castilla no tenían nada que ver con las grandes urbes del centro y norte de Italia. Era frecuente amurallar villas castellanas que no pasaban de ser simples aldeas rurales, con escasos habitantes y sin pretensiones políticas o económicas. Recordemos a Palazuelos (Guadalajara), Mansilla de las Mulas (León), Madrigal de las Altas Torres (Ávila), Uruña (Valladolid), Torrelobatón (Valladolid), etc. Cercas que a veces constituían potentes cerramientos defensivos, tras los cuales se escudaban los vecinos en las

disputas contra las demasías tributarias de los señoríos territoriales o eclesiásticos.

En Castilla, en la ancha y profunda tierra castellana, una muralla no suponía ciudad. Muchas poblaciones rurales apremiaron la construcción de sus cercas, agobiadas por los embates sarracenos y por los desafueros del régimen feudal. En la última *Partida* se dice que unos buenos muros no sólo daban realce a las villas y ciudades sino *grant seguranza et grant amparamiento de todos comunalmente para el todo tiempo*. Por eso, en las Cortes de Madrid, en 1433, los procuradores de las ciudades y villas del reino solicitaron al rey Juan II de Castilla unas providencias que evitaran poblar los *arabales llanos e descercados*, despoblándose *lo cercado y fuerte*. Y es que en aquellos tiempos y en aquellas tierras, la diferencia entre lo amurallado y lo no amurallado, equivalía a armado y desarmado, y sería una idea constante, casi obsesiva, que superaba lo meramente tipificador.

Sabemos que la España medieval fue escenario de la Reconquista. Los astures del norte y los mozárabes del sur fueron emigrando y colonizando, durante los siglos IX al XII, las llanuras de la cuenca del Duero. Y allí donde los combates fueron más tenaces, en la zona oriental, donde los cristianos se enfrentaron a las *razzias* islamitas, se engendró el condado de Castilla y alrededor de las huestes de Fernán González, un pueblo aplicado a las luchas fronterizas, presto a la guerra, con una entraña militar consustancial a su vida y preocupado por aquella constante entre la muralla y la seguridad.

Sin embargo, este proceso tuvo alternativas temporales. Reconquistada León a mediados del siglo VIII por Alfonso I el Católico, dejaría despoblada la ciudad casi cien años, al trasladar a las abruptas montañas de su reino astur, las gentes que habitaban en ella y en las demás poblaciones de la alta meseta del Duero. Aparecería así una zona semivacía, una especie de tierra de nadie, sin control político efectivo. Con excepción ya señalada de la frontera oriental, la meseta del Duero no se distinguió como campo de batalla entre cristianos y musulmanes; éstos últimos, apenas se aventuraron en lo que sus cronistas denominaron *el desierto del Duero*, y únicamente las terribles *razzias* de Almanzor en la segunda mitad del siglo X, truncaron esa querencia. Algunos autores pensaron en una acción estratégica de Alfonso I para dejar devastadas e inermes las espaldas de su reino, pero Sánchez Albornoz opinaría que la despoblación no tuvo conscientemente fines militares e incluso la fomentó el hambre y la epidemia de viruela que azotaron la Península por aquellos tiempos.

Esta despoblación constituyó un suceso primordial en nuestra historia, y también en el tema que estamos tratando. No sólo las peculiaridades de las instituciones políticas, económicas y sociales de Castilla y León proce-

derían, según Sánchez Albornoz, de la repoblación de ese desierto que fue habitándose a medida de las posibilidades demográficas de leoneses y castellanos, sino que a partir de entonces comenzaron a rodearse de grandes murallas las ciudades de la región. Hemos llegado a las postrimerías del siglo XI.

En ocasiones, se habían aprovechado las viejas murallas de los romanos, siempre arquitectos de eternidades. Así ocurrió a mediados del siglo IX, con las de León, que por mantenerse enhiestas, se adaptaron enseguida a los nuevos menesteres provocados por una repoblación tan emprendedora, que recuperada la ciudad, se convirtió en residencia de la corte a comienzos del siguiente. Otras veces sirvieron de base los muñones murados, como en Astorga, repoblada al tiempo que León y en ciudades que, como Salamanca, tuvieron su repoblación más tarde. En otros casos se construyeron simples cercas. Zamora, plaza ocupada por los cristianos a finales del siglo IX, tuvo su vieja muralla un siglo después. Durante el siglo XI, en Burgos, existía una pequeña cerca en torno a la parte alta de su colina, conservándose algunos lienzos de muralla con las puertas de San Martín (siglo XIV) de San Esteban y de Santa María, muy reformadas en el siglo XVI. En Valladolid, cuya parte norte de la provincia fue repoblada por Alfonso III el Magno, y la parte sur por Alfonso VI, hubo a mediados del siglo XI, una modesta cerca fabricada de tapial, adobe y estacas. En Palencia, con dos repoblaciones, una del conde de Fruela en tiempos de Ordoño II y otra de Sancho el Mayor de Navarra, la muralla antigua se había construido en esta segunda repoblación (primer tercio del siglo XI) y, probablemente, fuera la *cerca de tierra* que relatan los documentos de fines de la Edad Media para diferenciarla de la *cerca del canto* o muralla nueva.

Cuando, en el año 1035, se derrumba el califato de Córdoba, los reinos cristianos pasaron a la ofensiva. Cruzaron la línea fronteriza del Duero y ocuparon las extremaduras castellanas y leonesas, demarcación comprendida entre el famoso río y el Sistema Central. Al otro lado de dicho Sistema permanecieron los musulmanes firmemente asentados. De ahí que las villas y ciudades de las extremaduras nacieran en función de sus misiones militares y, con ellas, los caballeros villanos, grupo social dirigente dedicado preferentemente a la guerra, a la organización de las *cabalgadas* sobre las posiciones enemigas, y a la protección tras las murallas urbanas cuando eran atacados. Ello explica la importancia de las murallas en los núcleos urbanos, promotores de comunidades venideras y colonizadores de los nuevos términos.

A finales del siglo XI y primera mitad del siglo XII, se alzaron magníficas murallas en los burgos extremeños de Ávila, Segovia, Salamanca,

Soria, Almazán, Sepúlveda, etc. Las avulenses fueron las más completas, las mejor conservadas y las que mejor reflejaron el impulso constructor de aquellos colonizadores; erigidas a principios del siglo XII, mantuvieron su identidad románica y el carácter indiscutible de una ciudad militar. Su modelo se propagó a los territorios de retaguardia e influyó especialmente en las que, a mediados del siglo XII, se construyeron en Zamora. El viajero y geógrafo árabe Al-Idrisi, que pasó en aquel tiempo por la ciudad zamorana, diría que estaba *rodeada de fuertes murallas de piedra*. Por cierto que el mampuesto empleado en la muralla de Ávila es análogo al que luego veremos en la segunda muralla de la *almedina* matritense que circundaba el caserío de la ciudad civil, aunque ésta fuera de pedernal y aquella de granito. De todos modos, no hemos de considerar a la muralla matritense de fecha posterior al año 1212 de la batalla de Las Navas de Tolosa, puesto que su grosor y robustez sólo se puede concebir en época anterior a este año, a partir del cual cesa ya el peligro de los ataques musulmanes.

A partir del siglo XIII se abrió otra etapa en el devenir de las murallas castellanoleonesas. Con la conquista de Sevilla (1248), se habían constreñido las *razzias* musulmanas, pero en cambio se agudizaron los conflictos internos, iniciados en el reinado de Alfonso X el Sabio, entre la monarquía y la nobleza. Surgieron las intrigas, las ofensas, las banderías, las agresiones de los señores contra las ciudades, evidenciándose la debilidad de sus decrepitos muros y la imperiosa necesidad de fortalecerlos. Lo había escrito don Pedro López de Ayala cuando, en 1366, se refería a Calahorra como *una cibdad que non era fuerte e los que en ella estaban non se atrevieron á la defender*. Y lo mismo de Burgos, cuando el citado cronista decía *la cibdad de Burgos non era entonce bien cercada, que avía el muro muy baxo*.

Se manifestaría, pues, una toma de conciencia política respecto al fortalecimiento de los recintos defensivos. Lo exigía, además, el crecimiento demográfico de las ciudades y la urgencia de amojonar el alfoz de los concejos, las lindes de los predios y los confines de los arrabales que iban aflorando.

En la primera mitad del siglo XIII se construyó una cerca para guarecer el *burgo nuevo* de Salamanca. En cambio, Ávila y Segovia se quedaron quietas con su primer trazado amurallado. En Burgos, Alfonso X ordenó en 1276, levantar otra muralla más potente que acogiera los márgenes llanos del río Arlanzón. Premiosa resultaría la obra cuando, después de noventa años, el canciller don Pedro López de Ayala aún la veía muy baja. De Valladolid se tienen dos referencias documentales, una de 1297 que dice *fasta que la cerca de nuestra villa se acabada* y otra de 1302 que alude a unas rentas destinadas *a reparar los muros de la villa*. Palencia, en fecha indeterminada entre los siglos XIII y XIV, se rodeó de una nueva muralla que

incorporó el barrio de La Puebla tratándose, probablemente, de la *cerca de canto* ya mencionada. Y de León sabemos que, en 1324, los regidores municipales y los canónigos catedralicios acordaron *catar alguna carrera e manera por que çercasen de piedra e de cal la dicha cibdad*.

Poblaciones menores tuvieron novedades semejantes. En Astorga comenzó a restaurarse en el siglo XII la vieja muralla romana y, en los dos siguientes, hubieron de hacerse nuevas reparaciones. Las murallas de Peñafiel fueron renovadas a comienzos del siglo XIV, gracias a los desvelos de su señor el infante don Juan Manuel, convirtiendo el castillo en su propia residencia. En 1288 el concejo de la villa de Mansilla de las Mulas, decidió sustituir la cerca antigua por otra de piedra: *esto deben hacer en este muro de tierra que ahora allí es, e después que el muro de piedra sea hecho*.

El sistema defensivo de las ciudades abarcaba varios rudimentos: los lienzos de muralla, las torres, las puertas, los portillos, las cavas o fosos, las barbacanas, los alcázares, etc. El de la región castellanoleonesa era relativamente sencillo, al contrario que el recinto doble fortificado habitual en la región andaluza. Algunas veces las medianerías exteriores de las iglesias formaban parte de los paramentos murales, como en León, en Madrid y en Ávila, cuyo ábside de la catedral todavía sigue siendo uno de los cubos de la muralla.

El trazado metódico y regulado de las murallas romanas, contrastaba con el de las medievales que por adaptarse al terreno, seguían líneas irregulares. Los arquitectos y alarifes trataron de hacer paralelo al río alguno de sus lienzos. Así sucedió en Madrid con el río Manzanares; en Zamora con el Duero; en Segovia con el Eresma; en Burgos con el Arlanzón; en Palencia con el Carrión, etc. En la crónica de Alfonso XI sobre los sucesos contra la nobleza en 1334, se lee: *La villa de Lerma estaba muy enfortalecida; ca de la una parte cercaba la meatad della el rio Arlanza...* Y en la de los Reyes Católicos, de Hernando del Pulgar, comentando la muralla de Toro, se cuenta que *la mesma altura é los barrancos que había por aquella parte del Duero, es la munición e fortaleza de la cibdad*.

Sin embargo, como la mayoría de los ensanches rebasaban sus trazados murales, los caudales de los concejos tuvieron que atender la erección de otros nuevos. Las murallas, por consiguiente, estaban siempre vivas, aunque fuera para mantenerlas o atajar sus quebrantos. Pero como los caudales se nutrían de impuestos que sufragaban los gastos comunales y como la construcción, reparación y conservación de las murallas se consideraba parte de aquéllos, otra ley de las *Partidas* obligaba a todos diciendo: *A postura et nobleza del regno es mantener los castiellos, et los muros de las villas... de manera que non se derriben nin se desfagan. Et como quier quel pro desto pertenesca a todos... si en las cibdades o en las villas do han*

menester de façer algunas destas labores... han rendas apartadas de común, deben hi seer permeramente despendidas. Si esto fuera insuficiente entonces deben los moradores de aquel logar, pechar comunalmente cada uno por lo que hobiere, fasta que ayunten tanta quantía de que se pueda complir la labor. De tal obligación, no estaban exentos ni caballeros, ni clérigos, ni legos, ni judíos, ni viudas ni huérfanos.

En el *Discurso sobre varias antigüedades de Madrid, y origen de sus parroquias*, escrito por Juan Antonio Pellicer, se relata que a partir del siglo XI, cuando los muros de la ciudad quedaron expuestos a las embestidas islamitas y el recelo y la inquietud de sus habitantes se acuciaron, el concejo se vio en la necesidad de reparar y conservar sus murallas, sus torres, sus puertas, su adarve y su castillo. Para tales fines destinó *ciertas consignaciones, de ellas temporales, de ellas perpetuas y el Carrascal de Ballecas, conforme lo vedó el Concejo y los molinos y el canal (camino real o público) y toda la renta de Ribas que tiene allí el Concejo, se aplique siempre por fuero para la obra del adarve de Madrid*. Igualmente, y para dicha obra, estuvo vedado el prado del Atochar. Entre las multas y penas que se exigían a los transgresores de las nuevas leyes, algunas se aplicaron a la obra de los muros y, en concreto, *todas las penas que pertenecen al Concejo, aplíquense a la obra de los muros hasta que se complete*.

De aquí se deduce que entonces se estaban reedificando los muros o alguna parte de ellos, bien fuese por los estragos provocados por los musulmanes, bien de otros asaltos posteriores, puesto que se estaba en guerra permanente. Parece que el castillo tenía rentas propias para su conservación, pues se dice que *Johan González sacó las rendas que pertenecían al Castillo*. En los documentos del archivo de la Villa hay un privilegio real publicado por T. Domingo Palacio, por el que en 1263 Alfonso X entregó al concejo de Madrid *un solar que fue baños*, con la obligación de reconstruirlos y de que sus rentas se destinasen a la conservación de los muros de la villa. Según el Fuero de Madrid de Alfonso VIII, en 1202, no sólo debió el concejo madrileño cuidar de la seguridad de sus murallas, sino también de la policía y limpieza de calles y puertas: *Todo hombre que echase estiercol en la villa, por las calles ó en las puertas, peche. El que lavare tripas en la parte de arriba de la alcantarilla de San Pedro, peche*.

La breve noticia que se da del castillo, de los muros, de las puertas y, especialmente de la de Guadalaxara, nos persuade –sigue diciendo Pellicer– *que la cerca y límites que tenía la villa de Madrid cuando en 1085 entró en poder de los cristianos, eran los mismos que tenía en tiempos de los moros*.

Dijimos anteriormente que la muralla era consustancial a la ciudad, elemento inseparable de ella. Su hechura requería maestría y buenos operarios.

Nos cuenta la crónica de Alfonso X, cuando en 1225 fundara Ciudad Real, que *ordenó luego las calles e señaló los lugares por do fuera la cerca. E fizo facer luego una puerta labrada de piedra... e mandó a los del lugar como ficiesen la cerca.* En las *Partidas* aparecen normas de obligado cumplimiento, como la relacionada con la edificación de casas contiguas a los muros, pues *desembargadas et libres deben seer las carreras que son cerca de los muros de la villa et de las cibdades... de manera que non debe hi facer casa nin edeficio que las embargue nin se arrime a ellas.* Se requería un mínimo de quince pies entre la obra nueva y la muralla, porque así podrán *los homes acorrer et guardar los muros de la villa en tiempo de guerra.*

La muralla, además de ser preferentemente defensiva, de constituir el principal obstáculo cara al enemigo, la barrera militar que simbolizaba la protección del ciudadano, era asimismo la primera pieza de convicción, el primer efecto de sugestión, la primera amenaza sobre el atacante. La fuerza de la muralla residía en la solidez de su fábrica y de todos sus elementos de apertura y cierre. Una ciudad bien cerrada podía resistir asedios y subsistir incomunicada mucho tiempo. Se dieron numerosas pruebas durante las interminables y prolíferas guerras de bandos en la Baja Edad Media. Toledo resistió en 1368 un larguísimo asedio de las tropas de Enrique de Trastámara; la villa de Lerma, tras enconada resistencia, provocó la ira de Alfonso XI y cuando al fin entró en ella, ordenó *derribar los muros... et allanar las cavas*; Carmona, en 1371, fue asediada por Enrique II; Cuenca por el rey de Navarra; Toro por las tropas de Isabel en la guerra de Sucesión. Incluso a los propios reyes castellanos se les cerraban las puertas de las ciudades, como le sucedió al joven y tornadizo Fernando IV en la Salamanca de 1295, pues *cuando llegaron a la villa, fallaron las puertas cerradas e encima de los andamios los omes armados e non los quisieron acoger*, y poco después, en Segovia, cuando halló *las puertas cerradas e muy grand gente armada encima de los muros.*

En las piedras de las murallas medievales de las ciudades castellanoleonesas, tanto en las *Merindades* que formaron la más añeja Castilla (tierras cristianas del siglo VIII y repoblaciones de los siglos IX y X) como en las *Comunidades de villa y tierra* (territorios reconquistados durante los siglos XI y XII) y en las que en el siglo XV abarcaron las ya definidas y reconocidas Castilla la Vieja, Castilla la Nueva y las tierras de más extrema y propia Extremadura, se colgaron incontables vicisitudes bélicas y sus sistemas defensivos fueron testimonio de las grandezas de un pueblo forjado al fuego de la Reconquista. Testimonio que también acreditaron otros eventos culturales de la época, cuyos protagonistas solieron hacer ostentación del rango militar de los azorados recintos amurallados.

La presencia romana y visigoda en la región carpetana

En la investigación de la historia relacionada con temas militares, siempre el factor terreno ha sido la referencia principal para conocer el valor estratégico de una región, de una comarca, de una ciudad, de un nudo orográfico o simplemente de un castillo o fortaleza.

Los carpetanos fueron un pueblo celtibérico de la Hispania prerromana, asentado en la Carpetania, una de la regiones centrales de la España primitiva, que comprendía la casi totalidad de Castilla la Nueva, con la actual provincia de Madrid y parte de las de Guadalajara, Ciudad Real, Toledo y Cáceres. Sus dominios se extendían desde la vertiente meridional del Guadarrama hasta La Mancha y ocupaba la cuenca del Tajo que va desde La Alcarria hasta más allá de Talavera de la Reina. Limitaba al norte y parte del este con las tierras habitadas por los arévacos; al este, con las de los celtíberos y ólcades; al sur, con la Oretania y la Lusitania y al oeste, con la misma Lusitania y la Vetonía. El punto más oriental se concentraba en la comarca de Motilla del Palancar (Cuenca) y hacia el sureste, la frontera se situaba en la zona pantanosa del nacimiento del Guadiana en los términos de Daimiel (Ciudad Real). Los carpetanos son citados por Estrabón al describir la cuenca del Tajo, y por Polibio al historiar el paso de Aníbal por la meseta (220 a.C.). Fueron muy castigados durante las guerras lusitanas y celtibéricas porque su territorio era zona de paso. En el 192 a.C. los sometió el cónsul Nobilior que, de esa manera, aseguró el control de la zona meridional de la meseta. Según Ptolomeo y Plinio fueron, entre otras, ciudades carpetanas Complutum (Alcalá de Henares), Titulcia (Bayona del Tajuña), Laminium (Argamasilla de Alba), Consabura (Consuegra), Barnacis, Alternia, Paterniana, Rigussa, Aebura, Contrebia, Miacum (Casa de Campo, en Madrid), Mantua (ubicación incierta, quizá Talamanca) y, sobre todas ellas, Toletum (Toledo), que parece haber sido su capital. Las diecisiete o dieciocho ciudades que se desperdigaban por la Carpetania, estaban adscritas al convento jurídico de Caesaraugusta (Zaragoza). Desde el siglo IV formó parte de la provincia Cartaginense y un siglo después, reinando Teodoro, ya aparece con el nombre de Carpetania, cuyas tierras comprendían las de los vacceos, arévacos, oretanos, edetanos de Valentia (Valencia) y celtíberos de Ergávica, Segóbriga, Valeria y Segoncia (la Sigüenza arévaca).

Los carpetanos, calificados por Tito Livio como hombres feroces en la guerra, constituían, como vemos, un conjunto de pueblos celtibéricos expuestos a las influencias culturales y urbanísticas de los aventajados celtíberos puros y ólcades, sus vecinos fronterizos al este y sureste, que les

impulsaron a la subida hacia los cerros y a la formación de poblados en altura, genuinas acrópolis militares rodeadas de cinturones murados con baluartes que, levantados en puntos de defensa a toda costa, también acechaban las vías naturales y los pasos obligados. Gracias a este empuje, a este influjo propiamente ibérico, aparecerían en las ciudades celtibéricas un avance urbanístico reflejado en el empedrado de las calles, la instalación de manzanas de casas, el *intervallum* entre muralla, las viviendas interiores, las mejoras de servicios, etc.

Cuando, a consecuencia de las guerras púnicas (264-146 a.C.), irrumpieron los conquistadores romanos hasta las entrañas de la Carpetania, se frenaría el proceso urbano de raigón autóctono. Las pequeñas acrópolis existentes en los campos carpetanos matritenses, presintieron su agonía al ser derrotado el régulo Hilerno en el año 218 a.C., y la *Caput Carpetaniae*, la peñascosa Toledo, caía bajo el invasor romano.

En toda la Celtiberia y en especial Carpetania, la apresurada contumacia de los romanos en desmontar a sus moradores de las atalayas, se justificaba por temor que desde ellas se lanzasen las guerrillas y se alentase el espíritu independentista. Ante la situación lamentable de los carpetanos tuvieron el mérito de enfrentarse a ella, empleando sus recursos disponibles, el último de los cuales sería la resignación, una resignación activa y esforzada, muy diferente a la entrega y al desaliento. Por eso, el proceso de bajada al llano sería más lento y resistente que el de otras regiones. También sería más discontinuo e incompleto, pues si unos se unirían a los habituales poblados en las orillas de los ríos, herederos de los seculares *fondos de cabaña*, otros permanecieron encaramados en las altas colinas del Viso, Ecce Homo, La Gavia y Dehesa de la Oliva, por citar asentamientos en los contornos matritenses.

La consolidación romana en Carpetania y la integración nativa al nuevo ámbito cultural, debió acontecer entrado el siglo II, cuando surgieron las explotaciones agrícolas llamadas *villae*, aunque no solieron madurar en *civitas*. Los *municipia* tampoco se prodigaron: entre ellos reseñamos a Titulcia (cerca de Aranjuez), Miacum (dentro de la Casa de Campo), Mantua (¿Talamanca?), Varada (¿Barajas?), Termina (¿Tielmes?), Carabantia (¿Carabaña?).

No hay vestigios romanos en el casco del Madrid medieval. Los hallados se circunscriben a los aledaños de la margen derecha del Manzanares: Los Carabancheles, Villaverde, Getafe, Casa de Campo, Puente de los Franceses, San Martín de la Vega, etc. No hemos de pensar que las siete lápidas encontradas en puntos salteados de nuestra capital (la muralla del alcázar, Puerta de Guadalajara, Puerta de Moros, torre de los Lasso de la Vega,

collación de San Andrés, el Viejo Estudio de la Villa), empleadas como material de construcción y hoy desaparecidas, sin duda acarreadas desde necrópolis de las poblaciones citadas al otro lado del río, justifiquen orígenes romanos.

Desde finales del siglo III y comienzos del IV, aquel parsimonioso trasego de las divisorias a las vaguadas, donde los agrupamientos humanos iban formando las *predias* a las *villae*, proseguiría sin pausa. No parece que la llegada visigoda a la Carpetania alterase su marcha, con lo que las transformaciones de las condiciones humanas y los avances de los acomodamientos sociales y económicos, serían evidentes. Fueron tiempos en los que el faro toledano, volvería a irradiar su luz sobre toda la región carpetana.

Durante el período tardorromano y visigótico, la ruralización y el aumento vecinal de las *villae*, originaron los *vici* (cuando sus nombres procedían de antropónimos derivados de un fundador, de un dominus) o los *vicus* (cuando tuvieron denominación toponímica, propia del lugar) modestos pueblitos asentados en parajes abrigados y bien regados (Vallecas, Vicálvaro, Húmera, etc.) que en el área matritense se desperdigaron a lo largo y ancho del Jarama, Henares y Manzanares, principalmente en las cuencas de los dos primeros, entre Madrid y Alcalá. Algunos retornaron a las lomas serranas (Colmenar Viejo, La Cabrera, Daganzo, El Boalo, etc.) para dedicarse a labores pecuarias y pastoriles.

Mientras solamente Complutum y acaso Talamanca, alcanzaron categoría urbana, otros núcleos recién nacidos, abrieron los ojos a su existencia. Hemos llegado a las vísperas del siglo VII y estamos a las puertas del primitivo *Matrice*; en el latín vulgar, el latín romano rústico o lengua romanace, era pronunciado por los mozárabes visigodos como *Matrich*, luego derivado en *Matrit*, *Madrit* y *Madrid*.

Este embrión de pueblito, este *vicus* esparcido al fondo de una y otra vertiente del arroyo que corría por la barranquera de la actual calle de Segovia, es la documentada tesis de Jaime Oliver Asín, aunque no oficialmente declarada por falta de hallazgos arqueológicos *in situ*.

También hubo historiadores de siglos pasados empeñados en indagar las raíces preislámicas de Madrid. Razones no faltaron. Baste citar que la iglesia, santuario o ermita de Santa María, cuya fundación retrotrayeron al siglo I, tuvo una imagen cuya talla se remontaría al primer período del arte bizantino. Muchos opinaron que la principal mezquita de la posterior almudayna se edificó sobre la iglesia de Santa María (sita en la esquina de la calle Mayor y Bailén) confirmando su existencia anterior a la invasión sarracena. Y al cabo del tiempo, mostraría una pieza visible y tangible que indicaría su procedencia visigótica. Durante la remodelación de 1618, se descubrió en

un discreto rincón del claustro de la vieja iglesia, una lápida sepulcral que cerraba la tumba del clérigo *Dominicus*. El ataúd enyesado contenía sus restos momificados. Grabado en la lápida, la inscripción del enterramiento en el año cristiano 697. Al ser derribada la iglesia en 1868, tanto el alcalde de Madrid como Cánovas del Castillo, se interesaron por la salvación de lápida, pero debió perderse entre los cimientos de la casa construida en su solar.

Y diremos además que sobre la portada de la parroquia de San Juan Bautista, que ocupaba la plaza de Ramales, donde actualmente se llevan a cabo prospecciones arqueológicas a la búsqueda de los restos de Velázquez, hubo tres medallones de piedra; en el del centro aparecía esculpida una cruz; en el de la izquierda, un cordero con vara y banderita y en el de la derecha, el anagrama del nombre de Jesucristo, identificadores de iglesia católica, no arriana. Desgraciadamente, como en tantas ocasiones, las piedras se perdieron en el derribo de la parroquia en tiempos de José I.

Si añadimos a estos indicios la pintura de la Virgen de la Flor de Lis, del siglo XIII, probable anticipo o variante de la Almudena, una virgen tan madrileña como la que más, y admitimos la interesantísima interpretación de que la flor no es la pretendida, sino una que acicala las orillas del Manzanares y que era representativa de la Inmaculada Concepción, defendida fervorosamente por los más viejos mozarábes, vigorizaría el carácter arraigadamente premusulmán y mozarábigo de esa virgen madrileña.

Por otra parte, la leyenda de la Virgen de la Almudena refuerza la existencia de un poblacho cobijado en el vallejo de la calle de Segovia, cuyos habitantes edificarían un santuario dedicado a Santa María en el cerro de la actual catedral. Cuando la invasión islámica del 711, temerosos de la profanación, esconderían la imagen en algún sitio y una vez levantada la muralla árabe en la segunda mitad del siglo IX, pensarían trasladarla a un lugar tan seguro como los muros de un torreón, cuyo derribo en 1085, dejaría a la vista el prodigio de la aparición.

Si no hubiera sucedido así, ¿cómo sería posible esconder la imagen en una muralla inexistente, ya que fue construida 140-170 años más tarde?

«Matrice», el primer núcleo de población visigoda en torno a su arroyo matriz

A pesar de quienes afirman que las murallas matritenses se construyeron antes que sus calles, otros sostienen que los primeros pobladores se establecieron en el vallejo de las *fuentes de Sant Pedro*, sin muro que lo rodease. Para darnos cuenta del lugar, Oliver Asín aconsejaba la perspecti-

va de Madrid desde las lomas de su antigua entrada, al otro lado de la puente segoviana, donde dibujaron hacia 1563 sus famosas panorámicas, los pintores flamencos Jorge Hoefnaegel y Antón Wyngaerde, contratados por Felipe II para tal fin. Cuenta Madoz, en sus escritos de 1850, los recuerdos de esos lugares cercanos a la entrada principal de la villa, cuando *las rincónadas del Campo del Moro y de la Cuesta de la Vega, carecían ya de objeto, una vez desalojados de aquel recinto los carreteros que de tiempo inmemorial, las ocupaban antes de entrar en Madrid.*

Pues bien, desde tal punto de vista, distinguimos bien configuradas dos colinas, una del alcázar, otra de Las Vistillas, separadas por la hondonada de la calle de Segovia, recogedora de las aguas del arroyo que, desde Alfonso X el Sabio, se llamaba *arroyo de las fuentes de Sant Pedro*, cuyo manadero, junto a la primitiva iglesia, más arriba de la actual, brotaba bajo la cruz de piedra que hoy vemos en la plazuela de Puerta Cerrada, cuyas aguas, más tarde, se acrecentarían gracias al trasvase de las subterráneas captadas por filtración del viaje (via aquae) del Bajo Abroñigal, a través de una conducción que llamaron fuente de la Alcantarilla. A este encajonado vallejo también vertían, por la izquierda, las aguas sobrantes de los Caños Viejos y, por la derecha, las de otro viaje de aguas gordas que, bajando por la calle del Rollo, colmaba los pilones o pilares de la hoy plaza de la Cruz Verde, para abrevaderos de ganado y albercas de riego.

El primitivo asiento de Madrid, bajo los rellanos y las vertientes del abrigado vallejo rico en aguas, dividido por el arroyo en dos barrios, habitado por tranquilos visigodos dedicados a la caza, la pesca y el pastoreo, debieron llamarlo, como dijimos antes, *Matrice*, nombre propio de *arroyo matriz*, según se denominaba a una corriente de agua que, desde algún punto concreto de su travesía, se divisaba el nacimiento y la desembocadura, tal como sucede en nuestro caso con el manantial de Puerta Cerrada y el desagüe en el Manzanares.

El nombre de *Matrice* en sentido de *arroyo madre*, fue bastante común en el iberorrománico para arroyos análogos o pueblines con las mismas características topográficas que el primer Madrid, surcado por el arroyo que generalmente lo separaba en dos barrios. Recordemos a Madridejos (Toledo), Valmadrid (Zaragoza), Lamadrid (Santander), Fuente Madrid (Granada), Madrid de Calderechas (Burgos), Madriceiras (La Coruña), e incluso hubo un extinguido Madriz, barrio de Berceo (Logroño), regado por uno de los arroyos afluentes del Najerilla, que fue citado en su *Vida del Señor San Millán de la Cogolla* por el precursor de la poesía castellana, Gonzalo de Berceo.

Todos estos nombres no están relacionados con la homofonía de sus voces, sino con la misma etimología de sus palabras. Y por parecidas razo-

nes, el arroyo del vallejo de la calle de Segovia, desaparecido por la urbanización de Juan de Herrera en 1570, tiene los mismos antecedentes que otros de la cuenca del Manzanares, en cuyas medias laderas, a prudente distancia del río, se asentaron poblados vetustos como Manuciques (sobre el arroyo de la Trofa), Pozuelo de Alarcón (sobre el arroyo del mismo nombre), Húmera (sobre el arroyo de Antequina), Sumasaguas (sobre el arroyo anterior), Miacum (sobre el arroyo de Meaques), Carabanchel Bajo (sobre el arroyo de Prado Longo), Villaverde (sobre el arroyo de Butarque), Fuenarral (sobre el arroyo de la Veguilla), Chamartín (sobre el arroyo Abroñigal), Vallecas (sobre el arroyo de Gavia), etc.

Estos argumentos sobre *Matrice*, en su interpretación efectiva, en su integridad y complejidad, nos mueve a considerar –con Oliver Asín– que fue el nombre primigenio del Madrid premusulmán, visigótico y luego mozarábigo.

El Mayrit musulmán. El emir Muhamad I y su hijo Al-Mundhir

Durante la dominación islámica, al *Matrice* visigótico se uniría el *Mayrit* musulmán y, a partir de entonces, la población bilingüe, una encrestada en la colina del alcázar, otra tratando de hacerlo hacia la de las Vistillas, se compondría de mozarábes habladores del romance que aún no se escribía y de musulmanes que hablaban y escribían el árabe.

El nombre de *Mayrit*, traducción árabe de *Matrice*, seguía aludiendo a la *mayra* o arroyo *matriz*, que los musulmanes vendrían a ensanchar, engrandecer y fortificar.

La palabra *Mayrit* la compusieron los árabes a base de *mayra* y el sufijo *it*, lo mismo que el topónimo mozarábe a base de *matrice* y el mismo sufijo latino *etum*, que luego la lengua del vulgo transformaría también en *it*. En ambos idiomas, este sufijo tenía un sentido abundancial o de pluralidad, de manera que tanto el nombre mozarábe de *Matrit* o *Madrid*, del latín *matr[i]c]e* más *it*, como el nombre *Mayrit* del árabe *mayra* más *it*, significarían lugar de abundantes raudales de agua, *viajes o minas de agua*, que enseguida aprovecharía la técnica hidráulica oriental de los árabes para la captación de aguas subterráneas acumuladas en los vejigones de capas impermeables por filtración de la lluvia empapando el manto de arenas permeables en las altiplanicies norestes madrileñas o por el aumento de los caudales de los arroyos provocados por los deshielos serranos. Propiamente *los viajes de agua* consistían en una serie de galerías subterráneas en declive, de entre siete y doce kilómetros de longitud, en cuyo suelo se colo-

caba una cañería de cerámica que discurría el agua hasta las casas privadas, fuentes públicas, almunias, huertas y jardines.

De las diversas variantes del nombre de la villa que aparecen escritas en textos medievales, distinguiremos como procedentes del árabe, las de *Magerit*, *Magerid*, *Magirit*, *Maierit*, *Maiarid*, *Magerito*, *Mageritum*, *Magerido* y *Macherito* (tantas formas le causaban a don Ramón Menéndez Pidal verdadero asombro por su *desconcertante abundancia y enredada variedad*), advirtiendo que las g, i, ch, con que está escrita la tercera letra del nombre propio, no hay que darles el sonido latino o romance, sino el de la y árabe, como si sonase *dj*, es decir *Madjrit*.

Mayrit fue el nombre oficial de la ciudad musulmana y perduró hasta bien entrado el siglo XV, pues hay acuerdos del concejo el 22 de junio de 1481, *ordenando sacasen el dicho dia, los moros sus juegos e danças, e los judios su dança*, demostrando que en las fiestas del Corpus, los mudéjares mayritíes formaban nubas y coros danzarines.

Con la reconquista cristiana de *Mayrit* entre 1083 y 1085 y con el aumento de población de lengua romance, su nombre árabe fue sustituido por el que desde antiguo le dieron los mozárabes visigodos, concretado en las tres formas reproductoras del topónimo mozárabe, es decir, *Matrit* (de ahí es gentilicio *matritense*) *Madrit* y *Madrid*. Las dos últimas empleadas indistintamente, no aparecieron hasta el reinado de Alfonso VIII (1155-1214), pero según se entra en el siglo XIII, se emplearon habitualmente en los documentos notariales matritenses redactados en romance. En pleno siglo XIII con Fernando III y Alfonso X, ya se pronunciaría y se escribiría siempre como *Madrid*.

En el año 1938 se supo con certeza la fundación de *Mayrit* por Muhammad ibn Abd al-Rahman (852-886) o Muhammad I, quinto emir omeya de Córdoba, hijo de Abd al-Rahman II, gracias a que en aquel año, Lévi-Provençal, publicó en Holanda un texto, hasta entonces desconocido, de Al-Himyari (autor árabe de finales del siglo XIII) cuya traducción decía: *ciudad notable de al-Andalus que fue edificada por el emir Muhammad ben Abd at-Rahman... El castillo fuerte de Mayrit, se cuenta entre las mejores obras defensivas que hay; fue edificado por el emir Muhammad ben Abd al-Rahman*. Esta fundación árabe de Madrid, también la recogería el padre Julián Alameda en un artículo publicado el 14 de junio de 1944 en el diario *ABC*, artículo que al igual que el texto citado, pasaría desapercibido.

Abd al-Rahman II murió en la noche del 22 de septiembre del año 852. Los fervorosos musulmanes del serrallo que habían pronosticado un Muhammad I buen defensor del Islam, tuvieron razón. El nuevo emir dio al traste con la relativa tolerancia de sus antecesores. Despidió a soldados y

funcionarios cristianos, salvo a Gómez, que acabó por renegar para obtener la cancillería, he hizo demoler las iglesias edificadas después de la conquista. El famoso monasterio de Tabanos, cerca de Córdoba, último refugio de teología y ascética visigoda, también fue demolido. La fama de los martirios trascendió por Europa, sobre todo el de San Eulogio, y la Córdoba de Abd al-Rahman II y Muhammad I sería una nueva versión de la Roma de Nerón y Diocleciano.

Aun antes que estos sucesos, se encendieron por el emirato los nunca extinguidos alientos de rebeldía. Los advenimientos de los nuevos emires solían fomentar las rebeliones, apoyadas frecuentemente por los reyes cristianos. El germen de la dispersión brotó primeramente en Toledo, siempre insumisa. A las pocas semanas de la proclamación de Muhammad I, los toledanos que habían encarcelado al gobernador omeya, corrían los campos sureños de su capital y ayudados por las fuerzas asturianas de Ordoño I a las órdenes de Gastón, conde del Bierzo, se apoderaron de la importante fortaleza musulmana de Calatrava la Vieja (Ciudad Real) acogedora y aprovisionadora de las tropas en ruta hacia territorios cristianos. La súbita reacción del emir, conseguiría recuperar la plaza en el verano del 853 y para prevenirla mejor, reforzaría su guarnición. Sin embargo, los agresivos toledanos llegaron al río Jándula, ya en Sierra Morena, y allí deshicieron a un ejército cordobés.

Un año después Muhammad I realizó personalmente la campaña contra los toledanos. Siguiendo la calzada romana de Córdoba a Toledo por El Muradal y Consuegra, llegaría a las proximidades de la capital y en la batalla de Guazaleta (pequeño afluente del Tajo) derrotó a las tropas de Gastón. Si la victoria fue celebrada sin piedad, sobre un montón de cabezas cercenadas ante los gritos de los vencedores y el canto de los poetas cortesanos cordobeses resaltando el desconcierto de los enemigos, el emir victorioso no se decidió o no supo explotar el éxito que le hubiera permitido tomar la ciudad.

En el 856 Toledo resistió el asedio del príncipe heredero Al-Mundhir, y al año siguiente, los toledanos tuvieron la osadía de atacar a Talavera. En el 858, Muhammad I amplió la zona de ahogo de Toledo y para evitar los apoyos cristianos, repoblaría y fortificaría las plazas de Madrid, Talamanca del Jarama, Peñahora (en la confluencia del Henares y su afluente el Sorbe) y Esteras de Medinaceli (en la divisoria de las cuencas del Henares y el Jalón) importantes posiciones estratégicas que además de cerrar los pasos de las sierras de Guadarrama, Somosierra y Ministra a la sitiada Toledo, abría las posibilidades logísticas a través de las calzadas y rutas romanas, que veremos enseguida.

En el mismo año 858, la ciudad rebelde obtuvo una amnistía, pero en el 873, el emir Muhammad I hubo de imponer por sí mismo una sumisión que ya no se alteró en su reinado.

Cuando en el 886 sitiaba el príncipe heredero Al-Mundhir la ciudad rebelde de Alhama, recibió la noticia de la muerte de su padre, y hubo de acudir presto a Córdoba para hacer frente al orden dinástico, cuya confusión exigía la presencia del primogénito en defensa de sus derechos.

El nuevo emir (886-888) recibiría un poder que ya en los últimos años del reinado anterior se había deteriorado. La precariedad, los peligros y la anarquía presagiaban la decadencia de los Omeyas.

Se viene considerando que el fundador del *Mayrit-ciudad* pudiera haber sido Al-Mundhir en vez de Muhammad I. Lo cierto es que frecuentó la comarca mayrití, dirigiendo rápidos contraataques contra las huestes de Ordoño I, utilizando casi siempre la ruta del Jarama. Había intervenido en la expedición sobre León del año 878, cuando después de la progresiva expansión asturiana, su padre le había otorgado el mando de un ejército que, enlazando previamente con los contingentes musulmanes acantonados en Toledo, Guadalajara y Talamanca (diez mil hombres), debía caer sobre la capital leonesa. Advertido Alfonso III de la maniobra, se adelantó a los propósitos de Al-Mundhir, entabló combate, y en el campo de Polvoraria, sobre la confluencia del Órbigo y el Esla, infligió una terrible derrota al príncipe musulmán.

En su corto reinado, el rebelde muladí andaluz Omar Ibn Hafsún, campó por sus respetos por los territorios del sureste peninsular, erigiéndose como uno de los más fantásticos y heroicos guerrilleros del nacionalismo español.

Su sucesor y hermano Abdallah (888-912) se vería desbordado por las incasantes rebeliones tanto dentro del emirato como en las marcas fronterizas.

Cuando en octubre del 912 accedió al poder Abd-al-Rahman III an Nasir (912-961), la situación en Al-Andalus era caótica. Gracias a la voluntad, al esfuerzo y a la tenacidad del nuevo emir omeya, consiguió someter paso a paso a todos los rebeldes interiores y fronterizos a pesar del constante desgaste ocasionado por los reyes cristianos, los cuales ya habían llevado los límites territoriales al valle del Duero y a la zona del Ebro, hasta Calahorra y Arnedo.

El valor militar del marco fronterizo matritense en la España hispanomusulmana y la transformación de Mayrit como centro de comunicaciones, torres vigía, fuerte y ribat

En uno de los estudios de Sánchez Albornoz basado en textos islámicos, referido a las campañas de Tarik, Muza y su hijo Abd-al-Aziz, describe los

itinerarios de penetración en la rápida conquista de la Península después de la batalla del Guadalete en el año 711. Y los itinerarios no fueron otros que las mismas calzadas y vías romanas siempre orientadas a las posibilidades de tránsito brindadas por las cuencas fluviales y las cañadas mesetarias, principalmente las cañadas reales (leonesas, segovianas y manchegas) que durante la Edad Media comunicaban el sur de la Península con las regiones septentrionales a través de las dos submesetas. Todo este trazado, a veces meridiano, a veces paralelo, a veces superpuesto a ríos y cañadas, lo explica el famoso *Itinerario de Antonino*, de finales del siglo III y principios del IV, en sus treinta y cuatro rutas terrestres dedicadas a nuestra Península. No es completo, porque al figurar como *registro de Pretor*, sólo describía las vías públicas costeadas por Roma, eludiendo las provinciales, comarcales y vecinales, cuya construcción y mantenimiento recaía sobre las colonias y municipios.

Nosotros detallaremos las correspondientes a la submeseta inferior, donde se integra la región carpetana, aunque su vinculación con la submeseta superior y con el valle del Ebro es tan evidente como ineludible. Y aún podríamos ceñirnos a la zona que más nos interesa, la de los valles del Guadarrama y del Jarama, con sus afluentes Manzanares y Guadalix, donde se asoma Madrid como ciudad limítrofe entre ambos valles, frente al espaldón carpetovetónico, en medio de un marco fronterizo que hacia el suroeste tuvo por fortalezas destacadas Calatalifa (sobre el Guadarrama), Alamín (sobre el Alberche, cerca de Maqueda), Saktán (actual castillo de Escalona, también sobre el Alberche); entre las dos primeras, más al sur, las de Olmos y Canales (ambas sobre el Guadarrama) y hacia el noreste Talamanca y Uceda (ambas sobre el Jarama).

Por este enclave se infiltrarían los musulmanes desde los arcenes del Tajo y también lo intentaron los cristianos desde los del Duero.

Una de las calzadas más importantes en la red viaria de la submeseta inferior explicada con la número 25 en el *Itinerario de Antonino*, es la que partiendo de Emérita Augusta (Mérida), seguía el curso del Guadiana hasta Metellium (Medellín) y atravesando la sierra de Montánchez por el puerto de Santa Cruz hasta Trujillo y Augustóbriga (inmediaciones de Talavera), alcanzaba el Tajo en Toletum (Toledo); proseguía por Titulcia (inmediaciones de Aranjuez) y siguiendo el curso del Henares por Complutum (Alcalá de Henares), Arriaca (cercanías de Guadalajara), Segontia (Sigüenza), Puerto de Esteras de Medinaceli, bajaba por la vertiente del Jalón y continuaba por Ocilis (Medinaceli), Arcóbriga (Monreal de Ariza), Aquae Bilbilitanorum (Alhama de Aragón), Bíbilis (Calatayud), Puertos de Cavero y el Frasnó, Nertóbriga (Calatorao), llegando al valle del Ebro en Caesaraugusta (Zaragoza).

La segunda calzada, denominada la *gran vía del Duero*, recogida parcialmente en el *Itinerario de Antonino*, con los números 24 y 26, corresponde a la que partiendo de Ocelo Duri (Zamora) en la *vía de la Plata*, seguía un primer tramo el valle del Duero por Arbocella (Toro) y Septimanca (Simancas) donde una inflexión al sur le permitía pasar por Cauca (Coca) y Segovia. Atravesando la sierra del Guadarrama por el puerto de Fuenfría, seguía un segundo tramo hacia Cercedilla y Miacum y llegando al codo del Manzanares torcía en dirección a Titulcia, donde conectaba con la calzada anterior. Este segundo tramo de su trazado iba paralelo a la orilla derecha del Manzanares pero sin tocar la izquierda, donde luego se asentaría la aldehuela de *Matrice*.

Con el vértice en Titulcia, verdadero nudo de comunicaciones, las dos calzadas descritas dibujaban una gran «v» sobre el marco fronterizo y garantizaban la continuidad entre las rutas fluviales del Guadarrama, Manzanares, Jarama y Henares.

Las rutas secundarias, casi todas en función de Titulcia, se ramificaban: hacia el norte, cara a la sierra, por la ruta del Jarama; hacia el oeste, en pos de la comarca de la Sagra, por Getafe, Torrejón de la Calzada, Illescas y Toledo; hacia el sur, en tierras de La Mancha Alta, por Laminium (Argamasilla de Alba), Sisapo (Almadén) y Miróbriga (Capilla, Badajoz), destinada al transporte de productos agrícolas y los de la cuenca minera del Guadiana; otra que desde Complutum se dirigía a Talamanca y al puerto de la Fuenfría por Buitrago y otra más tardía que enlazaba el curso del Henares con Segóbriga (Saelices, Mancha Alta).

Antes hemos nombrado de pasada la *vía de la Plata* y vamos a identificarla mejor por su importancia comunicativa entre ambas submesetas a través de la Carpetovetónica y su engarce con la *gran vía del Duero*. Estaba señalada en el *Itinerario de Antonino* con los números 24 y 26. Se iniciaba en Astúrica Augusta (Astorga) y por La Bañeza llegaba a la mansión de Brigeo (inmediaciones de Benavente); alcanzaba el Duero en Ocelo Duri (Zamora) donde se verificaba el engarce anterior, continuando en la misma dirección hasta Salmantice (Salamanca) y atravesando la sierra de Gredos por el puerto de Béjar, descendía al Tajo cruzándolo por el desaparecido puente de Alconetar (cercañas de Almaraz) y por Castra Caecilia (próxima a Cáceres) concluía en Emérita Augusta (Mérida).

Hasta el siglo IX, por esta *vía de la Plata* pasaron las expediciones sarracenas que iban al norte, lo mismo que las encaminadas al valle del Ebro, Castilla, Álava y Navarra, lo hicieron por la ruta del Henares. En este periodo, las rutas del Manzanares y del Jarama tenían desventaja no solo

por la aspereza de los puertos de Tablada, Fuenfría, Guadarrama, Navacestrada y Somosierra, sino porque el semidesierto duriense hacía penoso el tránsito y el aprovisionamiento, tanto para musulmanes como para cristianos.

Pero a mediados del mismo siglo cambiaría la situación. Los asturleonenses se hicieron más fuertes, avanzaron la frontera con una pertinaz repoblación y en el flanco oriental, Castilla era un baluarte. Las bases de partida cristianas estaban más cercanas y se intentaba sorprender al adversario con ataques incisivos y frontales.

Toledo emergía como una gran aliada potencial de los cristianos y su raigambre mozárabe se vinculaba cada vez más a la reconquista. Si por un lado las tropas enviadas a los toledanos por Ordoño I fueron derrotadas, como vimos, en Guazalet; por otro, el mismo monarca tomaría hacia el año 860, la plaza de Talamanca, cuya refundación la convertía en guardiana de la reivindicada ruta del Jarama y sería puerta y llave del camino a Toledo a través de la sierra.

Al papel relevante de la ruta jarameña, pronto se unirían las otras dos vías matritenses del Guadarrama y del Manzanares. Por la primera, Alfonso III, en el 881, llegaría a los aledaños de Toledo. Por ambas se movería Abd-al-Rahman III en su frustrada *campana de la omnipotencia* que en el 939 acabaría en las batallas de Simancas y Alhandega con su derrota ante las tropas de Ramiro II. La suerte desfavorable del califa cordobés le forzó a replantear su táctica y a concentrar efectivos, por lo que en el 946, el traslado de la marca media desde Toledo a Medinaceli, le aportaría ventajas castrenses y el afianzamiento de la ruta del Henares.

Con los devenires históricos de finales del siglo IX, el marco fronterizo matritense cobraría protagonismo. Como paradoja, se iniciará la decadencia de Complutum y de las diócesis conquenses, pero al mismo tiempo, el apogeo de poblaciones con empaque militar, bien dotados para el asedio. Estas *segundas acrópolis*, vigilantes y defensoras de los caminos vitales matritenses, serían principalmente Talamanca sobre el Jarama, Qal'at abd el-Salam (sucesora de Complutum, al otro lado del río) sobre el Henares y Mayrit sobre el Manzanares, cuya fundación no sería antes del 852 ni después del 886, principio y fin del emirato de Muhammad I.

Mientras otras menores como Calatalifa, Alamín, Olmos y Canales acechaban el río Guadarrama, una malla de torres intermedias se desplegaba sobre el área de nuestro marco fronterizo, desde cuyo centro, Mayrit, comenzaba a lanzar sus hilos.

Así pues, su valor militar dentro de la cuenca alta del Tajo, vino dado por el dominio de la divisoria carpetovetónica, de su relación con las vías

romanas como ejes de comunicación y penetración, la protección del flanco sobre la relevante ruta de Toledo a Medinaceli por el Jarama y por la erección de fortalezas y poblaciones militares que, como segundas acrópolis, situadas en lugares prominentes, defendían los cursos de los ríos, la viabilidad de los caminos y el acantonamiento y aprovisionamiento de las tropas.

Si Muhammad I quería impedir los posibles apoyos a los rebeldes toledanos y observar los movimientos de las patrullas cristianas que pudieran sortear los pasos principales de la sierra, debía implantar un dispositivo de vigilancia sobre el marco fronterizo en el que la posición natural de *Mayrit* no podía pasar desapercibida a los factores de la decisión y al planteamiento operativo del emir cordobés. Tomando de referencia radial a su castillo como si fuera la atalaya mayor, se iría tejiendo esa malla de atalayas o torres vigía, cuyas instalaciones estaban definidas por cierta relación de orden. Los torreones de este rudimentario telégrafo que enviaba señales mediante ahumadas de día y hogueras de noche, jalonaban itinerarios acordes con su función. En general podemos decir que las dos grandes unidades receptoras de noticias, *Mayrit* y Talamanca, eran a su vez emisoras hacia los caminos vitales de Medinaceli y Toledo.

Por todas partes surgieron topónimo derivados del *turris* (torre latino) y del *bury* (buj árabe). Una hilera paralela al Jarama hasta el puerto de Somosierra, partía de Torrejón de Ardoz, por Torrejoncillo, Atalayuela de Algete, Valdetorres, Talamanca, Torrelaguna, Torremocha y Tortuela; una segunda, siguiendo el tramo de la vieja calzada romana paralela al Manzanares hasta el puerto de Guadarrama, comenzaba en Torre el Pedroso, Torre de Abel Crispín, Torrecilla, *Mayrit*, El Pardo, Hoyo de Manzanares y Torrelozones; una tercera descendía a Toledo desde el codo del Manzanares por Torrejón de la Calzada, Torrejón de Velasco, Torrejón de Illescas y Barox; una cuarta, vinculada al río Guadarrama, hacia los puertos de la Fuenfría y Tablada, seguía las ya nombradas fortalezas de Canales, Olmos, Alamín y Calatalifa y proseguía por las atalayas de Brunete, Almenara y Alpedrete; y finalmente, desde el mismo Torrejón de Ardoz, siguiendo el valle del Henares, hasta Medinaceli, se desperdigaban las de Torre Bermeja, Torre de la Alameda, Bujes, Villanueva de la Torre, Torote, Torrejón del Rey, Tórtola, Bujarrabal, Torre del Burgo, Torrebeleña, Bujalaro, Torrecuadrada, Torresavián, etc.

Actualmente todavía se conservan los torreones o atalayas de El Berrueco, Arrebatacapas, El Vellón, Torrelozones y Venturada, que desde finales del siglo IX mantienen las reminiscencias de lo que fue aquel eficaz sistema de comunicaciones:

*A los rayos de la luna
relumbraron las adargas,
las adargas avisaron
a las mudas atalayas,
las atalayas los fuegos,
los fuegos a las campanas.*

La inaugurada atalaya mayrití despuntaba sobre el cerro del alcázar con más condición de castillo atalaya que de castillo defensor de asedios. Su espléndida posición en la esquina del cerro desde donde mejor se divisan las siluetas serranas, confirma la acertada elección de los musulmanes como observatorio central de cuantos se erigieron en el territorio de su marco fronterizo.

Después de más de siglo y medio de ocupación musulmana, al acentuarse el riesgo de Mayrit por su proximidad a las presiones cristianas del otro lado de la sierra, a las que habíase enfrentado como avanzadilla de ojeadores, centinelas, escuchadores y atajadores, hubieron de convertirla en plaza fuerte, reducto amurallado netamente militar, en el que Toledo tenía su resguardo. Se originaría, consecuentemente, una especie de centro de reclutamiento de voluntarios para cumplir el precepto de la *guerra santa*, cuyo carácter de *ribat* o ciudad campamento, acogedora de gentes de cualquier paraje y pelaje, vecinas o foráneas, obligaría a utilizar las zonas extramuros llamadas almuzaras, e incluso se adaptaría la muralla cobijando la *almedinilla* para tales menesteres.

Al tiempo que el Mayrit de entonces tomaba relevancia como una de las mejores plazas fortificadas de la frontera, se manifestaba un ambiente cultural auspiciado por los mayrities ilustres, propios y ajenos, atraídos por la propaganda religiosa y militar de la *guerra santa* y por el interés a las artes, las ciencias y las letras. Ya lo supieron valorar eruditos de los siglos XVI y XVII, al relacionar el número de escuelas con la *universidad de estudios* matemáticos, astronómicos, literarios, ascéticos, filológicos, históricos, jurídicos, etc. El arabista franciscano español de principios del siglo XVI, Pedro de Alcalá, escritor de una *Gramática árabe* y de un *Vocabulario árabe* en letra castellana, traducía como *madrassa* esa madre de sabiduría que había en aquel Mayrit, cuna de doctos musulmanes cuyas obras se traducían al latín en la Escuela de Traductores de Toledo. El mismo Lope de Vega, con motivo de la canonización de San Isidro, dijo en la famosa justa poética celebrada en la iglesia de San Andrés:

*Los árabes a la Villa
la llamaron Madrid que significa*

*madre de todas ciencias en su lengua
o porque aquí las enseñaban ellos,
o porque el cielo entonces, como ahora
producía tan fértiles ingenios
como se ven en tantos cathedraticos,
tantos predicadores tan insignes,
que no los nombro, porque no pudiera
sus alabanzas reducir a suma
mi amor, mi obligación, mi ruda pluma.*

La condición de *Mayrit* como plaza fuerte, ribat de voluntarios, cuartel general de ejercitadores de armas para expediciones, algaradas, razzias o rebatos, coordinador de atalayas, punto referencial de comunicaciones, centro de ejercitadores culturales, etc., le permitió conservar un merecido prestigio entre los musulmanes españoles de la primera y, especialmente, de la segunda mitad del siglo X. Y también de hacer héroes santones, como el historiador toledano Musa-ibn-Qasim-ibn-Jadir, que por venir a *Mayrit* para cumplir el precepto de guerra santa, cayó luchando en una algarada cristiana en 1051, sobre los campos de la Salmedina (Dehesa de la Villa), a orillas del Manzanares.

Los recintos defensivos musulmanes. La almudayna, alcazaba o ciudadela militar dominante. La almedina o ciudad civil a su amparo y vigilancia. La almedinilla

La llegada musulmana al *Matrice* visigodo supuso para sus pacíficos habitantes, la trepa como hiedra por las pendientes del vallejo hacia los copetes de sus cerros. La atracción del castillo-atalaya, luego alcázar -curiosamente nunca tomado por las armas- impulsó la ascensión. Este suceso originó la necesidad militar de defender desde las alturas el ensanche del *vicus* visigodo y de aprovechar –según lo dicho- el valor estratégico del cerro del castillo como estupendo observatorio de la sierra, frontera natural cristiano-musulmana en aquellos momentos. El viejo y el nuevo *Mayrit* se arroparon desde entonces con dos recintos amurallados coetáneos, uno en torno al castillo y otro alrededor del caserío.

El geógrafo musulmán del siglo XII, Mohamed al-Idrisi, resaltó de *Mayrit* su *castillo famoso, clima benignísimo y hermosa naturaleza*, y el poeta madrileño de mediados del XVIII, Nicolás Fernández de Moratín, se complació en recordarlo diciendo.

*Madrid, castillo famoso,
que al rey moro alivia el miedo,
hace fiestas en su coso,
por ser el natal dichoso
de Alimenón de Toledo.*

En época medieval las murallas musulmanas, como las castellanas que vimos al principio, fueron igualmente signo identificativo de ciudad, aun más justificado al construirse *Mayrit* en plaza fuerte. Las murallas mayritíes de Muhammad I, siguieron las características de las ciudades hispanomusulmanas de dos recintos, uno militar que rodeaba la *almudayna* y otro civil que rodeaba la *almedina*. El primero siempre ocupaba una posición dominante respecto al segundo, pues no solo había de vigilarse al enemigo exterior, sino al posible del interior, a veces más embozado y turbulento. Por eso ambas murallas eran independientes y solo comunicables a través de una imprescindible puerta de acceso que, en nuestro caso, sería probablemente llamada Puerta de la Mezquita, por su cercanía a ella, y Arco de Santa María o Puerta de la Almudena, en época cristiana, por la misma razón.

Antes de seguir conviene saber que poniendo por delante del nombre el artículo árabe *al*, se originan las palabras *almedina*, traducido *la ciudad*, y su diminutivo *almudayna*, traducido *la ciudadela*, cuyo significado como parte pequeña de aquélla, tenía gradaciones relacionadas con el mayor trabazón roquero de su castillo fortaleza. En la lengua romance de los mozárabes visigodos, el diptongo *ay* o *ai* se convirtió fonéticamente en *e*, por eso la *almudayna* árabe sería la *almudena* cristiana. Para designarla también emplearon los hispanomusulmanes los nombres de *al-qasaba* y *al-hizam*, traducidos *alcazaba* y *alficén*, muy frecuentes en Andalucía y Toledo, cohabitando, asimismo, con el diminutivo mozárabe andaluz *almedinilla*, al que tendremos ocasión de aludir.

Sendos recintos amurallados, cuya misma finalidad urbana estuvo servida desde autonomías diferentes pero de ningún modo antagónicas, fueron construidos –según dijimos antes– al mismo tiempo, uno en alto como *almudayna* y otro en bajo como *almedina*, dejando dentro de este último el primitivo núcleo visigodo arrebujado en el fondo del vallejo.

Si no hubiera existido *Matrice*, el itinerario del muro de la *almedina* que como en cremallera baja por la vertiente del cerro del alcázar y sube por la del cerro de las Vistillas, seguramente hubiera seguido desde la Puerta de la Vega, la cresta natural al este del borde del barranco de la calle de Segovia, hasta la clave de unión topográfica de los dos cerros situada precisamente en el nacimiento del arroyo matriz, en la actual plaza de Puerta Cerrada,

desde donde Madrid abre el abanico de su expansión hacia sus barrios altos y sus barrios bajos.

Sin embargo, aunque la mayoría de autores mantienen las dos murallas, algunos dudan de la identidad de sus constructores. A principios del siglo XIX, Antonio Pellicer fue el primero en atribuir las a los hispanomusulmanes y a mediados de nuestro siglo, Elías Tormo y Jaime Oliver Asín lo ratificaron. A la vista de los restos encontrados, hoy se admite la autoría hispanomusulmana de ambas, aunque la muralla del segundo recinto podría haberse reconstruido por los cristianos sobre tocones de una hispanomusulmana anterior.

Las murallas se construyeron de pedernal traído de las canteras de Vallecas y Vicálvaro, un mineral silíceo más resistente que el granito propio de la región, cuya dureza, al dificultar la talla, explica las desigualdades formales observadas en los restos aparecidos en la Cuesta de la Vega. Las piedras estaban sujetas a base de mampostería con verdugadas de ladrillo y argamasa de cal y canto. Tenían un ancho de doce pies, unos 3,8 metros y en ellas se levantaban altas torres, cubos, barbancas y fosos o cavas.

Como el pedernal golpeado con eslabón produce chispas –se emplearía a partir del siglo XVIII en el pie de gato de las armas de chispa– los musulmanes se imaginaron que los tiros pétreos y las saetas enemigas rebotadas en las murallas, soltarían chispazos capaces de impresionar a los supersticiosos asaltantes, incitándoles al desánimo y a la retirada.

De ahí surgió el primer escudo de Madrid: dos eslabones hiriendo un pedernal, con la divisa *sic gloria labore paratur* (*Así por el trabajo la gloria se logra*) y teniendo al pie los versos siguientes:

*Fui sobre agua edificada
mis muros de fuego son
este es mi escudo y mi blasón.*

La *almudayna* mayrití, rodeada de la más antigua muralla hispanomusulmana del siglo IX, encerraba la fortaleza castellar donde residía el gobernador civil nombrado por el emir o califa cordobés y el *al-qaid*, jefe militar encargado de su custodia y defensa. El castillo fortaleza o *al-cassar*, apoyado por un lado en la gran escarpadura hacia el Manzanares, emergía desde los cimientos del actual Palacio Real, sobre un terreno fragoso, deprimido, repleto de hoyas y carcavones, muy diferente al que hoy vemos se asienta aquél.

Más abajo, embotado en sí mismo, encuadrado en sus cuatro lienzos amurallados, se constreñía un barrio, cuyas instalaciones, al albur de la vida

castrense, prestaban residencia a los soldados de guarnición y sus familias, a la oficialía, a los servidores, a los indispensables comerciantes y artesanos predecesores de los famosos gremios árabes que, como carpinteros, armeros, herreros, forjadores, curtidores, guarnicioneros, horneros y demás servicios impulsaron un elemental quehacer cotidiano. Allí había caballerizas, tahonas, alfolíes de sal, alhóndigas de cereales y legumbres, silos de trigo, *al-funduc* de alojamiento, etc.

La *almudayna* mayrití, cuyo nombre no se corresponde con las palabras *almudin* y *almud*, pues nada prueba la existencia de ese pósito ni de esa medida de áridos en los aledaños del torreón donde la leyenda radica la aparición de la imagen de la Virgen, era un clásico barrio militar trazado en sectores y ejes viarios bien definidos.

Detengámonos en su itinerario amurallado, haciendo el seguimiento de los cuatro lienzos.

En el primer y más occidental, arrancaba la muralla por detrás del castillo y adaptándose al borde del tajo sobre la vega del Manzanares, más o menos paralela a la margen izquierda del río —como luego, según vimos, sería preceptivo en las murallas medievales castellanas— llegaba hasta la *Puerta de la Vega* o Alvega, confinante a la curva de la calle Mayor con la Cuesta de aquel nombre, puerta que orientada al suroeste, fue la más duradera del primer recinto, permaneciendo casi intacta hasta principios del siglo XVII. Como su acceso era de por sí dificultoso, carecía de los típicos recodos interiores de las puertas árabes. Estaba flanqueada por dos pesadas torres gemelas enlazadas por un matacán. En realidad la puerta era doble y entre ambas un zaguanete daba paso a dos estancias, una inferior y otra superior, cuyas escaleras conducían al remate de las almenas. En la clave del intradós, se abría un hueco arrendijado por el que una reja de hierro movida por torno caía en tiempos de guerra sobre quienes intentasen reventar las hojas de las puertas. En apariencia y época era coincidente con las puertas toledanas de Bab-al-Mardón y Bab-Sagra o Bisagra Vieja, ésta también llamada de Alfonso VI, rememorando su entrada por ella a la ciudad conquistada en mayo de 1085.

Este lienzo sufrió innumerables reparaciones y transformaciones a lo largo del siglo XVII y en uno de ellos desapareció la puerta primitiva. Mesonero Romanos nos dice que otra se levantó a comienzos del siglo XVIII con un diseño más ornamental y menos aguerrido, pero también se perdió a mediados del siglo siguiente. Permaneció después un portillo provisional a la espera de una reconstrucción que nunca llegó.

El segundo lienzo integraba la muralla interior que separaba la parte meridional de la *almudayna* y la septentrional de la *almedina*. Partía desde más abajo de la puerta anterior, en los arranques de la Cuesta de la Vega y

dirigiéndose en sentido suroriental hacia la espalda de la casa del marqués de Pobar (después llamada del marqués de la Malpica, reunidos ambos títulos por herencia) se acomodaba al terreno bajo la actual cabecera norteña del Viaducto, atravesando el solar del luego palacio del duque de Uceda, hoy Capitanía General y Consejo de Estado, en lo que se llamaría huerta de Ramón, hacia el Pretil de los Consejos, obligado a levantarse con el exclusivo propósito de retener las tierras antes sostenidas por la muralla, cuando en 1620 se la derribó para edificarse el referido palacio, tras el cual todavía se observa un alargado murete de contención.

Al sureste de aquellos arranques desde los que partía el segundo lienzo, sobre la vertiente norte de la barranquera del vallejo, se erguía una torre albarrana (fuertes baluartes puestos a trechos en los muros o bien torres separadas de ellos) llamada *Narigués*, atisbadora del flanco sur del castillo-fortaleza hacia más allá del puente o vado del Manzanares y hacia más acá de las huertas del Pozacho, llegadoras hasta la misma ribera del río, huertas regadas por las aguas sobrantes de los Caños Viejos y por las gordas de los pilares, pilones o pozachos que ya nombramos anteriormente.

Toda esta agua, como las procedentes de los Caños del Peral en la futura plaza de Isabel II, donde se hallaba otra torre albarrana llamada *Gaona*, alejada al noreste de la fortaleza, eran de provisión fundamental en los casos de sitio y precisaban su torre guardiana respectiva.

El tercer lienzo subía por el Pretil de los Consejos hasta la conjunción de la vieja calle de Santa María (hoy Sacramento) con la actual calle Mayor, y algo más arriba del monumento conmemorativo a las víctimas ocasionadas por el atentado contra Alfonso XIII en 1906, se alzaba la que antes denominábamos Puerta de la Mezquita, *Arco de Santa María* o *Puerta de la Almudena* por su vecindad a tales edificios religiosos. Orientada al este, comunicaba los dos recintos mayritíes y su estructura asemejaba a la de la Puerta de la Vega e incluso tampoco tenía recodos ni ambages. En la panorámica de Hofnaegel se la distingue por su gran torre caballera (predominante sobre las demás) por encima de la Puerta de la Vega. Según López de Hoyos *era una torre cavallera fortíssima, de pedernal* que cuando fue derribada en 1570 para ensanchar el paso con motivo de la entrada de doña Ana de Austria, última esposa de Felipe II *estava tan fuerte que con grandissima dificultad muchos artífices con grandes instrumentos no podían desencaxar la cantería que entendieron que no era pequeño argumento de su grande antigüedad*. Se necesitaron treinta picapedreros y más de un mes para su demolición.

La muralla subía después por dentro de las actuales casas de las calles Factor (antigua de La Parra) y San Nicolás, cerca de cuya iglesia y a esca-

sa distancia de la cinta murada, existió probablemente otra torre albarrana oteadora de la zona. Por las estrechuras de la calle de Rebeque llegaba al altillo de su mismo nombre que, con seiscientos cincuenta metros, era la cota más elevada de la *almudayna*, con vistas a todas las puertas, incluida la de Moros de la *almedina*. El lienzo acababa a la altura de un portillo a los pies del altillo, portillo auxiliar de la Puerta de la Sagra, de la que enseguida hablaremos.

El cuarto, último y más corto lienzo, comenzaba, pues, en ese portillo, desplomándose enseguida por el fuerte desnivel entre los altos de Rebeque y el emplazamiento del castillo fortaleza, no sin antes atravesar la barranquera que formaba su cava, tras la cual se abría la *Puerta de la Sagra*, *Xagra* o *Asagra*; orientada al noreste daba a los lugares circunvecinos del campo encrespado que hoy forma la plaza de Oriente. De aquí a su cierre en la esquina sureste del castillo que quedaba dentro del recinto, apenas había unos pasos. Extramuros se hallaba el cementerio de la Huesa de Raf con su torre de los Huesos y un cercano torreón protector del acceso a la Puerta.

La corriente de la cava o foso del castillo procedía del brazo izquierdo del arroyo del Arenal, bifurcado al salir del barranco de las Hontanillas que luego veremos, introduciéndose bajo la muralla mediante una bóveda siempre presente en las típicas *covachas* de las fortificaciones musulmanas, parangonables a los desagüaderos bajo muro de construcciones romanas y medievales.

Una placa municipal recuerda que esta puerta estuvo en la actual calle de Rebeque, esquina a Requena, muy cerca del alcázar.

Aunque el recinto de la *almudayna* mayrití era relativamente pequeño, con tan solo doscientos metros de distancia entre la Puerta de la Vega y el Arco de Santa María, cumplía suficientemente los requisitos básicos de las alcazabas hispanomusulmanas de la época. Tenía una extensión aproximada de nueve hectáreas y treinta y una áreas, similar a la de Granada (diez) o Badajoz (8,06) y mayor que la de otras ciudades de importancia, sobre todo las relativas a núcleos urbanos de la región carpetana, donde solo se aproximaba la de la ciudad gemela de Talamanca, con la singularidad de que *Mayrit* acrecentó su superficie extramurada al proliferar muy pronto sus arrabales.

A pesar de los minuciosos análisis demográficos de Torres Balbás, es difícil calcular su número de habitantes, pero suponiendo que dos hectáreas se hallasen sin edificaciones, se pueden conjeturar unos dos o tres mil habitantes contando la guarnición.

Ya anticipábamos que la *almudayna* era la típica ciudadela castrense con sectores y ejes viarios determinados. Aparte de las tres puertas conoci-

das, en el interior y entre la de la Sagra y la de la Vega, la cava cruzaba en sentido suroccidental el ámbito titulado en crónicas bajomedievales como Campo del Rey, cuyo desagüe se efectuaba en el escarpe sobre la vega, habiendo de allanar previamente una zona en ligero declive próxima al castillo para *plaza de armas*, remembranza de la hoy plaza de la Armería. Paralelo a esta cava, existía un carril de comunicación entre ambas puertas, con una derivación norte-sur que desaguaba por una alcantarilla algo más debajo de la Puerta de la Vega. La posterior presencia de unas tenerías explicaría la utilización del arroyo en el curtido de pieles.

Además del citado carril, se dibujaban dos calles principales: una que enlazaba el Arco de Santa María con la Puerta de la Vega, junto a las cuales redondeaban sendas plazuelas; otra que, procedente de aquella, se dirigía por un lado hacia el castillo, vía real luego llamada Arco de Palacio, y por otro se encajonaba hacia el adarve sur de la muralla.

El resto apenas serían callejas, callejones, travesaños, cuestas, costanillas, rondas, adarves, etc., serpenteando por el abigarrado caserío, mostrando la peculiar fisonomía de los barrios musulmanes.

La *almudayna* contaba, por supuesto, con una mezquita, la mayor de la comarca según autores islámicos, seguramente edificada sobre la primitiva iglesia visigoda de Santa María, mezquita convertida a su vez en la más antigua parroquia matritense cuando Alfonso VI reconquistó Mayrit en 1082-1085, en cuyo claustro, como sabemos, apareció en 1618, en sitio poco visible, la lápida sepulcral datada en el año 697 que descarta cualquier discrepancia referente a los tiempos vividos por el clérigo *Dominicus*, el decano madrileño de nombre conocido.

Pocas plazuelas eran posibles en tan denso tejido urbano, si exceptuamos las dichas y la ritual de las abluciones de la mezquita. No contamos entre ellas el anchuroso Campo del Rey contiguo al castillo, terciado como plaza de armas del mismo.

Las actividades de este entorno militar estuvieron encaminadas a cubrir las necesidades de la guarnición, dirigidas principalmente al cumplimiento de la intrínseca misión de la plaza, sobre todo en los casos de asedio. Como en otras poblaciones fortificadas de nuestra geografía –Alicante, Caravaca, Talamanca, el alcifén toledano o la conocida de Palma de Mallorca– extremaba su defensa desde dentro hacia fuera, es decir, desde el castillo reciamente acorazado, a la muralla circundante del recinto. Cuando el sitiador la franqueaba, los pobladores se refugiaban en aquél como bastión postrero.

Esta táctica defensiva y arquitectónica era preferencial para los árabes en las luchas de sitio. En sus viejas ciudades africanas o asiáticas observamos, además de las murallas exteriores, muros internos que, como clásicos

obstáculos, interrumpían escalonadamente la invasión. Táctica imitada por los constructores cristianos, incluso con murallas dobles, cuyo ejemplo representativo de los pueblos carpetanos, quizá sea el fornido y duplicado recinto amurallado de Buitrago lindante con la orilla del río Lozoya que, desde el siglo X, sigue mostrando una mezcla atractiva de elementos mudéjares y andaluces.

En el año 1950 y con motivo de una futura remodelación de la manzana limitada por las calles de Bailén, Mayor, Cuesta de la Vega y Pretil de los Consejos, redescubrió Oliver Asín restos murados de la *almudayna*, ya conocidos pero olvidados. Ante la construcción sobre ellos, reaccionó violentamente la opinión pública. A partir de entonces, las autoridades municipales se preocuparon en restaurarlos y disponer un parque dedicado al emir Muhammad I de discutible gusto y criterio, pues no parece adecuarse bien a esa zona emblemática de Madrid ni al porte que merecen tan venerables vestigios, de los que pocas fortificaciones hispanomusulmanas se conservan. Pronto se interesaron las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando, a propuesta de las cuales se publicó un decreto el 15 de enero de 1954 por el que se declaró monumento histórico-artístico los restos de la vieja muralla mayrití (publicado en el BOE de 29 de enero de 1954).

A pesar de esta declaración monumental de 1954, fue demolido parcialmente el tramo amurallado redescubierto, para edificar la casa que hoy vemos en la cabecera norteña del Viaducto. Afortunadamente, en 1972 la Dirección General de Bellas Artes ordenó la prospección del área no edificada que, con varias interrupciones, proseguiría hasta 1984. Fruto de laboriosas excavaciones fue el segmento de muralla de unos ciento veinte metros de longitud que hoy contemplamos. En él se observan tres partes superpuestas: en la inferior apenas se perciben los fuertes sillares originales de pedernal que posteriormente se apañaron con otros materiales; sobre ellos se aprecian varias hiladas de pedernal dispuestas a soga; la encimera está constituida por caliza y ladrillo desigualmente repartido. Lógicamente suponemos que las partes inferiores procedían de la segunda mitad del siglo IX, cuando se inició la fundación mayrití, y que la parte de ladrillo y caliza se deba a las reparaciones de Abd al-Ramán III hacia el 940, tras el asedio de Ramiro II.

La *almudayna* mayrití mantuvo todavía su entidad a finales del siglo XV, pues así parece deducirse de ciertos documentos de los *Libros del Concejo* referidos a las luchas entre madrileños partidarios de doña Juana la Beltraneja y los de doña Isabel, cuando relatan en 1477 el *cerco que se puso sobre los alcaçares e de las quemas e derrocamientos en la colaçion de San Miguell de Xagra et en todas las casas cercanas a los dichos alcaçares,*

como si las luchas hubieran tenido lugar en torno al muro concreto de la *almudayna*.

Ya vimos, después de transformarse *Mayrit* en plaza fuerte, la avalancha de emigrantes que hubo de acoger para la *guerra santa*. El ribat mayrití fue una excelente ciudad-campamento aprestada al período de instrucción de los muslines que venían a cumplir el precepto. Pero como ese cuartel de voluntarios agobiaba el aforo de la ciudad, hubieron de habilitarse provisionalmente la almuzara (de *al-musara*, lugar de esparcimiento público en los ejidos, que lo mismo servían de recreo, paseo, feria, picadero, oratorio o sitio propicio de acampar tropas) y la *axarquía* (de *al-saqiyya*, topónimo de arrabal extramurado al oriente).

Ante estos aprietos se suscitó en tiempos del primer califa cordobés independiente de Damasco Abd al-Rahman III, la discutida *almedinilla* o medina chica, cuyo cercamiento ensamblaría restos fortificados de imposible adscripción encontrados en la plaza de la Villa y en la iglesia de Santiago. Su perímetro se iniciaba en la esquina sureste del muro de la *almudayna* y bajando la calle de la Villa (antigua Estudios) y subiendo la plazuela de la Cruz Verde, remontaba la calle del Rollo hacia la plaza de la Villa por el solar del actual Ayuntamiento, y travesando la calle Mayor, contorneaba la ronda externa de la hoy calle Señores de Luzón hasta la iglesia de Santiago, que aprovechó la cerca como pared maestra. Por la plaza colindante de San Juan o Ramales y altos de Rebeque, enlazaría con el último lienzo de la *almudayna*.

Esta *almedinilla*, intercalada entre el primer y segundo recintos, sería un lance en el proceso evolutivo mayrití, ya que enseguida adelantaría sus puertas al recinto de la *almedina* que ahora vamos a recorrer.

Mientras tanto, la *almudayna*, soberbia y segura, imponía su imperturbable personalidad militar.

Tradicionalmente se viene considerando como ámbito propio del Madrid musulmán, el comprendido dentro de una muralla medieval de unos dos kilómetros de recorrido en el que no contamos el contorno del alcázar ni tampoco el largo de la muralla interna de contacto o medianera entre los dos recintos. Abarcaba el Madrid del alcázar y el Madrid de las Vistillas, con el vallejo de la calle de Segovia en medio. Su perímetro no era del todo circular, pero sí bastante redondeado, sin apenas ángulos ni entrantes. Así fue el *Mayrit* moro para López de Hoyos en el siglo XVI, Quintana en el siglo XVII, Álvarez y Baena en el XVIII, Mesonero Romanos en el XIX y Jaime Oliver Asín y Elías Tormo en el XX.

Sin embargo, ya apuntamos que para otros autores las murallas del segundo recinto de la *almedina* fueron construidas por los cristianos desde

la toma de *Mayrit* por Alfonso VI. Les resultaba extraño una muralla árabe en cremallera bajando y subiendo la barranquera de la calle de Segovia, cuando indudablemente semejante trazado estuvo supeditado a la existencia del poblado visigodo tendente a remontar la vertiente de las Vistillas, siendo necesaria su inclusión intramuros por imperativo de seguridad de toda plaza fuerte que nunca ha de dejar extramuros zonas dominantes. Sucedió lo mismo con las murallas de Daroca, Valladolid, Calatayud o Soria que, tomando el pendil del castillo, se fueron a cerrar el embocadero de sus respectivos barrancos, a pesar del preliminar diseño de las de esta última ciudad aplicado a la defensa del vado del Duero.

Alegan, asimismo, que siendo evidente la índole moruna de las murallas de la *almudayna* por la forma cuadrada de sus torres, son cristianas las de la almedina por la forma redonda de las suyas.

No es preciso mirar con lupa los dibujos de Wyngaerde y Hoefnaegel en la década de 1560 y el plano de Texeira de 1656, para encontrar tal apreciación, ya que no solo hubo torres cuadradas y redondas en ambos recintos sino que si hubiera coincidencia en las obras gráficas, sería tan discutible como deducir fechas por la forma de aquéllas.

Otra cuestión es el tipo de construcción y, en ese sentido, cristianas han de ser, pues efectivamente los tipos de mortero, aparejo y mampuesto de los trozos encontrados, eran desconocidos en la dinastía almorávide a la que pertenecía Muhammad I. Y es que las reparaciones y reconstrucciones cristianas que iban conformando la muralla, se asentaban sobre basamentos musulmanes, como se comprueba al analizar los fragmentos que, de tarde en tarde, van apareciendo en los derribos de casas apoyadas en ellos.

Diremos, pues, que la muralla de la *almedina* es cristiana por fuera y musulmana en sus raíces; cristiana por crecimiento y musulmana por nacimiento.

Esta segunda muralla que aparece citada por primera vez en la *Crónica de los reyes asturianos desde 866 a 982*, escrita en romance por Sampiro (obispo de Astorga, muerto en 1041) y que sabemos rodeaba la medina o ciudad civil mayrití donde se desarrollaba realmente la vida ordinaria de la población en sus principales facetas agrícolas, comerciales y artesanas, conformaba con la de la alcazaba o ciudad militar, un conjunto como el de muchos núcleos musulmanes del área mediterránea y, según Oliver Asín, *sin salirse de la línea primitiva atendiendo a que eso era lo corriente en tantas otras poblaciones de abolengo moro*.

Se ignora el punto concreto donde el muro de la *almedina* se desprendía del segundo lienzo de la *almudayna*. En los restos descubiertos rayanos a la Cuesta de la Vega, se echan en falta dos supuestos torreones. Pues bien,

desde el que sería tercero, algo más abajo del palacio de Malpica, podemos barruntar el lugar del desgaje. Luego el muro descendía en diagonal curvada hacia el interior del caserío, no sin antes acoplar probablemente a su fábrica la torre de Narigués reconvertida ahora en fuerte baluarte, aun sin perder su condición albarrana, y llegando al fondo del vallejo de las fuentes de San Pedro (calle Segovia) incorporaría intramuros los dos barrios del poblado de *Matrice*, originariamente escueto, abstraído, ajeno a guerras y a encierros amurallados.

Para estudiar estos lugares, Elías Tormo recomienda la consulta de los planos de De Wit de 1620 (?), Texeira de 1656, Espinosa de los Monteros de 1769 y la Planimetría de Madrid de 1765. En ellos observamos el que sería primer portillo de Segovia, que nos servirá de señuelo para unir el trozo de muralla que bajaba en diagonal curvada y el que subía hacia la colina de las Vistillas, portillo ligeramente al levante del Viaducto entre las Casas de la Moneda (en la principal nacería en marzo de 1809 el gran escritor romántico Mariano José de Larra) y la del Pastor (cuya leyenda no debe distraer la contemplación del magnífico y desgastado escudo de la villa de finales del XVII que se conserva en su fachada del poniente).

Este portillo desapareció en 1570, cuando Felipe II encargó a Juan de Herrera la urbanización de la zona que borró a la vista todo indicio de muralla. Sin embargo, apoyados sobre todo en el Texeira, podemos imaginarla remontando los escalones de la nominada Cuesta de Bailén hasta la emboadura de la calle de los Caños Viejos, por donde la muralla escalaba la colina con liviana inflexión al suroeste, dejando extramuros la popular Cuesta de los Ciegos que tiene a media cuesta un murete de rancio pedernal, para evitar los desplomes del ajarafe de las Vistillas de San Francisco sobre las fuentes de los Caños Viejos.

Ya se comprenderá que las pendientes del terreno eran mayores en los tiempos altomedievales y es dificultoso encontrar *in situ* vestigios de viejas piedras en un lugar que ya en 1492 se emplearon las de la *cerca vieja* para adoquinar el vallejo y concluir calles del barrio de la Morería.

Llegamos al estribo sur del Viaducto, en la esquina de las calles Bailén y Angosta de los Mancebos. Enfrente y en siglos posteriores, la mayor parte de la colina de Las Vistillas fue un páramo en el que se recortaba solitaria la cruz de San Roque como recuerdo de la gran peste, repartiéndose de aquí allá algunas yeserías frecuentadas por los carros de los yeseros que dieron nombre a su calle.

La muralla se abría camino entre Angosta de los Mancebos y Yeseros, siendo después esta última una simple vereda parcialmente delimitada por casas bajas con corralizas que se apoyaban en aquélla cuando perdió su fun-

ción militar como obra de fortificación defensiva. Cruzaba la calle Redondilla y seguía por la de Mancebos (prolongación de la Angosta) en cuyo nº 3 observamos un pequeño solar que deja al descubierto restos de mampostería coincidentes con las intenciones de los desguazadores seiscientistas al preferir el pedernal exterior más utilizable, y desechar la mampostería más compacta y difícil de desmontar.

En realidad, hay incertidumbre sobre la composición de esta segunda muralla mayrití, poco uniforme en su recorrido. Las porciones recientemente analizadas, ratifican la irregularidad del pedernal, la acumulación de mampuesto y la profusión de refuerzos intermedios de ladrillo, prodigados en las reparaciones cristianas y en los elementos aprovechables de la propia cerca. De todas maneras, el pedernal siempre estuvo presente en sus *muros de fuego*.

La muralla se encaminaba seguidamente hacia la *Puerta de Moros*, dejando atrás la que luego sería iglesia de San Andrés, parroquia y cementerio del mozárabe santo labrador patrón de Madrid, nacido poco antes de la toma de *Mayrit* por Alfonso VI y muerto en 1172 a los noventa años de edad.

Antes de llegar a la puerta, se abre a nuestros ojos una curiosa conjunción de plazas: la de los Carros, la de Puerta de Moros, la de la Cebada, la de San Andrés, la del Humilladero y la retraída de la Paja. No explicaremos sus vicisitudes. Solamente decir que la Puerta de Moros no se hallaba en su plaza sino en la más oriental del Humilladero, a caballo de las calles Almendro y Cava Baja. Orientada al sureste, quizá los musulmanes llamáronla así por dar salida a su reino de Toledo, pero es más factible que su nombre proceda de los cristianos por dar acceso al barrio de la Morería Vieja (Vistillas) a donde acudieron preferentemente los ya mudéjares, cuando a partir de la entronización de Alfonso VI, se vieron desalojados de la *almudayna*, aunque especialistas de acreditados oficios como herreros y alarifes a cuyo cargo estaban las obras concejiles, aguantaron mejor la presión. La actividad de esta minoría se vio recompensada a mediados del siglo XVI, cuando constituyeron nueva Morería en los alrededores de la laguna del Arrabal, hoy Plaza Mayor.

Decía Mesonero Romanos que la Puerta de Moros *era también fuerte, estrecha y con torres en su entrada, según usanza de los musulmanes, y Quintana que era estrecha y también se entrava con bueltas y por embages*. Sería parecida a la de la Justicia de la Alhambra, la más rica y monumental del recinto amurallado nazarí. Probablemente tendría dos estancias y una zona intermedia descubierta, tal como se observa generalmente en las puertas de estilo árabe desde el siglo XII. Cuenta asimismo Quintana que en la

guerra entre Enrique de Trastámara y Pedro I el Cruel, en la segunda mitad del siglo XIV, los partidarios enriqueños pudieron entrar en Madrid, gracias a la traición de un tal Domingo Muñoz, que entregó al bando contrario una torre en Puerta de Moros. En 1544 se trazaron planos para reconstruirla y desde entonces debió perder gran parte de su aspecto defensivo. Desapareció con las demoliciones del siglo XVII, aunque todavía se veían fragmentos de sus sillarejos en 1852.

Pasada la puerta, el muro proseguía entre la Cava Baja y la calle del Almendro, en cuya trayectoria tortuosa se aprecian, tras verja moderna y solar de vegetación espontánea, varios metros de restos abrumados por casas adosadas, con mampuesto más menudo al de la calle de los Mancebos. La serpenteante ronda interior de esta calle fue durante siglos el único enlace entre Puerta de Moros y Puerta Cerrada; por ella discurría el trasiego mercantil que desde el zoco principal de la plaza de la Paja (detrás de San Andrés) se distribuía hacia las entradas y salidas de la ciudad. La prolongación de semejante trajín de gentes, animales y mercaderías, no podía ser otra que la Cava Baja y corriendo la muralla a su vera hasta la embocadura de la calle del Nuncio, se desparramaba al fin, en la plaza de Puerta Cerrada.

Y en la plaza, la puerta, la importante y emblemática *Puerta Cerrada*. Orientada al este, algunos opinan que estaba situada donde ahora la cruz de piedra, pero los restos hallados aseguran su ubicación más al oeste, entre las calles del Nuncio, Cava Baja, Cuchilleros y Gómez Mora. Según Quintana *tuvo la entrada angosta, derecha al principio; al medio hacia una buelta a línea recta y al cabo hacia otra para entrar al pueblo, de suerte que ni los de dentro podían ver a los de fuera, ni al contrario los de fuera a los de dentro... El llamarse cerrada fue porque era tan estrecha y tenía aquellas rebueltas, escondíanse allí de noche gente facinerosa y robaban y capeaban a los que entraban y salían por ella, sucediendo muchas desgracias con ocasión de un peligroso passo que avia a la salida de ella, en una puentecilla que avia para passar la cava, que era muy honda, de suerte que nadie se atrevía a entrar ni a salir por ella, ni aun de día; y por remediar tan gran daño, le vinieron a cerrar, estándolo por algún tiempo, hasta que poblándose de la otra parte, se tornó a abrir por la comunicación del arrabal y la Villa. López de Hoyos también indicaba que se llamó primeramente *Puerta de la Culebra o del Dragón* por tener labrado en piedra berroqueña un espantable y fiero Dragón, el qual trayan los Griegos por armas, y los usavan en sus vanderas... y siendo yo de pocos años me acuerdo que el vulgo, no entendiendo esta antigüedad, llamavan a esta puerta de la culebra, por tener labrado bien hondo este Dragón.*

Como dijimos anteriormente, *Mayrit* era en época musulmana una ciudad bilingüe y al convivir el árabe y el romance es probable que las puertas tuvieran dos nombres, habiendo perdurado el de Puerta Cerrada. Fue derribada en 1569 para ensanchar el paso, construyéndose otra nueva hasta que en 1582 la destruyó un incendio. El maestro López de Hoyos conservó en su casa de la calle de los Estudios (hoy de la Villa) la piedra en que estuvo esculpida la culebra y a ella se recurrió, en figura de dragón, para el escudo de la Villa.

A su desaparición recurrió la gracia satírica de Tirso de Molina con esta estrofa:

*Como está Madrid sin cerca,
a todos gustos da entrada,
nombre hay de Puerta Cerrada
mas pásala quien se acerca.*

Desde Puerta Cerrada desaparece en el Texeira la continuidad de la muralla, escondida por las casas que, a mediados del siglo XV, comenzaron a construirse, pero la planimetría y otras representaciones del siglo XVIII, muestran su presencia subiendo por los bordes de las cavas de Cuchilleros y San Miguel (convertidas en calles en 1567) hacia el tramo de la calle Mayor conocido después por Platerías, alzándose en él la *Puerta de Guadalajara*, entre las hoy calle de los Milaneses y la plaza del Comandante las Morenas, lugar indicado por una placa conmemorativa del ayuntamiento. Atrás hemos dejado el mercado de San Miguel, donde estaba la parroquia de San Miguel de los Octóes, una de las diez *collaciones* madrileñas citadas en el Fuero de Madrid de 1202 y que, sin duda, estuvo pegada a la muralla.

De la primitiva Puerta de Guadalajara solamente tenemos el testimonio del maestro López de Hoyos en su libro *Real aparato y svumpvoso recibimiento con que Madrid rescibió a la Serenissima reyna D. Ana de Austria...*, impreso en 1572. Comienza su relato con que: *Llegando a esta puerta, que es de la soberbia y antiquíssima muralla, se le ofreció toda renouada desde su planta hasta la punta de las pyrámides de los capiteles. Esta tiene dos torres colaterales, fortísimas de pedernal, aunque antiguamente tenía dos caualleros a los lados inexpunables, la puerta pequeña, la cual hazía tres bueltas, como tan gran fortaleza. Estas se derribaron para ensanchar la puerta y desenfadar este passo, porque es de gran frecuencia y concurso...* Los dos caualleros a los lados inexpunables se entiende que eran dos torres caballerías.

Esta poderosa puerta de la *almedina* orientada al levante, recibió tal nombre porque de ella partía el camino hacia la ciudad árabe de Guadalaja-

ra (río de piedras) por aquel entonces más importante que la más cercana e incipiente Qal'at abd el-Salam (Alcalá). En las ciudades hispanomusulmanas era frecuente aprovechar los recodos de las puertas para la instalación de pequeñas tiendas y puestecillos comerciales de los que sin librarse la Puerta de Guadalajara mayrití, tampoco estorbaron su vigilancia ni menoscabaron su naturaleza defensiva, siendo la única del recinto permanentemente abierta y perfectamente guarnecida aun en caso de peligro, cuando las demás solían tapiarse.

En 1538, el emperador Carlos I la derribó (con disgusto del concejo) para ensanchar la calle Mayor, y diez años después, el arquitecto Antonio Sillero construyó la nueva de estilo plateresco, descrita con profusión de detalles por López de Hoyos en el libro mencionado. La cerca levantada por Felipe II en 1566 la relegó al interior de la ciudad y desde entonces tuvo carácter ornamental. En 1582 se derribó definitivamente a causa de otro incendio provocado por la multitud de luminarias que se pusieron en ella para celebrar el éxito de la campaña de Felipe II sobre Portugal. En varias ocasiones se intentó reconstruirla con proyectos como el de Francisco de Mora en 1597, pero la pérdida de aquella naturaleza los condenó al olvido. Indudablemente, decía Mesonero Romanos, *ya solo servia de estorbo en sitio tan principal y céntrico*.

Estamos llegando al cierre del cerco amurallado de la *almedina*, aunque todavía restan dos sectores apasionantes. Nos referimos al que desde la Puerta de Guadalajara bajaba hacia el borde del llamado barranco de las Hontanillas (hoy plaza de Isabel II y calle del Arenal) y el que, doblando en ángulo casi recto, remataba en la esquina sureste del castillo.

El primero, y a excepción de la brecha ocasionada por la abertura durante el siglo XVI de la Costanilla de Santiago, era un lienzo continuo de casi ciento ochenta metros que, emparedado entre las casas de las calles Mesón de Paños y Escalinata (antigua Tintes) por un lado y Espejo e Independencia (antigua San Bartolomé) por otro, llegaba hasta el borde de ese otro gran barranco de la topografía matritense. En el siglo XIII se indicaba el paraje con expresiones como *afueras de la puerta de Valnadú* o *a las fuentes*, aludiendo a las numerosas corrientes u hontanillas que le dieron nombre. Hacia la hondonada, se hizo necesario un pretil sobre el manadero de aguas gordas que constituyeron los célebres Caños del Peral.

Entre los seis torreones mayritíes escudriñados en el largo recorrido del sector, se conserva uno a la vista que sobresale majestuoso por encima de los edificios de la acera de los impares de la calle Escalinata. Sobresale por el añadido de una moderna torre poliédrica al cuerpo cilíndrico del torreón auténticamente musulmán y cuya mayor curvatura externa anuncia su pre-

ponderancia respecto a los cinco restantes. Pocos saben que este blanqueado gigantón arquitectónico salpicado de viruelas correspondientes a las ventanas de los pisos intrusos, es también como elemento de la muralla, otro monumento histórico nacional.

Del lienzo amurallado de este sector, topamos con testimonios reclusos en las viviendas de dichas calles que al ser manipulados por sus moradores ocasionaron luctuosas desgracias personales, según consta en uno de los libros de difuntos de la parroquia de Santiago. Amador de los Ríos relata que con el tiempo *se destruyó y adelgazó el lienzo y el cubo para ganar terreno. Su espesor era de unos nueve palmos, capaz de que dos soldados anduviesen a la par sobre la muralla, que era una de las reglas de tales edificios; su altura era elevadísima; y aun se descubrieron más afuera de la muralla los cimientos de la antigua barbacena*, cuyos restos posiblemente sean los que aún mantienen algunas casas de la acera de los números pares de la calle Escalinata.

Decíamos que el lienzo descendía hasta el borde del barranco de las Hontanillas, entonces a unos ocho metros por debajo de la actual rasante de la plaza de Isabel II, justificando las escalerillas que dieron nombre a la calle Escalinata. En sitio externo y cercano a su esquina nororiental, se hallaba la ya citada torre *Gaona*, albarrana y ajena a la cortina mural, pero en un punto avanzado y conveniente a los afanes de amparo y garantía de los sitiados en el uso de los manantiales de los Caños del Peral, a los cuales accederían desenfilados de vistas a través de la barranquera surcada por el brazo izquierdo del arroyo del Arenal. El que este brazo atravesara la zona inferior de la Sagra, explicaría la cava o foso del castillo mayrití, dejándole aislado, como si prefiriese enlazar con la población de la *almudayna* por uno sólo de sus lados. El brazo derecho abría paso hacia el Manzanares por la zona superior, entre los nuevos jardines del Cabo Noval de la plaza de Oriente y la distinguida calle de San Quintín, paraje conocido en tiempo de los Austrias por Huerta de la Priora y después de la Reina.

Las torres albarranas externas a los muros, solían tener un alto puente de enlace con ellos, como era el caso de la *Gaona*, por eso Jerónimo de Quintana es el único autor que también la llamaba *Alzapierna*, quizá debido a sus alzados escalones. Elías Tormo consultó el origen de la palabra con acreditados arabistas, deduciendo su procedencia del árabe *ga'na*, que significa ser corto o chato, semejante a la cacereña torre La Chata o la Desmochada. Oliver Asín opinaría que tanto la palabra del otro torreón albarrano *Narigués* como, sobre todo, *Gaona*, nada tenían que ver con el árabe, sino con apellido oriundo del pueblo del mismo nombre en Álava (Gauna o Gaona) del que algunos vecinos salieron, en tiempos no tan antiguos, a esta-

blecerse en Madrid, donde arraigaron como hidalgos conservando su apellido vasco. Un Gauna o Gaona sería, pues, quien diera sencillamente su nombre a la mítica torre.

Torre o torreón moruno que por mocho o chato que fuera, estaba fuerte y firme para avizorar las hoces, resguardar los caños, observar el tránsito del portal de Valnadú, aquietar los muros y remansar las hontanillas.

Algunos historiadores creyeron su desaparición con Alfonso VI... Otros, más tarde.

Aunque el postrer y más septentrional sector amurallado de la *almedina* parezca de sencillo seguimiento, las alteraciones del terreno tras las reformas de Felipe II en el alcázar y sus proximidades sin que tuvieran reflejo en los planos y dibujos indicados, hicieron titubear a cuantos análisis intentaron abordarlo.

Nosotros nos arriesgaremos, reanudando su trayecto donde habíamos quedado antes, es decir, desde la esquina noreste del muro levantino y la vecina torre *Gaona*. Frente a ella se tendía un puentecillo sobre el arroyo del Arenal que había penetrado a trancas y barrancas en la hondonada, trayendo consigo abundantes sedimentos arenosos. Luego, tomando rumbo al castillo, bordearía la cresta de las Hontanillas hasta la *Puerta de Valnadú*, última del recinto, ante la que otro puentecillo, varias veces recompuesto, permitía empalmar su salida con la otra orilla. Este puentecillo quedó bajo el relleno de la plaza de Isabel II y, según Elías Tormo, en las excavaciones del metro de Ópera se hallaron tres arcos debajo de la bóveda y por sobre los andenes de la estación, no del todo perpendiculares a la dirección de las vías.

Estaba orientada al norte y era fuerte, apretada y con pasadizo acodado. La etimología de su nombre suscitó controversias. Según Quintana *entrábase con revueltas y por embages, como las demás... debiendo haber otra para salir a los lugares circunvecinos*. El mismo autor decía que si tradicionalmente su nombre procedía de un moro que la cuidaba como vigilante o portero, él pensaba que *Balneaduo* tenía ascendencia latina (con pérdida de la vocal interior *a* y la exterior *o*) referida a dos baños situados en los Caños del Peral. Cuenta también que a esta puerta se la denominó en tiempos cristianos *Puerta del Diablo*, señalando *una gran piedra que había en la parte baxa della con cinco agujeros e impresión de una mano, donde metían los dedos escupiendo en ella porque decían que había puesto allí el diablo*. La costumbre musulmana de modelar la *mano de Fátima* en las cerámicas, yeserías, puertas de ciudades y casas particulares, nos hace recordar la mano abierta en la clave de la Puerta de Justicia de la Alhambra, advirtiendo que sólo podían pasar por ella quienes guardaban los cinco mandamientos del Corán (fe, oración, limosna, ayuno y peregrinación).

Elías Tormo la situó aproximadamente en la esquina suroeste del Teatro Real y decía que *si su nombre lo quisieron ver latino los viejos historiadores de la Villa, derivándolo de Balneaduo*, en latín *dos baños*, idea rectificada después por otros escritores y, mucho más razonablemente, derivando la palabra del árabe *Bab-al-Nadur*, con significado de *Puerta de las Atalayas*, suponiéndolas éstas en el alto de la Cuesta de Santo Domingo, lo que sería ya propiamente en el arrabal; idea muy bien concebida, pero no confirmada por dato histórico literario, ni menos gráfico, de las tales atalayas.

Tormo recurrió más tarde al arabista García Gómez que le daría la interpretación de *Puerta de la reunión*; *Bab* pasaba a *Bib*, como la plaza granadina *Bibarrambla*, luego *Bibelnadú* y después *Bilnadú*.

Para Jaime Oliver Asín, el topónimo privativo de esa puerta procede de anteponer equivocadamente la palabra árabe *bab*, habiéndose transcrito como *b* lo que ajustado a los documentos antiguos debiera haber sido con *v*. En vez de *Balnadú* ha de escribirse *Valnadú* y, por consiguiente, no aparece en el prefijo rastro alguno del árabe *bab* (puerta), sino del latín *vallis* (valle), como tantos abundan en la geografía matritense (*Valverde*, *Vallehermoso*, *Vallecas*, *Valnegral*, etc.). Se la llamó sencillamente así porque daba al Val[Nadú] o valle de Nadú, un nombre propio de persona al que se le antepuso el común de valle, que luego sería la calle del Arenal. Una típica voz híbrida latinoárabe.

Después de tantas explicaciones, nos viene Amador de los Ríos diciendo que *de la Puerta de Valnadú ya no se habla desde el siglo XII...*

El conde de Polentinos documenta su derribo en el año 1567, siendo víctima de las consabidas reformas de Felipe II. Esta fecha figura en la placa conmemorativa colocada en la esquina de la calle La Unión y la de Vergara, en cuyo entorno se alzaba la puerta.

Pasada la *Puerta de Valnadú*, el último sector amurallado marchaba más o menos rectamente hacia el ángulo sureste del castillo, marcando dicha orientación la que sería Casa del Tesoro de Felipe II (contigua al alcázar en los jardines sureños de la plaza de Oriente) que indudablemente se apoyaba en parte de la muralla, aunque en el siglo XIV, debido a su mal estado de conservación, habíase desmoronado la mayoría de ella y borradas sus huellas y sus remisiones escritas.

Para seguir el tramo, conviene no perder la referencia del brazo izquierdo del arroyo del Arenal, pues la muralla, aunque algo distante, tenía su trayectoria paralela. El arroyo desaguaba en una especie de estanque o alberca que estaba frontera a la torre de los Huesos y al cementerio de la Huesa de Raf y, aliviada el agua, la corriente torcía bajo las dos murallas (de la almedina y de la almudayna) para formar la cava del castillo. A finales del

siglo XV el terreno maltrecho permitió un corredor entre arroyo y muralla que enlazaba la Puerta de la Vega con la de Valnadú.

En la construcción del nuevo aparcamiento subterráneo de la plaza de Oriente, no aparecieron restos de la muralla mayrití probatorias de aquella línea recta hacia el ángulo sureste del castillo. Solamente se observan, tras cristal blindado que transparenta un hueco del primer piso, los cimientos o machones de una sencilla atalaya del año 1028 situada a unos metros bajo la entrada principal del Teatro Real, que levantada probablemente al borde del brazo izquierdo del arroyo del Arenal, debió acechar los parajes de las Hontanillas o defender a algún que otro arrabal extramuros. La atalaya tenía unos veintiocho metros de altura y su fecha se conoce porque, junto a su machón, también se encontró una cueva natural tapiada con ladrillos de aquellos años.

Los derribos llevados a cabo por José I para la explanación de las plazas de Oriente e Isabel II, se llevaron por delante una lápida colocada en un esquinazo de la desaparecida calle del Tesoro entre el alcázar y la actual calle Requena, cuya leyenda decía: *Hasta aquí llegaba la muralla de Madrid.*

Y a la postre, llegamos también nosotros en el seguimiento de sus carreteras y en la descripción de sus cuadros... Pero esperen, por favor, aún queda un retalico.

Las *cavas* o *fosos* eran excavaciones artificiales que acordonaban los pies de los muros en parajes donde se hacían más accesibles por su menor desnivel. No fueron necesarias al norte porque estaban resguardados por el barranco de las Hontanillas y las aguas del arroyo del Arenal. Tampoco al oeste por la gran tajadura hacia el Manzanares y el Campo del Moro. Ni siquiera al noreste por la hondonada de las calles Escalinata y Mesón de Paños con arroyadas confluyentes en las Hontanillas. Sí, en cambio, en la línea de las cavas de San Miguel, Cuchilleros y Cava Baja prolongada hacia la Puerta de Moros, punto convergente de las dos mitades del cerco de la *almedina*, cavas surtidas por las aguas sobrantes de la laguna del Arrabal (luego Plaza Mayor) y por las que había al sur de Puerta Cerrada, entre las manzanas actuales ocupadas por la Cava Baja, y calles Tintoreros, Grafal, San Bruno y Toledo. Nos queda la cava perdida o colmada seguida por las aguas de la extramurada calle de la Alcantarilla, luego de Don Pedro, convertida en barranquera de desagüe hacia el arroyo matriz de las fuentes de San Pedro.

Leopoldo Torres Balbás calculó las dimensiones de la *almedina* en veintiséis hectáreas y veintiséis áreas, triplicando las de la *almudayna*; incluyendo ésta, el cerco amurallado de *Mayrit* tenía 37,57 hectáreas, práctica-

mente el mismo que Úbeda (35,54), mucho mayor que Cáceres (7,74) y sensiblemente menor al de Zaragoza (47,29) y Toledo (106,53).

Hace una comparación de los recintos amurallados de las principales ciudades de Al-Andalus a fines del siglo XI y principios del XII, con las más importantes ciudades europeas, demostrando el peso de las realidades urbanas islámicas de España con referencia al conjunto europeo:

Toledo	106 ha	Brujas	80 ha
Almería	79 ha	Gante	80 ha
Granada	76 ha	Reims	20/30 ha
Zaragoza	47 ha	París	20 ha
Valencia	44 ha	Soissons	12 ha
Málaga	37 ha		

El mismo autor nos apunta que *Mayrit* tendría unas dos mil sesenta y ocho viviendas y unos doce mil cuatrocientos ocho habitantes, encerrados en un apelonado caserío semejante al de las demás poblaciones de la España musulmana. Aunque poco aspecto de ciudad mora guarda hoy el viejo Madrid, la categoría alcanzada luego por la villa se correspondió con su mayor ensanche iniciado a partir del siglo XII mediante la absorción de sus primeros arrabales. Seguramente la mezquita mayor de la *almedina* estuvo donde luego la parroquia del Salvador en la calle Mayor, esquina a Señores de Luzón, cara a la Plaza de la Villa, en cuyo pórtico superior se reunió por primera vez el concejo matritense.

Este *Madrid, torres altas, villa gentil*, que decían las gentes populares, fue en la Reconquista una ciudad de cierta importancia, con población y extensión superior a Talamanca y menor a la de Guadalajara. Pero aun más que ciudad, hemos de insistir en su reputación como una de las mejores plazas fuertes fronterizas, con tan sólidas fortalezas, murallas y torres que constituyeron siempre lo más característico o predominante de su edificación aun en tiempos en que ya había perdido su complejión militar y estratégica. Porque inherente a ella fue siempre su castillo o alcázar, persistentes, en parte, hasta el siglo XIX, los lienzos de sus murallas y las alturas de sus torres y atalayas, tan numerosas que Lucio Marineo Sículo, en tiempos de Carlos I, cifraría en ciento veintiocho y López de Hoyos, en tiempos de Felipe II, en ciento noventa, cifras fantásticas que podrían haber respondido a la realidad si hubieran añadido las torres de las mansiones nobiliarias y las existentes en el alfoz (entorno geográfico, casi provincial, de pleno dominio territorial y jurídico del concejo). Mayor credibilidad ofrecen las sesenta que da Sáinz de Robles o las cincuenta y una que propone Elías

Tormo, sin contar, por falta de datos, las del sector norte hasta el alcázar y las del poniente de la hoy plaza de la Armería.

Los ataques cristianos anteriores a la toma de Mayrit por Alfonso VI

Recordemos que la primera noticia de la fundación de *Mayrit* por Muhammad I (852-886) procedió de la publicación en Holanda, en 1938, de un libro escrito en árabe por Abd-al-Munim-al-Himyari, geógrafo ceutí de finales del siglo XIII y traducido al francés por Lévi-Provençal, con el título de *La Peninsule Ibérique au moyen âge d'après le «Kitab arrawd almi-tar d'Ibn^cAbd al Mun^cim al Himyari»* (Publicaciones de la Fondation De Goeje, n^o XII, Leiden, Brill, 1938).

Nuestra Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial retrasaron su llegada al instituto de arabistas españoles *Miguel Asín*, incluida en el Patronato Menéndez y Pelayo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Ese libro nos haría conocer a otro geógrafo árabe del siglo XI llamado *El Brecí*, cuya descripción de España se encuentra recopilada casi por completo en él, y si la singular noticia de la fundación *Mayrit* arranca, como parece, de dicho geógrafo, los entendidos la consideran autorizada al haberse escrito sólo dos siglos después de ella y en la misma centuria de la reconquista de la ciudad por Alfonso VI.

Al-Himyari nos cuenta que Muhammad I fue, primero, edificador del castillo y luego promotor de la nueva ciudad, cuya fortificación requirió varios años, obreros de todo tipo, considerable aporte de material, un tenaz tratamiento del mismo y, aunque a la vista de la tosquedad de la talla del pedernal pareciera obra de apremio, la robustez de sus muros acreditaron una construcción tan seria como su fama.

El castillo reclamaba ciudad, como lo manifestó *Mayrit* con sus dos recintos construidos al mismo tiempo. En épocas medievales, a diferencia de las antiguas romanas y de las modernas europeas, no había cuarteles ni soldados acantonados fuera de sus casas y, consecuentemente, un castillo o alcázar necesitaba su inmediata población en la que habitaran, aprovisionados por sus propias familias, los soldados permanentemente en estado de servicio y vigilia.

En la creación de *Mayrit* como plaza fuerte de valor estratégico, cabe distinguir las personalidades de un Muhammad I, más dado a la teología, las letras y las ciencias matemáticas, y la de su primogénito Al-Mundhir, caudillo en las batallas, experto político y hábil diplomático. Por eso algunos autores sospechan que la elección del terreno para el asentamiento de la ciu-

dad bien podría haber recaído en el batallador y la ingeniería arquitectónica militar en la sabiduría paterna.

Otro geógrafo, también ceutí, Al-Idrisi (1099-1166), formado científicamente en Córdoba, afirmaba que en la jurisdicción de Toledo, al pie de sus montes, estaba situada Machrit, ciudad y plaza fuerte, donde en los gloriosos tiempos del islamismo se hacía continuamente la *jotba* (sermón de los viernes con bendiciones para el emir) declaración importante entre los musulmanes de la aljama mayrití, porque nunca elevaron mezquitas principales en ciudades de poca monta.

De igual modo conocemos por fuentes musulmanas, que durante la primera campaña del reinado de Ramiro II (931-951) digno adversario de Abd-al-Rahmán III, campaña dispuesta para auxiliar a los sitiados de Toledo, salió de las tierras del Duero, cruzó la sierra, ocasionó grandes estragos y, aunque atacó y destruyó la fortaleza musulmana de *Mayrit*, no consiguió levantar el cerco toledano.

El itinerario ida y vuelta de las huestes ramirenses pudo seguir la mentada *gran vía del Duero* que, atravesando el puerto de la Fuenfría, orillaba la margen derecha del Manzanares y pasaba por Cercedilla y Miacum, a un tiro de piedra de *Mayrit*.

Esta inicial campaña (932) de Ramiro II la cita el viejo texto de Al-Idrisi y añade su confirmación por *otros geógrafos de su raza*.

El reciente conocimiento fundacional de *Mayrit* despertó su memoria histórica y esclareció su pasado. Se establecieron intercambios entre las crónicas árabes y las cristianas y a las simples conjeturas o argumentos perspicaces sucedió, al fin, la evidencia. El texto cristiano verdaderamente testimonial dimana de la llamada *Crónica de los Reyes Asturianos desde 866 hasta 922*, conocida por el *Cronicón de Sampiro*, escrito por Sampiro, obispo de Astorga (h. 950-1041) que, traducido del latín, reza así: *Reinando Ramiro seguro [segundo, rey de León en los años 931-951] consultó con los magnates de su reino de qué modo invadería las tierras de los caldeos [árabes] y juntando su ejército, se encaminó a la ciudad que llaman de Magerit, desmanteló sus muros, hizo muchos estragos en un domingo y ayudado de la clemencia de Dios, volvió a su reino en paz con su victoria.*

Era la primera vez que figuraba el Madrid murado en nuestra historia.

El texto de Sampiro, relator más próximo al hecho, lo copiaron todos los cronistas coetáneos y posteriores (*Crónica Silense* c. 115, el *Tudense*, Pelayo de Oviedo...). La noticia se corrigió y se pulió en el *Cronicón de Cardeña* publicado por el monje benedictino Francisco de Berganza (1670-1738) en sus *Antigüedades de España*, y decía escuetamente: *Era de 965 años;*

reynó D. Ramiro veinte años y cercó a Madrid, e prísola e lidió muchas veces con los moros e fue aventurado contra ellos.

En sus *Anales de Madrid*, Antonio León Pinelo escribe: *El rey don Ramiro II de León con el conde de Castilla Fernán González fueron los primeros que intentaron la restauración de Madrid en el 932; y entrando con su buen ejército la pusieron sitio; defendiéronse los moros ayudados de la fortaleza de la villa y de las minas secretas del Alcázar muchos días, hasta que no pudiendo resistir el aprieto de las armas castellananas, un domingo fueron entrados y pasando a cuchillo a los que porfiaron en la defensa, quedaron los demás cautivos...*

Las algaras de entonces, como ahora las guerrillas, basaban su éxito a la movilidad y a la escaramuza. El *buen ejército* de Ramiro II, dice Sáinz de Robles, no sería más de unos centenares de caballeros y peones que seguirían al monarca armados de azconas, lanzas, hoces, asos, astiles, espadas, cutellos, telas, taragulos y bofardos, sin que les faltase las lorigas y los per-puntes, los escudos, las fondas y las saetas. Unos centenares que tratarían de soslayar minas, desmontar muros y desmochar algún que otro torreón del *presuntuoso* alcázar.

En la incompleta *Historia de Madrid*, publicada por el historiador Agustín Azcona en 1843, leemos el siguiente párrafo: *Don Ramiro [II] reunió, pues, su ejército y vino sobre este país, talando, destrozándolo todo a fuego y sangre. La plaza de Madrid era muy fuerte y le hizo mucha resistencia; pero redoblando su obstinación y su esfuerzo, la ganó por asalto en un domingo del año 932. Saqueó y quemó la villa, echó por tierra las murallas, hizo prisioneros cuantos moros pudieron escapar con vida en el bloqueo y asalto, y cargado de ricos despojos, dio la vuelta a León entre los aplausos del triunfo, a descansar con la reina doña Teresa...*

Ciento diez años después, poco más o menos, sufrió *Mayrit* el segundo ataque cristiano.

Volviendo al texto de Agustín Azcona, primer historiador moderno de Madrid, nos encontramos: *Cuando subió al trono Fernando I, reinaba en Toledo Alimén (Almamún)... Sin duda los moros, calculando las ventajas que se les seguirían de reedificar los arruinados muros de Madrid, una de las llaves del reino de Toledo, lo verificaron así, pues cuentan nuestros historiadores que habiendo pasado las puertas [Fernando I y sus tropas]... hicieron daños en las villas de Talamanca y Uceda, y en los pueblos que estaban en la ribera del Henares; que llegó a Alcalá y Guadalajara, que ésta fue reciamente combatida, y que de allí marchó a Madrid.*

Fray Prudencio de Sandoval (1553-1620) en su crónica de los reyes de Castilla y León desde Fernando I hasta Alfonso VII conocida por *Historia*

de los Cinco Reyes narra que: Pretendiendo don Fernando tomar Madrid, y viéndose Alimenón inferior en fuerzas para rechazarlo y arrojarlo del reino de Toledo, siguió el consejo de los suyos, que fue implorar la paz, prometiendo al Rey de Castilla que, si se dignaba escucharle, se haría su vasallo. Y como don Fernando otorgase al moro lo que solicitaba, púsose éste en camino de Madrid, cargado de ricos presentes destinados al conquistador. Reuniéronse aquí ambos, conferenciaron, ajustaron las capitulaciones de recíproca concordia, establecióse ésta, y el Rey de Castilla, ufano, rico y victorioso, dio vuelta a León, quedando Madrid en poder de los sarracenos, con arreglo al tratado. Los historiadores señalan tal acontecimiento en el año 1047.

Mesonero Romanos en la reseña histórica de su *Antiguo Madrid* dice: *Esta acometida del rey leonés [se refiere a Ramiro II] la señalan los cronistas por los años 933, y también hacen mención de otra posterior, verificada por Fernando I el Magno en 1047, en la cual maltrató las murallas de Magerit, y algunos suponen que la tomó, que recibió en ella visita de Alimenón, rey moro de Toledo, y que le hizo su tributario, abandonándole después de su conquista.*

En el libro *Recuerdos y bellezas de España*, referido a Castilla la Nueva, el historiador archivero José María Quadrado (1819-1896) escribe: *Levantáronse otra vez los muros de Magerit, y aumentaron en fortaleza a la par del riesgo y la pujanza de las armas [enemigas] de Castilla; y tras del Guadarrama, que servía ya de frontera, descollaban cual robusto baluarte del vacilante reino de Toledo. Hacia 1050, combatiólos a su paso victorioso Fernando I, que corrió desde la sierra al Tajo cuanto se le oponía; pero cuidando más de quebrantarlos que de subyugarlos, y proponiéndose el saqueo más bien que la conquista, contentose con reducir a los moros a rendirle parias y homenaje.*

Después de la semiconquista de *Mayrit* y durante el proceso de los pactos con Alimenón, el rey castellanoleonés negoció un trato de tolerancia con los mozárabes mayritíes, reclamándole un barrio donde pudieran desarrollar su convivencia. Desde entonces, surgieron extramurados los primeros arrabales.

La rendición de Mayrit a Alfonso VI

Bastantes han sido los escarceos de los escritores de la historia, para seguir merodeando las fechas de la toma de *Mayrit* por Alfonso VI (1040-1109). Solamente reseñar que algunos la fijan en el año 1080 ó en el 1083,

basándose en que el rey conquistador no podía esquivar la plaza fuerte mayrití suponiendo en ella la base de partida para el definitivo asalto a Toledo, en cuya ciudad ciertamente entró el 25 de mayo de 1085. Mas estos vaticinios no exceden los límites puramente militares, habiendo otro que si también militar, es más plausible, al tener un respaldo documental que luego expondremos.

Sabemos que la táctica empleada por Muhammad I para salvaguardar el reino toledano de las infiltraciones cristianas a través de la sierra, fue el establecimiento de un cinturón de observación y vigilancia mediante numerosas atalayas que, distribuidas coordinadamente al frente y en profundidad, ocupaban principalmente el enclave fronterizo entre los ríos Guadarrama y Jarama y las vertientes ultramontanas que bajaban hacia *Mayrit*, polo y vigía de todas ellas. Correspondió al despliegue inicial de una táctica defensiva.

La adoptada por Alfonso VI hubo de ser consecuente con una ofensiva en la que la toma de *Mayrit* estuvo supeditada a la de Toledo, objetivo obsesivo del monarca cristiano.

Desaparecido el compromiso de apoyo por la muerte de Alimenón, protector y amigo en su destierro, aprovechó la debilidad política del nuevo taifa Alcadir, nieto de aquél, para iniciar la fase de preparación alternando rápidas y tremendas correrías con incesantes y sistemáticas razzias que, arruinando las cosechas de los campos toledanos dejaba desvastada la ciudad. Año tras año, temporada tras temporada, estación tras estación, la presión cristiana se hizo insostenible.

Por la puerta Bab-Sagra, entró Alfonso en la ciudad soñada. Dice la leyenda que al empinar la cuesta, su caballo arrodillóse ante la cancela de una recoleta mezquita. Se cavó en el lugar y apareció un Crucificado iluminado por una lamparilla encendida desde que fue escondido para salvarlo de la profanación. A los pies de la mezquita toledana del Cristo de la Luz brilla todavía una piedrecita blanca que recuerda el acontecimiento. *Hoy es un día de piedras blancas*, diría don Quijote.

Habíamos dejado pendiente el refrendo documental. Está referido al año 1086, cuando Alfonso VI otorgó escritura dotal al *sacrosanto altar de Santa María de Toledo*, a su arzobispo Bernardo de Agen y a todos los clérigos, sobre varios lugares y posesiones. En su contexto se dice que *por espacio de siete años, ya dando frecuentes y grandes batallas, ya usando de emboscadas y zalagardas ocultas, ya de entradas y acometidas descubiertas; y valiéndose por otra parte ya de espada ya de hambre, ya de cautiverio, afligió no solo a los habitantes de la ciudad de Toledo, sino a los de toda su tierra; de modo que compelidos de tantas calamidades, ellos mismos le*

abrieron las puertas de la Ciudad, perdiendo vencidos, el imperio del que se habían señoreado vencedores.

Vista la hazaña del rey conquistador y que estrechaba a un mismo tiempo a los moros de Toledo y a los de toda su tierra, es verosímil que contemplando la caída de la capital de su reino, se entregasen luego al vencedor y entre ellos los de *Mayrit*.

La *Crónica de los Reyes de Castilla* narra más terminantemente el *Mayrit* ganado después de rendido Toledo y, con Toledo, la tierra de la Carpetania: *Después de Toledo tomó Alfonso VI a Talavera, Santa Olalla, Maqueda, Alhamín, Argenza, Maganza, Magerit, Olmos, Canales, Calatalifa, Talamanca, Viceda, Guadalaxara, Hita, Ribas, etc.* Como se ve, pueblos fortificados al este, norte y oeste de Toledo anunciados más por orden topográfico que cronológica sucesión de militares asedios, ni menos asaltos de murallas o de castillos.

Nos inclinamos, pues, a que la toma de *Mayrit* y toda esta parte céntrica de España, fue poco después a la de Toledo, es decir, en la segunda mitad del año 1085 o primera de 1086. Sin resonancia épica, sin apenas lucha y solamente motivada por esas talas de campos, incendio de poblaciones, robo de ganados, etc. *que tan seria y constantemente apretaba a los musulmanes que ni tiempo les dejaba para alabar a Dios.*

Fray Prudencio de Sandoval habla también de las conquistas de los pueblos mencionados y añade que *no se ha de entender por esto que se poblasen de Cristianos, sino que los Moros naturales de estos Lugares se hicieron vasallos y tributarios del Rey D. Alonso.*

Las consecuencias militares, políticas y culturales de la toma del reino toledano fueron enormes. Toledo no sólo fue desde entonces el centro de operaciones de la Reconquista, desde el que se pudo atacar perfectamente a los taifas musulmanes, sino a la vez, un centro notable de cultura por el trato más directo entre las razas y la mayor influencia de los mozárabes sobre los correligionarios norteños que los iban liberando del dominio musulmán. Y efectivamente, todos los reyezuelos taifas se postraron ante Alfonso pidiendo paz y ofreciéndole tributos. Con razón Alfonso titulóse *Señor de los hombres de las dos religiones e Imperator totius Hispaniae.*

Los ejércitos cristianos medievales se fueron formando a partir de los seguidores armados de los príncipes y señores. El carácter exclusivo de cuerpo armado permanente en los estados de la Reconquista, lo poseía la milicia real (*milicia regis*) integrada por la comitiva de los hombres de armas del rey, guardia palatina que en todo momento formaba en torno al monarca los grupos de guerreros vinculados a él por relación de vasallaje, de la misma manera que también los magnates estaban rodeados de los

vasallos de su *mesnada* o *compaña*. Pero a principios del siglo XI, ya hubo en los estados hispanocristianos, además de la milicia palatina, otros cuerpos armados permanentes constituidos por guarniciones a las que se confiaba, bajo el mando de un *tenente* o *alcaide*, la defensa de castillos y fortalezas fronterizas y, asimismo, tropas mercenarias reclutadas por los reyes y de las que no solo formaron parte los naturales del país, sino también extranjeros e incluso musulmanes.

La lucha constante contra los sarracenos forjó tropas aguerridas en todos los reinos cristianos. Las tropas de frontera, los famosos almogávares, fueron tan eficaces en la Reconquista como después lo serían en las campañas exteriores. A la apelación del rey o de otras autoridades competentes, acudían, además de los nobles y prelados con sus hombres, las milicias ciudadanas, ya sea para batallas ofensivas (*fonsado* en Castilla y Aragón), en largas expediciones (*hueste*, *host*) o en rápidas incursiones (*algara*, *algarada*, *cavalcada*); ya sea convocados urgentemente para defender de enemigos o malhechores, un lugar o comarca (*apellido* en Castilla y Aragón o *sometent* en Cataluña).

Todo ello estuvo relacionado con la estructura señorial de la época. Como el equipo del caballero requería gastos excepcionales para prestar estos servicios, los nobles recibían beneficios (*soldada*) y si no, no estaban obligados a empeñar servicios guerreros de caballería. Para los peones, en el siglo X solía adoptarse el sistema de que cada tres hombres, dos prestaban el servicio de guerra y uno facilitaba la acémila para el equipo. Al dilatarse las fronteras y fomentarse la guerra a caballo, se tendió a suprimir el peonaje, y los que no acudían pagaban una multa (*fonsadera*). Para aleccionar a la caballería se equiparaba a los villanos libres que disponían de medios para costearse un caballo, con la nobleza de sangre (*infanzones*).

A finales del siglo XI el ejército se identificaría casi totalmente con la caballería pesada y se guerreaba a caballo según un nuevo método de combate, causado por perfeccionamientos técnicos. Por de pronto, los caballeros dispusieron de mejores monturas con un nuevo tipo de arnés para sus caballos; la pesada silla de montar levantada por delante y por detrás, facilitaba la ensilladura del jinete, cuyos pies estaban equipados con espuelas y apoyados en estribos, con lo que ya no se veía obligado a realizar proezas de equilibrio, ganando en estabilidad y libertad de movimientos. Por otra parte, los caballos fueron objeto de mayores cuidados y en el siglo X se generalizó la costumbre de errar sus cascotes. Se vigiló la cría de caballos de batalla, más robustos que los palafrenes reservados a las paradas y más rápidos que los rocines; en todos los sitios progresó el cultivo de la avena a expensas de la cebada. Los caballeros podían hacer llevar a estas poderosas

monturas, la carga de una armadura más pesada y más eficaz. A partir del siglo XI, la indumentaria de cuero fue sustituida por una loriga de mallas de hierro y desde entonces apenas se utilizó la espada porque fue sustituida en el combate por la lanza.

Los muros del Madrid cristiano ante los ataques almorávides y almohades

A los dos inconclusos ataques cristianos al *Mayrit* musulmán y su concluyente conquista por Alfonso VI, sucedieron otras dos tentativas islámicas para reconquistarlo. La primera sería en tiempos de los *almorávides*, cuando a últimos del siglo XI, accediendo a las demandas de los taifas andaluces temerosos del empuje de Alfonso VI, desembarcaron en Algeciras al mando del sultán Yusuf ben Taxfin (1061-1106), el conquistador de Fez, el fundador de Marrakech y el renaciente dominador de la España sarracena. La segunda, a finales del siglo XII, cuando los *almohades*, sustitutos de los almorávides a uno y otro lado del estrecho de Gibraltar, acabaron por doblegar a los taifas del sur y del este por la intervención del sultán Abu Yacub Yusuf (1163-1184) que había pasado a la Península al frente de un poderoso ejército.

En la primera intentona, Ali ben Yusuf (1106-1143), hijo de Taxfin, saqueó Madrid y desmoronó sus fortificaciones. Sería el año 1110. El texto latino de Berganza en sus *Antigüedades de España* refiere el suceso en estos términos: *Y vino sobre todas las ciudades y castillos que hay en la Tras-Serra [Tras-Sierra se llamaban los pueblos ultramontanos de la tierra de Toledo que caían hacia el mediodía y el oriente de los puertos de Guadarrama y la Fuenfría, como cimontanos eran los que caían hacia el norte y poniente] y los combatió; pero porque así lo pedían los pecados [sic] desmanteló los muros de Magerit, de Talavera, de Olmos, de Canales y de otros varios pueblos. Hizo muchos cautivos, muchas presas y mucha mortandad. Pero no tomaron las torres fortísimas que nuestra lengua llama Alcázares de las ciudades mencionadas y allí se mantuvieron muchos de los cristianos que quedaron.*

En la segunda intentona, muerto el sultán almohade Abu Yacub Yusuf en el sitio de Santarem, le sucedió su hijo Abu Yusuf Yacub (1184-1199), el vencedor de Alfonso VIII en Alarcos (18 de junio de 1195) y como consecuencia de tal victoria atacó a Toledo y se enfrentó a Madrid. En este caso sería el año de 1197. Amador de los Ríos cuenta en su *Historia de la Villa y Corte* que: *Madrid mira sus campos destruidos, assoladas sus alquerías y robados sus ganados... Al amparo de sus muros... los moradores de las veci-*

nas campiñas... arrostran sus defensores el ímpetu... del caudillo de los almohades, que no dispuesto a sostener largo asedio, levantó su campo ante los muros de... Medina Machrith, no sin verdadero descrédito. Su campamento se instaló en el lugar que posteriormente las gentes populares llamarían Campo del Moro.

En ambos empeños de desquite, almorávides y almohades fueron víctimas de las obras de fortificación levantadas por sus antecesores mayritíes, singularmente las concernientes a su castillo.

Y es que este castillo nunca fue tomado militarmente ni por unos u otros, ni por cristianos o árabes, ni por asedios o asaltos. Tampoco el cortesano alcázar cayó en manos de los comuneros después de varios años de lucha contra los realistas. Y si en la Guerra de Sucesión de Felipe V, a comienzos del siglo XVIII, dos veces cayó Madrid, otras tantas se recobró en batallas perdidas y ganadas por el rey *Animoso* lejos de la capital, y con ellas su viejo alcázar.

¿Cuándo, pues, se perdieron definitivamente las soleras de su historia? En la fachada del poniente se ocasionó un terrible incendio que se propagó rápidamente a la Torre Dorada y al resto del edificio. Por culpar a alguien se habló de la imprudencia de varios criados que celebraban alegremente la Nochebuena de 1734 en las habitaciones del primer pintor de la corte, Jean Ranc. A la incuria de los allí reunidos, al exceso de bebida y al absurdo protocolo sobre la responsabilidad del salvamento, se unió la falta absoluta de agua. Lo que no había logrado la fuerza de las armas, lo consiguió la de las llamas:

*Y aquel castillo famoso
luego alcázar palaciego,
dejó sus torres y foso
bajo las brasas del fuego.*

Conservación, arrimo y demolición de las murallas

Además de las reparaciones llevadas a cabo por Abd-al-Rahman III después de los destrozos de Ramiro II, y los esfuerzos cristianos, luego de la toma de *Mayrit* por Alfonso VI, en la conservación de las murallas, adarve, alcázar, torres y puertas, con ordenanzas en tal sentido de Fernando I, Alfonso VI y Alfonso VII, el derecho público sobre ellas se mantuvo siempre desde la concesión del Fuero de Madrid por Alfonso VIII en 1202. En él se fijaron ciertas clases de multas para sufragar restauraciones generales

y se asignaron concretamente para la conservación del adarve, las rentas del carrascal de Vallecas, sus molinos y el canal, las correspondientes a la aldea de Ribas del Jarama, las rentas municipales de la molienda y la sal y las de los arriendos del gran Prado de Atocha. Y aun el Fuero añade que *todas las penas, multas o caloñas que pertenecen al concejo o municipio, aplíquese a la obra de los muros*. Para el mantenimiento del castillo o alcázar se aplicaban rentas especiales y para obras mayores se acudía a los propios recursos de los monarcas.

Sin embargo, a partir del siglo XIV, comenzó a mostrarse el desgaste del cerco amurallado. En 1385 el rey Juan I requirió al concejo para remediarlo y lo mismo en 1444 el rey Juan II. En 1465 Enrique IV, mediante carta fechada en Toro a 15 de julio, mandó a la Villa de Madrid que hiciese guardar la Puerta de Guadalajara para tapiar las otras. En el año crucial de 1492, bajo los Reyes Católicos, por providencia del consejo, se decretó que las villas de Alcobendas, Pinto y demás lugares de su señorío, contribuyesen al reparo de los muros y cercas de la Villa.

Anteriormente, en 1476, la reina Isabel ordenó desguarnecer las piezas internas de puertas y torres, concediendo los materiales a los ciudadanos que los solicitaron. Es en esta época de Isabel I cuando las murallas perdieron su utilidad defensiva y con ella la razón de su existencia.

El deterioro se había acentuado por la acción del tiempo, la dejadez de los habitantes y las azarosas vicisitudes del período de los Trastámara y, aunque Enrique II, Juan II y León de Armenia hicieron lo que pudieron, las banderías en la etapa de Enrique IV y la guerra civil desatada a su muerte, afectaron la integridad del recinto.

Al iniciarse el siglo XVI las casas vecinales comenzaron su arrimo a las murallas y un siglo después se derribaron los restos subyacentes del ramal occidental árabe que, desde el alcázar, corría paralelo al río hasta la Puerta de la Vega y lo que todavía permanecía, desapareció en la década de los ochenta del siglo pasado, cuando para efectuar las primeras catas de la futura catedral de la Almudena, hubo de derribarse la Casa de los Pajes construida por Felipe II.

Precisamente ahora, entre los restos descubiertos en las obras de exploración arqueológica comenzada en junio de 1999 con motivo del futuro museo de las Colecciones Reales que albergará arte suntuario del legado regio, en el subsuelo de la zona occidental de la explanada de la Almudena, situada frente a las escaleras de la puerta principal de la catedral, han aparecido además de jirones de muralla musulmana, los relativos a esa Casa de los Pajes, criados y palafrenes, y los de las Caballerizas Reales igualmente edificadas en pleno siglo XVI por el Rey Prudente.

Decía Amador de los Ríos que desde el jardín de la Casa de los Pajes, aún podían verse los restos del célebre Cubo de la Almudena donde, según la leyenda, apareció la imagen de la Virgen, y en el que se apoyó uno de los flancos de la Puerta de la Vega.

El arrimo de las nuevas casas a ambos lados del cerco amurallado de la *almedina*, explica su recorrido entre dos calles paralelas como Angosta de los Mancebos y Yeseros, Mancebos y Don Pedro, Cava Baja y Almendro, Mesón de Paños y Escalinata con Espejo e Independencia. Aunque ciertas normas municipales exigieron para poder construir junto a la muralla una separación de 0,85 metros, pronto dejaron de cumplirse. Entonces se adoptó la medida de respetarla sin hacer perforaciones ni cuevas que dañasen sus cimientos. Fue lo mismo. A principios del siglo XVII se abrieron puertas, ventanas, sótanos y, a mediados, la muralla se había ocultado emparedada entre las casas. A veces, al picarse los muros para ganar espacio, se derrumbaron, causando heridos e incluso muertos.

El tramo norte, el más expuesto a la permeabilidad del terreno, empezó a desaparecer en el siglo XV. En 1567, con las reformas de Felipe II, se le demolió completamente, incluyendo la Puerta de Valnadú y la Torre Gaona. Lo mismo ocurrió con la Puerta de la Sagra y con la cava o foso del alcázar. La nueva urbanización de José I, a comienzos del siglo XIX, con el propósito de levantar las plazas de Oriente e Isabel II, hizo desaparecer todo vestigio en la zona.

El tramo entre las puertas de Guadalajara y Cerrada comenzó a vecinarsse en el reinado de los Reyes Católicos; el comprendido entre las de Cerrada y Moros, vecinando las cavas Alta y Baja, en el de Felipe II; y el concerniente entre la de Moros y las Vistillas desapareció en 1657, un año después de haberse dibujado en el plano de Texeira. Las piedras echadas a tierra se emplearon en los cimientos de la capilla de San Isidro en la parroquia de San Andrés. Para el mismo fin se demolieron muros incrustados dentro de las casas de la Cava Baja, Cuchilleros y Cava de San Miguel, incluidos restos hallados en la plaza del Humilladero.

A pesar de que ya en el siglo XVII habíase ocultado la muralla emparedada entre edificios, asomaron de vez en cuando retazos evocadores del remoto Madrid amurallado.

En la ronda realizada a lo largo de las murallas ya comentamos sus trozos visibles, pero hay otros muchos velados al público por hallarse bajo las viviendas particulares. En las obras de empedrado ejecutados por Carlos III se encontraron los cimientos de la Puerta de Guadalajara. En la rinconera de la plaza de Puerta Cerrada, semiesquina a la embocadura de la calle del Nuncio, se esconden vestigios dentro de la bodega del bar *La Escondida*. Lo

mismo en el piso bajo de un restaurante situado en el nº 3 de la plaza de Isabel II. En los pisos de los números 2, 8, 10 y 12 de la calle Don Pedro, bloques de muralla forman parte de sus paredes interiores. Restos derribados hubo en los números 11, 13 y 15 de la calle Mesón de Paños. Y en el solar, todavía cerrado y abandonado, de Espejo, nº 14, se alza un trozo de tres metros de altura. El tramo de muralla que concentra mayor actividad investigadora se encuentra en la Cava Baja; el más conocido por su extensión aparece integrado en el patio de la casa del número 30. Mesonero Romanos indicó que la Posada del Dragón, en Cava Baja, 14, *estaba sostenida por el murallón antiguo*.

También hemos de advertir que, a mediados del siglo XV, se verificó la absorción de los descampados existentes entre las cavas de la muralla y los arrabales de San Martín, San Ginés y Santa Cruz. Aunque la apropiación de los terrenos públicos era ilegal, el concejo no puso trabas a un crecimiento que consideraba beneficioso y, entre 1449 y 1453, se promueve una ocupación intensiva de los arrabales mediante la cesión de solares.

Esta práctica donadora de terrenos municipales, fue una de las claves para entender la desaparición de las murallas y sus estructuras defensivas, torres, puertas, cavas y puentes, a partir del siglo XVI.

Con el establecimiento de la Corte en Madrid, en 1561, se inició un crecimiento desconocido hasta entonces que continuará por el primer cuarto del XVII. Además, en esta época la ciudad se transformó con nuevos criterios urbanísticos que buscaron adecuar gran parte de su trazado medieval a las exigencias de la Corte, y que contribuyeron a la desaparición de los fosos y de la propia muralla. En este sentido, la campaña más importante estuvo relacionada con la remodelación del alcázar como residencia real y que desencadenó el principio del fin de los recintos amurallados.

Un estudio realizado por la Dirección General del Patrimonio, concluyó diciendo que *las murallas medievales estaban condenadas a desaparecer, porque habían perdido las funciones para las que fueron construidas, es decir, las militares, jurídicas y limítrofes*.

El subsuelo del casco antiguo matritense guarda multitud de fondos arqueológicos que convendría rescatar para completar el conocimiento de su historia militar, cuya aportación es tan necesaria al enriquecimiento de su acervo histórico, artístico y cultural, concentrado en las épocas premusulmana y musulmana por las que se ha movido nuestro *entretenimiento*. Un *entretenimiento* que, haciéndose protagonista de la historia regional y local, ha pretendido también fijar el punto de referencia debido a nuestra historia nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRA, Rafael: *Historia de España y de la civilización española*. Editado por los herederos de Juan Gili. Barcelona, 1913.
- ÁLVAREZ Y BAENA, Josef Antonio: *Compendio histórico de las grandezas de la coronada Villa de Madrid*. Impreso por Antonio Sancha. Madrid, 1786.
- CASTELLANOS GÓMEZ, Juan: *Cabeza de Extremadura: Su importancia estratégica en la España hispano-musulmana de los siglos X y XI*. Ed. Diputación Provincial de Soria. 1999.
- CASTILLO, Alberto del (director): *Historia General*. Editorial Apolo. Barcelona, 1943.
- CORRAL RAYA, José del y SANZ GARCÍA, José María: *Madrid es así*. Gráficas Sánchez, Madrid, 1953.
- CHUECA, Fernando: «El semblante de Madrid», en *Revista de Occidente*. Madrid, 1951; Idem. «La desinencia *it a* propósito de Madrid», en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, nº 53. Madrid, 1946.
- Enciclopedias Espasa, Larousse y Gran Enciclopedia de España*.
- FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A.: *Guía de Madrid. Manual del madrileño y del forastero*. Editado por Oficinas de la Ilustración Española y Americana. Madrid, 1876.
- GEA ORTIGAS, M^a Isabel: *El Madrid desaparecido*. Ediciones Librería. Madrid, 1992; *Las murallas de Madrid*. Ediciones Librería. Madrid, 1999; *Cercas, puertas y portillos de Madrid*. Ediciones Librería. Madrid, 1999.
- GONZÁLEZ, Juan Francisco: *Madrid dividido en ocho cuarteles con otros tantos barrios cada uno*. En la oficina de Miguel Escribano. Madrid, 1770.
- GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid. Corte de los Reyes Católicos de España*. 1623.
- GRACIÁN, Juan: *Real aparato y symptuoso recebimiento con que Madrid rescibió a la serenísima reyna D^a Ana de Austria, viniendo a ella nuevamente después de celebradas sus felicísimas bodas. Ponsele su Itinerario...* Compuesto por el Maestro Juan López de Hoyos, cathedrático del Estudio desta felice y coronada villa de Madrid. Impresso en la coronada villa de Madrid. 1572.
- LÓPEZ GÓMEZ, Antonio (coordinador): *Madrid desde la Real Academia de la Historia*. Ciclo de conferencias sobre la historia de Madrid, celebrado en esa corporación entre los días 13 de abril y 20 de mayo de 1999.

- LÓPEZ JAÉN, Juan: *Las murallas de Madrid*. Ciclo de conferencias sobre monumentos madrileños. Instituto de Estudios Madrileños. CSIC. Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1970.
- LÓPEZ MARTÍN, José: *Derecho musulmán*. Editorial Labor. Barcelona, 1932.
- LOZOYA, Marqués de: *Historia de España*. Editorial Salvat. Barcelona, 1967.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1849.
- MARTÍNEZ DE LA TORRE, Fausto y ASENSIO, Josef: *Plano de la villa y corte de Madrid, en sesenta y cuatro láminas, que demuestran otros tantos barrios en que está dividida; con los nombres de todas sus plazuelas y calles, números de las manzanas y casas que comprende cada uno; con otras curiosidades útiles a los naturales y forasteros*. Imprenta de Josef Dorado. Madrid, 1800.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: «La etimología de Madrid y la antigua Carpetania», en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, nº 51. Madrid, 1945.
- MESONERO ROMANOS, Ramón de: *El antiguo Madrid. Paseos históricos-aneecdóticos por las calles y casas de esta Villa*. Editado por Oficinas de la Ilustración Española y Americana. Madrid, 1881.
- MONTERO VALLEJO, Manuel: *El Madrid medieval*. Editorial Avapiés. Madrid, 1987; *Madrid musulmán, cristiano y bajomedieval*. Editorial Avapiés. Madrid, 1990.
- OLIVER ASÍN, Jaime: *Historia del nombre Madrid*. Premio Francisco Franco 1952. CSIC. Instituto Miguel Asín. Imprenta Maestre. Madrid, 1959.
- PAZ, Abdón de: *La España de la Edad Media*. Librería de Fernando Fe. Madrid, 1899.
- PEÑASCO DE LA FUENTE, Hilario: *Páginas de la historia de Madrid*. Librería de Fernando Fe. Madrid, 1891.
- PEÑASCO, Hilario y CAMBRONERO, Carlos: *Las calles de Madrid. Noticias, tradiciones, curiosidades*. Establecimientos tipográficos de Enrique Rubiños. Madrid, 1889.
- PELLICER, Antonio: *Discurso sobre varias antigüedades de Madrid y origen de sus parroquias*. Impreso por Sancha. Madrid, 1791; *Disertación histórica-geográfica sobre el origen, nombre y población de Madrid, así en tiempos de moros como de cristianos*. Madrid, 1803.
- Planimetría general de Madrid. Con los asientos de las casas de Madrid*. Siglo XVIII. Facsímil. Madrid, 1988.

El Plano de Texeira de 1656. Copia editada por el Ayuntamiento de Madrid. 1977.

QUINTANA, Jerónimo de: *Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*. 1619.

Relación que hizo de su viaje por España la condesa D'Aulnoy en 1679. Tipografía Franco Española. Madrid, 1892.

RÉPIDE, Pedro de: *Las calles de Madrid*. Ed. Afrodisio Aguado. Madrid, 1971.

RINCÓN LAZCANO, José: *Historia de los monumentos de la Villa de Madrid*. Imprenta municipal. Madrid, 1909.

RÍOS RADA Y ROSELL, Amador de los: *Historia de la Villa y Corte de Madrid*. Madrid, 1860-1864.

SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos: *Por qué es Madrid capital de España*. Editorial Aguilar. Madrid, 1940; *Historia y estampas de la Villa de Madrid*. Editorial Aguilar. Madrid, 1949; *Madrid, autobiografía*. Editorial Aguilar, Madrid, 1949.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *Estampas de la vida en León durante el siglo X*. Tipografía de la Revista de Archivos. Madrid, 1926; *La España musulmana*. Editorial Ateneo. Buenos Aires, 1946.

SETA, Cesare de y GOFF, Jacques le: *La ciudad y sus murallas*. Traducción de Carmen Borra. Editorial Cátedra. 1991.

Las Siete Partidas del Sabio Rey Don Alfonso el X. Con variantes de más interés y con la gloria del Licenciado Gregorio López del Consejo Real de Indias de S.M. Imprenta de Antonio Bergnes y Compañía. Barcelona, 1843. Cuatro tomos.

TORMO, Elías: *Las iglesias del antiguo Madrid*. Imprenta A. Marzo. Madrid, 1927; *Las murallas y las torres, los portales y el alcázar del Madrid de la Reconquista*. Imprenta de la viuda de Estanislao Maestre. CSIC.Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1945.

XERIF, Aledris [Abu-Alla-Mohamed-Al-Edrisi]: *Descripción de España de... conocido por el nubicense, con traducción y notas de Don Josef Antonio Conde, de la Real Biblioteca*. Madrid, Imprenta Real, Pedro Pereyra, 1799. (El texto se remonta al siglo XII).

HISTORIA DE LA VILLA Y CORTE DE MADRID.



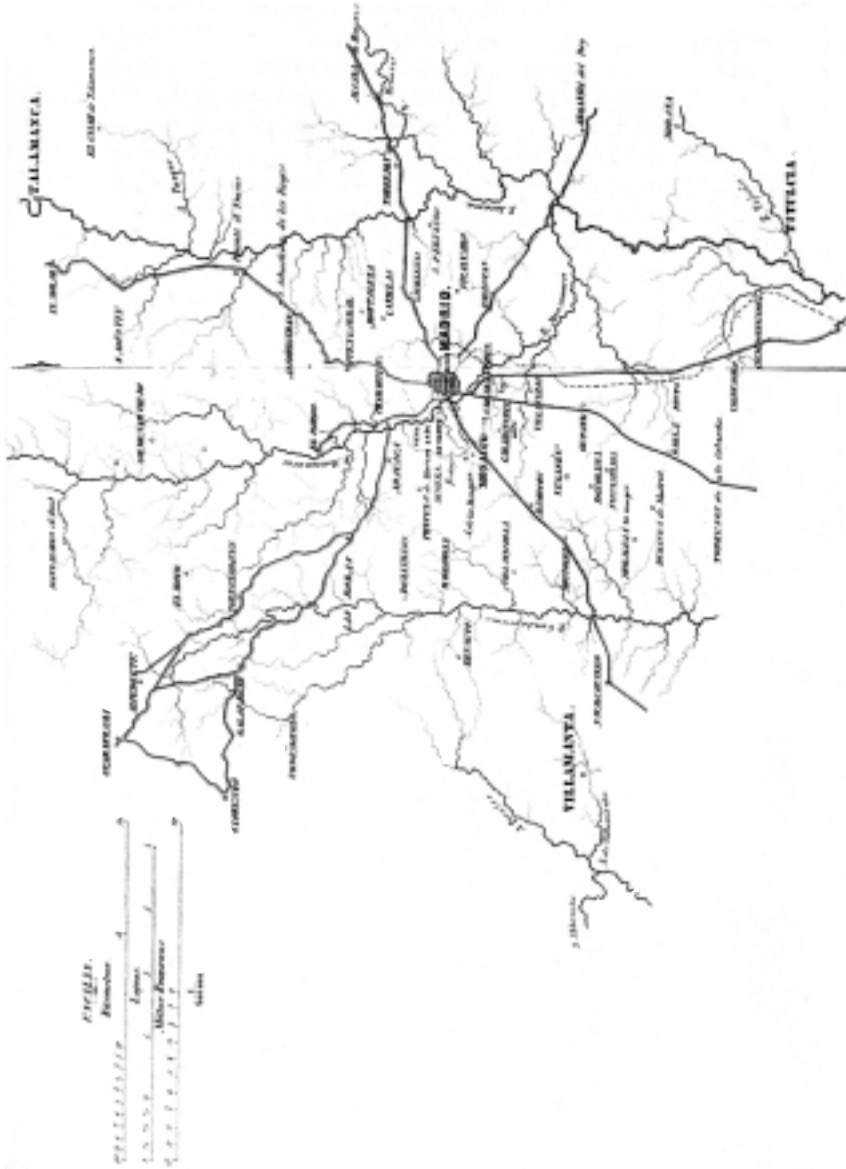
Zana, 60 y 10'

10' Escudo.

ALFONSO VI, CONQUISTADOR DE GRANADA.



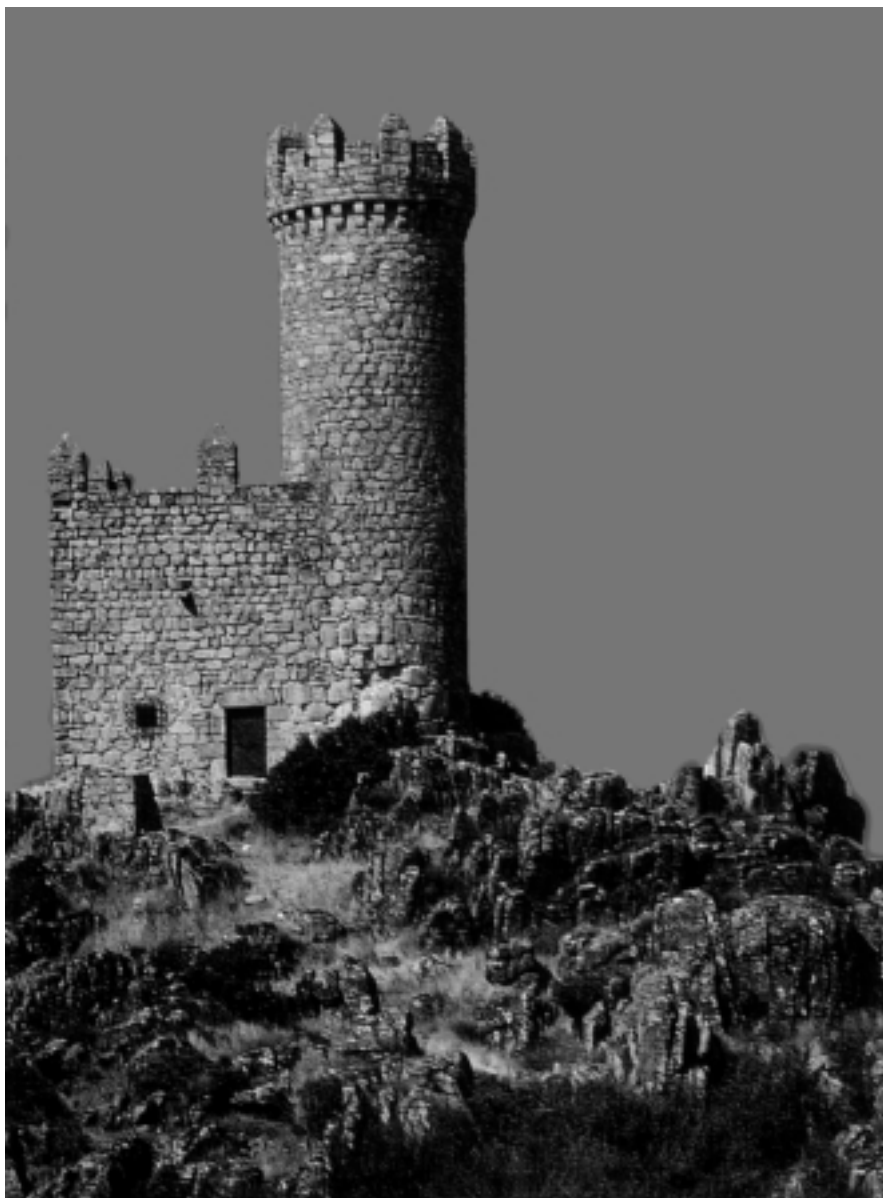
Atalaya musulmana



Plano geográfico de Madrid y sus contornos



Imagen de una de las partes mejor conservadas de la muralla que antaño rodease la localidad de Talamanca



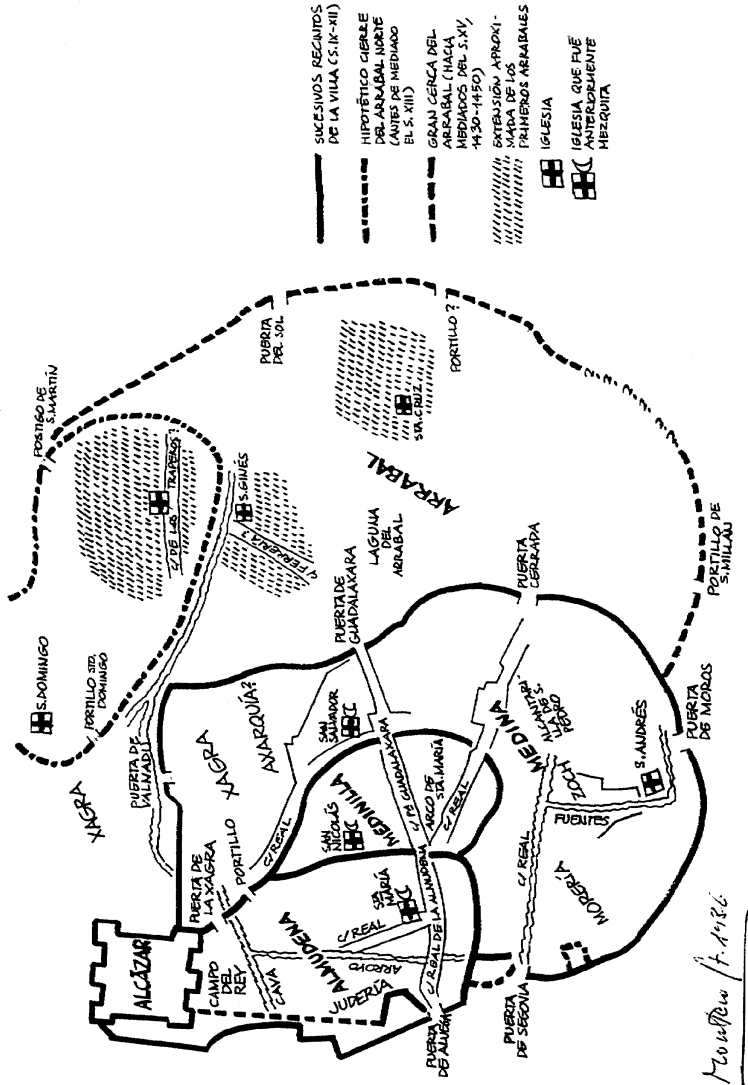
La Torre de los Lodones que dio origen al topónimo del municipio

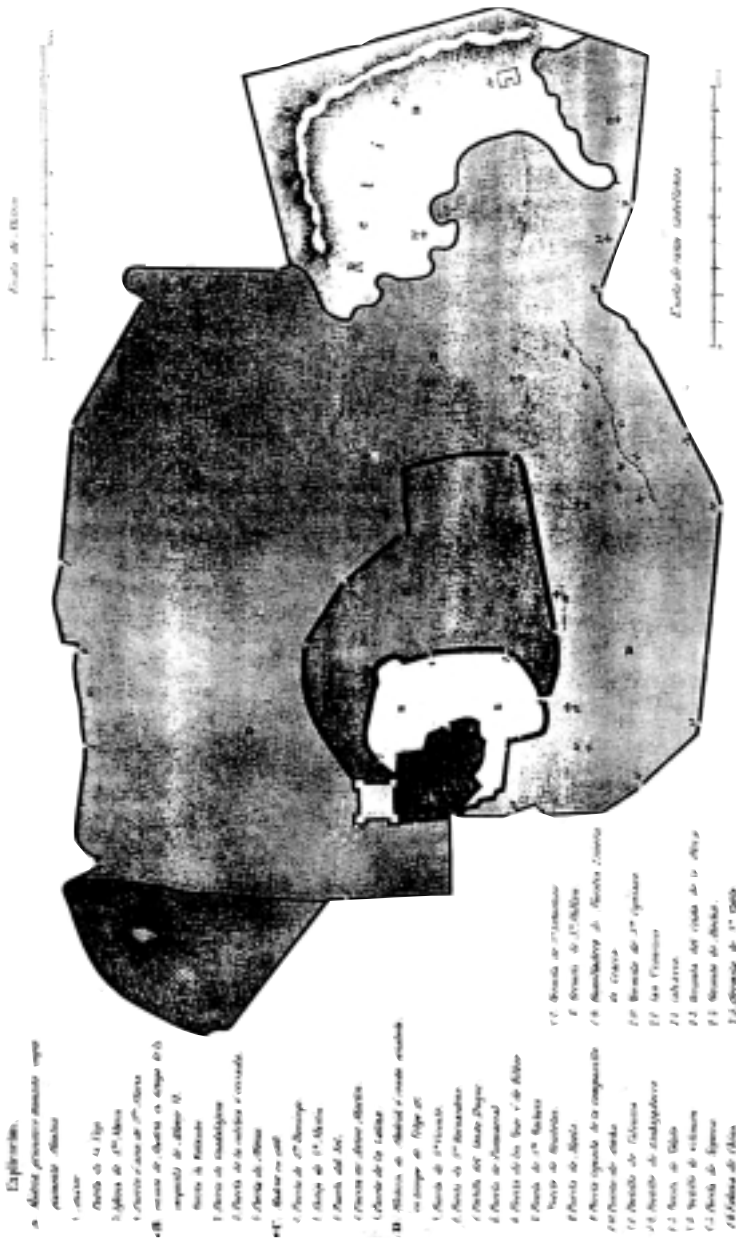


Conquista de Madrid por Alfonso VI

LA ALMUDENA, LA MEDINA Y LOS ARRABALES

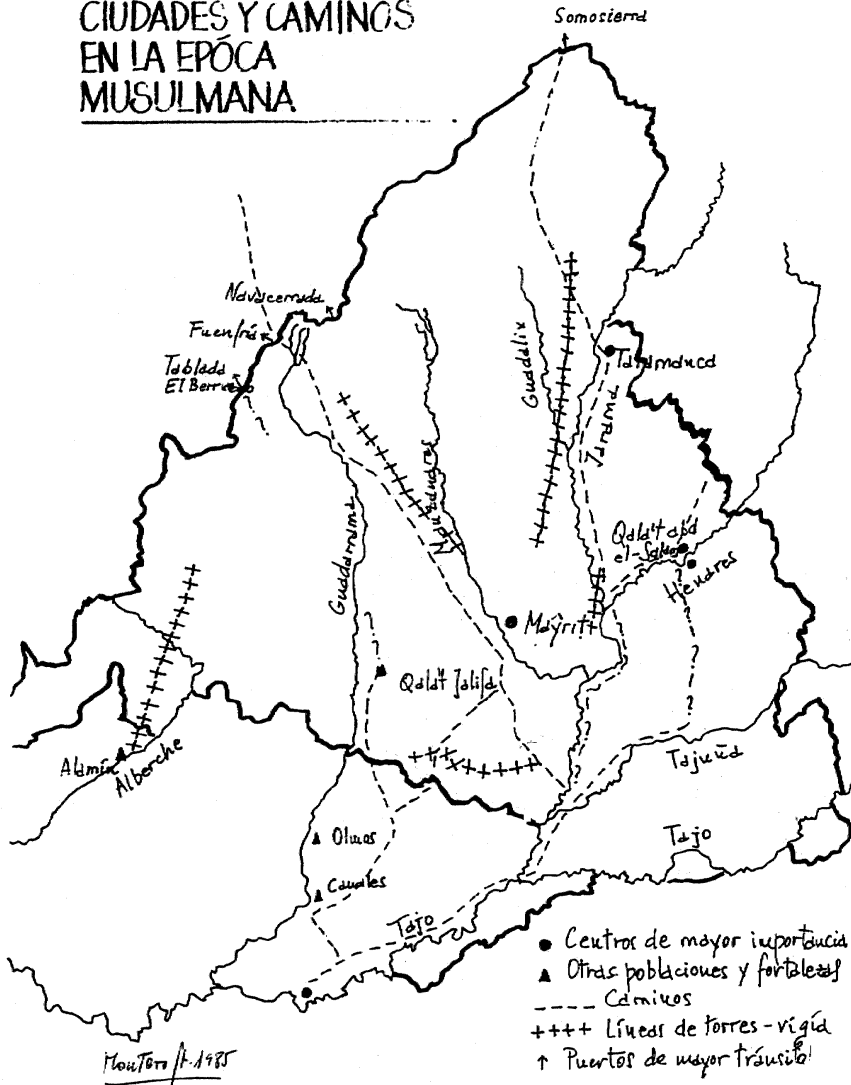
Siglo IX-c. 1438



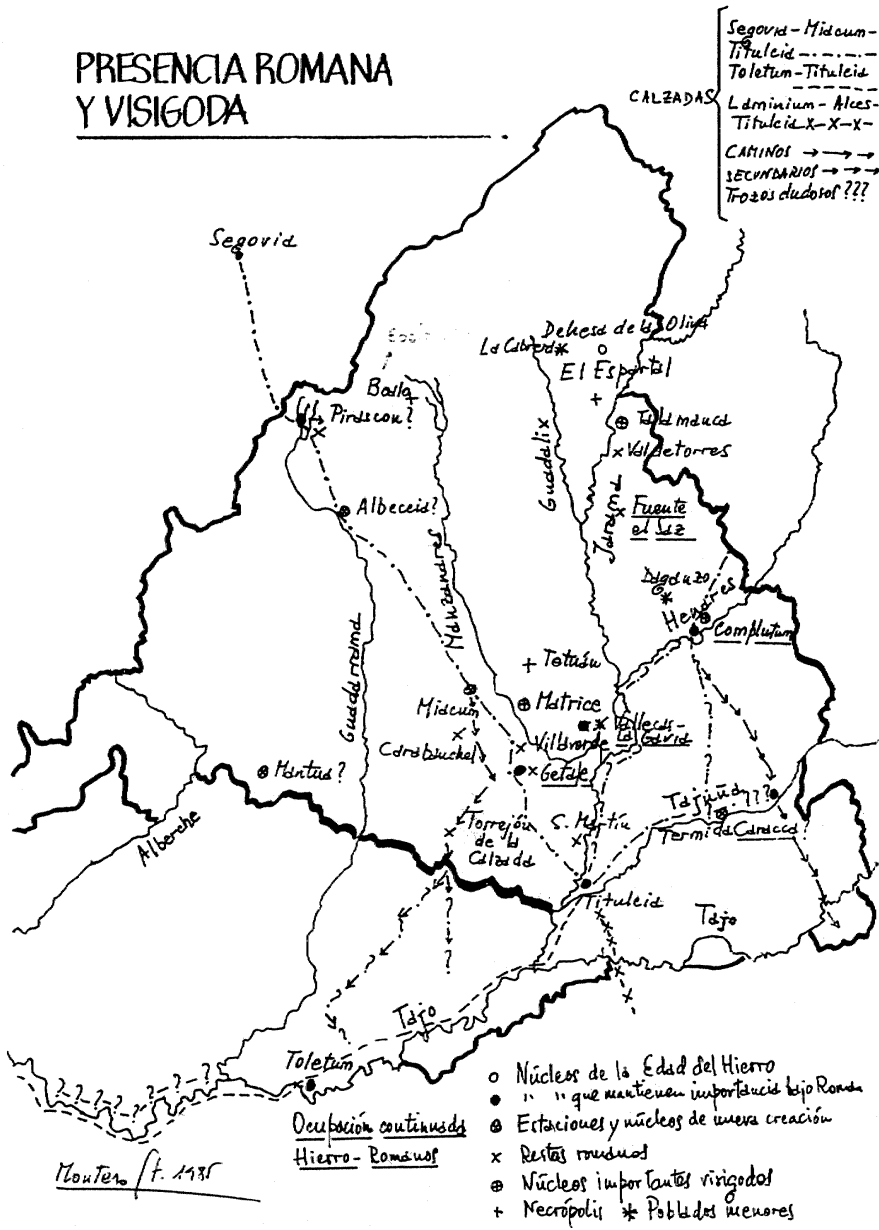


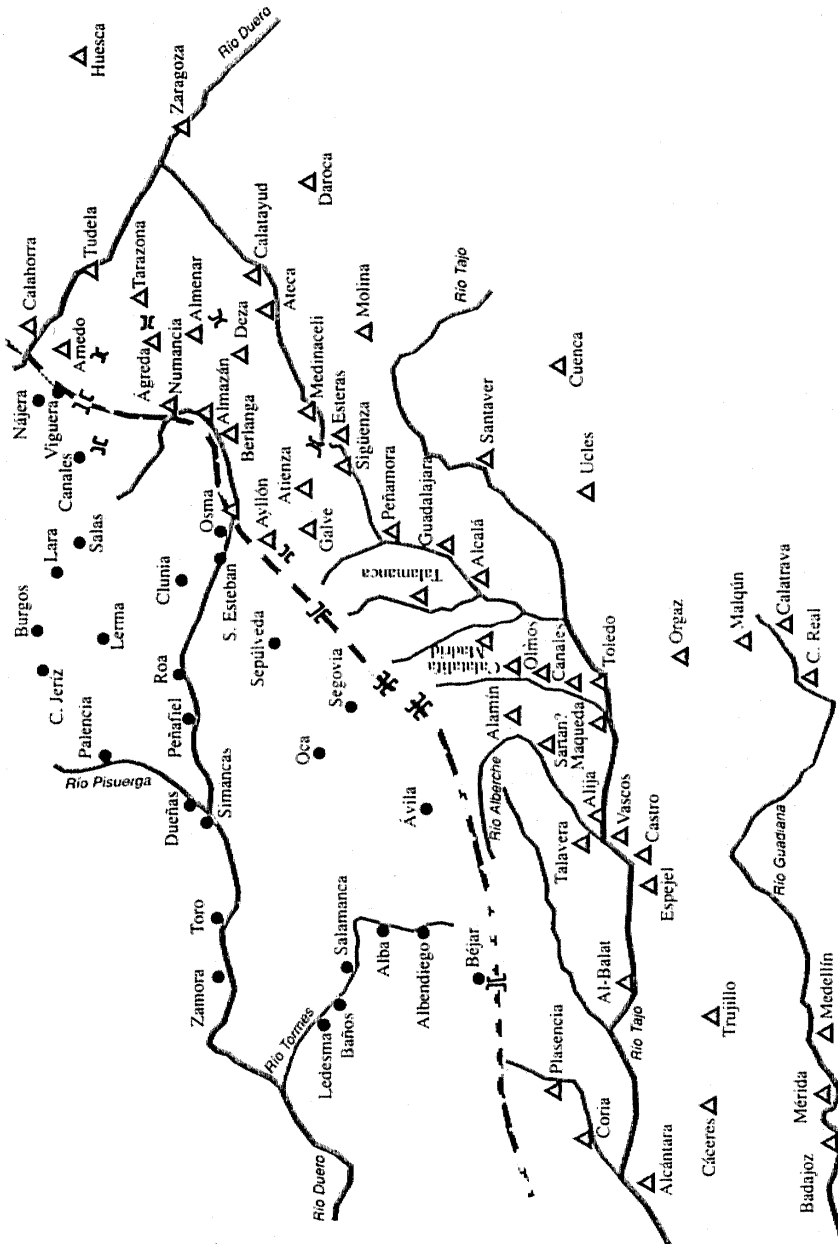
PLANO DE LOS CUERPOS RECTOS ABERRALLADOS DEL TUDO MADRID
 cuyo Alcazar está el dragón, de la leyenda. El segundo, en un Madrid arabizado, con barcos de madera y templo
 visigodo para el dios, atropellado de agua, del Rey Felipe II, y el tercero, a la Casa de Austria,
 para a otras pases y lugar a las abades y abades abades y volterianos de Abrego y de Terred.

CIUDADES Y CAMINOS EN LA ÉPOCA MUSULMANA



PRESENCIA ROMANA Y VISIGODA





Probable linea fronteriza cristiano-musulmana a partir del año 946

EL CUARTEL DEL INFANTE DON JUAN EN MADRID

Enrique COLOMBO RODRÍGUEZ
Arquitecto

MADRID, en su papel de capital del Estado, ha desarrollado un *espacio militar*¹ propio, derivado primero de su condición de sede de la Corte y, con posterioridad, de su situación estratégica en una posición central en la red de transportes del Estado. Como consecuencia de este carácter singular, a lo largo de la Historia ha sido preciso atender más al alojamiento de las tropas que a la fortificación o la defensa. De esta manera, el patrimonio construido relacionado con el Ejército en el territorio de Madrid está compuesto en una gran parte por cuarteles. Durante mucho tiempo este tipo de edificios no ha sido objeto de atención por parte de los estudiosos, y menos aún del gran público, en gran medida por su carácter *modesto* en relación con otras piezas de este patrimonio, como son las construcciones de carácter defensivo o los edificios relacionados con tareas de mando, enseñanza u otros usos.

Sin embargo, el estudio de los cuarteles de tropa del Ejército permite detectar un interesante proceso de evolución tipológica que se inicia ya en torno a 1718, con la publicación del *Proyecto General Impreso* de Jorge Próspero Verboom. Este proceso manifiesta la interacción de dos fuerzas opuestas. De una parte la tendencia a la disgregación de los edificios motivada por el afán higienista de los autores de los proyectos, y de otra la

¹ ASPIZÚA TURRIÓN, Jorge: "El espacio militar en Madrid (siglos XVI al XX)" en *Revista de Historia Militar*, 63, 1987.

necesidad de abaratar los costes de adquisición de los solares y de construcción de los edificios. Fruto de esta dialéctica será la aparición de una amplia variedad de esquemas mixtos derivados de la actuación en circunstancias muy diversas². En general se puede apreciar un claro entusiasmo de los ingenieros militares ante el empleo de nuevos esquemas de diseño, así como de nuevos materiales, elementos y sistemas constructivos. Tendencia opuesta parece asumirse, sin embargo, en todo lo relacionado con el empleo de los estilos arquitectónicos, aspecto en el que, tras un primer momento de un *neoclasicismo* netamente funcionalista, se asimilan registros eclécticos e historicistas que buscan exaltar el carácter español.

El *Cuartel del Infante Don Juan*, en Madrid, representa sin duda una pieza importante en este estudio. Constituye un ejemplo depurado del sistema de bloques aislados imperante en el momento de su construcción y que representa el grado último del proceso evolutivo estudiado. Además, su ubicación en una zona privilegiada de la ciudad y el hecho de ser el primer proyecto aprobado entre los redactados tras el Crédito Extraordinario de 1918 le dotan de características especialmente interesantes y hacen de él un prototipo del cuartel militar moderno en España.

En el marco de un debate sobre la protección del patrimonio histórico, artístico y documental tutelado por los Ejércitos, este conjunto de edificios debería ocupar el importante lugar que por sus características merece.

EL MARCO NORMATIVO

La determinación de «tipos»

El tipo de cuartel compuesto por pabellones aislados tiene sus orígenes en la propuesta con la que Douglas Galton ganó el concurso convocado por el ejército británico en 1857 con el objeto de reducir la elevada mortandad que las muy deficientes condiciones higiénicas del alojamiento de la tropa provocaban en las filas. Sobre esta propuesta introdujo variaciones el ingeniero civil francés Tollet, sobre todo en lo referente a la incombustibilidad

² CASADO Y RODRIGO, Juan: *Arquitectura Militar (cuarteles, hospitales, parques, etc.)*, Barcelona, 1922. Encontramos un resumen de este proceso, simplificado por el autor en el paso del sistema de bloc o compacto al empleo de pabellones aislados. Los esquemas compactos iniciales son desarrollados por Belidor como un avance respecto al sistema Vauban, al agrupar cuatro pabellones longitudinales en torno a un patio central de formaciones y constituyen la base de los cuarteles históricos españoles, como el de Leganés, en Madrid, obra de Sabatini.

de los materiales y a la optimación de la sección. Las bases de diseño del sistema las expone el *Tratado de higiene militar* de Morache³:

1. *Emplazamiento de los cuarteles en la proximidad de las poblaciones, pero en medio del aire puro del campo, sobre un terreno dominante, convenientemente orientado, según los climas, permeable o fácil de sanear y con 50 litros de agua potable, como mínimo, por persona y día.*
2. *Reducción de la densidad de los cuarteles, fraccionando y disminuyendo los alojamientos, sobre una superficie de 50 m² por individuo aproximadamente.*
3. *Instalación de los alojamientos en pequeños cuerpos de edificios que contengan a lo más 60 hombres.*
4. *Separación de estos edificios entre sí a distancia de vez o vez y media su altura.*
5. *Alejamiento de los servicios accesorios (cuadras, cocinas, etc.) que pueden producir emanaciones insalubres.*
6. *Redondeamiento de los ángulos, supresión de los entramados de madera, buena ventilación e incombustibilidad en la construcción.*
7. *Supresión absoluta de los pisos superiores al bajo, que estando sometidos a la doble influencia infectante de los habitantes del inferior y del superior, no están en buenas condiciones higiénicas.*
8. *Mantener los cuarteles y sus inmediaciones en un estado de limpieza constante, y asegurar la de los soldados poniendo cuartos de aseo y salas de baño.*

Además de estos principios, el sistema Tollet se diferencia de los demás en la forma especial de los pabellones. Éstos constan de dos muros que sostienen una cubierta curva o poligonal, con objeto de dar el máximo aire encerrado en el mínimo de superficie envolvente.

Un ejemplo de la aplicación casi literal de estos principios en nuestro país se encuentra en el cuartel de Infantería del Campamento de Carabanchel, en Madrid, construido según proyecto de Manuel Cano y de León, aprobado en 1886⁴ y que constituye además uno de los pocos ejemplos de que contamos en que los pabellones de tropa tienen un solo piso, puesto que

³ SÁINZ DE LOS TERREROS, Luis: "Arquitectura en los cuarteles", en *La Construcción Moderna*. Madrid, 1903.

⁴ Archivo General Militar de Ávila (AGMA): *1ª Remesa, núm. 49*. Se trata de un cuartel para un batallón, compuesto por un edificio principal, en forma de U, con las alas laterales muy poco desarrolladas y cuatro dormitorios de tropa de una sola planta dispuestos perpendicularmente a aquél. El fondo del solar se cierra mediante un edificio anexo al muro que acoge dependencias acceso-

ya había sido práctica habitual, debido tanto a la carestía del suelo como a intenciones higienistas, disponer los dormitorios de tropa en una planta elevada sobre el terreno, dejando las plantas bajas para usos más discontinuos, como almacenes, comedores, etc...

La Ley de 29 de junio de 1918 determina la creación de una nueva Comisión Especial encargada de la realización de planes de acuartelamiento que se plasman en las *Instrucciones que deberán seguir de guía para elegir solares y redactar proyectos para la construcción de cuarteles*, de fecha 27 de agosto del mismo año. Éstas no tienen aún carácter estrictamente obligatorio, ya que admiten un cierto grado de flexibilidad en su aplicación en pos de una mayor sencillez y economía en la edificación. Reconocen la existencia de tres tipos de condicionantes, higiénicos, militares y económicos, a cubrir preferentemente por este orden, y señalan como características básicas de los cuarteles el que han de ser *perfectibles* y *flexibles*. Deben, por tanto, ser capaces de asumir las posibles ampliaciones o modificaciones derivadas de eventuales cambios de destino u organización. Los principios fundamentales para su diseño serán:

1. *Adopción de solares de superficie suficiente.*
2. *Agrupación de los edificios de manera que no resulte imposible la ampliación a causa de la situación relativa de unos y otros.*
3. *Organización de los edificios de modo que resulten fáciles y económicos los cambios de distribución.*

Estas instrucciones de 1918 complementan otras previas, de fecha 22 de noviembre de 1913, relativas a la determinación de los programas de necesidades que habrían de tenerse en cuenta a la hora de proyectar los cuarteles. En el preámbulo de estas instrucciones se renunció expresamente a fijar tipos determinados, vista la dificultad de adaptar éstos a las condiciones concretas de cada localidad y a la variabilidad de los precios del mercado. Por tanto, se limitaban a relacionar los distintos locales que habría de contener cada tipo de cuartel diferenciándolos en *indispensables* y *convenientes*⁵. Se fijaron también los estándares aplicables a cada uno de los locales, entre los que destacaremos, en el caso de dormitorios de tropa:

rias. Las oficinas del batallón se ubican en un bloque independiente en posición centrada, ya que la planta alta del bloque principal se destina a residencia de jefes, oficiales y subalternos. Sobre este cuartel se realizarían numerosas intervenciones de reforma y adaptación. En 1920 acogía el Batallón de Instrucción de Infantería. Aparece aún en el plano del Campamento de Carabanchel, Brigada Topográfica, agosto de 1925.

⁵ Se trata del mismo criterio que proponía ya la Comisión de 1890 en los *Cuarteles Tipo*.

- Superficie mínima ($4,50 \text{ m}^2/\text{pers}$).
- Volumen de aire por individuo ($0,18 \text{ m}^3$).
- Número de individuos por dormitorio (*máx.* 60).
- Superficie de ventanas (1m^2 por cada 36 m^3 de capacidad del local, ocupando por lo menos una cuarta parte de la longitud de la fachada).
- Anchura del dormitorio ($6,40$ ó $12,80 \text{ m}$, según se dispongan 2 ó 4 filas de camas).

No se renunció, sin embargo, a establecer unos principios generales de diseño, en los que sí se observa la toma de opción por el sistema de pabellones aislados.

Volviendo a las instrucciones de 1918, incorporan como novedad la creación de una zona perimetral de aislamiento que rodee el cuartel. La distancia mínima entre dos edificios contiguos se amplía⁶. La distancia que se señalaba en las anteriores (línea trazada a 45°) se reserva ahora para el *caso especial* de solares reducidos.

En cuanto a los edificios destinados a dormitorios de tropa, se limita la altura máxima a tres plantas, quedando prohibidos los dormitorios en planta baja. Las escaleras habrán de ser *amplias, rectas y cómodas*, y podrán ser exteriores.

Se menciona también un elemento de cierta importancia, la *galería de comunicaciones* entre los distintos edificios, que se señala como *muy conveniente*, siempre que no dificulte el soleamiento de los dormitorios. Este elemento, que ya veníamos encontrando en cuarteles históricos sufrirá el mismo proceso de disgregación que señalamos para el conjunto de los cuarteles⁷.

Hasta aquí, las ordenanzas aplicables en el momento de redacción del proyecto que nos ocupa, y a las cuales hará referencia expresa su autor, el teniente coronel de Ingenieros León Sanchiz, en el apartado correspondiente de la *memoria*. Menciona también una R.O. Circular de 12 de enero del mismo año 1919, que fija la plantilla de un regimiento de Infantería en pie de paz.

⁶ (...) trazada una línea desde el pie de uno de los edificios, y en un plano normal a la fachada, tal que dicha línea sea la hipotenusa de un triángulo rectángulo en que el cateto horizontal sea de longitud una vez y media la del cateto vertical, la coronación y cubierta de los edificios más próximos deben quedar por debajo de ella.

⁷ La galería de comunicaciones aparece ya en cuarteles del XVIII derivados del tipo propuesto por Belidor, como el de Leganés, obra de Sabatini, como un corredor exterior a medio camino entre un claustro o una corrala. Desde la publicación de los trabajos de la Comisión de Acuartelamiento de 1847 asistimos al mencionado proceso de disgregación, con tramos de galería uniendo edificios aislados, núcleos exentos de escaleras, etc. En la realidad el proceso será más lento, y así, el Cuartel de la Montaña, construido en 1860, presenta corredores muy similares a los anteriores.

Con posterioridad, la R.O. de 5 de agosto de 1921 (D.O. núm. 172), modificará nuevamente las instrucciones anteriores, *al objeto de obtener alguna economía en la construcción de cuarteles, en vista de la subida de precios de jornales y materiales*. Esta nueva normativa no afectará al proyecto del Paseo de Moret, aprobado con anterioridad, aunque la recogemos aquí debido a que su aplicación obligó a Sanchiz a modificar el de un cuartel para un regimiento de Infantería en la carretera de Extremadura⁸, redactado por las mismas fechas aunque no recibiría la aprobación definitiva hasta 1923. Como se indica en la *memoria* de este segundo proyecto, dicha instrucción dispone *en términos generales (...) que se limite el programa de necesidades a cubrir las que las RR.OO (y enumera las citadas anteriormente) señalan como indispensables, quedando el Cuartel en condiciones de ampliación cuando las posibilidades del Erario lo consientan*.

El tema de los estilos

Uno de los temas fundamentales de la arquitectura *de transición* entre la académica propia del XIX y la consolidación de aquella derivada del Movimiento Moderno es la definición de una identidad propia a través de un *estilo*. El debate sobre este tema cobrará gran importancia entre los arquitectos del momento, destacando las intervenciones de Vicente Lampérez, partidario de la corriente regeneracionista-tradicionalista que se plasma formalmente en el auge del neoplateresco en torno a 1900. Otra corriente de gran arraigo será el regionalismo, en sus vertientes montañesa y sevillana, sustentado en las figuras de Leonardo Rucabado y Aníbal González respectivamente, ya en la década de los años 10. La opción más empleada será, no obstante, el empleo y mezcla de elementos tomados de un amplio repertorio estilístico, procedente de épocas diversas, sobre una base de carácter clasicista.

En el caso de la arquitectura militar del periodo que va aproximadamente desde 1850 a 1930 se plantean inquietudes similares. No obstante, pesan sobre ella tanto el carácter intensamente reglado de la propia institución militar como la menor inclinación de los ingenieros militares autores de los proyectos a la teorización de este aspecto de su obra.

Los textos de la comisión de 1847 no se referían en ningún punto de sus instrucciones al estilo. Sin embargo, las láminas que acompañan a estos tra-

⁸ AGMA: 4ª Remesa, núm. 58. *Cuartel de Infantería del Campamento (carpeta 57)*. Se trata de la reforma del aprobado por R.O. de 31 de diciembre de 1919 (D.O. núm. 1 de 1920), cuya construcción quedó en suspenso por causas diversas.

bajos, y a las que remiten *para dar completa idea de sus proyectos y de los detalles que más importa conocer*, presentan alzados muy sencillos que, precisamente por su falta de pretensión de estilo podrían remitir a una corriente neoclásica caracterizada por un empleo sobrio y racional de los materiales.

En el aspecto tipológico los cuarteles construidos más inmediatamente a dicha publicación, fundamentalmente los debidos al Crédito Extraordinario de 1860, no representaban un avance significativo, repitiendo esquemas previos. De manera análoga, en el aspecto estilístico suponen básicamente una reiteración de estos modelos de raíz neoclásica⁹.

Un cambio sustancial se refleja en la publicación de *Cuarteles-Tipo de 1890*. No sólo en el aspecto teórico, con un capítulo específico dedicado al *Carácter que debe tener la ornamentación*, sino en los ejemplos prácticos presentados. Se consagra una opción claramente ecléctica, que postula unos principios generales de carácter clásico, en cuanto a que abogan por la *sencillez* y la *severidad* y por la *unidad del conjunto*, pero remiten al empleo de elementos arquitectónicos procedentes de distintas épocas y registros estilísticos. Por primera vez se menciona como guía en el diseño de las fachadas la intención de plasmar el carácter de la institución, *serio* y *austero*.

El ejemplo práctico, aunque no llegara a construirse, más llamativo que hemos localizado lo constituye el segundo proyecto para un cuartel de Artillería en el solar de la calle de Moret, obra de Julián Gil Clemente del año 1904. En concreto el abigarrado alzado del edificio de dependencias generales corresponde fielmente a uno de los ejemplos presentados en los Cuarteles-Tipo. El acceso al cuartel, situado en el centro de este alzado, lo divide en dos edificios simétricos e independientes, enlazados por un puente metálico que permite introducir las posibilidades estilísticas de la arquitectura del hierro¹⁰.

Las instrucciones para la redacción de los proyectos de cuarteles de 1914 y 1918 no presentan ninguna referencia al aspecto ornamental de los edificios.

⁹ Largos alzados con una repetición rítmica de huecos, pabellones de esquina levemente resaltados, por su nivel o por el empleo de cadenas de piedra en las esquinas, y remate o significación del cuerpo central por medio de frontones, rectangulares o triangulares, se encuentran por ejemplo en el Cuartel de la Montaña de Madrid, de 1860, en el proyecto de un cuartel de Caballería para Madrid, no construido, publicado por el profesor Cantera o en el cuartel burgalés de San Pablo (1878).

¹⁰ AGMA: 5ª Rem. núm.118. *Acuartelamientos varios. Madrid. Anteproyecto construcción de obras para Cuartel de Artillería en los solares de la Cárcel Modelo*. Autor: Julián Gil Clemente.

La Ley de 29 de junio de 1918 y la redacción de los proyectos

La ley promulgada por el ministro La Cierva con fecha 29 de junio de 1918 destinó un total de doscientos treinta un millones de pesetas a la construcción de edificios militares necesarios para acoger la nueva organización del Ejército. Los planes de acuartelamiento desarrollados por la Comisión Especial en colaboración con las comandancias de Ingenieros reflejaron la necesidad de redactar en torno a cien proyectos de nueva planta y más de setenta grandes ampliaciones y reformas.

Los proyectos propuestos a raíz de esta ley presentan una gran variedad en cuanto a sus disposiciones de conjunto. El sistema de pabellones aislados tiende a considerarse el ideal para aquellos casos en que se dispone de suelo barato, debido a sus mayores requerimientos de superficie. De este tipo se proyectó además del Cuartel del Infante Don Juan, en Madrid, el del Teso (Infanta Isabel) en Cáceres, el de Artillería Ligera en Barbastro o el de Caballería en Palencia. Sin embargo, cuando la disponibilidad de suelo sea menor, se adoptarán esquemas mixtos, basados en la agrupación de los edificios en torno a un patio, pero conservando cierto grado de independencia. En este grupo destaca el cuartel mencionado para un regimiento de Infantería en la carretera de Extremadura. Junto a estos esquemas básicos aparecerán soluciones que en su momento se calificaron como de *marcada originalidad*¹¹, y que abarcan desde una agrupación de bloques adosados en peine a un edificio principal con patio central (Astorga) o soluciones que plantean la asociación de los edificios de cada batería o batallón como si de cuarteles independientes se trataran (Pontevedra) a agrupaciones de diversos tipos con pabellones independientes.

*EL EDIFICIO**Situación*

El terreno en que se proyecta el cuartel se encuentra limitado por las calles de Ferraz, Moret, Martín de los Heros y Romero Robledo. Se localiza en una zona (actual barrio de Argüelles) cuya urbanización no se preveía en el Plan Castro de 1859. No obstante, la urbanización de la Montaña del Príncipe Pío y terrenos aledaños fue temprana¹², aunque su ocupación y

¹¹ CASADO, *op. cit.*

¹² MARTÍNEZ, Benito y MÉNDEZ, José: *Plano de Madrid*, Instituto Geográfico y Estadístico, Madrid 1886.

construcción se produjeron de manera lenta, de suerte que en 1900¹³ se puede apreciar una densidad aún muy baja. El solar aparece denominado como Plaza de la Justicia, a espaldas de la Cárcel Modelo. En 1910¹⁴ la situación es aún muy similar.

Ya en 1904 se había redactado un proyecto de distribución de edificios militares en este solar, una vez desechada la idea de construir dicha Plaza y tras una permuta entre el Ministerio de la Guerra y el de Gracia y Justicia¹⁵. El proyecto incluía un cuartel para un regimiento de Artillería, otro para un batallón de Infantería y una reserva de espacio para Prisiones Militares. En el mismo año se redacta un anteproyecto de los edificios a construir¹⁶, aprobado a 28 de octubre. Este anteproyecto ofrece variaciones respecto al *tanteo* anterior, siendo la más interesante la disposición de una fila de pabellones de residencia en el frente de la calle de Ferraz. Figura como autor de este proyecto, y probablemente lo es del tanteo, Julián Gil Clemente.

Se trata de un solar con una fuerte pendiente, que en el caso de la calle de Moret llega al seis y medio por ciento. Esta circunstancia, además de dificultar la composición de los alzados dentro de los esquemas clasicistas habitualmente empleados, motiva la creación de una plataforma horizontal a la cota del acceso, a modo de basamento sobre el que distribuir los distintos pabellones.

*El proyecto*¹⁷

La redacción del *Proyecto de Cuartel para un Regimiento de Infantería en el solar de la calle de Moret* es encargada al teniente coronel de Ingenieros León Sanchiz y Pavón, por orden de 19 de mayo de 1919. Como se reconoce en la propia orden se realiza este encargo antes de la aprobación de los planes de acuartelamiento prescriptivos, y *sin tener la superior autorización necesaria*¹⁸. Este carácter de urgencia se justifica en la primera

¹³ CAÑADA LÓPEZ, Facundo: *Plano de Madrid y pueblos colindantes al comenzar el siglo XX*. Madrid, 1900.

¹⁴ NÚÑEZ GRANÉS, Pedro: *Plano de Madrid y su término municipal*. Dirección General del Instituto Geográfico, Madrid, 1910.

¹⁵ AGMA: *4ª Remesa, núm. 96. Varios, Madrid*.

¹⁶ AGMA: *5ª Remesa, núm. 118. Cuarteles varios Madrid (Carpeta 143)*.

¹⁷ Se encuentra depositado en el Archivo General Militar de Ávila, procedente del Servicio Histórico Militar de Madrid. Concretamente en *5ª Rem. núm. 130 (Carpeta 137) Cuartel de la Moncloa. Año: 1919. León Sanchiz*.

¹⁸ Firma la orden el coronel ingeniero comandante, Antonio de la Rocha (¿?). El encargo es nominal.

parte de la *memoria*, donde el autor hace un repaso del estado de los cuarteles existentes en la ciudad (Reina Cristina, Montaña, Conde Duque, Docks y Rosario). Se adapta el proyecto al *único solar en condiciones, entre todos los que Guerra posee en la Capital*.

Entre las premisas de partida cabe destacar la recomendación de emplear los tipos de edificios *ya aceptados y aprobados por la Superioridad en otros proyectos*, así como la autorización para hacerlo *optando por el Cuartel de block o el de pabellones aislados* en función del solar.

El solar, como ya hemos apuntado, fue objeto de diversos tanteos previos para la construcción de edificios militares. Como resultado del último de éstos se comenzó a construir en 1904, abandonándose las obras en 1906. La precaria situación económica lleva a Sanchiz a intentar aprovechar al máximo lo realizado en dichas obras, consistente en la excavación y explanación y el macizo realizado como cimentación para el muro de contención paralelo a Ferraz, operaciones necesarias para definir el basamento descrito en el apartado anterior. La superficie finalmente disponible tendrá ciento ochenta metros de frente a Moret por ciento treinta y nueve de fondo a Martín de los Heros. A lo que en el proyecto anterior habría sido un podio horizontal, Sanchiz le da una pendiente del uno por ciento hacia la calle de Ferraz.

Descripción del edificio en general

Análisis de soluciones

Como ya se ha dicho, se reconoce a Sanchiz la posibilidad de elección entre el cuartel de bloque o el de pabellones aislados. A la hora de justificar su opción por este último tipo, a lo cual dedica un apartado de la *memoria*, presenta el autor un análisis de las distintas soluciones posibles, enumerando sus inconvenientes para este solar concreto.

Se contemplan las siguientes posibilidades:

- Esquema lineal, o en peine: desechado directamente, pues si bien se le reconocen ventajas en cuanto a la concentración y facilidad del servicio, se precisaría de galerías de comunicación, que dificultan la ventilación.
- Cuartel de bloque: requiere mayor espacio, pero los inconvenientes decisivos para desecharlo son los constructivos derivados del gran tamaño del edificio, que se reflejarán en la dificultad, y, por tanto, la carestía, de realización de las cimentaciones, debido a la posible variabilidad del terreno. En este solar concreto aparecerían, además,

problemas de orientación y soleamiento en las crujías paralelas a Moret.

- Cuartel de bloque con ángulos abiertos.
- Pabellones aislados unidos por galerías.
- Pabellones aislados.

Se trata básicamente de los mismos edificios, con distintas disposiciones, por lo cual el coste en *superestructura* habría de ser el mismo. Sólo el tercer tipo (cuartel de bloque) presentaría problemas por ser los edificios de longitud considerablemente mayor. En este caso, se repiten además los problemas de orientación señalados para el de bloque. Por tanto, la comparación se extiende efectivamente a los dos últimos tipos, realmente uno sólo, cuartel de pabellones que puede o no incluir la galería de comunicaciones que configura un patio cerrado de carácter más tradicional. Ambos tipos cuentan con las mismas ventajas principales que son:

1. Al tratarse de edificios independientes, las cimentaciones serán más sencillas y económicas, pudiendo adaptarse fácilmente a previsibles cambios en el subsuelo.
2. Se suprime el edificio que formaría el fondo del patio, que en este solar concreto tendría la peor orientación y se consigue que todos los edificios con el mismo uso de dormitorio tengan la misma.

La elección definitiva se realiza sobre todo *por aprovechar en mejores condiciones la explanación ya empezada del solar de situación*, resultando por tanto más económico. El de galería habría precisado más fondo de parcela, y la excavación en desmontes de cinco a siete metros. El coste adicional de la galería se estima en ciento cuarenta y cinco mil pesetas (sobre un presupuesto total de tres millones y medio). Entiende el autor que dicho esquema, con su patio de galerías, podría resultar más concentrado, con las ventajas que esto tiene para el servicio. No obstante, el esquema finalmente elegido resulta en su conjunto *más reducido y con los servicios más agrupados que en el de la Reina Cristina*, en el que el propio Sanchiz fue encargado del mantenimiento durante seis años sin haber recibido ningún tipo de queja derivada de su disgregación.

Por tanto, el cuartel queda conformado por un bloque de dependencias generales que constituye la fachada al Paseo de Moret y cinco pabellones más, de dormitorios, paralelos entre sí y perpendiculares al primero. Cada uno de estos bloques tiene tres plantas. Entre los de dormitorios y el principal se dispone una explanada-patio de formaciones de cuarenta metros de fondo. Entre cada dos bloques de dormitorio se dejan calles de quince metros de ancho (diez metros las extremas). Otros pabellones para usos

diversos (cocinas, cuerdas, talleres) se reparten por el solar, que se aísla por medio de la tapia de cerca preceptiva. Se declara como base general del diseño *la agrupación de los edificios en forma que el oficial de guardia pueda de una ojeada abarcar el conjunto de los edificios habitados.*

Modo en que se satisface el programa de necesidades

La plantilla para la que se proyecta el edificio es la recogida por Real Orden de 11 de enero de 1919, que para un regimiento de dos batallones en activo, dos compañías de ametralladoras, batallón en cuadro y plana mayor suma un total de mil noventa y ocho hombres (mas la música), trece caballos, treinta mulos de carga y doce de tiro.

Pabellón de dependencias generales

Edificio de tres plantas con fachada a la calle de Moret. Las plantas baja y principal se destinan a dependencias generales del Cuartel, y la segunda a pabellones de residencia. Cuenta con un vestíbulo central de acceso al cuartel de ocho metros de anchura, y dos entradas desde la calle independientes entre sí. La situada a la izquierda de la puerta central, permite el acceso al pabellón del Coronel y la de la derecha a los del Ayudante y el Médico. La tercera escalera, de uso general, es accesible desde el vestíbulo y llega sólo hasta la planta principal.

La distribución por plantas del edificio es muy sencilla, con un corredor central que da acceso a las distintas dependencias, todas ellas exteriores. El tramo central del edificio, que corresponde en planta baja con el vestíbulo ya citado, y que se ocupa en la planta principal con la sala de consejos, hacia la calle, y la biblioteca, hacia el interior del cuartel, está resaltado a modo de pabellón central.

Pabellones de dormitorio

Se trata de cinco edificios exteriormente idénticos, con pequeñas diferenciaciones en cuanto a la distribución interior. La planta baja se destina en todos ellos a servicios varios (desde repuestos generales o almacenes a academia y comedores), disponiéndose los dormitorios en las dos superiores.

La escalera es del tipo denominado imperial, con un tramo inicial que desemboca en un primer rellano desde el cual se despliegan dos nuevos tramos, simétricos y paralelos al primero. Se sitúa en el centro de la planta de manera que divide a ésta en dos mitades independientes pero conectadas. Así se puede alojar en cada planta a una compañía con todas sus dependencias, en dos dormitorios *de a cincuenta hombres*. Los dormitorios, grandes naves de diecisiete con setenta y dos metros de largo por doce con ochenta metros de ancho, divididos en dos crujías por una hilera central de pilares metálicos, se ubican inmediatos a la escalera, ocupando el tramo final de la planta las dependencias accesorias (dormitorios de sargentos, aseos y servicios nocturnos, almacenes y oficinas). Con esta distribución se aprovecha mejor la posibilidad de ventilar estos locales a través de los testeros del edificio, aunque se pierde el control que en otros cuarteles se conseguía disponiéndolos como paso hacia la escalera.

El pabellón número 3 se destina a dos compañías de ametralladoras en planta primera y con dormitorios independientes, y plana mayor (música, tercer batallón en cuadro, y secciones de obreros y explosivos), lo que motiva que la distribución interior de la planta segunda varíe, al independizarse cada uno de los dormitorios.

La variedad de los usos dispuestos en planta baja se traduce en una disposición distinta de sus huecos en cada pabellón, única diferencia en cuanto al exterior.

Edificios auxiliares

Se trata de la cuadra de plana mayor para diecisiete caballos; cuadra de mulos para cuarenta y ocho; cocina de tropa; retretes generales; repuesto de municiones; estercolero y tiro de pistola. Todos estos edificios muy sencillos, de una sola planta, distribuidos en torno a los edificios principales. Destacaríamos el tiro de pistola, por reproducir exactamente los modelos presentados en los Cuarteles Tipo de 1846. Es un edificio-patio rectangular de diez con noventa por treinta metros adosado a la cerca. El patio (de ocho metros por veinticinco) queda definido por dos muros diafragma enfrentados, uno para el puesto de tiro y otro para disponer las dianas, y una galería metálica adosada interiormente al muro.

Otro edificio a destacar, por ser este el primer proyecto de cuartel en que se dispuso, aun no encontrándose entre los calificados como imprescindible, es el pabellón destinado a sargentos, cantina y cooperativa regimental. En planta baja se sitúan la cantina-sala de reunión, con la vivienda del can-

tinero, y tres almacenes, con acceso independiente. En planta alta se disponen las dependencias para sargentos, consistentes en sala de reunión-comedor, biblioteca, escritorio, aseos, etc.

De esta manera, figuran en el programa todos los locales que la instrucción calificaba como necesarios, y de entre los convenientes sólo deja de hacerlo el destinado a que *la tropa pueda permanecer durante el día, independientemente de los dormitorios*.

Materiales de construcción y su empleo

En el segundo capítulo de la memoria se realiza una detallada descripción de los materiales y métodos constructivos. Además, se analizan en él los aspectos relacionados con la definición formal, el estilo, la ornamentación...

En cuanto a la naturaleza de los diversos materiales a emplear, la ficha publicada por el *Memorial de Ingenieros*, tomada de la publicación de 1920¹⁹, detalla los siguientes:

Cimientos: hormigón de piedra partida con mortero hidráulico o no, a juicio del Ingeniero, enrasado con fábrica de ladrillo escafilado.

Fachadas y muros exteriores: fábrica de ladrillo de ribera o de mesa trasdosada con ordinario.

Muros interiores: fábrica de ladrillo recocho con mortero ordinario.

Abultados de fachadas y elementos de ornamentación: de revo-co sobre ladrillo hueco o piedra artificial; caballetes y vierteaguas, vidriados rectos o curvos.

Muros de sostenimiento: de mampostería careada y concertada con fábrica de ladrillo recocho.

Pisos: de viguetas doble T con bovedillas de dos roscas y plano; cielo raso y faldones de cubierta, forjado de un tablero de rasi-lla; cubiertas de teja plana sobre yeso, tomando las dos hiladas inferiores con cemento.

Pies derechos, jácenas, cargaderos y entramados de cubierta, de hierro laminado.

¹⁹ INGENIEROS DEL EJÉRCITO: *Acuartelamiento-Ley de 29 de junio de 1918*. Imprenta del Memorial de Ingenieros. Madrid, 1920 (Un tomo de dieciocho con cinco por veinticinco con cinco centímetros, con doscientas veinte páginas, sesenta y cuatro láminas y un gráfico)

Limas, vierte aguas, goterones, tapajuntas y buzones de chapa de plomo de la Real Compañía Asturiana de Minas; calderetas de zinc; hierro forjado con adornos de calamina o bronce en escaleras, antepechos y balcones.

Baldosín de cemento ranurado sobre capa de hormigón en aceras; adoquín de cemento sobre hormigón en pasos de mucho tránsito; en interiores, mosaico hidráulico gris o con dibujos.

Empedrados de cuadra con pedrusco de plano sobre hormigón, tomadas las juntas con lechada de cemento.

Sillería granítica en zócalos exteriores, quicios de puertas de carros, batientes, canales de cuadra, losas y tapas de registro.

Además se señalan en la memoria los materiales específicos para carpintería, saneamiento, escaleras, zócalos y decoración interior y accesorios (pesebres, vallas, garitas...).

Entre las condiciones arquitectónicas e higiénicas a satisfacer, el autor reseña cómo el holgado cumplimiento de las normativas en cuanto a superficie de huecos y capacidad de los diferentes locales, junto a la orientación dada a los edificios (calles principales en dirección NE-SO) habrán de garantizar unas adecuadas condiciones de iluminación y ventilación. Destaca las óptimas condiciones del solar, expuesto a los vientos de la sierra de Madrid.

En el mismo apartado se contemplan las condiciones arquitectónicas, que se habrán de resolver *buscando proporcionalidad en las líneas, contrastando colores y moviendo las fachadas con cornisas, áticos, impostas y pilastras*. Se hace referencia en este aspecto a condiciones constructivas que redundarán en una mayor solidez y durabilidad de los edificios (arriostramientos, etc.), expuestos como están a cargas dinámicas y rítmicas, y se deja lo relacionado con la ornamentación para un apartado posterior, relacionado con las condiciones económicas.

A la hora de justificar la opción estilística escogida se puede detectar cierta contradicción en los argumentos empleados. Por un lado se apela a valores de carácter funcional como son la *simplicidad de formas*, la *sencillez* y *austeridad*, o el lujo entendido como *solidez* y *permanencia*, al tiempo que se señala la *combinación de elementos constructivos que, acusando líneas verticales anulen el efecto óptico antes citado* (de aplastamiento, debido a la gran longitud de los edificios). Factores todos que preconizarían una tendencia hacia la simplificación, lo que se podría considerar *moderno*. En una dirección opuesta actuarían otros factores, como son la ubicación del cuartel en zona de primer orden; la posible censura por parte de la Aca-

demia de Bellas Artes o del público, o la suntuosidad de los edificios públicos en general (en concreto cita Correos, Palacio de Justicia, Bolsa, Bibliotecas y Museos y Ministerio de Fomento) que, en comparación, hace que los cuarteles aparezcan más como *cárceles* o *lugares de sufrimiento y castigo*.

Podría parecer pues que la ornamentación viniera impuesta al ingeniero, dentro de su mentalidad más *racional*, menos *artística*, como un factor dependiente sólo de condicionantes de carácter externo como los que hemos citado. Sin embargo, el propio Sanchiz identificará la ornamentación, entendida como algo añadido a la estructura arquitectónica, con *personalidad artística*, de la cual habitualmente el ingeniero se ve obligado a prescindir *para atender exclusivamente al aspecto económico*.

La contradicción se resuelve en términos muy claros, y así encontramos los edificios interiores, de marcado carácter funcional, donde se prescinde *de todo aquello que pueda aparentar lujo, y la combinación de elementos es bien sencilla, pues las fachadas son de ladrillo al descubierto con muy reducidos adornos de revoco de cemento, más que nada para acusar líneas y recuadrar huecos*. Por el contrario, el edificio representativo, el de dependencias generales, que constituye la fachada a una de esas calles consideradas de primer orden, recibe mayor carga expresiva, comenzando por los materiales, sillería en zócalos, revocos y piedra artificial, y el empleo de un repertorio ecléctico de elementos que buscan *un aspecto sencillo y un carácter genuinamente español*. La dicotomía que señalamos llega al máximo en este edificio, que presenta un alzado exterior ornado de balcones, cenefas y guardapolvos con un cierto acento modernista y un alzado interior plano y sencillo. La nobleza de éste se confía al ritmo sobrio de huecos de proporción muy vertical, con una sencilla impostación que separa la segunda planta, destinada a pabellones de vivienda, del resto de las dependencias.

Describe también con cierta minuciosidad los materiales que se emplearán en la decoración interior, con atención especial a los empleados en dormitorios de tropa (zócalo o arrimadero de baldosín hidráulico biselado) y estancias de uso colectivo (azulejo corriente del país), de claro carácter higiénico.

En cuarto de banderas, oficinas, pabellones, y demás estancias ligadas al mando se empleará una *decoración adecuada a cada objeto, pero con sencillez*, realizada en estopa-yeso. Este eclecticismo decorativo se desarrollaría generalmente a base de elementos tomados del repertorio manierista reciclados por la corriente estilística más relacionada con el tradicionalismo regionalista de Lampérez, que elevó el Palacio de Monterrey de Salamanca

a la categoría de arquetipo ilustrador de una etapa gloriosa de la historia de España. La degeneración de estos registros empleados hasta la saciedad en interiores motivó que, entre los arquitectos introductores de las tendencias más modernas, fuera conocido como el estilo *Remordimiento*.

El capítulo tercero de la *memoria* se dedica al cálculo de los distintos elementos y sistemas empleados (desde la cimentación y estructura hasta ventilación y alumbrado).

El cuarto, *Medios Auxiliares y Datos Complementarios*, comienza refiriendo para éstos a las ordenanzas municipales y pliegos de condiciones de la comandancia. En el apartado de justificación de los precios empleados se señala la dificultad de realizar un presupuesto ajustado, debido a la continua fluctuación de los precios y jornales. Se señala para la ejecución de la obra un plazo de treinta meses, determinado basándose en la experiencia del propio autor en la construcción de los pabellones del nuevo cuartel de El Pardo, comenzados a 5 de febrero de 1915 y que quedaron cubiertos antes de diciembre del mismo año. Concluye el capítulo con las consideraciones del autor sobre el sistema de ejecución más conveniente para la obra. Como ya se ha citado, Sanchiz expresa abiertamente sus reservas ante el sistema de contrata por subasta pública vigente por ley. No sólo por la dificultad de cerrar un presupuesto exacto ante las condiciones del mercado expuestas y la indefinición del proyecto debido a sus características peculiares, sino por relegar este sistema al ingeniero militar al papel de mero supervisor de las obras.

Finaliza la *memoria* con un capítulo resumen de datos estadísticos, fundamentalmente distintos precios por metro cuadrado. Cabe destacar los siguientes:

Superficie total:	24.095,50 metros cuadrados
Presupuesto de contrata:	3.931.030 pesetas (los gastos de carácter general por las condiciones especiales del solar ascienden a 714.867,72 ptas.)
Superficie pabellones tropa:	853,75 metros cuadrados
Id. edificio dependencias generales:	924 metros cuadrados
Capacidad total del cuartel:	1.038 hombres y 69 cabezas de ganado (en condiciones normales).

El proyecto fue aprobado por R.O. de 30 de agosto de 1919 (D.O. nº 195). La documentación incluye el expediente de subasta pública y local. La subasta se declaró desierta en dos ocasiones, por lo que se recurrió al sistema de gestión directa.

La ceremonia de colocación de la primera piedra se realizó como parte de los actos conmemorativos de la fiesta de San Fernando del año 1920. La revista *La Construcción Moderna* publica en su número de 15 de junio una completa reseña del acto, al que se le concedió cierta solemnidad por tratarse del primero de los cuarteles proyectados dentro de las medidas promovidas por la ley de 1918. Asistieron Sus Majestades y bendijo la primera piedra el obispo de Sión. El cuartel tomó el nombre de *Infante Don Juan* a petición del propio Cuerpo de Ingenieros, como agradecimiento a la distinción que supuso el que el infante fuera filiado en el primer regimiento de ferrocarriles²⁰.

El edificio comenzó a utilizarse en el año 1925, sin que hayamos podido localizar la fecha concreta.

De los edificios proyectados permanecen en la actualidad todos los principales, esto es pabellón de dependencias generales y los cinco de dormitorio, así como el pabellón de sargentos y las cuadras de plana mayor, si bien estos dos han sido sustancialmente modificados en sus interiores para adaptarlos a otros usos. Todos los demás (tiro de pistola, repuesto de municiones, retretes generales y cantina de tropa) fueron demolidos en momentos diversos. Dentro del recinto se encuentra un edificio posterior, para hogar del soldado y sala de cine sobre cuyo proyecto no hemos localizado ninguna información.

Estado actual

El edificio de dependencias se encuentra en uso y su estado de conservación es bueno. Mantiene la estructura con la que fue concebido, un amplio corredor central con dependencias a ambos lados, todas ellas exteriores. Debe destacarse la importancia que tiene en el esquema la escalera principal, que ocupa un ámbito de gran luminosidad y prestancia.

Las fachadas de este pabellón ofrecen, aún hoy, la nobleza buscada por Sanchiz. El inconveniente que la fuerte pendiente del Paseo de Moret representaba a la hora de articular una fachada de carácter clásico y unitario se obvia por medio del empleo de una cornisa volada muy marcada, que enfatiza la horizontalidad del bloque. A pesar del carácter representativo requerido por esta fachada, y que el autor resuelve por medio de la concentración

²⁰ CANTERA MONTENEGRO, Jesús: *La arquitectura militar en Madrid en el reinado de Alfonso XIII*, conferencia publicada por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid y el Instituto de Estudios Madrileños del CSIC. Madrid, 1977.

ornamental, la preside sin duda una sobria austeridad, a la que no es ajeno el macizo diseño de los balcones, de petos laterales pétreos y frente enrejado. El cuerpo central, destacado a modo de torreón, marca el eje de acceso y se ennoblece por medio del tratamiento específico de los huecos. Sobre el acceso principal, de diseño sencillo, se dispone una triple balconada perteneciente a la sala de consejos, y sobre ésta un ventanal, también triple que, sin embargo, corresponde a dos estancias distintas, comedor y alcoba de la vivienda del ayudante. Se superpone un esquema central de fachada a una distribución de planta que no responde a la misma axialidad, sacrificándose la coherencia entre planta y alzado por la representatividad de éste. Los alzados laterales conservan la ornamentación de la fachada principal, ya que la posición del pabellón, ligeramente adelantado respecto a los dos que lo flanquean, permite su visión desde el exterior. Las fachadas representativas se resuelven por medio de la superposición a un esquema de carácter clásico (horizontalidad, repetición de ejes, sobriedad general) de un repertorio estilístico ecléctico, mientras que la supresión de esos elementos *de estilo* en la fachada interior propicia un aire más moderno, que debe también mucho a la proporción de los huecos, fundamentalmente los del torreón central. Flanqueado el acceso a través del vestíbulo de ocho metros de anchura, se accede al que resultó uno de los elementos más decisivos a la hora de plantear los requerimientos de suelo de los cuarteles, la explanada de formaciones. Es ésta un espacio libre de ciento cincuenta y dos por cuarenta metros, determinado por la fachada posterior del pabellón principal y los testeros de los cinco pabellones de tropa. Si este espacio resulta de por sí impresionante por sus dimensiones, el hecho de estar presidido por la fachada trasera del antiguo Ministerio del Aire le dota de una sobriedad y una coherencia formal añadidas. Como ya se señaló, la fuerte pendiente del Paseo de Moret obligó a la realización de un importante desmonte, de resultas del cual la rasante de la explanada se encuentra del orden de cinco metros por debajo del de la calle de Martín de los Heros y el edificio de Gutiérrez Soto (proyectado en 1940-42), hoy Cuartel General del Aire.

En los pabellones de tropa se aprecian mayores diferencias entre lo proyectado y lo finalmente construido que las observadas en el edificio principal. Estas diferencias se centran en los alzados, construidos con mayor sobriedad que los dibujados por Sanchiz, en los cuales los paños de ladrillo se animaban por el empleo de diseños ornamentales habituales en el neomodéjar, como paneles de rombos, y de otros más personales, como el motivo casi floral que habría ocupado la parte superior de los testeros. Gran parte de estos motivos desaparecieron en la fase de construcción, en especial los de los testeros, o bien se simplificaron. Los alzados son sobrios en

su carácter fabril y en ellos cobra gran importancia el diseño de los huecos y la discreta bicromía entre el ladrillo rojo y los motivos ornamentales pétreos o de imitación, como cadenas en los esquinazos, zócalo y dinteles. También el perfil del testero de cada pabellón sufrió un cambio importante, al abandonarse el perfil escalonado proyectado, muy característico de la arquitectura cuartera previa. Se dotó a los testeros de un perfil mixtilíneo, trasdosando en parte la pendiente de los faldones del tejado. Sólo en el tramo central se eleva un paño, a modo de frontón recto, en el cual se inscribe un óculo.

La imagen de los edificios remite a la arquitectura de carácter industrial, campo en el que la combinación de la tecnología del hierro en estructuras y los alzados de ladrillo visto, bien en la línea neomudéjar o asumiendo motivos de carácter modernista, venía siendo habitual. Si bien podría juzgarse como poco innovador²¹, el resultado final resulta correcto y responde con dignidad a las intenciones formales del proyectista. Destaca la disposición de las ventanas de las plantas de dormitorio, agrupadas de dos en dos, reforzando tal vez un carácter intencionadamente anticlásico, que también se plasmaría en la proporción horizontal de los propios huecos y contribuiría así a diferenciar los edificios meramente utilitarios del representativo. Como en aquél, se enfatiza el eje de acceso empleando huecos tripartitos, que en contra de lo que cabría esperar resultan en los pabellones de tropa menos modernos, al ser más alto el hueco central y estar enlazadas las tres ventanas por medio de un dintel de línea quebrada resaltado en piedra artificial. El alzado de ingreso se remata por medio de un discreto frontón recto apenas resaltado sobre la línea de cornisa.

La distribución interior de los edificios sí ha sufrido cambios, debido a las lógicas y sucesivas adaptaciones funcionales. Prevalece, sin embargo, la idea de nave, con una línea interior de pilares metálicos exentos y la caja de escalera en posición central. Se trata de una escalera de tipo imperial, de proporciones holgadas y bien iluminada.

El pabellón de sargentos acoge en la actualidad instalaciones del archivo eclesiástico. Tal como lo vemos hoy no corresponde tampoco a lo proyectado por Sanchiz, sin que hayamos podido localizar información alguna

²¹ En cuanto a las estructuras, por ejemplo, la primera fábrica con estructura de hormigón armado en España se construyó entre 1897 y 1900 en Baracaldo (Harinera La Ceres). Esta tecnología se había aplicado en arquitectura residencial en el hotel Palace, en Madrid, del año 1910. En cuanto al estilo, si bien es cierto que los síntomas del movimiento moderno en la arquitectura industrial no empezarán a percibirse hasta bien entrados los años veinte no lo es menos que todo el conjunto de edificios que nos ocupa mantiene aún un aire neomedieval.

relativa a la ampliación del edificio. En la actualidad presenta tres plantas, de las que las dos inferiores corresponderían a la fase inicial, respondiendo básicamente a lo dibujado en el proyecto. La planta añadida por encima de la cornisa original se distingue claramente por el empleo de huecos sencillos, sin guardapolvos, pero con una continuidad total con la obra previa, tomando de ella el apilastrado de los muros, también de ladrillo visto. Esta nueva planta se remata con una balaustrada que tampoco figura en los planos. Los alzados laterales de este edificio presentan también sustanciales diferencias con lo proyectado, ya que en el alzado sur las ventanas centrales se alargan hasta tomar la altura de las laterales, y las de planta baja aparecen como puertas, mientras que en el alzado norte sólo se llegaron a abrir las centrales.

El otro edificio que permanece en pie junto al pabellón de dependencias generales presenta diferencias aún mayores con lo que debió ser. En el plano de distribución del conjunto figura como pabellón nº 8, destinado a cuadras de plana mayor, y como tal se describe en la *memoria*. Este tipo de edificios se venía resolviendo, y así lo proyectó Sanchiz, en una sola planta, para evitar en otras dependencias los olores y emanaciones insalubres provenientes de las cuadras. Además, las ventanas se disponían altas, para permitir adosar los pesebres a las paredes exteriores. Sin embargo, aquí aparece un edificio de dos plantas, con ventanas en situación normal. La escalera interior resulta bastante anómala, tanto por su gran tamaño respecto al del edificio como por la relación con las ventanas, llegando a pasar por delante de una de las del piso bajo. Estas condiciones nos hacen pensar en una reforma sobre el edificio inicialmente proyectado para adaptarlo a un nuevo uso, como puede ser el de residencia de oficiales que fue su último destino. En la actualidad se encuentra también abandonado.

El resto de los edificios correspondientes al proyecto inicial han desaparecido a lo largo de diversas reformas. Lamentamos especialmente la desaparición del tiro de pistola, fiel a los primeros modelos normativos.

Existe en el recinto un edificio posterior al proyecto inicial, y que por sus características se diferencia claramente de él. Se trata del hogar del soldado y cine, que viene a suplir la única carencia que señalaba Sanchiz en la *memoria*, al indicar que de las dependencias consideradas *como convenientes sólo deja de figurar la existencia de local para que la tropa pueda permanecer durante el día, independientemente de los dormitorios*. El edificio consta de una gran nave diáfana, cubierta por medio de interesantes cerchas metálicas a la que se adosa un cuerpo de dos plantas que acoge usos diversos, como duchas, etc... El alzado emplea un registro clasicista bastante sencillo. Al muro de ladrillo rojo se le superpone un potente apilastrado y en

los entrepaños se perforan óculos recercados con una sobria moldura, enfatizando la bicromía. Este paño cobra así un carácter relacionable con el decó, relación que se enfatiza en ciertos detalles del interior, como las rejillas de ventilación de la sala.

En 1988, a raíz de la controvertida cesión de la sede del Museo del Ejército para la ampliación del Museo del Prado, el Ministerio de Defensa convocó un concurso encaminado a la elección de un proyecto para la construcción de un ambicioso Centro Cultural de la Defensa. Para tal efecto se dispuso del solar que ocupa el cuartel. Se valoraban así las grandes cualidades intrínsecas de su ubicación, como son la facilidad de comunicaciones por transporte público, la cercanía del parque del Oeste y, sobre todo, la vecindad con la Ciudad Universitaria. Cualidades que, sin duda, deberían llamar la atención sobre el solar. Sin embargo, las bases del concurso parecían tomar en consideración solamente el valor de la gran superficie de terreno disponible, alrededor de veinticinco mil metros cuadrados, y proponían la demolición total de los edificios.

Hemos comentado ya cómo este edificio supone un momento importante en la evolución de los cuarteles de tropa del Ejército español, imponiéndose como uno de los más depurados ejemplos del *block system* característico de los del siglo XX. Es también un interesante ejemplo de las realizaciones de los ingenieros militares de principios de siglo, tanto en su faceta utilitaria, que les obligaba a plegarse a rígidos condicionantes en cuanto a programa, reglamentaciones, presupuesto, como en la artística, derivada de la situación en una zona tan principal de la ciudad. Por tanto, consideramos que el edificio en sí reúne las suficientes condiciones objetivas para incorporarse a ese patrimonio histórico-artístico e incluso documental tutelado por el Ejército. Las propias condiciones arquitectónicas de los pabellones permitirían sin duda su adaptación a funciones diversas. Se trata, no olvidemos, de bloques de tres alturas, con dos salas completamente diáfanos por planta, enlazadas por una importante escalera en posición central. Cada una de esas salas cuenta con unas dimensiones aproximadas de veinticinco por doce metros, sumándose en total más de dos mil quinientos metros cuadrados por cada uno de los cinco pabellones de tropa. A esa superficie habría que añadirle la de la antigua residencia de oficiales y el cine.

La disposición del conjunto, generada como ya hemos visto desde los presupuestos de funcionalidad del uso como cuartel, origina una disposición polivalente de los edificios, que podrían ser adaptados a usos diversos e independientes. Incluso en el actual estado del recinto, las calles interiores arboladas resultan una agradable zona de estancia y paseo entre los

pabellones. El desarrollo posterior de la manzana generó pequeños conflictos como la descuidada presencia de las traseras de las viviendas militares con acceso desde las calles de Ferraz y Francisco Lozano, que no obstante podrían ser fácilmente resueltos por medio de recursos sencillos, como pantallas de arbolado, que eliminarían esas vistas y potenciarían la relación con el cercano Parque del Oeste.

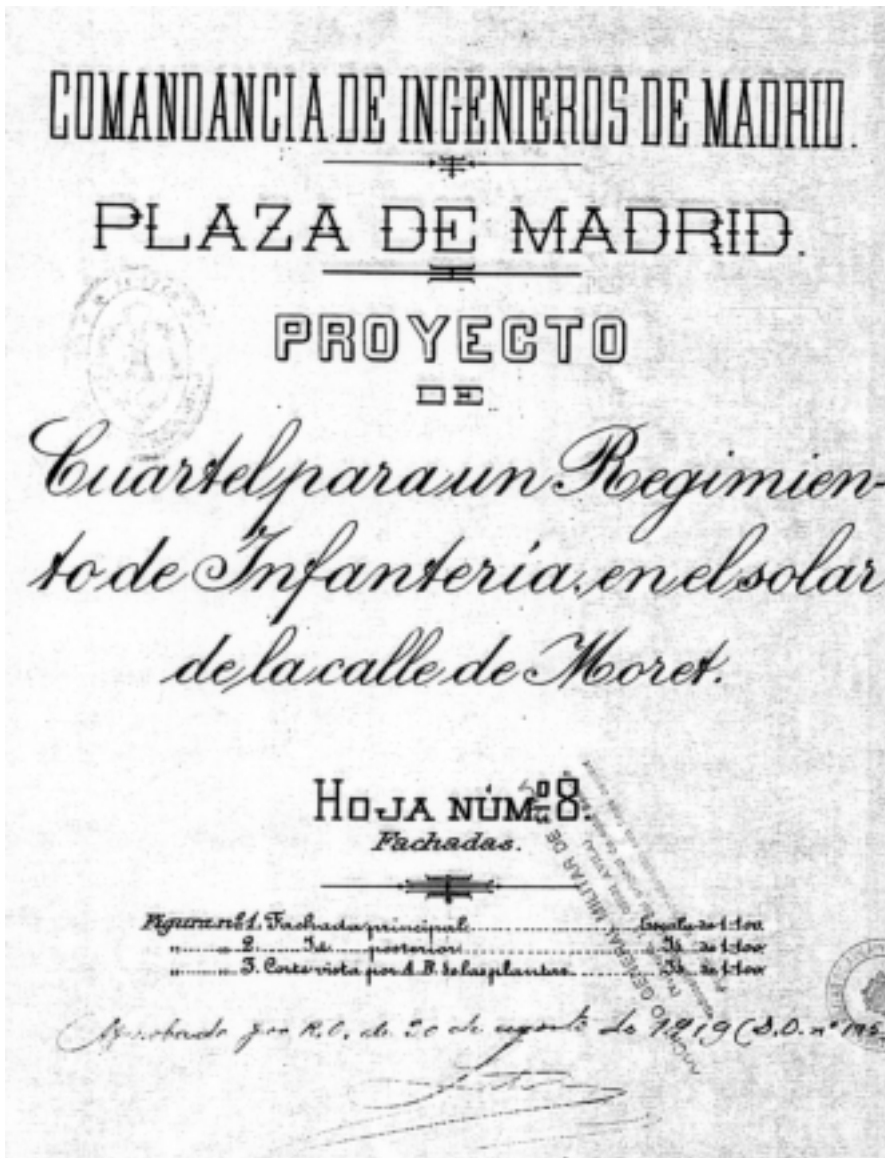
Como conclusión querríamos una vez más destacar las cualidades de este conjunto de edificios que, como muchos otros cuarteles en España, se encuentran en serio peligro de desaparición y llamar la atención sobre la necesidad de su conservación y recuperación. Los cuarteles construidos a lo largo de los siglos XIX y XX han sufrido el desinterés generalizado que durante tiempo ha habido por la gran mayoría de la arquitectura de esas épocas. Su carácter modesto frente a otras tipologías más representativas o monumentales o el propio desconocimiento ha puesto a estos edificios en una difícil situación. Esta situación se ve agravada por el hecho de que, al ocupar extensiones considerables de terreno en zonas que en su momento fueron periféricas pero que el crecimiento de las ciudades ha englobado en muchos casos, se han vistos como meras reservas de suelo. Querríamos destacar también la similitud entre el caso de la arquitectura de los cuarteles y el de la arquitectura industrial, que tras ser durante muchos años sistemáticamente infravalorada ha cobrado en los últimos tiempos un nuevo interés, que en algunos casos ha permitido la puesta en valor de piezas interesantes que corrían el mismo peligro. Puesto que muchos de estos cuarteles desaparecerán irremediamente, como ya se han perdido algunos, parece importante destacar y conservar, al menos, aquéllos que, como el del Infante Don Juan, presentan valores singularizados y permitirían, sin grandes y costosas intervenciones, alojar usos nuevos que contribuirían a revalorizar una parte de la historia de los Ejércitos.



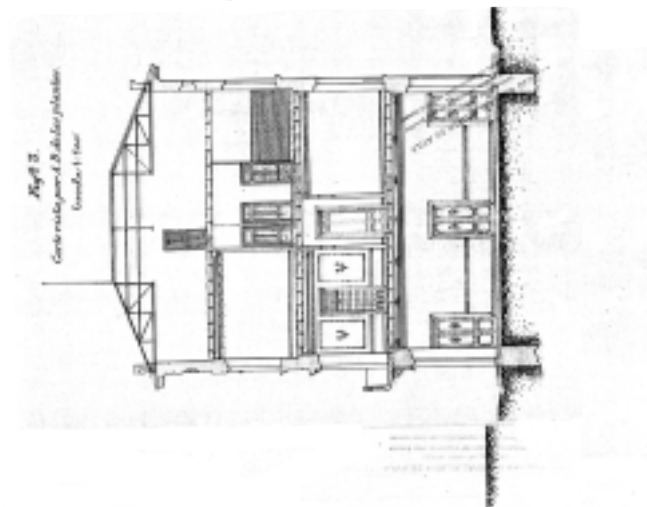
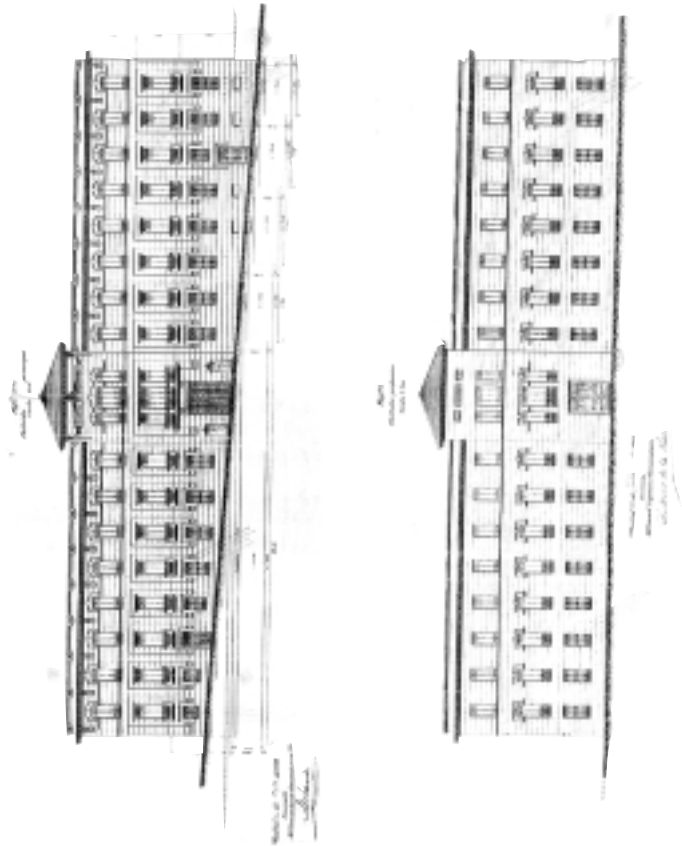
Fachada del Cuartel Infante Don Juan



Uno de los cinco pabellones del cuartel



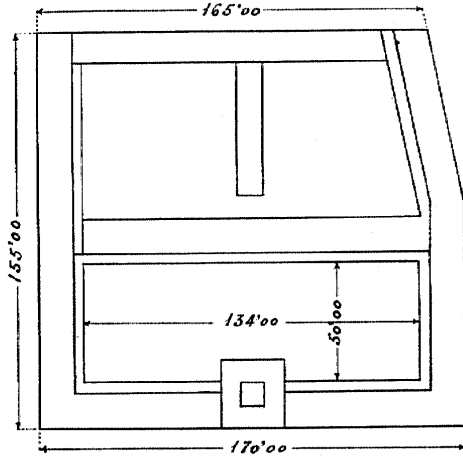
Proyecto de un cuartel para un Regimiento de Infantería en el solar de la calle de Moret



— *Nº 1 - Cuartel de bloque* —

Escala 1:200

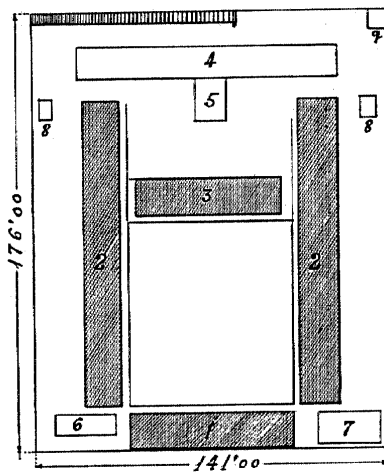
— *Superficie = 26143 m².* —



— *Nº 2 - Bloque abierto* —

— *Superficie = 24816* —

Escala 1:2.000



— *Explicación* —

- 1- Dependencias generales.....
- 2- Pabellones de B^{ca}.....
- 3- Ametralladoras-3^{as} B^{ca} y música.....
- 4- Accesorios y cuadras.....
- 5- Cocinas.....
- 6- Cuadras P. M.....
- 7- Sargentos y cantina.....
- 8- Retretes.....
- 9- Repuesto.....

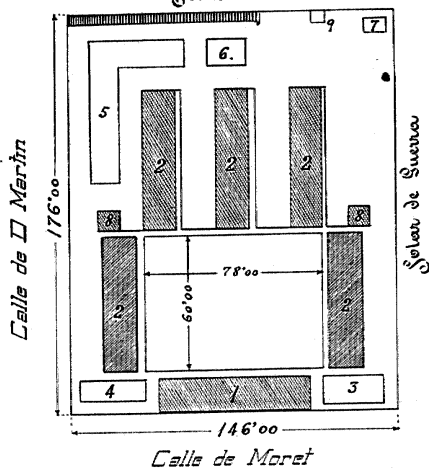
Cuartel de bloque y bloque abierto

Nº 3 - Pabellones aislados unidos por galerías, en forma de bloque

Escala 1: 2000

Solar de Guerra

Superficie mínima 25696 m.²



Explicación

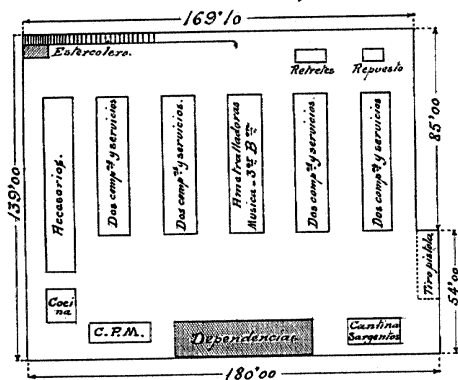
- 1- Dependencias generales.....
- 2- Pabellones de tropa y servicios.....
- 3- Cantina y Sargentos.....
- 4- Cuadra P. M.....
- 5- Accesorios.....
- 6- Cocina.....
- 7- Repuesto.....
- 8- Retretes generales.....
- 9- Estercolera.....

Nº 4 - Solución adoptada

Pabellones aislados

Escala = 1: 2000

Superficie del solar = 24.033.50 m.²



ARCHIVO GENERAL MILITAR DE AVILA

(Vallespín, 19 - 05001 AVILA)

Reproducción tomada del original de esta Sección

CORTESIA.-Prohibida su reproducción con fines comerciales

Pabellones aislados unidos por galerías y pabellones aislados

LA UNIDAD ITALIANA DE CARROS-ARTILLERÍA, LOS T-26 SOVIÉTICOS Y LA BATALLA DE SESEÑA

José Luis INFIESTA PÉREZ

UN error corriente en el estudio de la guerra civil 1936-1939 es el de suponer que los primeros carros de combate llegados a nuestro país durante la misma fueron los T-26 soviéticos, cuando en realidad hacía bastante tiempo que combatían en España las pequeñas tanquetas italianas Fiat-Ansaldo.

Estas tanquetas eran los carros-veloce modelo L3-3-35 de tres mil cuatrocientos treinta y cinco kgs. de peso, armados con dos ametralladoras gemelas, construidos en serie a partir de 1935 por la casa Ansaldo y armados por la Fiat, estaban inspirados en los británicos Vickers-Carden Lloyd, de los que una misión italiana enviada a Inglaterra había adquirido varios. Fueron minuciosamente estudiados por los ingenieros italianos y tras construir algunos prototipos llegaron a este modelo: un pequeño carro dotado de cadenas, muy ligero pero extraordinariamente robusto y poco dado a las averías.

Se empezaron a entregar al Ejército a finales de 1935 por lo que casi no tuvieron tiempo de intervenir en la guerra italo-etíope, pero sí alcanzaron una actividad muy destacada al ser enviados a España, a poco de iniciarse nuestra guerra civil, combatiendo en todos los frentes españoles, desde la batalla de Irún y la ocupación de San Sebastián hasta el final de dicha guerra, y una vez llegada la paz, al reorganizarse el Ejército español, figuraron durante años en diversas unidades del mismo.

Los primeros cinco de estos carros enviados a España vinieron al mando del teniente del ejército italiano Giovanni Batista Barbaglio, que en España

se hizo llamar «Barbisio», juntamente con diez soldados que debían actuar como instructores. Desembarcados en Vigo, el 16 de agosto de 1936, y aunque Belforte en su libro supone que sólo llegaron cuatro, Faldella en una de sus cartas ratifica la cifra de cinco.

Considerados por lo visto de una utilidad relativa, no se les otorgó demasiada importancia y fueron a Valladolid donde, según fuentes italianas, se les incorporó como enlace un teniente llamado Julio Tamariz Martín-Fabra que, posteriormente, pasó a la artillería de acompañamiento. Nadie se preocupó de mandarles los soldados españoles que debían ser instruidos, ni de darles de momento una misión determinada hasta que al fin, el 8 de septiembre, recibieron las órdenes y los camiones necesarios para dirigirse a Pamplona; pero cuando pasaban por Alsasua fueron desviados a Tolosa y el 11 de septiembre se incorporaron a la columna del coronel Iruetagoiena, entonces en formación.

En aquellos momentos se estaban ultimando las operaciones que los nacionales iban a realizar sobre Irún y San Sebastián, por lo que estas cinco tanquetas llegaron a tiempo de entrar en fuego interviniendo en la conquista del monte de Santa Bárbara, junto a Hernani, y de entrar seguidamente en San Sebastián acompañando a dos compañías de la columna Latorre. Se les puede ver en una de las fotografías que ilustran este artículo aparcadas en la calle de Loyola de esta ciudad, con la inconfundible silueta de la iglesia del Buen Pastor al fondo.

Sobre estas cinco tanquetas me escribió lo siguiente en una carta el ya citado teniente coronel italiano Emilio Faldella, que en aquellos momentos estaba al frente de La Misión Militar Italiana en la España sublevada:

De estos carros yo no sabía nada. En septiembre me enteré, no sé cómo, de que existían. En el Cuartel General del general Franco sólo existía sobre ellos rumores vagos e inciertos; finalmente alguien me dijo que pudieran estar en la zona de San Sebastián. Fui allí y empleé un día entero preguntando a mandos y unidades, recibiendo siempre noticias confusas. La más exacta me la dio una señora que me dijo haber alojado en su casa a unos italianos con tanquetas, pero que ya se habían ido. Solamente unos días después, ya en Valladolid, me encontré por casualidad con un soldado italiano. Era uno de los diez, quien me condujo donde estaban los carros y sus compañeros que, desde San Sebastián alguien había hecho regresar a Valladolid, donde estaban de nuevo inactivos.

El 28 de septiembre en el mercante italiano *Citta di Bengassi* llegaron a Vigo otros diez carros Fiat-Ansaldo, dos de ellos equipados con lanza-llamas, con dos oficiales y veintitrés soldados italianos mandados por el capitán Oreste Fortuna, que en España fue conocido como *Oswaldo Ferrini*, un

veterano de cuarenta y tres años, natural de Potenza, que había luchado en la Gran Guerra como sargento y la terminó como teniente. En esta expedición venían también treinta y ocho cañones de acompañamiento Terni de 65/17 cm., modelo 1913 y algunas emisoras de radio portátiles, a cargo de otros once oficiales y suboficiales mandados por los capitanes Terlizzi y Onnis y el teniente Bonn con setenta y siete soldados.

Su llegada a España se debió a una circunstancia curiosa, según me refirió también el general Faldella. Durante una de sus visitas a Salamanca se presentaron sobre esta ciudad unos aviones republicanos que causaron cierta alarma. El general Mola se dolió ante Faldella de no disponer de artillería antiaérea para rechazarlos y entonces éste envió un mensaje a Roma pidiendo que mandase algunas piezas de este tipo. Pero su mensaje fue mal descifrado y en vez de antiaéreos mandaron estas piezas de acompañamiento que en el ejército italiano se empleaban entonces como antitanques, provistos de la munición adecuada, pero que estaban a punto de ser retirados y sustituidos por verdaderas piezas antitanques de un nuevo modelo, que justo en aquel momento estaban entrando en servicio.

La expedición fue enviada a Cáceres acudiendo Faldella que propuso crear una unidad *celere* que se llamó *Raggrupamento italo-spagnolo di carros artigliería*, recibiendo autorización para hacerlo, así como los medios necesarios, pues quería que fuese motorizada sobre camiones. Se incorporó, además, un pequeño contingente de oficiales y soldados españoles que debían ser instruidos en el manejo de carros, cañones y emisoras. El mando de esta nueva unidad, momentáneamente, se lo reservó para él, juntamente con su ayudante el mayor Sirombo. Seguramente creó esta unidad con el deseo de que los italianos estuvieran juntos, pero tuvo la fortuna de formar, casi sin proponérselo, una unidad para acompañar a los carros, que incluía las fuerzas necesarias de otras armas -antitanques, infantería en camiones y algunos bersaglieris en motos- que, según se fue viendo en el curso de la guerra, era la forma más idónea de acompañamiento de los carros, adoptada finalmente por todos.

Efectivamente, a lo largo de las maniobras realizadas en todos los países se había puesto en evidencia que, debido a la gran velocidad que iban alcanzado los carros, no había infantería que pudiera seguirlos, por lo que, éstos, tras sus penetraciones en la retaguardia adversaria, se encontraban aislados y como perdidos, dando tiempo a ser atacados por la infantería adversaria y sus piezas antitanques. Era preciso que alguien tuviera la velocidad suficiente para avanzar junto a ellos dispuesto a protegerlos si tal contingencia se presentaba.

Para ello se habían ido ensayando diferentes posibilidades: primero se pensó que tal misión pudiera cumplirla la caballería, sin demasiado éxito;

más tarde se le encomendó a la aviación que debía arrojar a los infantes en paracaídas como se había experimentado en Rusia, nación que ensayó también un procedimiento que cabe calificar de «heroico» mediante el cual los infantes, debidamente instruidos, saltaban directamente desde los aviones en vuelo rasante, por lo que se debían utilizar aparatos suficientemente lentos. Como veremos más adelante, también se experimentó llevar a los infantes montados en el exterior de los carros, debiendo echar pie a tierra cuando fueran necesarios, misión peligrosísima pues a poca reacción adversaria que hubiera, tales soldados no llegarían vivos. Más tarde se comprendió que junto a los carros deberían figurar unidades rápidas provistas de automóviles o camiones todo terreno que pudieran seguirlos transportando a la infantería y demás medios necesarios. Cabe especular que fuese así como se produjo el nacimiento y desarrollo de los *jeeps* y demás vehículos todo terreno.

En los años siguientes todas las naciones crearon unidades de este tipo y en España, finalizada la guerra, aparecieron los regimientos de Infantería de Carros de Combate, en uno de los cuales serví, movilizado como soldado de 2ª, durante los años cuarenta.

El personal venía para hacer de instructores – me escribió Faldella pero cuando los reuní y hablé, me encontré con la agradable y satisfactoria sorpresa de que tanto soldados como oficiales protestasen diciendo que no querían ceder sus armas a nadie y deseaban llevarlas al combate, ingresando entonces en la Legión. Como faltaba personal se incorporaron algunos soldados y oficiales españoles, entre ellos el capitán de Artillería Vidal Cuadras y el teniente de la Legión Gómez Pérez.

A esta nueva agrupación se unieron los carros supervivientes del grupo de Valladolid, con el teniente Barbaglio y sus hombres, quedando inicialmente constituida el 3 de octubre de 1936. El general Franco la revistó el día 18, saliendo el 19 para el frente, quedando en Valmojado a disposición del general Varela.

El 21 de octubre fue adscrita a la columna Asensio, encargada de realizar el esfuerzo principal sobre Navalcarnero, población que se suponía densamente fortificada mediante una triple línea de trincheras y que era lugar de concentración de fuerzas republicanas.

Ocupación de Navalcarnero

El ataque se inició al amanecer y la Agrupación de Carros-Artillería participó junto a un tabor de Regulares que ocupó Navalcarnero al mediodía. Las tanquetas impresionaron mucho a los milicianos según se refleja en los periódicos madrileños, en uno de los cuales puede leerse que *el ataque de*

26 tanques orugas disparando sus ametralladoras fue afrontado con valor, mientras se pudo. También fue decisiva la «masa artillera», representada por los treinta y seis cañoncitos de acompañamiento italianos, a los que deben unirse los nacionales que figuraban en las diferentes columnas. Los tanquistas tuvieron cuatro heridos (cinco según Puddo), entre ellos el propio capitán Fortuna, que hubo de ser evacuado, y el soldado Rodolfo Olivieri, al que se le amputó una pierna. Noticias italianas dan cuenta de que la unidad fue citada como destacada en la Orden del Día y que se le autorizó ser llamada en adelante «Compañía Navalcarnero».

Yo estaba allí -me escribe Faldella-, en una altura frente a Navalcarnero, con el general Asensio y delante de nosotros estaba la compañía de carros a la que seguimos en su avance. No se produjo ningún contraataque ni vi caballería destrozada por los carros (se refiere a algunos relatos aparecidos en los periódicos republicanos cuya fotografía le había mandado yo); la verdad es que los rojos huyeron como liebres...

Tras esta acción las tanquetas pasaron a Valmojado para ser adscritas a la columna Monasterio. *Llegamos al amanecer -sigue Faldella- y tuve el placer de encontrarme con el jefe de Estado Mayor de Monasterio, el teniente coronel Álvarez Serrano, que había sido condiscípulo mío en la Escuela de Guerra de Turín hacía dos años.*

Formando parte de esta columna ocuparon Borox y Esquivias el día 24 de octubre, capturando un gran autobús que había pertenecido a la Banda Municipal de Madrid que quedó a su disposición hasta la disolución del «Raggrupamento». En Esquivias murió el primer italiano de la unidad, el caporal Giuseppe Pittondo. El 28 pasaron a operar con la columna Barrón, por Illescas, Cubas y Griñón, regresando después a la columna Monasterio que se le había encomendado una delicada misión: cubrir el largo flanco derecho de los atacantes desde Toledo a las inmediaciones de Madrid, aún desguarnecido. Por entonces los carros ya estaban a las órdenes del capitán español Vidal Cuadras, pues como se ha dicho, el capitán Oreste Fortuna había sido herido y evacuado.

Llegan los primeros carros soviéticos

Mientras las columnas nacionales proseguían su incesante avance sobre Madrid, habían desembarcado en Cartagena los primeros carros soviéticos.

Como consecuencia de la terrible postguerra que sufrió Rusia, a la que siguió una guerra civil, una revolución, la intervención de distintas poten-

cias extranjeras y una sucesión de conflictos con naciones limítrofes, su industria llegó a los años veinte enormemente atrasada. Sin embargo, en poco tiempo surgió un plantel de ingenieros que, actuando sobre una serie de modelos en su mayoría adquiridos en el extranjero, fueron desarrollando nuevas armas que le devolvieron su pujanza militar.

Cuando en 1929 se decidió fabricar un carro de combate, una comisión compuesta por I.E. Chalepski, director de los Servicios de Mecanización y Motorización del ejército soviético, con su ayudante D.F. Bodiniak y otros dos oficiales adjuntos, recorrieron diferentes países –Francia, Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos- para informarse de los adelantos experimentados por los carros. Pero era tal el prestigio internacional de la casa inglesa Vickers Armstrong, que preferentemente se interesaron por sus productos y previa consulta a Moscú, el 25 de marzo de 1930, firmaron con ella la compra de veinticinco carros MK de transporte, ocho Carden Lloyd anfibiaos, quince Vickers Armstrong MK II English Workman y doce tractores, así como los correspondientes permisos para poder construirlos en su país. Casi simultáneamente consiguieron también licencia de la German Munisch Bayerischen Motors para poder construir el motor Wrk M-6 de seis cilindros B.M.V. y, más tarde, la del cañón antitanque Pack 36/35 de la Rheinmetal-Birsing.

Con todo este bagaje ya en Rusia, en el Instituto Politécnico de Leníngrado, iniciaron los trabajos para construir su carro de combate con elementos de tal material, concentrando allí a varios técnicos entre los que figuraban M. I. Koshkim, N. A. Astrov, L.E. Shichev, T.L. Dukov, L.S. Trovanov, N. S. Buriokov, S.A. Ginsburg y O.M.Ivanov, que fueron logrando una serie de prototipos cada vez más poderosos y avanzados, con numerosas variantes tanto en la potencia de sus motores como en su protección y armamento hasta lograr un carro provisto de un cañón de 35 mms. instalado en una torreta giratoria acorazada de nuevo diseño. Estos trabajos culminaron en el modelo T-26 B-1, provisto ya de un cañón de 45 mms. que, posiblemente, era el carro blindado más potente del mundo en aquellos momentos, al menos de los construidos en serie.

A este tipo pertenecían los primeros carros de combate soviéticos que vinieron a España a bordo del mercante Komsomol, siendo desembarcados en la última veintena de octubre de 1936 en Cartagena, lugar en el que se presentó a recibirlos el capitán de navío Kuznetsov, Agregado Naval soviético en España, siendo seguramente la personalidad militar soviética más dinámica de las venidas, recién llegado del viaje al norte de la flota republicana. No es cierta la acusación que se ha hecho a los dirigentes soviéticos de esperar a tener en su poder las primeras remesas del oro español para

iniciar sus primeros envíos de armas, pues este oro salió de Cartagena el 26 de aquel mes cuando el Komsomol –y otros barcos antes- ya había desembarcado su cargamento.

En aquellos momentos no se habían producido las rupturas de relaciones diplomáticas de la República con los países que se suponían favorables a los sublevados, cuyos barcos podían entrar sin problemas en sus puertos, o situarse en sus inmediaciones. La descarga de estos grandes carros en Cartagena pudo ser observada desde varios de ellos, entre los que se encontraba el cazatorpedo alemán Luchs que se apresuró a informar de la llegada y del material que estaba descargando el barco soviético a su jefe superior, el almirante Karls, que a bordo del acorazado de bolsillo Almiral Scher, navegaba por las cercanías e inmediatamente puso la noticia en conocimiento de su gobierno.

Esta comunicación fue también captada por el crucero italiano Quarto, que se hallaba en Alicante y que la transmitió a Roma.

La noticia dada por este barco italiano desde Alicante fue la primera que llegó a Salamanca, lo que produjo alguna confusión, haciendo suponer que el desembarco de los carros había tenido lugar en este puerto.

Naturalmente, despertó el recelo del general Franco que rápidamente llamó a los jefes de las misiones militares alemana e italiana para informarles y pedirles ayuda. Esta entrevista me la describe así en una de sus cartas el teniente coronel Faldella:

Fui llamado al cuartel general porque el Generalísimo quería verme. Me hicieron pasar a su despacho en el que se encontraba también el general Mola, ambos serios y evidentemente preocupados. El Generalísimo, con voz grave me dijo que tenía noticias seguras de que el 10 de octubre, 5 barcos procedentes del Mar Negro habían desembarcado en Alicante 50 carros acorazados rusos con catorce oficiales y cincuenta carristas. Por otra parte se esperaban otros 10 barcos pendientes de nuevos desembarcos. En la noche del 14 se había ofrecido un gran banquete a los catorce oficiales de carros. El Generalísimo concluyó con estas palabras: no tengo en frente solamente a la España roja, tengo también a Rusia, debemos aceptar esta situación tal como es. Le ruego que informe a su Gobierno en Roma. Apelo a la solidaridad de Italia como ya lo he hecho con Alemania. Después por indicación mía, formuló sus peticiones: 2 cazatorpederos y 2 submarinos, carros armados, armas contra carros y aviones, principalmente de caza.

La información de Franco era bastante exacta, incluso en lo referente al banquete ofrecido a los oficiales: estaba equivocada al situar el desembarco en Alicante en lugar de Cartagena.

El cargamento transportado por el Komsomol (capitán G. Mezentsev) era muy importante pues además de los cincuenta poderosos carros de combate T-

26, comprendía otro material (autos blindados y artillería). Lo curioso del caso es que este barco, a pesar de su importante cargamento, entró en Cartagena casi por sorpresa, sin que el gobierno español designase a nadie para recibirlo. Kuzetson recuerda así esta llegada en uno de sus numerosos escritos:

Cuando el Komsomol echó el ancla en la rada de Cartagena me dirigí a él en una motora. Su capitán y yo nos pusimos rápidamente de acuerdo a pesar de que era la primera vez que nos veíamos. No ocurrió lo mismo con los tanquistas. Semion Krivosheim, como superior del grupo, me exigió los documentos que me acreditase el derecho a disponer de la carga. Documentos de esta naturaleza ni yo ni nadie podíamos tenerlos en aquella época. Sólo él sabía qué clase de cargamento y en qué cantidad había traído el barco. Yo en cambio sabía que este cargamento había que enviarlo lo antes posible a Madrid. En aquellos momentos no estaba presente ningún representante del ministerio de la guerra en Cartagena y sin embargo no se podía perder ni un minuto en la descarga, pues la aviación franquista podía bombardearnos en cualquier momento. Como en Cartagena era absolutamente imposible guardar ningún secreto, intenté convencer a los tanquistas de que empezaran a descargar inmediatamente el barco. Mientras G. Mezentsev amarraba el barco al muelle, llegó al arsenal un oficial tanquista al que Krivosheim creyó, aunque tampoco tenía ningún mandato.

Mientras se procedía a la descarga, el coronel Krivosheim –según relata él mismo–, acompañado por el teniente Novack, preocupado porque ni él ni nadie tenían instrucciones de lo que se debía hacer con los carros, decidió dirigirse a la sede del Partido Comunista local, recibiendo tales instrucciones, pues pusieron a su servicio un automóvil para que visitase y diera su aprobación al Balneario de Archena que debía constituirse en base de las fuerzas acorazadas republicanas. Dejando a su segundo, el capitán Arman, encargado de la descarga, marchó a dicho balneario situado a unos noventa kilómetros. Este balneario disponía de alojamientos para unas quinientas personas, algunos locales auxiliares y estaba rodeado por olivares, lugar en el que se podrían ocultar los carros. Una vez inspeccionado y aceptado como base, regresaron a Cartagena donde todos los carros ya estaban en tierra, y al día siguiente salieron para el balneario, parece ser que en tren, llegando sin novedad. Una vez allí se les fueron incorporando varios oficiales españoles entre los que se encontraban el coronel Rafael Sánchez Paredes y Pastor y los capitanes Alfonso Arana Vivancos, Vicente Paredes Viñas, Carlos Faurie Ribera y Manuel Cristóbal. También se concentraron en él los pobres medios blindados de que disponía el gobierno republicano (viejos carros Renault y Schneider, algunos de los autos blindados como los de los guardias de asalto e incluso los de construcción «casera»).

Según su comandante, las dotaciones venidas con estos carros alcanzaban un total de cincuenta soviéticos, cifra que aumenta a ochenta una publicación soviética posterior. Probablemente eran aún más, ya que la tripulación de un carro la componían tres hombres y como es lógico una unidad de tal importancia debía tener gran cantidad de personal de tierra, especialistas, armeros y mecánicos. Varios informes nacionales dicen que sobrepasaban los doscientos y cuando llegó personal español y otro seleccionado en las Brigadas Internacionales, se agotaron las posibilidades de alojamiento del balneario.

Krivosheim dice haber organizado la primera compañía con personal enteramente soviético y sólo para tripular los quince T-26 que la componían se necesitaban ya cuarenta y cinco hombres. Con los carros que sobraban organizó otras dos compañías de quince carros con personal preferentemente soviético y otra de diez con tripulaciones mixtas. Además, se estaban encuadrando los autos blindados soviéticos llegados (entre quince y veinte autos blindados modelos BA-32 y BA-20), los primeros, provistos de un cañón en su torreta giratoria y los segundos, armados con sólo ametralladoras. Tanto el material como sus sirvientes procedían del Distrito Militar de Bielorrusia y concretamente de la Escuela Militar de Olianovski, en la que la mayoría de sus componentes eran alumnos aspirantes a oficiales, pero no habían vacilado en presentarse voluntarios como simples conductores o armeros.

El coronel Semion Krivosheim que, según Eisner, en España se hizo llamar Meler, además de profesor de la academia era un destacado especialista de esta Arma. Había tomado parte en varias maniobras y era autor del libro *Tactik Schneffer Verbände. Vogaenreiter Verlaeg*, publicado en Postdam en 1934. En esta ciudad alemana habría estado formando parte de los grupos de oficiales soviéticos que allí recibieron instrucción durante los años veinte. Empleó sus primeros días en España en disponer e ir organizando las diversas compañías que fueron entrando en fuego, pero al presentarse en Archena el general Paulov, en diciembre, regresó a Rusia. Hizo rápida carrera, pues, a poco, era teniente general y héroe de la Unión Soviética. Escribió unas breves memorias de su actuación durante la guerra de España, modelo de exactitud en las que incluso reconoce sus pérdidas –hecho insólito en otros voluntarios soviéticos– que resultan de gran utilidad. Al estallar la II Guerra Mundial tuvo la desgracia de mandar la gran unidad soviética que se opuso a la primera embestida alemana y fue derrotada con graves pérdidas, siendo depuesto, sometido a consejo de guerra y fusilado.

Su segundo, el capitán Paul Arman, nacido en Letonia en 1898, había emigrado a Rusia en 1925 donde se nacionalizó y fue admitido en el Ejér-

cito Rojo. En España se le llamaba «Tiltin», «Griesse» o «Griesser» y hay alguna duda sobre su graduación pues Manilovski lo llama siempre capitán en tanto que su jefe Krivosheim lo considera comandante. Seguramente se debe a que ascendió un grado durante su estancia en nuestro país. Mandó la 1ª Compañía en el contraataque de Seseña, como veremos enseguida, y siguió combatiendo replegándose sobre Madrid. Más tarde regresó a Rusia. Manilovski dice haberse cruzado con él en París comentando que era muy popular en Moscú a consecuencia de las crónicas que sobre él había publicado Koltsov en *Pravda*. Una vez allí realizó un curso en la Academia Militar Frunze y durante la II Guerra Mundial mandó un cuerpo de carros de combate y, según varias versiones, murió en combate el 7 de agosto de 1943 en el frente del Volchov. Sin embargo, su compañero de academia Stuchenko asegura que fue purgado y fusilado. *Sucedía algo incomprensible* – escribe éste en un artículo-. *Las olas de detenciones crecían constantemente. Finalmente empezaron a afectar incluso a los estudiantes. Nuestro 'español' el mayor Arman que había luchado valientemente en la Brigada Internacional en Madrid y que por ello había recibido la distinción de «Héroe de la Unión soviética», desapareció repentinamente.*

Con esta primera expedición de carros vinieron una serie de tenientes que ascendieron pronto a capitanes o a mayores. Como he dicho, algunos oficiales o aspirantes aceptaron venir de voluntarios a España con graduaciones inferiores. Basándome en informaciones soviéticas puedo citar como miembros de esta unidad a su comisario político «Ernesto Ferrero», cuyo verdadero nombre nunca he llegado a saber; a los tenientes Dimittri Pogodim, Petrov, Anatoli Novack, Salinski, Sinom Osadchi, Shabajin, Victor Novikov, Pavel Tsaplin, Mihsil Yudin, Dimitrej Malisev y A. Baranov, y a los jefes de carro Sachenko, Prorodiakov, Merson, S. Bistrov, V. Nikolaev, Denisov, Iubachev, Surchenko, P. Kuprianov, Ershov, Lysenko, D. Mozilev, A. Klimov, P. Mikolinchs... y otros muchos que ocultaron su identidad bajo nombres propios españoles. Parece ser que una veintena de carristas soviéticos murieron en defensa de Madrid.

Los quince T-26 de la 1ª Compañía de carros, mandados por Arman, todos con tripulaciones soviéticas, salieron del Balneario de Archena el 25 de octubre de 1936 trasladándose por ferrocarril hasta el pueblecito de Villacañas, cerca de Tembleque, en cuya estación quedaron aparcados, prosiguiendo su viaje hacia el frente por sus propios medios al hacerse de noche.

He dicho en muchas ocasiones que a veces me gusta imaginar cómo debieron ser algunos de los momentos de la guerra de España. Así me sucede con el siguiente que cuenta el entusiasta periodista soviético Koltsov,

entonces en Madrid (no se perdía ningún acontecimiento cuyos protagonistas fuesen sus compatriotas), que no pudiendo contener la impaciencia, salió con un coche a ver si los encontraba por la carretera. Había mandado parar por miedo a cruzarse con ellos cuando, de pronto, en medio de la noche, a través del canto de los grillos, empezó a oír el ruido de unos motores que se acercaban. El chófer y el motorista se estremecieron y él se sonrió. El fragor de los motores iba ganando fuerza. *Al fondo, por una cuesta –escribe– vio bajar unos tanques. Una compañía ¡Sólo una compañía!...* Merece la pena leer los párrafos de su diario.

Ya junto al frente los visitó el Presidente del Gobierno Francisco Largo Caballero, que tampoco había podido contener su impaciencia. Quedó impresionado por su aspecto y potencia, superior al de cualquier otra arma. Cuando se presentaron sus mandos se dio cuenta de que constituían una unidad ya organizada, completamente tripulada y dotada, que podía entrar en fuego en aquel mismo momento. En los últimos días todo habían sido malas noticias para él pues, casi indefenso, tenía a los sublevados a las puertas de Madrid, por lo que su satisfacción y confianza fueron tales que decidió emplear aquella poderosa unidad inmediatamente para intentar enderezar la situación mediante un contraataque sobre el flanco de las columnas sublevadas. Su entusiasmo fue tal que lanzó la siguiente alocución a sus tropas:

En estos momentos tenemos en nuestras manos un formidable armamento mecanizado. Tenemos tanques y una aviación poderosa. ¡Escuchad camaradas! Mañana 29 de octubre al amanecer, nuestra artillería y nuestros trenes blindados abrirán fuego contra el enemigo. Enseguida aparecerá nuestra aviación lanzando bombas y desencadenará el fuego de sus ametralladoras. En el momento del ataque aéreo nuestros tanques van a lanzarse contra el enemigo sobre su lado más vulnerable, sembrando el pánico en sus filas. Esta será la hora en que todos los combatientes, tan pronto como reciban las órdenes de sus jefes, deberán lanzarse impetuosamente contra el enemigo atacándole hasta aniquilarle...

Ahora que tenemos tanques y aviones... ¡Adelante camaradas del frente! ¡Hijos heroicos del pueblo trabajador! La victoria es nuestra.

*El Ministro de la Guerra
Madrid 28 de Octubre*

Esta alocución además de bastante infantil era contraproducente, pues informaba al enemigo de que iba a desencadenar un contraataque utilizando carros de combate. Pero también hay que considerar la gravedad de aquellos momentos. No creo que esta alocución fuera difundida antes de

producirse la ofensiva, siendo seguramente una de tantas calumnias vertidas contra Largo Caballero. Pero si así fue, hay que tener en cuenta que los milicianos llevaban varias semanas en continua retirada y debían estar forzosamente desmoralizados en un momento crucial. Tal vez esta arenga pudo ser divulgada premeditadamente para que levantase los ánimos y actuase de revulsivo.

En su marcha sobre Madrid los nacionales estaban empleando una serie de columnas de gran valor militar pero de efectivos algo reducidos. Esto hacía que en su optimista avance despreciasen a los milicianos que hasta entonces se les habían opuesto, no importándoles que sus flancos, desde Toledo hasta las inmediaciones de Madrid, quedasen de momento bastante desguarnecidos. Fue en su flanco derecho donde los republicanos decidieron lanzar su contraataque utilizando los recién llegados carros de combate y las tropas que consideraban mejores y más armadas de las que acababan de formar, como la 1ª Brigada Mixta de Líster, de la que era comisario el escritor aragonés Ramón J. Sender y las columnas de Burillo y Uribarri, que debían ir tras los carros. Si tenían éxito y avanzaban unos pocos kilómetros, podían dejar en mala situación a las columnas nacionales que avanzaban sobre Madrid, e incluso forzarles a una retirada, pues podían quedar amenazadas sus comunicaciones.

SESEÑA

En la Unión Soviética siempre se había especulado con la idea de los resultados que podría dar un «raid» de carros que profundizase en la retaguardia enemiga, desorganizándola y haciéndola fácil presa de la infantería que iría detrás de ellos, por lo que se apresuraron a comprobarlo en nuestra guerra.

Sin embargo, el consejero soviético Batov supone que el plan de ataque era distinto y había sido ideado por Líster, cosa poco probable:

Inclinado sobre el plano -escribe-, Líster expuso su idea sobre el empleo de los carros. Se estimó que lo más razonable era desplegarlos discontinuamente a lo largo de todo el frente de la ofensiva para que participasen también en la preparación artillera. Cuando la infantería comenzase su avance, los carros situados en los flancos marcharían en vanguardia. Su misión consistía en desbordar Seseña desde el oeste al este y una vez alcanzada esta línea cambiar de dirección y atacar el pueblo. Cuando llegase este momento podrían lanzarse al asalto los tanques que permanecían ocultos en el despliegue y ya junto con la infantería, irrumpirían en las

calles de Seseña. Esta maniobra obligaría al enemigo a dispersar el fuego de su artillería reduciéndose así pues las pérdidas en nuestras filas. La idea de la maniobra de Líster era completamente original y yo le apoyé plenamente. Le gustó también al joven Arman, jefe de los tanquistas.

Pero Batov es muy poco fiable relatando los sucesos de la guerra de España, ya que parece probado que los quince carros fueron los que partieron los primeros, agrupados y desde la zona central del frente, directamente hacia Seseña, sin preocuparse en absoluto de si les seguían o no los milicianos, tal como se reconoce en la mayoría de los relatos.

En la zona gubernamental había verdadera expectación por ver en acción a los carros, sobre todo entre los dirigentes comunistas que, debidamente informados, acudieron en masa al frente, entre los que se encontraban José Díaz, Dolores Ibarruri y Antón, Mije, Checa, Codovila..., todos los asesores militares soviéticos que se hallaban en Madrid y desde luego Koltsov, y algún miembro de la embajada.

La operación se inició la madrugada del 29 de octubre, con una débil preparación artillera e intervención de la aviación. De los relatos de todos ellos parece deducirse que los quince carros salieron juntos, en grupo, no hallando resistencia y cuando se encontraban ya profundamente situados en la retaguardia enemiga, con Seseña a sus espaldas, se dieron cuenta de que no habían tenido que combatir ni desorganizar ninguna formación o posición enemiga, simplemente porque no había hecho nada que desorganizar, pues el enemigo no había hecho aún acto de presencia, y tampoco había llegado la infantería propia que debía ir tras ellos. Habían conquistado un trozo de territorio enemigo pero no lo habían ocupado. Entonces, sintiéndose aislados, comprendiendo que era previsible que los nacionales aparecieran y contraatacaran, emprendieron por la tarde el regreso a sus líneas.

Los tanquistas habían cometido un grave error –escribe su jefe el coronel Krivosheim-. Debían haber cumplido la misión de la artillería, es decir, destruir los nidos de las ametralladoras enemigas y asegurar el avance de la infantería pues, eso era lo que habíamos convenido su jefe y yo. Falló lo principal, la coordinación táctica con la infantería. Ni los soldados ni los jefes de las unidades republicanas supieron utilizar los carros para afianzar el desarrollo de su éxito. Los tanquistas, por su parte se habían olvidado por completo de la infantería, dominados por su afán de aplastar al enemigo; esto unido a que se presentaron mal en un terreno para ellos desconocido.

Koltsov hace un relato extenso pero tan fantasioso que no merece la pena reproducirlo. Ramón J. Sender –que como se ha dicho era el comisario político de Líster- en su libro achaca el fracaso de que los infantes repu-

blicanos se equivocaron de pueblo y atacaron otro, Torrejón, basándose en este deshilvanado relato que dice le hizo un miliciano:

No hemos visto un solo carro de asalto ni ha caído en el pueblo un solo obús. No ha llegado un solo avión (se refiere a las promesas que contenía la arenga de Largo Caballero). *La gente ha querido tomar el pueblo con bayonetas y bombas de mano, pero nos han hecho muchas bajas y por si fuera poco nuestra aviación ha disparado contra la gente.*

—*Yo he visto desplegar a los carros sobre Seseña* —le contesta Séndér— *¿A qué pueblo habéis ido?*

—*¿A dónde íbamos a ir?... A ése...*

En el horizonte que había detrás de la casa, a unos ocho kilómetros, se alzaba Torrejón.

Después de este ataque, Séndér fue depuesto y se marchó fuera de España.

Otros varios autores se ocupan de esta operación con relatos que parecen exactos, pero la mayoría de ellos cometen muchos errores. Por ejemplo, R. Salas Larrazábal y J. Delperrie de Bayac aseguran que los carros soviéticos que intervinieron eran cuarenta y que entre ellos había algún «BT-5», tipo de carro que no llegó a España hasta un año más tarde y que seguramente ni siquiera estaban en servicio, ni aún en Rusia. Gunther Dhams señala en Seseña nada menos que doscientos carros, cuyo mando adjudica al general Pavlov, que tampoco estaba en España, pues no llegó hasta dos meses más tarde, y por su parte Colodny asegura que quien avanzó detrás de los carros fue el 5º Regimiento de Milicias, que en realidad ya había sido disuelto, y que la operación fue apoyada nada menos que por cuatrimotores soviéticos.

A mi modo de ver, el fracaso fue debido fundamentalmente a tres hechos: Primero.- Que en el frente no había enemigo. Los carros habían avanzado por lo que aún era tierra de nadie y a la caída del sol, sintiéndose aislados, decidieron regresar a sus líneas. Las columnas enemigas todavía no habían hecho los nidos de ametralladoras de que habla Krivosheim, simplemente porque no habían llegado. Segundo.- Que los carros modernos no eran ya aquellos pesados armatostes de la Gran Guerra: ahora eran muy rápidos, con velocidades bastante mayores a las que podía alcanzar una infantería convencional, que los perdía de vista sin poder seguirlos. Tercero.- Que una operación de este tipo no se puede improvisar. La infantería republicana debía contar con un entrenamiento, instrucción y tal vez unos medios de los que carecía.

La batalla, el encuentro, no se produjo hasta la tarde, cuando los carros regresaban. Por primera vez se presentó el enemigo, constituido por patru-

llas de soldados marroquíes, una pieza de artillería de 75/28 que acababa de ser tomada a los republicanos y elementos de la Agrupación de Carros-Artillería.

A pesar de lo afirmado por varios autores –Hills asegura que un solo carro soviético acabó con once tanquetas italianas- hoy en día está absolutamente comprobado que se perdieron tres carros soviéticos por dos tanquetas italianas, cifra que incluso aceptan en sus escritos los asesores soviéticos Batov y Voronov, añadiendo este último que perecieron diez de sus tripulantes. Faldella insiste en una de sus cartas que fueron sus piezas de 65/17 las que destruyeron los carros rusos. *Supongo que fue así –escribe- ya que no había otras armas capaces de batirles eficazmente. En aquella época nadie empleaba aún las botellas de gasolina por la simple razón de que hasta entonces no habían sido precisas. Fue más tarde cuando los españoles empezaron a utilizarlas.*

Hoy se sabe con razonable seguridad que uno de los carros rusos fue destruido por soldados marroquíes con botellas de gasolina –primer antecedente de los «cócteles Molotov»-, otro por un cañón de 75/17 mandado por el teniente Ramos Izquierdo, y el tercero por la unidad de Carros-Artillería.

Sobre este primer combate entre carros de la guerra civil, verdaderamente modesto puesto que se trató de un carro contra otro carro, Asvero Gravelli hace el siguiente relato:

Terlizi emplazó rápidamente dos de sus piezas (de 65/17) y empezó a disparar contra dos carros que insistían en el ataque mientras que el tercero seguía por la carretera que desde Esquivias alcanza la de Madrid a Toledo. En aquel momento desembocaba en la carretera el pelotón de carros «legionarios», siendo cañoneados por el ruso. El carro de mando legionario fue alcanzado en la cadena izquierda, quedando volcado y fuera de combate. El ruso se unió a los otros dos evidentemente para emplearse juntos en combate, pero fue por poco tiempo pues la intensidad del fuego legionario les aconsejó la retirada, durante la cual, uno de ellos, alcanzado en la cadena derecha tuvo que buscar provisional refugio detrás de las tapias de una casa cercana. Desde allí inmovilizado, empezó a batir nuestra artillería con su cañón.

Mientras tanto la alarma había llegado a Yuncos, donde se encontraban los carros que componían la compañía. Se les dio la orden de dirigirse rápidamente al lugar de la acción. El capitán español Vital (se refiere sin duda a Vidal Cuadras, muerto poco después en el frente de Madrid) para reducir la resistencia del carro ruso, consideró oportuno oponerle un carro lanza-llamas. La tripulación de éste estaba formada por el conductor español y el «legionario» de Nápoles Gino Bartoli como ametrallador y lanza-

llamas. Lanzado al ataque este carro llegó hasta la tapia detrás de la cual estaba el carro ruso. Aún a cubierto, el carro nacional inició el lanzamiento del líquido inflamable, rociando al adversario. Este duelo infernal entre dos enemigos separados a uno y otro lado del muro sin que sus tripulaciones pudieran verse, fue consecuencia de la audacia del carro «legionario» que a seis metros fue fulminado por un cañonazo, quedando destrozado y sus tripulantes muertos.

También la dotación del carro ruso estaba formada por hombres decididos a luchar hasta el fin. Cuando ya estaba fuera de combate el carro nacional, el ruso siguió resistiendo el fuego durante 37 minutos, hasta ser finalmente alcanzado por un preciso disparo de la batería legionaria.

Terminado este combate, la Agrupación de Carros-Artillería prosiguió su marcha hacia Madrid incorporada a la columna Tella, contribuyendo a la ocupación de Torrejón de la Calzada y de Parla. El 3 de noviembre los carros pasaron a la columna Barrón, para regresar el 5 a la de Tella, participando en los combates del Cerro de los Ángeles, donde perdieron otro carro, el del cabo Manuel Crescenti. Hasta entonces habían tenido ocho bajas por lo que las dotaciones españolas ya empezaban a ser mayoritarias. El 6 de noviembre intentaron alcanzar el Puente de la Princesa, quedando detenidos en Usera y el Vértice Basurero y, al día siguiente, atacando Carabanchel, el carro del capitán Vidal Cuadras cayó en un foso y fue atacado con bombas de mano por los milicianos, muriendo sus dos ocupantes.

Fue en este carro donde se encontró la Orden de Operaciones del general Varela, a la que se refieren muchos autores, cuyo conocimiento pudo ser fundamental para los defensores de Madrid.

La compañía de carros Fiat-Ansaldo quedó bajo el mando del teniente español Gómez Pérez, que poco después fue herido y perdió la vista. Se le concedió la Medalla Militar. La compañía siguió operando pero fue retirada sin llegar a participar en el cruce del río Manzanares que intentaron los carros «negrilla» alemanes, algunos de los cuales acabaron empantanados en su cauce, aunque fueron recuperados.

Heridos sus sucesivos jefes y habiendo sufrido bastante desgaste, la Agrupación Carros-Artillería fue disuelta poco después, cuando fue reorganizado el Ejército nacional situado ante Madrid. Los soldados italianos regresaron a Cáceres con las tanquetas Fiat-Ansaldo, pero las baterías de acompañamiento de 65/17 fueron distribuidas entre las columnas españolas.

El total de bajas italianas había sido de tres muertos y un desaparecido y se habían perdido seis tanquetas. Las que quedaban en servicio se incorporaron al Cuerpo de Tropas Voluntarias que estaba empezando a llegar a los puertos andaluces.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCOFAR NASSAES, J.L.: *Los Legionarios italianos en la Guerra Civil Española*. Ed. Dopesa, Barcelona 1972; *Ibid.: Los Asesores Soviéticos*. Ed. Dopesa. Barcelona 1971; *Ibid.: «Spanski». Los extranjeros que lucharon en la Guerra Civil Española*. Ed. Dopesa. Barcelona 1973.
- BATOV, P.I.: *Bajo la bandera de la España Republicana*. (Libro de Memorias) Ed. Progreso. Moscú, S.A.; *Ibid.: Voenizda*. Moscú, 1963.
- BELFORTE, F.: *La Guerra Civile in Spagna*. Institute per gli studi di politica internacional. Milán 1939.
- BLALER, Seweryn.: *Los generales de Stalin*. Ed. L. De Caralt. Barcelona 1972.
- BOLLATI, A.: BONO, G.: *La Guerra di Spagna*. Ed. G. Einudi. Torino 1939.
- BRASILLAC, R. y BARDECHE, M.: *Historia de la Guerra de España*. Imp. Romeu. Valencia, 1966.
- BRAVO MORATA, F.: *La Batalla de Madrid*. Ed. Fenicia. Madrid 1968.
- BRUÉ, P. y TÉMINE, E.: *La Revolution et la Guerre d'Espagne*. Eds. de Minuit. París 1961.
- CALENDRA, A.: *Dove il littorio chiaba*. Ins. Poligraf dello Stato. Roma, 1939.
- DHAMS, G.: *La Guerra Española de 1936*. Ed. Rialp. Madrid. 1966.
- DAVARZI: *Caídos italianos en España*. Lista.
- EHREMBOURG, I.: *Uomini, Anni, Vitta*. 5 vols. Editore Riuniti. Roma, 1963.
- Estampas de Guerra*. Ed. Nacional. San Sebastián, 1946.
- FALDELLA, Emilio.: *Venti mesi di Guerra di Spagna*. Ed. Felice le Monnier. Florencia, 1939; *Ibid.: Cartas al Autor*.
- GUDERIAN, H.: *Las Tropas Acorazadas y su Cooperación con las otras Armas*. Imp. Aldecoa. Burgos 1944.
- HIDALGO DE CISNEROS, I.: *Cambio de rumbo*. Bucarest 1964.
- IBARRURI, D. y cols.: *Guerra y Revolución*. Ed. Progreso. Moscú.
- JACKSON, G.: *La República Española y la Guerra Civil*. Ed Grijalvo. Méjico 1967.
- KOLTSOV, M.: *Diario de la Guerra de España*. Ed. Ruedo Ibérico. París 1963.
- KRUSCHEV, N.: *Los crímenes de la era Stalin. Informe Especial al XX Congreso del Partido Comunista*.
- La Guerra de Liberación Nacional*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza 1961.

- LAJOLO, D.: *Boche di donna e di fusile*. Ed. I. Burilli e figlio. Roma, 1939; Ibid.: *Il Voltgabanna*. Ed. Il saggittore. Milán 1963.
- LAEIOS, J.: *Combate sobre España*. Aldus S.A. Madrid 1966.
- Legionari d'Italia en terra Iberica, 1936-1939*. Ed. Reggimento Domiiiano. Chiesa 1941.
- Le Medaglie d' Oro al Valor Militare* (3 tomos). Tip. Regionale 1965. Lista de condecorados.
- Le libre Blanc de L'Intervention Italiane In Spagne*. Comité franco español. París 1937.
- LÍSTER, E.: *Nuestra Guerra*. Ed. Librarie du Globe. París 1966.
- LOGENDIO, L.M.: *Operaciones Militares de la Guerra de España*. Ed. Muntaner y Simó. Barcelona 1940.
- LONGO, L.: *Las Brigadas Internacionales en España*. Ed. Eva. Méjico 1966.
- LÓPEZ MUÑIZ, G.: *La Batalla de Madrid*. Ed. Gloria. Madrid 1943.
- MAISKI, L.: *Cuadernos Españoles*. Moscú.
- MANCA DI MORES, E.: *L'Impiego dell'Artigleria italiana in la Guerra di Spagna*. Tip. Regionale. Roma, 1941.
- MARTÍNEZ BANDE, J.M.: *La intervención comunista en la Guerra de España*. Servicio Informativo español. Madrid 1965; Ibid.: *La Marcha sobre Madrid*. Ed. San Martín. Madrid. Eds. de 1968 y de 1982; Ibid.: *La Lucha en Torno a Madrid*. Ed. San Martín. Eds. de 1968 y 1984.
- MATTHEWS, H.: *Esperienze della Guerra di Spagna*. Ed. Cius Latterza e figlio. Bari 1984.
- MIKSCHKE, F.O.: *Atack. A Study of the Blitzkrieg Tactics*. Nueva York. 1942.
- MORTERA, A. e INFIESTA, J.L.: *La Artillería en la Guerra Civil Española*. Eds. Quirón. 5 tomos. Valladolid 1999-2000.
- PÉREZ DE SEVILLA, F.: *Italianos en España*. Eds. del Movimiento. Madrid, 1958.
- PIAZZOMI, S.: *Las Tropas Flechas Negras*. Ed. Juventud. Barcelona 1941.
- PRIETO, I.: *Convulsiones de España* Ed. Oasis. Méjico, 1947.
- ROJO, V.: *Así fue la defensa de Madrid*. Ed. Era. Méjico 1967.
- ROUX, G.: *La Guerra Civil de España*. Ed. Cid. Madrid, 1965.
- SALAS LARRAZÁBAL, R.: *La Guerra de España desde el aire*. Ed. Ariel. Barcelona 1969; Ibid.: *Historia del Ejército popular de la República*. Ed. Nacional. 1973.
- SALAS LARRAZÁBAL, J.: *Intervención extranjera en la Guerra de España*. Ed. Nacional. Madrid 1974.
- SALVADOR, T.: *La Guerra de España en sus fotografías*. Ed. Marte. Barcelona 1966.

- SANTAMARÍA, A.: *Operazione Spagna*. Ed. Volpe. Roma 1968.
- THOMAS, H.G.: *La Guerra Civil Española*. Ruedo Ibérico. París 1962 y varias eds. posteriores.
- VV.AA: *Ventennio*. Centro Ed. Nazionale. Roma 1960.
- Voluntarie dell'Esercito nella Guerra di Spagna*. Ministerio de la Guerra. Roma 1939.
- VORONOV, N.: *Nasluzah Voennoi*. Voenixdat. Moscú 1963.



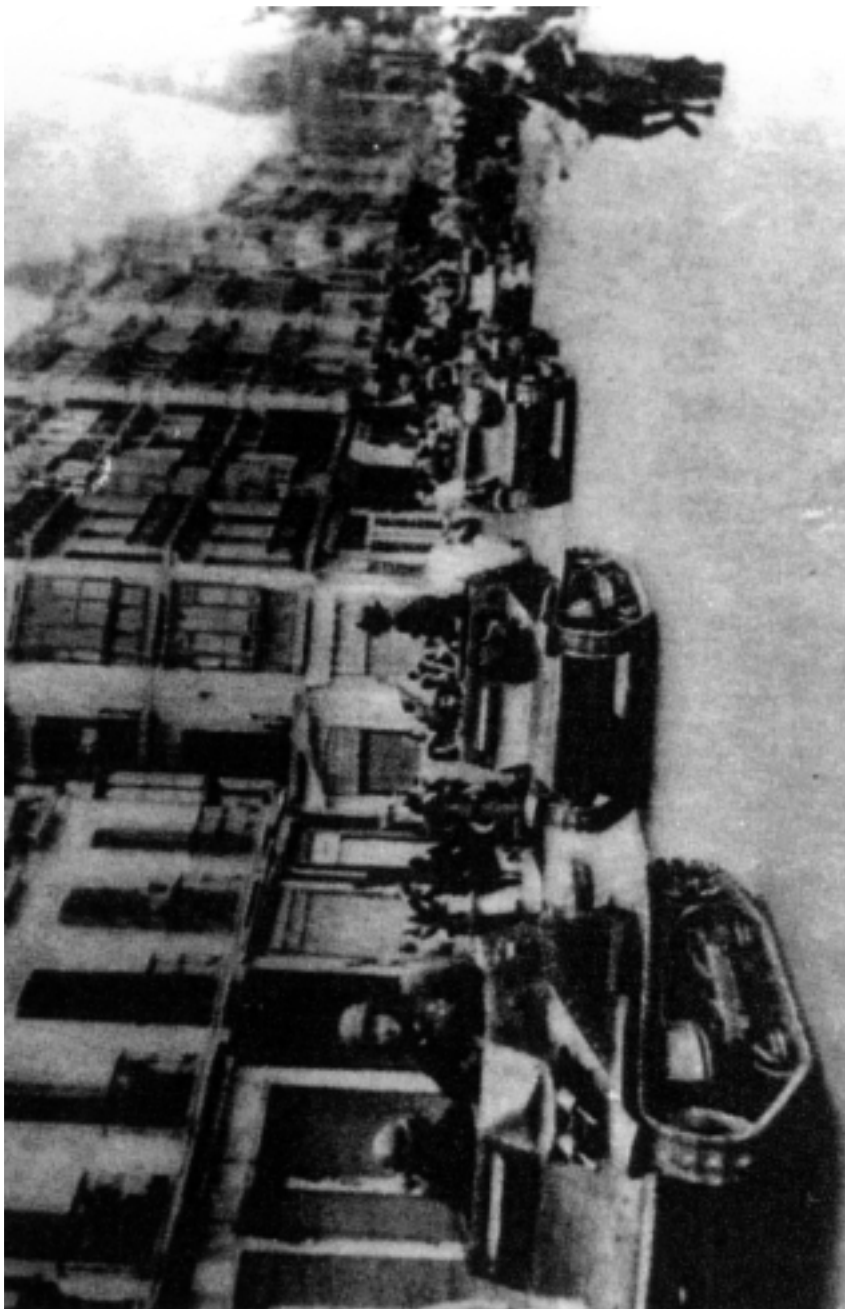
Arriba: tanquetas Fiat-Ansaldo; abajo: carros T-26 soviéticos.



De arriba abajo y de izquierda a derecha: Faldella, Orestes, Krivosheim y Paul Arman



Oficiales soviéticos de los T-26 presentados al Presidente Largo Caballero



Las tanquetas italianas aparcadas en la calle Loyola de San Sebastián. Al fondo, la iglesia del Buen Pastor

CUBA Y LA VICTORIA MILITAR Y DIPLOMÁTICA SOBRE LA SUDÁFRICA DEL APARTHEID: UN PUNTO DE VISTA CUBANO*

Rolando RODRÍGUEZ GARCÍA
Historiador cubano

EN no poca medida, un velo interesado ha cubierto la verdad de la derrota y desaparición del régimen del *apartheid* de Sudáfrica. La verdad es una: no fue el embargo internacional, bastante hipócritamente cumplido, el que produjo el derrumbe de ese régimen. Junto con la lucha del pueblo negro de África del Sur y, en cierta medida, la condena de la opinión pública internacional, fue la derrota militar del ejército sudafricano a manos de las tropas cubanas y angolanas y, como consecuencia, otra en el terreno diplomático, los factores decisivos de su desplome.

Después de la Revolución de los Claveles, en Portugal, Angola se encaminaba rápidamente a la independencia. Avalaban el proceso quince años de dura lucha guerrillera para alcanzar la libertad. Tres organizaciones políticas se disputaban el poder: el Movimiento Popular de Liberación de Angola, MPLA, dirigido por su secretario general, Agostinho Neto; el Frente Nacional de Liberación de Angola, FNLA, de Holden Roberto, hombre estrechamente vinculado a la CIA de Estados Unidos, y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola, UNITA, de Jonás Savimbi, quien como se muestra en su

* El autor agradece profundamente las informaciones oficiales y las observaciones y sugerencias hechas sobre este trabajo por el Centro de Estudios Militares del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba (MINFAR). Los diagramas que aparecen han sido tomados de la revista del propio ministerio, *El Oficial*, número especial de 1989.

correspondencia publicada por *Jeune Afrique*, en 1974, había mantenido muy buenas relaciones con los colonialistas y cooperado con sus tropas en la lucha contra el MPLA¹. En virtud de los acuerdos de Alvor entre las tres organizaciones y con la mediación de las Fuerzas Armadas Portuguesas, firmados en enero de 1975, esas agrupaciones formarían un gobierno de transición que recibiría el 11 de noviembre de ese mismo año la independencia del país. Uno de los acuerdos estipulaba la unificación de sus fuerzas en un ejército nacional, a la que cada una aportaría unos seis mil u ocho mil hombres².

Pero, no mucho después, Holden Roberto y el FNLA, empujados por el dictador de Zaire, Mobutu el liderazgo del MPLA, la única organización auténticamente revolucionaria del país, y excluirla del gobierno de transición formado. A la continua violación de los acuerdos, se unió el asesinato de militantes del MPLA. No se ocultaba que, tanto Estados Unidos como Sudáfrica, cada uno con sus propios intereses, respaldaban la trama. El entonces secretario de Estado estadounidense, Henry Kissinger, había obtenido para el FNLA y la UNITA grandes sumas de dinero, que llegarían a montar treinta y tres millones de dólares a finales de 1975³, y Sudáfrica estaba lista con sus tropas para saltar sobre la presa.

Las bien equipadas fuerzas del FNLA, de Holden Roberto, con apoyo encubierto de tropas zairenses, trataron de apoderarse de Luanda⁴, pero fueron duramente golpeadas por las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola, FAPLA, brazo militar del MPLA, y se replegaron nuevamente al norte⁵. Por su parte, la UNITA, sin apoyos en la región, abandonó la capital angolana y buscó apoderarse de zonas del centro y este del país⁶. A poco, la lucha se generalizó y, en agosto, tropas regulares sudafricanas penetraron dieciséis kilómetros en territorio angolano con el pretexto de proteger la presa de Calueque⁷. Mientras las fuerzas portuguesas de la región cedían al avance sin combatir, las pocas unidades de las FAPLA presentes, que trataron de resistir, fueron aniquiladas y la población masacrada⁸.

¹ ORTIZ, José M.: *Angola: un abril como Girón*. La Habana, 1979, p. 25.

² Ministerio de Comunicación Social de Portugal: *Angola: acuerdo para la independencia*. Lisboa, 1975; Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas de investigación histórica.

³ BURCHETT, W. y ROEBUCK, D.: *Las prostitutas de la guerra: los mercenarios del imperialismo en África*. La Habana, 1983, p. 12; FRANK YANES, Guillermo (coronel): «El enemigo desata la agresión», en *El Oficial*, p. 18.

⁴ FRANK YANES, Guillermo (coronel): «La UNITA, factor desestabilizador en la RPA», en *El Oficial*, p. 52.

⁵ Idem: «El enemigo...» p. 10.

⁶ Idem: «La UNITA, factor...», p.52.

⁷ Idem: «La UNITA, factor...», p. 11; Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

⁸ Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

Por fin, el 11 de septiembre de 1975 las tropas de Mobutu, junto con mercenarios portugueses del llamado Ejército de Liberación de Portugal y con el apoyo de fuerzas del FNLA y otras de UNITA, con armas y asesoramiento de la CIA, como lo reveló John Stockwell, el encargado de la operación, en su libro *En busca de enemigos: una historia de la CIA*⁹, invadieron Angola por el norte. Solo seis días después, esta agrupación tomó Caxito, a sesenta kilómetros de Luanda¹⁰. Mas, la concertación entre los agresores se manifestó totalmente entre el 14 de octubre y el 23 de ese mes. Por entonces, las FAPLA se acercaban a Huambo, en el sur, para desalojar de allí a la UNITA, cuando nuevas unidades regulares sudafricanas, junto con unos mil efectivos de la organización de Savimbi, apoyadas por vehículos blindados y artillería, penetraron por la región de Calueque en territorio angolano¹¹. De inmediato, a manera de lo que parecía un paseo militar, comenzaron el avance hacia Luanda para liquidar el proceso independentista.

Pocos meses antes, Agostinho Neto había pedido ayuda a La Habana para la instrucción militar de las FAPLA. Las relaciones entre su organización y Cuba tenía viejos antecedentes. Hacia 1965, Neto había solicitado a Cuba por mediación de Ernesto *Che* Guevara, de visita por entonces en el Congo, Brazzaville, la ayuda de asesores de la isla para el entrenamiento de los guerrilleros del MPLA¹². Ahora, una década después, la respuesta a la nueva petición fue una vez más positiva. Como resultado, y aún bajo la administración de Portugal y de hecho con su anuencia, se establecieron cuatro centros de formación de cuadros militares. Aquella acción recibió el nombre de *Operación Carlota*¹³, en honor de una esclava africana que dirigió un levantamiento emancipatorio durante el siglo XIX, en el ingenio Triunvirato, en Cuba.

Ya, desde el 23 de octubre, los instructores cubanos de uno de los centros de adiestramiento junto a sus alumnos, organizados por orden del MPLA en batallón de combate, habían chocado a unos veinte kilómetros de Luanda, en Morros de Cal y, horas más tarde, en Quifangondo, con los hombres de Holden Roberto, las fuerzas de Zaire y los mercenarios blancos que avanzaban rumbo a la capital¹⁴. Los instructores habían recibido indicacio-

⁹ STOCKWELL, John: *En busca de enemigos: una historia de la CIA*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1980, p. 170 y ss.

¹⁰ Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

¹¹ Idem: Fichas citadas; STOCKWELL, 1980, p. 171.

¹² Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

¹³ CINTRA FRÍAS, Leopoldo (general de división): «En la dirección principal», en *El Oficial*, p. 32.

¹⁴ *La guerra de Angola*. Editora Política. La Habana, 1989, pp. 44-45.

nes de asesorar a los angolanos, en caso de que se desatara la lucha. Mas, para entonces, les había llegado la orden de combatir junto a sus alumnos¹⁵. En Quifangondo, en una línea apresuradamente formada, se logró contener a los invasores y comenzó una de las batallas decisivas de aquella contienda.

En condiciones casi desesperadas, a pocas semanas del 11 de noviembre, fecha en que se declararían la independencia, el presidente Neto pidió de nuevo ayuda a La Habana¹⁶. La invasión sudafricana hacía parecer todo perdido y esta vez lo que se pedía era la participación directa de fuerzas cubanas en la lucha. La decisión de la dirección de La Habana de involucrar directamente tropas en la batalla se tomó el 5 de noviembre, después de un meditado análisis.

Con las fuerzas de Holden Roberto y sus aliados en los accesos de Luanda -la invitación para la cena de la victoria en el Hotel Trópico se halló entre las pertenencias de los oficiales de esa fuerza¹⁷ y los blindados sudafricanos a menos de trescientos kilómetros de la capital, tres días después de tomada la decisión, en los viejos aviones de turbohélice de la Compañía Cubana de Aviación, arribaron a Luanda y marcharon directamente al frente los primeros ochenta y dos hombres de las fuerzas cubanas de elite con las que comenzó a darse respuesta a la tercera petición de ayuda. Durante trece jornadas, en vuelos sucesivos, seiscientos cincuenta hombres vestidos de civil -ya que tenían que hacer escala en Barbados, Guinea Bissau y Brazzaville, por la poca autonomía de vuelo de los aviones- fueron transportados a suelo angolano y, de inmediato, marcharon al frente de batalla¹⁸.

A todas estas, por aquellos mismos días, efectivos del Centro de Instrucción Revolucionaria número 2, conformado como batallón reforzado, bajo el mando de oficiales cubanos, había chocado con los sudafricanos al sur de Benguela y al este de Lobito a los que hizo una fuerte resistencia y le ocasionó pérdidas¹⁹. Sin embargo, dada la superioridad del enemigo, no pudo detener su avance.

En medio de esta situación, el 8 de noviembre, el rico enclave de Cabinda, separado del resto del territorio de Angola por la desembocadura del río Congo perteneciente a Zaire, había sido invadido por fuerzas de Zaire, mercenarios blancos y una organización fantoche, el Frente de Liberación de Cabinda, FLEC. La irrupción por Chingundo y Chimbuande en dirección a

¹⁵ CINTRA FRÍAS, Leopoldo (general de división): *Art. cit.*, p. 32.

¹⁶ NETO, Agostinho: *Trabajos políticos escolhidos*. Luanda, 1985, p. 137.

¹⁷ Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

¹⁸ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel: «Cómo penetró Cuba en África», en *Proceso*, México, 8 de enero de 1977.

¹⁹ Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

Subantando, se trataba de una maniobra secundaria, porque dos días después se inició por otro sector el ingreso en el enclave y el ataque principal de las fuerzas invasoras en dirección a la ciudad de Cabinda²⁰. Las fuerzas de las FAPLA, al mando de un puñado de instructores cubanos de otro de los centros de entrenamiento, pusieron en fuga a las dos fuerzas atacantes contra los cuales empleó el fuego de la artillería y los morteros y, con enorme efectividad, el tiro directo de las ametralladoras antiaéreas de 14,5 mm (cuatro bocas) contra fuerzas terrestres²¹. Un intento de desembarco marítimo, también fue rechazado²². El 12 de noviembre, todos los invasores se refugiaron en Zaire²³. Terminaba el sueño de Mobuto de anexarse Cabinda, como trofeo, por su participación en la agresión.

Por su parte, el 10 de noviembre, en Quifangondo, después de varios combates durante los días precedentes, las fuerzas enemigas huyeron de forma desmandada²⁴. El puntillazo lo habían dado unas salvas de una batería de lanzacohetes múltiple BM-21, llegada al país por vía marítima el día 7²⁵. Según relataron los prisioneros, sus jefes, quienes antes del combate habían amenazado con fusilar al que retrocediese, habían corrido junto a ellos.

Al sur, con sus heroicas acciones, las fuerzas guerrilleras de las FAPLA y los instructores cubanos, reforzados por la primera compañía de Tropas Especiales cubanas trasladada a la región después de Quifangondo, al enfrentar el empuje de los efectivos militares del régimen del *apartheid*, dieron tiempo a la llegada y acumulación de nuevos combatientes procedentes de la isla. De esa manera, el 23 de noviembre, después de un combate al norte de Ebo, por primera vez una unidad sudafricana fue obligada a replegarse²⁶. Se hacía evidente que la decisión de la dirección cubana resultaba una: si se participaba era para vencer. El Comandante en Jefe Fidel Castro declarararía tiempo después que, para decidir la intervención cubana en la lucha, nunca se consultó a nadie y se le informó a los soviéticos solo cuando ya se había tomado la determinación²⁷.

²⁰ *Ibídem*.

²¹ ESPINOSA MARTÍN, Ramón (general de división): «La batalla de Cabinda», en *El Oficial*, pp. 17-18.

²² *Ibídem*, p. 20.

²³ *Ibídem*, p. 21.

²⁴ SOTOMAYOR GARCÍA, Romárico V. (general de división): «Ofensiva hasta la frontera», en *El Oficial*, p. 43; STOCKWELL, 1980, p. 326.

²⁵ FRANK YANES, Guillermo (coronel): «El enemigo desata la agresión», en *El Oficial*, p. 15.

²⁶ Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

²⁷ GARCÍA MÁRQUEZ, *art. cit.*

Angolanos y cubanos habían logrado el milagro de paralizar la agresión de una fuerza considerable, en la cual se encuadraban los ejércitos de dos países, varias organizaciones armadas y fuerzas diversas de mercenarios blancos quienes se creían invencibles y casi inmortales. Ahora quedaba la tarea de limpiar el territorio de Angola del resto de enemigos que todavía quedaba en su suelo, especialmente las fuerzas de Pretoria.

Según el secretario de Estado estadounidense, Henry Kissinger, el gobierno de su país solo había conocido de la presencia cubana en África, cuando los combatientes de la isla ya se encontraban en su suelo²⁸. A pesar de que Estados Unidos en aquellos momentos no estaba en disposición de buscarse nuevos embrollos, después de la guerra sostenida contra Viet Nam y menos al lado del régimen de *apartheid* de Sudáfrica, lo cual le complicaría sus relaciones con muchos países africanos y crearía una imagen pésima ante su propia población negra y otras minorías discriminadas de ese país, se conocería de sus presiones para evitar que los aviones cubanos hicieran escala en Barbados, hasta que lo lograron e, igualmente, de sus amenazas de agredir a Guyana, cuando el aeropuerto de Georgetown sustituyó al de Brigdetown en la operación del traslado de los combatientes de la isla. Finalmente, los aviones tendrían que cargar depósitos extra de combustible para hacer el vuelo directo a Brazzaville y, de ahí, a Luanda. En cuanto a los buques cubanos que transportaban tropas y medios de combate, tuvieron que sufrir en su travesía provocaciones de navíos y aviones estadounidenses.

El 5 de diciembre se pasó a la ofensiva en el frente norte. Ese día las fuerzas de la FAPLA y las cubanas comenzaron el avance, en la línea principal: Caxito-Luinga-Camabatela²⁹. Después de recuperar Caxito y derrotar al enemigo en su bastión enemigo de Luinga y tomar Camabatela y Nega-gé, cayó Carmona. El 18 de enero las fuerzas conjuntas cubano-angolanas salieron a la frontera con Zaire³⁰. El norte quedaba libre de enemigos. A finales de enero se preparaban las fuerzas para liberar los territorios del este y el ferrocarril internacional que pasa por la provincia de Moxico. En efecto, en los primeros días de febrero comenzó el avance. El 13 fue liberada Luso, la capital provincial³¹. Después de que se produjo la derrota del enemigo en el río Luacana, por una de las dos columnas en que se dividieron las fuerzas conjuntas cubano-angolanas, y de tomar otra el poblado de

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ SCHUEG COLÁS, Víctor (general de brigada): «Frente Norte», en *El Oficial*, p. 29.

³⁰ *Ibidem*, p. 31.

³¹ FERNÁNDEZ GONDÍN, Carlos (general de división): «Hacia el este», en *El Oficial*, p. 49.

Gago-Coutinho, más al sur, las tropas de la UNITA en ese frente quedaron totalmente aplastadas y sus restos se internaron en las selvas³².

El 27 de marzo de 1976, a poco más de mes y medio de lanzada en el sur la contraofensiva de las fuerzas angolanas y cubanas, las tropas sudafricanas después de un retroceso desordenado recruzaron la frontera con Namibia³³, un territorio puesto en fideicomiso de Sudáfrica, al cual desde hacía más de siete décadas había convertido de hecho en su colonia. El 30 de marzo, en la frontera, el jefe de la misión militar cubana en Angola, entonces Primer Comandante (grados cubanos de la época) Leopoldo Cintra Frías, *Polo*, firmó en nombre del MPLA, con los militares sudafricanos, el acuerdo que tendía a establecer el respeto de las fronteras violadas por Pretoria³⁴.

Sin duda, a Sudafrica aquel paseo militar desdeñoso se le había convertido en pesadilla y el mito de la invencibilidad de sus fuerzas armadas quedaba seriamente en entredicho. Para entonces, Cuba había puesto en territorio angolano treinta y seis mil combatientes, tanto de las tropas regulares como de las reservas, y todos bajo la más estricta voluntariedad.

Desde luego, aunque Cuba podía instruir y entrenar el nuevo ejército de las FAPLA, no le era dable suministrarle el armamento que necesitaba. De manera que, después de la victoria obtenida, los soviéticos se interesaron en Angola -ya le habían suministrado algunos medios militares-, y fueron ellos quienes comenzaron generosamente a pertrechar a sus fuerzas armadas. Entonces se acordó que, mientras los cubanos formaban los oficiales y combatientes del joven Estado y un escudo de menos de veinte mil hombres -que sería retirado paulatinamente- velaba contra la posibilidad de nuevas agresiones sudafricanas, en una línea que primero fue de unos trescientos kilómetros y, más tarde, llegaría a setecientos, desde Namibe a Menongue³⁵, distante unos doscientos cincuenta kilómetros de la frontera con Namibia, fuesen los soviéticos quienes prestaran el asesoramiento al estado mayor angolano³⁶.

A pesar del revés sufrido, el régimen del *apartheid* no cesó ni un solo día de amenazar a Angola y de penetrar en sus fronteras. De esa forma, amagaban contra la nueva república y la tenían en jaque y, a la vez, sembraban el terror: un hecho vandálico fue la matanza cometida, en mayo de 1978, en

³² *Ibidem*, pp. 50-51.

³³ FRANK YANES, Guillermo (coronel): «El enemigo desata la agresión» en *El Oficial*, p. 15.

³⁴ Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

³⁵ *La paz de Cuito Cuanavale: documentos para un proceso*. Editora Política. La Habana, 1989, p. 3.

³⁶ CASTRO, Fidel: Discurso pronunciado en el Mandela Park de Kingston (Jamaica) el 30 de julio de 1998, recogido en *Granma* (7 de agosto de 1998).

el campamento de refugiados namibios de Cassinga, a doscientos diez kilómetros de la frontera sur, donde las fuerzas del *apartheid* asesinaron a unas seiscientas personas, en su mayoría mujeres, niños y ancianos. Un destacamento cubano se dirigió a aquel lugar para ayudar a las víctimas y fue emboscado. Los sudafricanos le ocasionaron a esa fuerza dieciséis muertos y setenta y seis heridos³⁷. Esta acción trajo por resultado la paralización del plan de retirada de las fuerzas cubanas. Se hacía evidente que aquel régimen agresivo, con ansias expansionistas, soñaba con destruir la Angola independiente y democrática y entronizar en el poder a Jonás Savimbi, cuyas fuerzas de la UNITA, reorganizadas y entrenadas por el ejército sudafricano en centros al norte de Namibia, recibían no solo su apoyo militar sino también el de Estados Unidos y Mobutu³⁸. Gracias al títere, pretendían controlar todo el sudoeste africano.

Durante los años siguientes, las acciones de Savimbi, al que en 1985 el presidente Ronald Reagan alentaría al recibirlo con honores en la Casa Blanca y entregarle medios antiaéreos portátiles del tipo Stinger³⁹, aumentaron. En Cangamba y Sumbe los cubanos tuvieron que repeler peligrosos ataques de UNITA⁴⁰. Contra la opinión del comandante Fidel Castro, para tratar de destruir las fuerzas de Savimbi, los asesores militares soviéticos recomendaron en dos ocasiones lanzar ofensivas en la lejana y aislada región del sudeste, fronteriza con Namibia, donde estaban los cuarteles de las bandas. El error de estas ofensivas consistía en que las fuerzas angolanas quedaban separadas de sus líneas de suministro y, en su prolongado avance, se desgastaban tanto los hombres como los medios. En esas condiciones entraban en acción unidades de Pretoria, las cuales estaban entonces en óptimas condiciones para golpearlas. Según un relato de Fidel Castro, les había advertido reiteradamente a los soviéticos que si querían aconsejarle a los angolanos esas ofensivas, había que prohibirle a Sudáfrica intervenir⁴¹. A su juicio, los militares soviéticos establecían sus criterios sobre bases académicas, desconociendo las características de la lucha en el Tercer Mundo. *Creían -afirmó- que estaban librando la batalla de Berlín, con Zhukov al frente*⁴². En la primera ofensiva, en 1985, a pesar de la heroica

³⁷ Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

³⁸ FRANK YANES, «La UNITA...», p. 53.

³⁹ PINEDO MOLINA, Héctor (coronel): «Para exigir la paz», en *El Oficial*, p. 111.

⁴⁰ Al respecto, pueden verse los artículos del coronel Rubén Zaldívar Torres «Cangamba, resistir y vencer» y «La defensa de la ciudad de Sumbe», y del general de división Jesús Bermúdez Coutiño, «La escalada militar sudafricana en Angola», publicados en *El Oficial*.

⁴¹ FRANK YANES: «La UNITA...», p. 53.

⁴² *Ibidem*.

actitud de los soldados angolanos, los resultados habían sido terribles: muchos de ellos habían muerto de inanición sin poder regresar a su base de aprovisionamiento. Los sudafricanos, después de la segunda frustrada ofensiva de la mejor agrupación de tropas de las FAPLA hacia Mavinga, en julio de 1987, a la que habían golpeado duramente, al comprender la inmejorable oportunidad que de nuevo se les presentaba, decidieron atacar en profundidad y liquidar, por fin, la República de Angola⁴³. De manera que, hacia noviembre de aquel año, lanzaron por la región sudeste una potente ofensiva con más de nueve mil hombres, entre los cuales estaban los integrantes de las llamadas Tropas Territoriales de Namibia y sus aliados de la UNITA. Los acompañaban, entre otros medios, tanques Olifant (variante modernizada del Centurión inglés), tanquetas Eland y Rooikat, carros de combate de la infantería Ratel, camiones blindados Buffel y Casspir, artillería reactiva Valkirie (parecida a los BM-21 soviéticos), cañones de largo alcance de 140 y 155 mm. y aviones Mirage F-1.

En esas condiciones, las fuerzas angolanas se replegaron el 9 de noviembre hacia una remota aldea donde había un antiguo campo de aterrizaje de tiempos del colonialismo portugués, Cuito Cuanavale. Dos ríos, el Cuito y el Cuanavale confluían en sus cercanías. La aldea quedaba al oeste de la corriente que en su proximidad tomaba los dos nombres, y de ahí el suyo mismo. Algunas brigadas angolanas, la 21 y 25 de infantería ligera, y la 59 de infantería motorizada, se dislocaron en un arco a unos dieciocho o veinte kilómetros al este del río. Un puente de noventa metros de largo las comunicaba con la ribera occidental y la aldea. Detrás de esta última estaban las fuerzas de las brigadas 13 y 66. De inmediato, la artillería de largo alcance sudafricana, sus lanzacohetes y aviación, comenzaron a machacar las posiciones angolanas, la aldea y el puente⁴⁴.

Por entonces, los combatientes cubanos más cercanos estaban dislocados en Menongue, a unos doscientos kilómetros de distancia de Cuito Cuanavale y, si bien los enlazaba una carretera, ésta debía pasarse en medio del obstáculo de las minas y el hostigamiento de las emboscadas⁴⁵.

A poco de configurarse la crisis en el sur de Angola, la dirección cubana fue informada por José Eduardo Dos Santos, Presidente de la República Popular de Angola, y la Misión Militar Cubana en el país africano de la situación y la gravedad de los acontecimientos. También, de muchas partes

⁴³ BERMÚDEZ COUTIÑO: *Art. cit.*, pp. 69-71.

⁴⁴ VILLEGAS TAMAYO, Harry (general de brigada): «Cuito Cuanavale: defensa y victoria», en *El Oficial*, p. 73.

⁴⁵ Testimonio dado al autor por el coronel Raúl Izquierdo Canosa.

le llegaron mensajes dramáticos de que hiciera algo por impedir una catástrofe⁴⁶. Si aquellas brigadas en Cuito Cuanavale resultaban destruidas, podía pensarse con toda certeza que la república angolana sucumbiría y a las tropas cubanas en aquel suelo africano se le crearía una situación muy difícil. El 15 de noviembre de 1987, con la comprensión de que las fuerzas radicadas en Menongue resultaban insuficientes y la solución del conflicto pasaba por el reforzamiento esencial de las fuerzas, la dirección cubana tomó una decisión trascendental: enviar todos los recursos humanos y medios técnicos necesarios para derrotar definitivamente a los sudafricanos⁴⁷. Para empezar, debían partir los mejores pilotos y entrar de inmediato en acción.

Esta decisión, según ha confesado el comandante Fidel Castro, significaba la posibilidad de jugarse la suerte misma de la revolución cubana⁴⁸, pero prácticamente no había alternativas. La concepción estratégica se trazó de inicio: consistía no librar la batalla en el lugar elegido por el enemigo, solo hacer que se estrellase contra la defensa organizada en el lugar que había dispuesto para su ataque, porque le resultaba el más ventajoso; mientras, se organizaría una acción decisiva en el paraje en que fuese vulnerable y en el momento escogido por la parte cubana⁴⁹. De esa manera, sin escatimación alguna, el dirigente cubano hizo los cálculos del total de hombres y medios de guerra necesarios para conseguir el objetivo. De hecho, la isla iba a quedar defendida por su pueblo y un resto de armamento.

Entonces, comenzó la operación titulada *Maniobra XXXI Aniversario de las FAR* (Fuerzas Armadas Cubanas) que en el papel parecía casi imposible⁵⁰. Trasladar por mar y aire decenas de miles de hombres, cientos de tanques, cientos de piezas artilleras y grupos antiaéreos y decenas de aviones que completaran una fuerza que llegaría a sumar en Angola unos cincuenta mil hombres. Téngase en cuenta que solo por aire, llegar a Luanda desde Cuba significaban catorce horas de vuelo y quince a la zona sur del país y una travesía náutica podía durar unos veinte días. El 23 de noviembre partieron rumbo a Angola las primeras unidades y, a lo largo de pocos meses, la flota aérea comercial del país y la marina mercante cubana, con algún nivel de apoyo soviético, en un carrusel sin fin, lograrían esa proeza y ésta sólo puede ser explicada por el entusiasmo, la pasión y abnegación

⁴⁶ *La paz de Cuito Cuanavale...*, 1989, p. 5.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 6.

⁴⁸ CASTRO, Fidel: Discurso pronunciado en el Mandela Park de Kingston.

⁴⁹ *La paz de Cuito Cuanavale...*, 1989, p. 6.

⁵⁰ PINEDO MOLINA, art. cit., p. 112.

con que actuaron sus hombres y los de las fuerzas armadas cubanas encargados de la operación. Para evitar o reducir la vigilancia de los satélites espías de Estados Unidos, con lo cual podían conocer el traslado de hombres y medios, se adoptaron medidas de enmascaramiento tanto durante el embarque en los puertos como durante la travesía.

Entre las decisiones de aquellos días estuvo la creación del Frente Sur de las fuerzas cubanas, cuyo mando se asignó al general Leopoldo Cintra Frías. Este militar cubano, uno de los jóvenes guerrilleros de la Sierra Maestra, después estudiante de las academias militares soviéticas, quien por haber combatido en Angola años atrás conocía bien a los sudafricanos y sus mañas de guerra, voló de inmediato de La Habana al sur de Angola. En Luanda había una misión militar al mando del general Arnaldo Ochoa -sería juzgado y fusilado en 1989 por ligarse al narcotráfico colombiano-, pero a pesar de que entonces gozaba de la confianza del alto mando cubano, según explicaría el comandante Fidel Castro, no se le creyó el más indicado para dirigir aquellas tropas. Para no humillarlo, se decidió la creación del Frente Sur y encomendarlo a Cintra Frías⁵¹. También, la dirección cubana estableció comunicaciones automáticas directas con el Frente Sur.

Coincidentemente con la salida de la isla de las primeras unidades de refuerzo rumbo a África, ese mismo día el Consejo de Seguridad de la ONU aprobaba la resolución 602, de 1987, en la que condenaba la intervención de Sudáfrica en Angola y pedía su retirada para el 10 de diciembre de ese año.

A todas éstas, se habían dado instrucciones al mando cubano en Angola para que de inmediato asesores, personal técnico de artillería, tanques y otras armas, se incorporaran a la desesperada defensa de Cuito Cuanavale. El 5 de diciembre, transportado en helicópteros, comenzó a llegar a la aldea asediada un grupo operativo para colaborar en la organización de la defensa y garantizar que no fuese tomada⁵². Además, debía analizar de conjunto con los angolanos la situación y mantener informado de ella al alto mando cubano y proponerle las medidas a tomar. No mucho después, arribaron los asesores y técnicos que prestarían sus servicios en las brigadas de las FAPLA⁵³. Comenzaban a ponerse sobre el tablero las piezas fundamentales de la batalla en aquel lejano paraje.

⁵¹ *Vindicación de Cuba*. Editorial José Martí. La Habana, 1989, p. 395.

⁵² CASTRO, Fidel: Discurso pronunciado en la Conferencia Ministerial de los Países No Alineados sobre Desarme, recogido en *Granma*, La Habana, 1 de junio de 1988; VILLEGAS TAMAYO, *art. cit.*, p. 74.

⁵³ *Ibidem*.

En Luanda funcionaba un Centro de Dirección Operativa del Ministerio de Defensa del país africano, en el que junto a los mandos angolanos funcionaban los asesores soviéticos. Los cubanos estaban representados por el jefe de su misión militar en Angola. Hacia mediados de diciembre, se creó una nueva y difícil situación en el centro del país, cuando para aprovechar las circunstancias del sur las fuerzas de la UNITA emprendieron una ofensiva⁵⁴. El Centro de Dirección Operativa valoró sacar tropas de Cuito Cuanavale y Menongue para contener este ataque. Pero, desde La Habana, el Comandante en Jefe Fidel Castro se opuso enérgicamente a tal operación: según su criterio la lucha esencial era la entablada en el sur contra Sudáfrica, y era allí donde se decidiría la batalla⁵⁵. Así lo comunicó, mediante el jefe de la misión militar.

Para enero de 1988, la situación en Cuito Cuanavale continuaba comportándose de forma complicada. Pero, corajudamente, los combatientes angolanos y cubanos resistían sin ceder un palmo de terreno⁵⁶. Funcionaban plenamente los servicios de exploración con el fin de impedir que, habituada las fuerzas a los ataques limitados, las sorprendiera un ataque generalizado, y los hostigamientos artilleros no quedaban sin respuesta⁵⁷. A la vez, los Mig-23 cubanos, con dominio del aire ya que en general los sudafricanos rehuían el combate en los cielos, actuaban diariamente y golpeaban al adversario⁵⁸. Para entonces, el nivel de preparación de los pilotos cubanos y la efectividad de la defensa antiaérea, así como la cooperación de las tropas terrestres con la aviación propia, había hecho disminuir también el apoyo aéreo sudafricano a sus tropas. En virtud de algunos indicios de movimiento de las tropas sudafricanas, el día 12, el jefe de la Misión Militar Cubana en Luanda informó su criterio de que los sudafricanos se estaban retirando y hasta propuso emprender otras operaciones. Ese mismo día, Fidel Castro, con aguda percepción de la situación, le respondió: *La situación en Cuito Cuanavale no está resuelta todavía, a pesar de los optimistas indicios que ustedes informan (...) Si la 58 y 10 brigadas (angolanas) son trasladadas de Menongue al (río) Kwanza, no quedarían más que cubanos en Menongue para abrirse paso en dirección a Cuito, en el caso de que la 8va. brigada tenga algún problema serio en sus funciones de abasteci-*

⁵⁴ Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

⁵⁵ *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 397.

⁵⁶ *La guerra de Angola*, 1989, p. 223.

⁵⁷ VILLEGAS TAMAYO, *art. cit.*, p. 76.

⁵⁸ MARTÍNEZ PUENTES, Rubén (general de brigada): «El aire siempre fue nuestro», en *El Oficial*, p. 88.

miento. Hasta tanto no se esclarezcan totalmente las intenciones sudafricanas, no se debe pensar en mover la 58 y la 10⁵⁹. Todavía más adelante, desde La Habana, a más de diez mil kilómetros de distancia, precisaría Fidel: No podemos participar con el grupo táctico en dirección a Cuemba, ello nos obligaría a situar otro grupo táctico en el cruce del puente, y situar el tercero en Bié; no quedaría ninguno en Huambo, estaríamos comprometiéndolo a las tropas del sur en dos direcciones, aparte de las medidas a tomar en Luena (se había creado otra situación difícil allí), lo cual se agrava con la idea de llevarse las dos brigadas FAPLA de Menongue. Hay que tener mucho cuidado con cualquier paso que desestabilice lo que hemos creado en el sur⁶⁰.

La previsión del comandante Fidel Castro salvó la situación. El 13 de ese mes, los sudafricanos lanzaron un fuerte ataque sobre las brigadas dislocadas al este del río Cuito Cuanavale⁶¹, las cuales formaban el borde delantero de la defensa en esa dirección y entre las cuales mediaban separaciones de unos cinco kilómetros⁶². Según habían evaluado los asesores cubanos incorporados a la 59 brigada, ésta era una unidad desgastada y con su armamento incompleto. El estado de las otras no era diferente. Como consecuencia del ataque, el enemigo desalojó de sus posiciones a la 21 brigada angolana y puso en peligro a las otras dos. Aunque en lo inmediato, gracias a un fuerte bombardeo de la aviación propia sobre blindados y otros medios sudafricanos se logró conjurar la situación, el alto mando de La Habana tomó la decisión de enviar desde Menongue, el 17 de enero, un grupo táctico con tanques, artillería y otras armas, el que sería acompañado por la 10 brigada angolana⁶³. A esas alturas, la carretera había sido asegurada para impedir ataques enemigos. También, se pidió al estado mayor de las fuerzas armadas de Angola que el mando cubano asumiera de una vez la responsabilidad total de la defensa de Cuito Cuanavale⁶⁴.

A poco, la dirección de La Habana decidió el reajuste de la línea de defensa del sector al este del río⁶⁵. Las brigadas angolanas estaban muy lejanas y casi fuera del alcance efectivo de la artillería propia. Además, el puente sobre el río era constantemente bombardeado por los cañones del enemigo -durante el asedio los sudafricanos llegaron a disparar decenas de

⁵⁹ *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 398.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ VILLEGAS TAMAYO, *art. cit.*, p. 78.

⁶² *Vindicación de Cuba*, p. 1989, 398.

⁶³ VILLEGAS TAMAYO, *art. cit.*, p. 78; *Vindicación de Cuba*, 1989, pp. 398-399.

⁶⁴ *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 399.

⁶⁵ *Ibidem*.

miles de proyectiles sobre la región de Cuito Cuanavale- y podía ser destruido en cualquier momento. En efecto, ya el 3 de enero había sido dañado y las fuerzas ingenieras cubanas habían tenido que construir una pasarela de madera y sogas para garantizar el paso a pie. Hacia el puente, para cubrir un sector dañado, se trasladó un tanque puente MTU-20 y todo bajo el hostigamiento constante de los cañones G-5 y G-6 de la artillería enemiga. Dado los escasos recursos para cruzar el río -se usaban los transportadores anfibios del tipo PTS-, la desaparición del puente constituía un peligro latente de desastre en caso de un ataque afortunado de los sudafricanos contra las brigadas angolanas. El 17 de enero, desde La Habana, el Comandante en Jefe Fidel Castro cursó al jefe del Frente Sur la siguiente instrucción: *Se debe reducir el perímetro de la defensa en el este del río, replegando la 59 y la 25 brigadas hacia posiciones bien fortificadas más próximas al río. Estas dos brigadas deben cubrir la dirección este, de modo que la 8va. brigada recupere su misión de transportar abastecimiento. Actualmente las posiciones de la 59 y 25 brigadas son muy arriesgadas, estando expuestas a cualquier ruptura por la dirección en que estaba la 21. Tales riesgos no deben seguirse corriendo*⁶⁶.

A pesar de toda la insistencia de La Habana, aquella instrucción se demoró en concretarse. Incluso, el jefe de la Misión Militar Cubana viajó a la capital de la isla y recibió órdenes de vencer cualquier resistencia de los angolanos o los asesores soviéticos a reajustar la línea de defensa. Entretanto, a Cuito Cuanavale seguían llegando más refuerzos cubanos. La aldea y la zona se iban convirtiendo en una fortaleza⁶⁷.

Sin embargo, aquella demora en reajustar la línea crearía el momento más amargo en la defensa de Cuito Cuanavale, cuando el 14 de febrero se produjo el más poderoso ataque lanzado por los sudafricanos hasta ese momento⁶⁸. En él participaron unos noventa medios blindados. El golpe principal se dirigió hacia el intervalo entre las 59 y 21 brigadas. El enemigo golpeó la línea y a toda velocidad cruzó por la brecha abierta de cinco kilómetros entre ambas y empezó a rodear a la primera, junto a la cual combatían cubanos. Casi hubiera podido llegar hasta el puente y copar las tres brigadas⁶⁹, de no ser por un contraataque desesperado de una compañía de tanques T-55 con tripulaciones mixtas cubano-angolanas, bajo el mando del teniente coronel Ciro Gómez Betancourt, que salió a combatir contra cua-

⁶⁶ *Ibíd.*

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 400.

⁶⁸ *La guerra de Angola*, 1989, p. 233.

⁶⁹ *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 400.

renta blindados que tenía el enemigo en el campo de batalla⁷⁰. La violencia del choque se demuestra en que, de los siete carros de combate que la integran, solo uno pudo regresar a su base. Catorce cubanos cayeron para siempre en aquella acción heroica que proporcionó el tiempo necesario para que las brigadas angolanas se replugaran, y evitar así lo que pudo haber constituido una verdadera catástrofe⁷¹.

El día 15, el comandante Fidel Castro cursó el siguiente mensaje al jefe de la misión cubana: *No te oculto que aquí estamos amargados con lo ocurrido, que fue previsto y advertido en reiteradas ocasiones*⁷².

A pesar de las dificultades que se presentaron para el cruce del río, los sudafricanos, mediante el empleo de aviones no tripulados, por fin lograron destruir el puente⁷³ (algunos de estos aviones ya habían sido derribados), las brigadas y medios que estaban al este alcanzaron la ribera opuesta. El reajuste de la línea, dirigido personalmente por el general Cintra Frías, presente en el mismo Cuito Cuanavale desde el 21 de febrero, se había producido bajo el criterio establecido en un mensaje del día anterior del comandante Fidel Castro: mantener un reducto fuertemente fortificado con no más de una brigada al este del río, con líneas de defensa escalonadas, y los tanques disponibles situados en la retaguardia⁷⁴.

A partir de aquel momento, todos los ataques de Sudáfrica se estrellaron contra Cuito Cuanavale. Los tres últimos se desarrollaron el 25 de febrero, el 1 de marzo y del 21 al 23 de ese mismo mes y fueron rechazados de una manera contundente⁷⁵. Desde que comenzaban a aproximarse caían bajo el fuego de la artillería emplazada al oeste de la corriente de agua⁷⁶. Además, mientras sufrían el ataque de los Mig-23, en vuelo rasante⁷⁷, se entrampaban en los campos de minas. A lo largo de kilómetros del borde delantero, los zapadores cubanos y angolanas habían colocado miles de artefactos explosivos. Hasta los tanques cubanos del grupo táctico, situado al oeste del río, tomaba parte con sus cañones en los combates⁷⁸.

El 6 de marzo, el alto mando cubano había enviado al general Miguel A. Llorente León a hacerse cargo de la agrupación de tropas de Cuito Cua-

⁷⁰ LUIS, Roger Ricardo: *Prepárense para vivir. Crónicas de Cuito Cuanavale*. Editora Política. La Habana, 1989, p. 32 y ss.

⁷¹ *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 400.

⁷² *Ibidem*, p. 401.

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 402.

⁷⁵ VILLEGAS TAMAYO, *art. cit.*, pp.81-83.

⁷⁶ GÓMEZ CUEVAS, Reinaldo: «La artillería tiene la palabra», en *El Oficial*, p. 96 y ss.

⁷⁷ MARTÍNEZ PUENTES, *art. cit.*, pp. 88-89.

⁷⁸ *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 402.

navale, para que el general Cintra Frías pudiera dirigir desde Lubango todo el Frente Sur.

El general Llorente León narraría la forma en que se desarrollaron las acciones combativas de los días 21 al 23 de marzo⁷⁹. Éste se inició a las tres de la madrugada del 21 con una preparación artillera de las fuerzas sudafricanas, en que emplearon sus cañones G-5, G-6 y 140 mm, cañones sin retroceso de 106 mm. sobre *jeeps* Land Rover, las Valkirie y el bombardeo de algunos aviones. Esta preparación artillera causaba muy pocas bajas y poca destrucción de medios técnicos por los sólidos refugios preparados y el enmascaramiento empleado. Por la tarde comenzó un ataque de infantería y blindados, en el que avanzaron como punta de lanza hombres de la UNITA y de las llamadas Tropas Territoriales Namibias, contra la 36 brigada angolana y fuerzas cubanas, que estaban en Dangome, en el flanco izquierdo. El enemigo, sin haber alcanzado ningún objetivo y después de perder un buen número de hombres, se vio obligado a retroceder.

Al día siguiente, por Cuteio, en el flanco opuesto, atacaron a un batallón de la 13 brigada, con el fin de distraer la atención de lo que constituiría el golpe fundamental, y el día 23, a las tres treinta de la madrugada, comenzó otro ataque artillero contra las fuerzas cubano-angolanas, sobre las que dejaron caer unos dos mil proyectiles. Cuando cesó, diez tanques, otros carros de combate y la infantería enemiga comenzaron su ofensiva contra la 25 brigada angolana y combatientes cubanos. Lo que no sabían era la sorpresa que les habían preparado los zapadores. Atendidos a esquemas, sin percatarse de que los campos minados antitanques habían sido puestos delante y los antipersonales detrás, los sudafricanos dejaron avanzar a la infantería de la UNITA y al no producirse explosiones continuaron su marcha. A poco, dos de los tanques resultaron destruidos. El tono del combate fue subiendo, y a las catorce horas el mando cubano ordenó movilizar las reservas y situarlas en posiciones más ventajosas preparadas de antemano. Entonces, el combate llegó a su climax. Mientras la artillería reactiva, conformada por los BM-21, hacía un fuego intenso sobre el flanco izquierdo por donde se veía más concentración de infantería, la artillería y los tanques cubanos, con proyectiles perforantes, dispararon sobre los blindados de Pretoria. Como resultado, la fuerza enemiga quedó paralizada. Después, trató de reagruparse con la intención de reanudar el ataque, pero le fue imposible. Por entonces, apareció la aviación cubana y golpeó el segundo escalón y las reservas de la fuerza atacante. Entretanto, en el flanco derecho, donde por igual habí-

⁷⁹ LUIS, *op. cit.*, p. 14 y ss.; *Granma*, 1 de junio de 1988.

an tratado de irrumpir, nada lograron. Como resultado, comenzaron a tender una cortina de humo e iniciaron la retirada. Ésta les fue costosa, porque todavía recibieron un severo castigo. Sobre las dieciséis horas, comenzó a descender el umbral del combate hasta que concluyó. Como trofeo de guerra, tres tanques Olifant quedaron en manos cubano-angolanas⁸⁰.

En la defensa de Cuito Cuanavale participaron cuatro mujeres cubanas: dos médicas, una técnica en farmacia y una asistente dental, quien tomó el papel de sanitaria⁸¹. Recuerdan sus compañeros el valor antológico que mostraron durante aquellos meses de asedio.

El comandante Fidel Castro alabaría la valentía del soldado angolano. Éste, según calificó, era un combatiente abnegado y sufrido. Incluso, la alabanza vendría de parte de los propios combatientes cubanos. Uno de ellos resumiría en un frase su opinión: *Tú los ves siempre avanzar para arriba del plomo*⁸². Por su parte, el general Llorente León comentaría sobre los cubanos: *Hay que ver a esos muchachos de 18 a 21 años de edad como pelean, son fieras en los combates, como si estuvieran defendiendo un pedazo de su Patria*⁸³.

Cuito Cuanavale se erigió en una trampa mortal para los sudafricanos. Llegaría el momento en que el desgaste se les convertiría en insoportable. Pero, era solamente el principio del fin.

Un par de semanas antes, el 6 de marzo de 1988, desde La Habana se había dado una nueva orden: a más tardar el día 10, mientras los sudafricanos en el este de Angola se rompían los dientes contra la defensa de la remota aldea del sudeste, cuarenta mil soldados cubanos y treinta mil mil angolanos -a ellos se incorporarían los patriotas namibios de la South West African People's Organization, SWAPO-, comenzarían su avance por el flanco derecho rumbo a la frontera de Namibia⁸⁴. Los acompañaría el puño de hierro de cerca de mil tanques junto con más de mil seiscientas armas antiaéreas y piezas de artillería, unos mil transportadores blindados⁸⁵ y todos los aviones de combate disponibles. Si el enemigo había escogido anteriormente el lugar de la batalla, ahora el alto mando cubano tomaba su opción en el terreno en que aquel resultaba más vulnerable. No había que dudar que, con decisión total, si hubiese sido necesario aquella enorme agrupación habría llegado a Pretoria.

⁸⁰ Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 39 y ss.

⁸² FULGUEIRAS, José Antonio: *El hombre por dentro*. Editorial Pablo de la Torriente. La Habana, 1995, p. 30.

⁸³ *Ibíd.*, p. 20.

⁸⁴ *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 403.

⁸⁵ Centro de Estudios Militares del MINFAR: Fichas citadas.

El presidente angolano, José Eduardo Dos Santos, al tomar en cuenta que el grueso de las fuerzas y medios era cubano, comunicó a la isla la decisión de que los cubanos tuviesen la responsabilidad de dirigir la operación⁸⁶.

Aunque la exploración motorizada entrañaba ciertos riesgos, el Comandante en Jefe Fidel Castro, después de examinar la alternativa de cubrir las misiones a pie, lo que suponía marchas de cincuenta y sesenta kilómetros, falta de agua en aquellos territorios a veces casi desérticos y otros inconvenientes, estableció una variante mixta: la exploración avanzaría las grandes distancias en vehículos blindados y éstos quedarían a ocho o diez kilómetros de la fuerza en operaciones⁸⁷. De esa forma, se podría mantenerla abastecida y, en caso necesario, sería posible apoyarla. Ya el mismo 6 de marzo comenzaron violentos choques de la exploración cubana con destacamentos sudafricanos.

A todas estas, la dirección cubana sospechaba que el régimen de África del Sur contaba con varias bombas atómicas⁸⁸. Al respecto, los jefes militares sudafricanos confesarían que por entonces disponían de siete armas nucleares. De manera que el alto mando de La Habana dio la orden de dividir la fuerza en grupos tácticos que no sobrepasaran los mil hombres, avanzar de noche con la separación conveniente y moverse en distintas direcciones. Además, debían abrirse sólidos refugios en aquellas tierras arenosas y toda la agrupación debía ser protegida por la tupida cobertura de los medios de defensa antiaérea disponibles. Si la aviación sudafricana lograra pasar, aunque ya el mero cálculo resultaba doloroso, el daño sería reducido en todo lo posible.

Al llegar junio, las tropas cubanas y angolanas habían avanzado doscientos kilómetros hacia el sur y se hallaban a cincuenta kilómetros de la frontera de Namibia, donde estaban los principales cuarteles sudafricanos. Para entonces, se había solucionado quizás uno de los problemas más críticos de la gran batalla en el oeste: el dominio del aire. Atrás, a doscientos cincuenta kilómetros de los puntos que las fuerzas en marcha debían alcanzar habían quedado los campos de la aviación de combate de Lubango y Matala y esta lejanía inutilizaba la posibilidad de emplear los Mig-23 cubanos⁸⁹. Mucho más, porque los soviéticos y otros países socialistas no habían querido entregar los tanques de combustible adicionales de aquellos apa-

⁸⁶ *Ibidem.*

⁸⁷ *Ibidem.*

⁸⁸ CASTRO, Fidel: Discurso pronunciado en el Mandela Park de Kingston.

⁸⁹ *Vindicación de Cuba*, 1989. p. 404.

ratos, que habrían permitido operar a tales distancias⁹⁰. Solo había quedado una solución: convertir una zona yerma en Cahamas en un flamante aeródromo para la aviación de combate. La Habana dio la orden de obrar ese otro milagro, y el general Cintra Frías se entregó a la tarea de acopiar cuantos medios fueron posibles para llevar adelante la obra⁹¹. A la vez, desde la capital cubana, el comandante Fidel Castro y el Estado Mayor General de las FAR, de la Plaza de la Revolución, de La Habana, se dieron a la empresa de solucionar el envío al sur de Angola de los equipos y el cemento necesario para la construcción de aquellas pistas decisivas. Como años más tarde recordaría Fidel Castro, supervisaba al mismo tiempo si se estaban enviando al sur de Angola las toneladas suficientes de galleticas y caramelos para el abastecimiento de las tropas, la posibilidad de establecer una fábrica de helados y si el asfalto para las pistas debía salir de Cuba o comprarse en Portugal⁹². En marzo, la obra del aeródromo había quedado lista para operar, un tiempo inimaginable, porque la primera pista, de dos mil quinientos metros de largo y treinta de ancho con sus instalaciones auxiliares, se había terminado en setenta días y la segunda, de dos mil setecientos metros y las instalaciones restantes de la base aérea, en setenta y cinco días⁹³. Los sudafricanos no ignoraban qué se había construido en Cahamas, y también qué significaría durante la batalla.

A esas alturas, el gobierno del país más austral de África había parecido dispuesto a negociar. Desde tiempo atrás, los estadounidenses buscaban propiciar los contactos. Si bien tenían sus diferencias de intereses con los sudafricanos y se envolvían en sus propias contradicciones respecto a la situación en el sur de África, y concordaban en la búsqueda de la derrota militar de los cubanos y los angolanos, ahora estaban sumamente preocupados por una derrota militar de Sudáfrica y, a la vez, deseaban encontrar una solución al choque porque el *compromiso constructivo* no había podido ocultar sus obvios vínculos con este régimen, y esto complicaba sus relaciones con el resto de los países africanos. De manera añadida, dada la Resolución 435 de 1978 de la ONU, que había reconocido la independencia de Namibia y dispuesto la celebración de elecciones libres, que a pesar de la opinión pública mundial Sudáfrica se negaba obstinadamente a cumplir, les imponía tratar de encontrar una salida a la situación. Mucho más, si

⁹⁰ *Ibídem.*

⁹¹ *Ibídem.*

⁹² *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 410.

⁹³ ANDOLLO VALDÉS, Leonardo R. (general de brigada): «Detener al enemigo y avanzar hacia la victoria, en *El Oficial*, p. 104.

esto significaba que Cuba retirara sus soldados del continente africano. Ya, el 29 de enero, se había producido una reunión en Luanda con los estadounidenses donde participaron los cubanos como parte de la delegación angolana y, a principios de mayo, tuvieron lugar en Londres conversaciones cuatripartitas en las que participaron cubanos, angolanos, sudafricanos y estadounidenses, estos últimos en calidad de mediadores. En estas conversaciones, los representantes de África del Sur habían preguntado ansiosamente si los cubanos avanzarían y ocuparían los embalses de agua dentro de las fronteras de Angola, y la respuesta fue que no se les podía dar garantía de nada, porque éstas serían parte de una solución negociada del conflicto⁹⁴. Además, se les dijo que para encontrar un arreglo a la situación se hacía necesario que cesasen en sus intervenciones en Angola y la ayuda a la UNITA. En cuanto al apoyo que esas bandas encontraban en Estados Unidos, esto lo discutiría Angola con ese país. También, en aquellas conversaciones de Londres, Cuba y Angola le plantearon a Sudáfrica que debía cumplir la Resolución 435, de Naciones Unidas, sobre la independencia de Namibia, sin modificación alguna. Sin ella, no habría solución a la situación⁹⁵. Las garantías del cumplimiento de los acuerdos correrían por cuenta del Consejo de Seguridad de la ONU.

En Londres se acordó celebrar una nueva reunión cuatripartita en Brazzaville, pero en busca de la posibilidad de romper el frente cubano-angolano, el gobierno de Pretoria le pidió a Angola un contacto aparte⁹⁶. Éste se llevó a cabo y, allí, plantearon exigencias inadmisibles y veladas amenazas. Quizás, ya escondía con una voz engolada su comprensión de que la situación se le estaba tornando patética.

En los días finales de mayo, en una conferencia ministerial sobre desarme de la Organización de Países No Alineados celebrada en La Habana, el comandante Fidel Castro, después de explicar con detalles la situación en el sur de Angola, sin dejar de informar del avance hacia el sur de la agrupación cubano-angolana y la construcción del aeródromo de Cahamas, afirmó: *No trabajamos por la victoria militar, pues queremos evitar derramamientos de sangre. Queremos una solución justa. Corrimos riesgos y estamos dispuestos a seguirlos corriendo. Si quiere enfrentamiento, el enemigo puede sufrir una derrota muy seria*⁹⁷. La advertencia a los sudafricanos no podía ser más transparente.

⁹⁴ CASTRO, Fidel: Discurso pronunciado en la Conferencia Ministerial de los Países No Alineados sobre Desarme recogido en *Granma*.

⁹⁵ *Ibídem.*

⁹⁶ *Ibídem.*

⁹⁷ *Ibídem.*

No obstante, a esas alturas el comandante Fidel Castro parecía sentir que junto a momentos decisivos se acrecentaba el peligro de un ataque nuclear sudafricano contra las tropas que avanzaban. Se habían recibido informaciones de la inteligencia militar de que Pretoria preparaba un golpe aéreo. Por eso, el 7 de junio, decidió instruir al mando de las fuerzas de la isla en Angola, lo que imponían las circunstancias: *Noticias sobre posible golpe aéreo sorpresivo sudafricano sobre tropas cubano-angolanas no deben ser subestimadas, tienen cierta lógica. Nuestras tropas deben adoptar medidas rigurosas de protección en sus refugios; medios antiaéreos deben estar alertas todo lo posible, esencialmente en horas del amanecer, atardecer y cualquier hora del día; estudiar posible acción de nuestra Fuerza Aérea en la defensa con algunos aviones de guardia en Cahama; tener listo contragolpe con todos los medios aéreos posibles para la destrucción total de tanque de agua y transformadores de Ruacaná, que debe llevarse a cabo, tan rápido como sea posible en respuesta al golpe. Deben elaborarse planes para golpear también Ochicata y bases aéreas próximas, como respuesta al golpe y de acuerdo a la acción enemiga. Habrá que utilizar para ello aeropuerto de Cahama, todo lo que admitan las circunstancias; no esperar órdenes para actuar, caso que se produzca fuerte ataque enemigo contra nuestras tropas. Respuesta debe ser fulminante y rápida*⁹⁸.

También, el Comandante en Jefe cubano escribió al respecto al presidente Dos Santos. En el mensaje le imponía de los informes de la inteligencia militar sobre el golpe aéreo sorpresivo y aseveraba que la idea tenía cierta lógica, a cuenta de la desesperación de los sudafricanos ante la derrota y fracasos que habían sufrido en los terrenos militar y diplomático. Con este golpe aéreo tratarían de cambiar la correlación de fuerzas con el menor número posible de bajas blancas. Proseguía diciendo que le había advertido al mando cubano que no subestimara la información y las fuerzas debían estar en el estado de alerta máxima, tomar todas las medidas de seguridad y la aviación estar lista para despegar y contragolpear con toda energía. Añadía que a los soviéticos se les había advertido de la información recibida y la reacción inmediata y vigorosa que se daría en caso de ataque⁹⁹.

A todas estas, cabe añadir que en la medida en que la agrupación había avanzado hacia el sur, desde Cuba se habían enviado unidades coheteriles antiaéreas y la mayor parte de los mejores cohetes ligeros portátiles¹⁰⁰. Así

⁹⁸ *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 404.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 406.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

se sumaría la superioridad en medios antiaéreos, a la que ya había en el aire mediante la aviación de caza.

Los días 24 y 25 de junio se desarrollaron en El Cairo las nuevas conversaciones cuatripartitas. La delegación conjunta angolano-cubana rechazó de plano las propuestas hechas por Sudáfrica sobre la retirada de las tropas de la isla. En la capital egipcia quedó muy precisamente expuesto que solo si cesaban las agresiones de los sudafricanos a Angola y la ayuda extranjera a las bandas de UNITA y se cumplía la Resolución 435 de la ONU sobre Namibia, las fuerzas cubanas se retirarían a posiciones al norte del paralelo 13 y su regreso total a Cuba se produciría en un plazo de cuatro años.

Si lo habían valorado, los sudafricanos no se decidieron a lanzar el ataque aéreo y entonces empezaron a mover fuerzas con el objeto de hacer en el oeste, lo que habían practicado sin resultados en Cuito Cuanavale. El 26 de junio, solo veinticuatro horas después de terminadas las conversaciones de El Cairo, entre las diecisiete quince y las dieciocho veintidós, dispararon unos doscientos cañonazos con su artillería de largo alcance sobre Tchipa, adonde ya habían llegado fuerzas de la agrupación aliada¹⁰¹. En respuesta, como primer paso, desde La Habana se ordenó lanzar un fuerte ataque aéreo sobre los campamentos, instalaciones militares y personal de Calueque y sus alrededores, todavía dentro de territorio de Angola, donde además había una gran presa perteneciente al complejo hidroeléctrico Ruacaná-Calueque, que abastecía de agua a los sudafricanos¹⁰². También se instruía que, en caso de localizar la artillería, se le debía golpear con toda la fuerza posible. Esto no obstaba, se dijo, para que se tuvieran listas las demás variantes de ataque, si así lo exigían las circunstancias. Además, las tropas debían de estar listas para enfrentar un posible ataque terrestre contra Tchipa. La orden añadía, como posible paso futuro, la eventualidad de decidir si se golpeaban las bases militares del norte de Namibia y después el complejo hidroeléctrico de Ruacaná o se hacía a la inversa¹⁰³.

El 27, a las trece horas se produjo un demoledor ataque de la aviación cubana contra Calueque. Las pérdidas del enemigo en fuerzas vivas y medios técnicos allí acantonados resultaron cuantiosas. Un sobreviviente escribió en la pared de una edificación semidestruida: *MIK 23 ak van die kart (Los Mig-23 nos han partido el corazón¹⁰⁴)*. Mas, no era lo único. Horas antes de aquel mismo día, una fuerte patrulla del ejército de Pretoria

¹⁰¹ *Granma*, 1 de julio de 1988.

¹⁰² *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 406.

¹⁰³ *Ibidem*.

¹⁰⁴ MARTÍNEZ PUENTES, *art. cit.*, p. 89.

perteneciente al Batallón 61 regular mecanizado avanzaba hacia Tchipa, cuando a diecisiete kilómetros de esta localidad había sido interceptada por una exploración cubano-angolana y prácticamente aniquilada¹⁰⁵. De los seis vehículos Ratel que la conducía cuatro fueron destruidos, uno ocupado intacto y solo otro escapó. Veinte de sus integrantes resultaron muertos. Poco después, una columna de refuerzo que avanzaba para ayudar a la patrulla fue atacada por la aviación y también resultó duramente castigada¹⁰⁶.

El Comandante en Jefe Fidel Castro advirtió entonces la necesidad de estar más alertas que nunca, en espera de una respuesta enemiga y ordenó alistarse para golpear duramente las bases militares de Sudáfrica en el norte de Namibia. Al respecto, le subrayó al mando cubano: *En esto debe analizarse la variante que más fuerzas vivas destruya al enemigo. Y añadió: Ya hemos dado la primera respuesta, ahora les corresponde a ellos aconsejarse o continuar la escalada*¹⁰⁷. De todos modos, el Comandante en Jefe cubano no desechaba la variante de golpear en Ruacaná. Al respecto, tiempo más tarde confesaría: *Nosotros teníamos los planes graduados, de acuerdo con la situación, si golpear en un punto o en otro en dependencia de la acción enemiga*¹⁰⁸.

Mas los racistas sudafricanos habían llegado al punto final de su esfuerzo. Habían comprendido que sólo les quedaba enfrentar grandes batallas o el camino de una capitulación que trataron de presentar bajo el disfraz de las negociaciones. El comandante Fidel Castro enjuiciaría: *Cuando se podían esperar momentos decisivos, grandes batallas, realmente las grandes batallas no se producen porque nuestra agrupación era muy fuerte; era tan potente y las medidas que habíamos tomado eran tan seguras con la construcción del aeropuerto, los medios aéreos con que contábamos, los medios antiaéreos, que el enemigo se aconsejó, y yo creo que ese era el éxito: lograr los objetivos fundamentales sin sacrificar miles de vidas*¹⁰⁹.

Así, se desarrollaron entre el 11 y el 13 de julio nuevas conversaciones en Nueva York, en las que participaron cubanos, angolanos y sudafricanos y, como mediadores, a ratos inclinados al gobierno de Pretoria, los estadounidenses. Éstas darían como resultado esencialmente la retirada de las tropas sudafricanas de los últimos residuos de tierra angolana que pisaban, el

¹⁰⁵ MOREJÓN MORALES, Jesús (coronel); «Donguena y Tchipa, últimos intentos de los racistas sudafricanos», en *El Oficial*, p. 95.

¹⁰⁶ *Ibídem*.

¹⁰⁷ *Vindicación de Cuba*, 1989, p. 406 y ss.

¹⁰⁸ *Ibídem*, p. 407.

¹⁰⁹ *Ibídem*, p. 408.

reconocimiento de las fronteras de Angola y su inviolabilidad, la soberanía e integridad territorial del país y la aceptación del principio de no injerencia en sus asuntos internos. Se añadía el compromiso de no permitir el uso del territorio de Sudáfrica para actos de guerra, agresión o violencia contra Angola y el compromiso de cumplir con la Resolución 435, que se traduciría en el otorgamiento de la independencia de Namibia. En cuanto al repliegue de las tropas cubanas al norte y su retirada total, se estipulaba que esto competía únicamente a un acuerdo que se establecería entre las repúblicas de Angola y Cuba. Se le reconocía a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU el papel de garantes de los acuerdos que se adoptaran. Todo esto quedó recogido en el documento tripartito *Principios para una solución pacífica en el sudoeste de África*¹¹⁰. Todavía hubo zigzagueos del gobierno de Pretoria, pero en agosto y diciembre, en Ginebra y Brazzaville, respectivamente, se alcanzaron los acuerdos necesarios¹¹¹ y, por último, el 22 de diciembre de 1988, en la sede de la ONU, en Nueva York, los cancilleres de Angola, Cuba y África del Sur firmaron el acuerdo final para la paz en África sudoccidental¹¹². Estaban presentes los principales jefes militares cubanos que participaron en la hazaña.

La retirada de las tropas cubanas, acorde a lo convenido entre Cuba y Angola se produciría, según un programa que establecía hacerlo a lo largo de veintisiete meses y, como señaló el ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, general de ejército Raúl Castro, en Angola los cubanos serían militarmente fuertes hasta el retiro de los últimos combatientes de la isla¹¹³.

Gracias a aquellas batallas en el sur de Angola se aseguró su independencia y se obtuvo la independencia de Namibia, por la cual venían luchando los combatientes de la SWAPO, que habían podido contar con el entrenamiento de sus hombres en Cuba. Y no fue lo único. La desmoralización causada por la derrota en el sur de Angola condujo finalmente al desmoronamiento del régimen oprobioso del *apartheid* al que asediaban los combatientes del Congreso Nacional Africano, no pocos de los cuales también habían sido entrenados en Cuba. Por eso, no pasaría mucho tiempo antes de que tuviese que liberar de su prisión al heroico y amado Nelson Mandela y convocar a elecciones libres y universales en Sudáfrica, en las que este resultó elegido presidente de la República. De esa manera se abrió paso a

¹¹⁰ *La paz de Cuito Cuanavale...*, 1989, p. 51 y ss.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 56 y ss.

¹¹² PINEDO MOLINA, *art. cit.*, p. 114.

¹¹³ *La paz de Cuito Cuanavale...*, 1989, p. 95.

una democracia legítima en ese país. Los agradecimientos a Cuba, hechos públicos por Mandela en más de una ocasión, encuentran así sus fundamentos.

Durante todo el período, desde noviembre de 1975 hasta que concluyó la retirada del último grupo de combatientes cubanos -el 27 de mayo de 1991, alrededor de un mes antes de lo acordado- más de trescientos setenta y siete mil hijos de la isla (a causa de la rotación de tropas) sostuvieron la independencia de aquella nación y dos mil setenta y siete cayeron en su suelo. Bien saben los pueblos de África, que a cambio Cuba nada obtuvo. De allí, no se llevó ni un alfiler. Aunque bien pensado, esta afirmación no es cierta. Se llevó algo: la gratitud de los angolanos, los namibios y el pueblo negro sudafricano.

BIBLIOGRAFÍA

- BURCHETT, W.G. y ROEBUCK, D.: *Las prostitutas de la guerra: los mercenarios del imperialismo en África*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- CASTRO, Fidel: Discurso en la conferencia ministerial de los Países No Alineados sobre Desarme, publicado en Diario *Granma*, La Habana, 1 de junio de 1988; *Angola, Girón africano*. Discurso en el acto central con motivo del aniversario de la victoria de Playa Girón. La Habana, 19 de abril de 1976. Editorial de Ciencias Sociales; Discurso pronunciado en el Mandela Park, Kingston, Jamaica, el 30 de julio de 1998 publicado en Diario *Granma*, 7 de agosto de 1998.
- Centro de Estudios Angolanos: *Historia de Angola*. Editorial Globo. Luanda, 1986.
- Colecciones del diario *Granma* de La Habana correspondientes a diciembre de 1987 y los años 1988 y 1989.
- Dos declaraciones y una misma posición de principios: declaración de los ministerios de Relaciones Exteriores de la República de Cuba y de la República Popular de Angola. Luanda. 4 de febrero de 1982*. La Habana, [s.a.].
- FULGUEIRAS, José Antonio: *El hombre por dentro*. Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1995.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel: «Cómo penetró Cuba en África», en *Revista Proceso*, México, 8 de enero de 1977.
- La guerra de Angola*. Editora Política, La Habana, 1989.
- LUIS, Roger Ricardo: *Prepárense para vivir. Crónicas de Cuito Cuanavale*. Editora Política, La Habana, 1989.
- Ministerio de Comunicación Social [Portugal]: *Angola: acuerdo para la independencia*. Lisboa, 1975.
- Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba: *Revista El Oficial*, La Habana, número especial de 1989.
- NETO, Agostinho: *Trabajos políticos escolhidos*, Luanda, Ediciones DIP, 1985.
- ORAMAS, Óscar: *Angola: ha nacido una nueva generación*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
- ORTIZ, José M.: *Angola: un abril como Girón*. Editora Política, La Habana, 1979.
- La paz de Cuito Cuanavale: documentos para un proceso*. Editora Política, La Habana, 1989.
- República Popular de Angola*. Talleres del CC del PCC. La Habana. 1980.

- RISQUET VALDÉS, Jorge: *Defeating the South Africans was decisive for Africa: Angola and Namibia accords. Interview with Jorge Risquet Valdés*. Ocean Press, Melbourne, 1989.
- RÍUS, Hugo: *Angola: crónicas de la esperanza y la victoria*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1982.
- STOCKWELL, John: *En busca de enemigos: una historia de la CIA*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1980.
- VALDÉS VIVÓ, Raúl: *Angola: fin del mito de los mercenarios*. Imprenta Federico Engels, La Habana, 1976.
- VILCHES, Otto: *Angola asalta el cielo*. UNEAC. La Habana, 1980.
- Vindicación de Cuba*. Editorial José Martí. La Habana, 1989.

OTRAS FUENTES

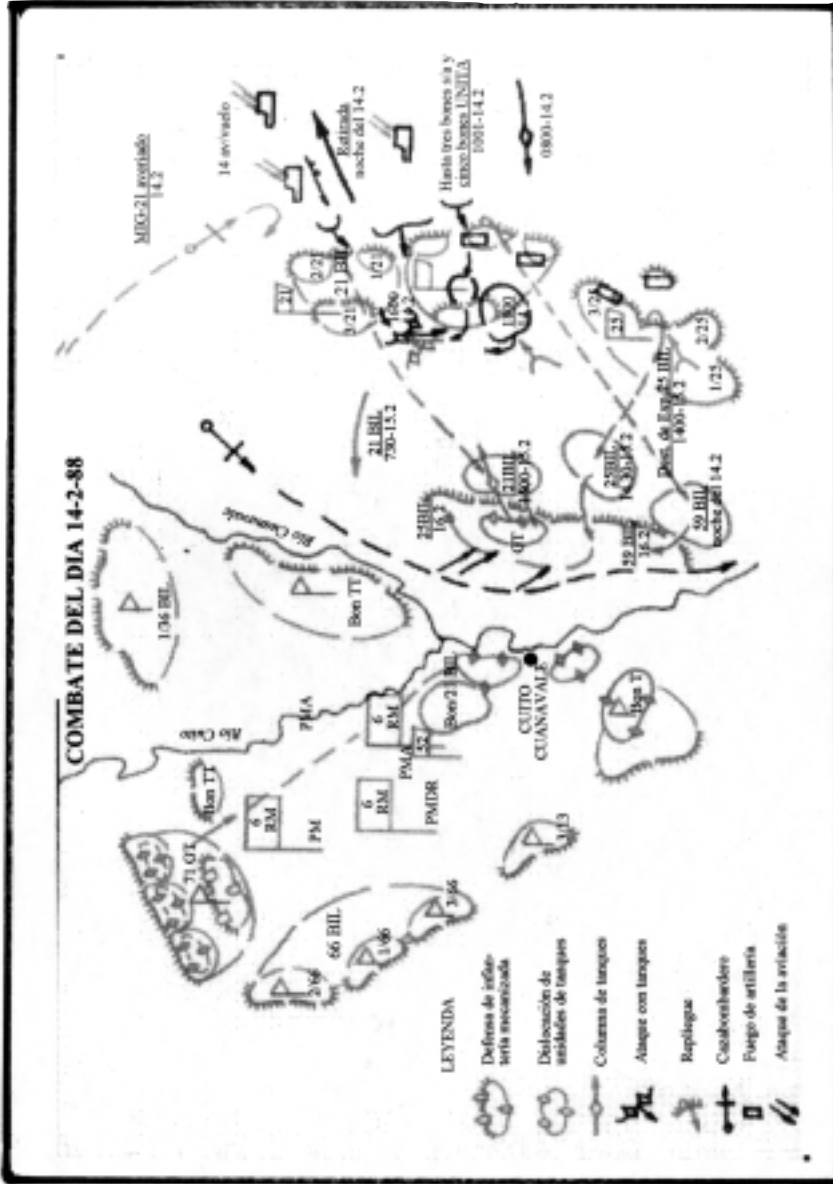
Centro de Estudios Militares del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba (MINFAR): Fichas de investigación histórica.



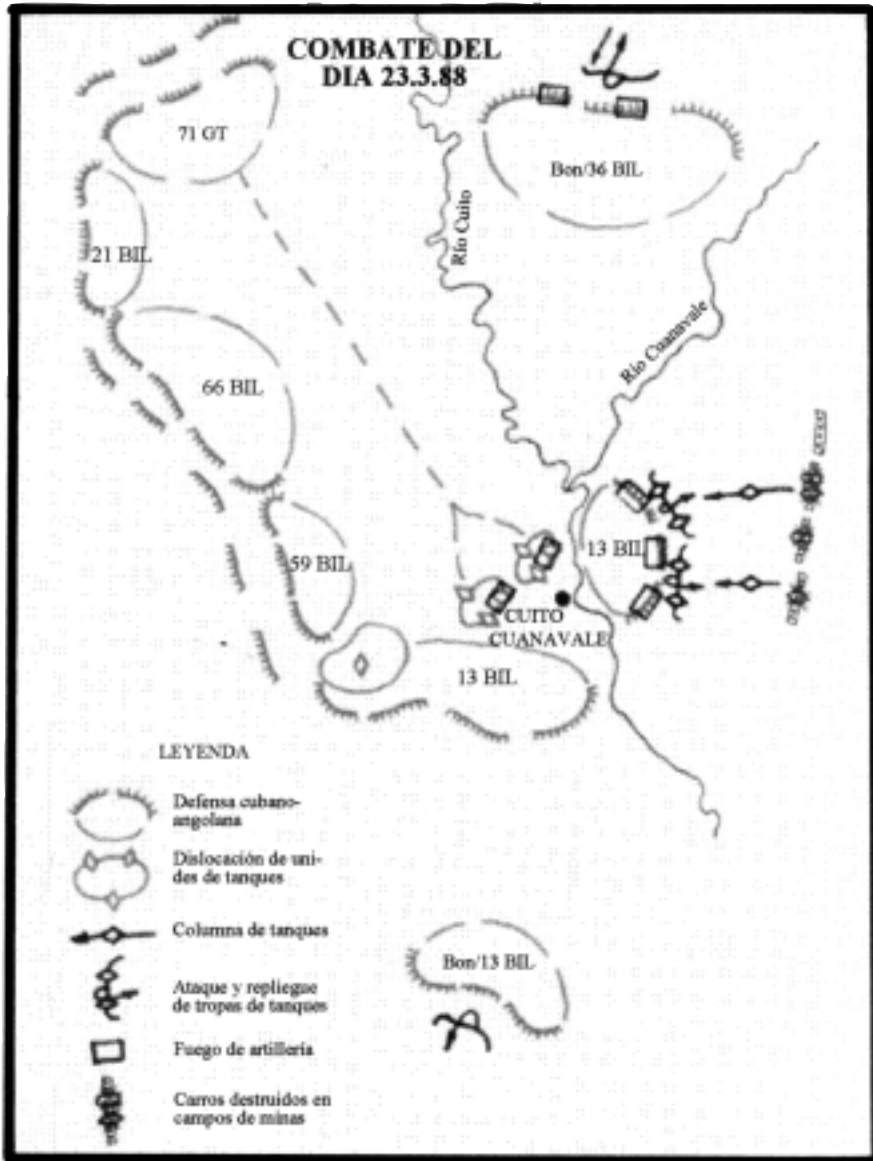
Mapa de Angola



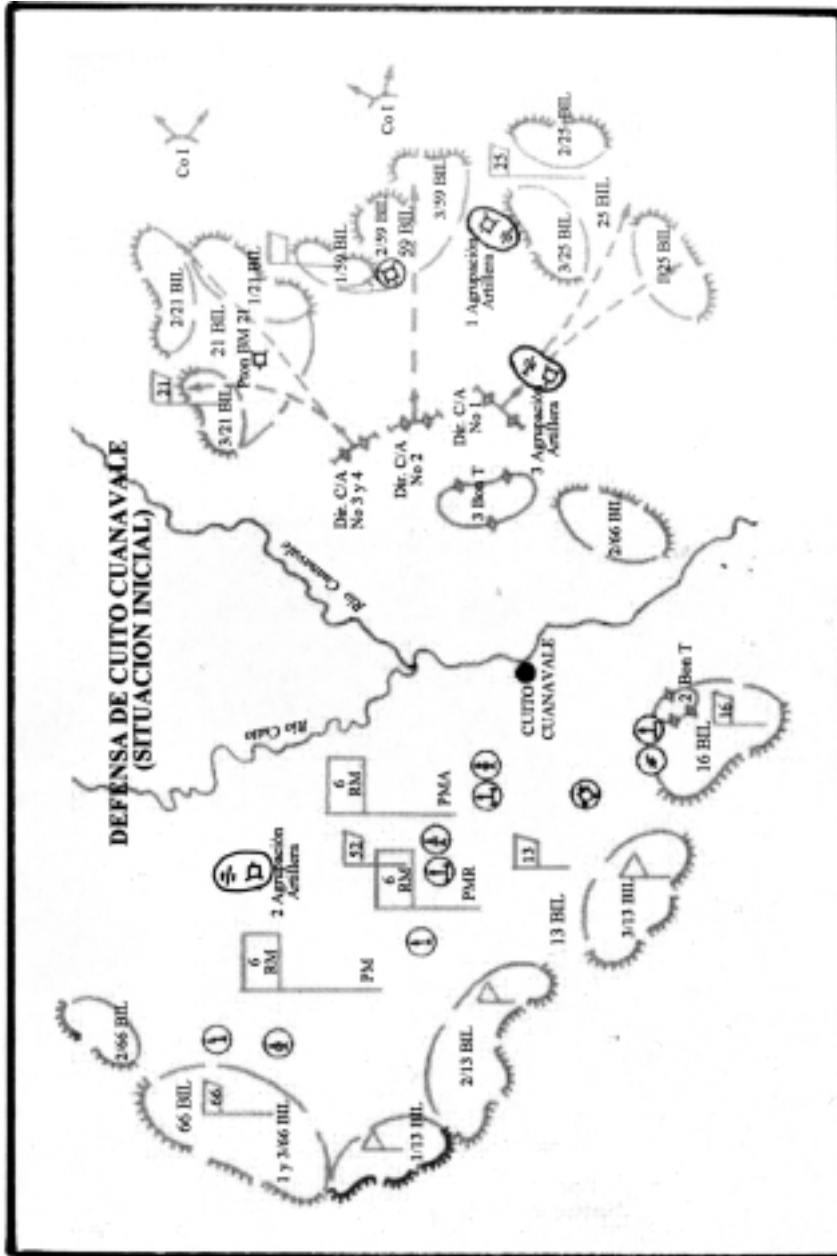
Combate del día 13-1-88



Combate del día 14-2-88



Combate del día 23-3-88



Defensa de Cuito Cuanavale (situación inicial)

COMUNICACIONES

PUERTO RICO: DATOS SOBRE LOS COMBATES
DEL «98» BASADOS EN LOS TELEGRAMAS
CURSADOS ENTRE EL CAPITÁN GENERAL
Y LAS FUERZAS A SUS ÓRDENES, Y QUE ESTÁN
DEPOSITADOS EN EL INSTITUTO DE HISTORIA
Y CULTURA MILITAR*

Carlos ZAMORANO GARCÍA
Coronel de Ingenieros
Licenciado en Geografía e Historia
Instituto de Historia y Cultura Militar

EXISTE en el archivo del Instituto de Historia y Cultura Militar un conjunto de unas tres mil cuatrocientas cajas conteniendo documentación sobre Ultramar de los siglos XVIII y XIX. Destaca su importancia y operaciones habidas entre 1896 y 1898 en Filipinas, Cuba y Puerto Rico. Esta abundantísima colección, aunque inventariada, no ha sido catalogada y está a la espera de que algún día pueda ser investigada con la atención que se merece.

De este inmenso acopio de documentos, ciento treinta y seis cajas corresponden a Puerto Rico. El interés actual sobre esta isla estriba, ahora que aún está reciente el «98», en que muy poco se sabe de fuente española sobre las operaciones militares que tuvieron lugar en su territorio, a partir de su invasión por el ejército norteamericano.

* Con el agradecimiento a los coroneles don Bretanión Mengual Boj y don Jesús Alonso Iglesias que han colaborado en la redacción de este trabajo.

Un importante historiador militar, Severo Gómez Núñez, comandante de Artillería, director del *Diario del Ejército* de La Habana, contemporáneo de los hechos y autor de diversas obras sobre la Guerra Hispano-Americana, se lamenta¹ *...nuestra labor de narración de esta guerra ha tropezado más de una vez con serios obstáculos, especialmente a lo que á las operaciones por tierra de Puerto-Rico se refiere; y así como respecto á Cuba y á Filipinas hemos encontrado amplia y franca información, concordante con los datos propios que poseemos, tratándose de la pequeña Antilla, la obscuridad y el retraimiento cerraron el paso á las ansias de reunir noticias que desde años vienen siendo nuestra obsesión ...*

La carencia de noticias y, tal vez, las pocas ganas de sus protagonistas por narrar unos hechos que contaron con la casi nula disposición a conservar la dependencia española de la isla por parte de sus naturales, ha motivado el escaso conocimiento de las acciones llevadas a cabo por el ejército en campaña.

De ahí la gran trascendencia que tiene el haber encontrado casi un millar de telegramas en una de las cajas ya citadas y que nos muestran, día a día, las noticias y órdenes cursadas entre el Capitán General y las fuerzas de las distintas guarniciones.

Fue algo menos de un mes -concretamente desde el 25 de julio, en que se avistaron las primeras tropas americanas, hasta el 12 de agosto en que se firmó el armisticio- lo que duró la invasión de Puerto Rico.

Desde la Península, los sucesivos gobiernos nunca prestaron la debida atención a las solicitudes, sobre todo de artilleros e ingenieros, para mejorar las defensas de la isla. La guarnición del ejército regular fue siempre escasa, tal vez porque la relativa tranquilidad de sus habitantes así lo aconsejaba y porque mayores eran las necesidades en la Gran Antilla.

Al romperse las hostilidades, Puerto Rico contaba con unos ocho mil hombres del ejército regular². Se complementaban con catorce batallones de voluntarios – unos seis mil hombres-, repartidos en guerrillas y que en la práctica, salvo excepciones, carecieron de eficacia.

¹ GÓMEZ NÚÑEZ, Severo: *La Guerra hispano-americana. Puerto Rico y Filipinas*, p. 88.

² Las fuerzas españolas existentes en P. Rico en las fechas que nos ocupan eran de siete mil doscientos diecinueve hombres entre jefes, oficiales y tropa, incluyendo además Guardia Civil, Orden Público, Personal Jurídico, de Sanidad, etc.

Estas fuerzas fueron incrementadas con cuatro compañías del batallón Príncipe de Asturias y dos secciones de Artillería de montaña de a dos piezas por sección de modelo Plasencia de tiro rápido. Las fuerzas estaban distribuidas en siete departamentos, coincidiendo con las ciudades costeras más importantes y en la isla Vieques.

El espíritu de los habitantes fue ajeno a la defensa a ultranza, la mayor parte de los voluntarios dejó las armas en cuanto pudieron y la población recibió a los norteamericanos como liberadores³.

El ejército de invasión comenzará sus operaciones en el sur de la isla, desembarcando en Guánica, Ponce y Arroyo. Se eligen estas localidades por estar sin apenas protección y presentar buenas comunicaciones con la capital⁴.

Previamente la escuadra norteamericana ha bombardeado intensamente las fortificaciones de San Juan, el día doce de mayo, sin resultado alguno⁵. Viendo lo sucedido en la toma de Santiago de Cuba y la resistencia que los españoles podrían hacer en el norte, los norteamericanos no quisieron correr riesgos y evitaron cualquier enfrentamiento que pudiera ocasionarles bajas.

La penetración en la isla se hará sin excesiva prisa procurando acumular abundantes medios y actuando con total superioridad de fuerza.

El plan de defensa español se centrará, básicamente, en defender San Juan.

Caso de invasión por el sur -como sucedió-, las unidades dispersas por esta zona se replegarán sobre Aibonito, a dos jornadas de Ponce, punto estratégico situado en una meseta por la que la carretera llamada central salva la principal cadena montañosa y donde se establecerá un centro de operaciones.

Los norteamericanos elegirán varias rutas de penetración, estableciendo su cuartel general en Ponce⁶. Desde esta localidad llegarán hasta Arecibo, a

³ En este sentido no sólo los comandantes militares españoles se quejan de la predisposición de los portorriqueños hacia los americanos, sino que el mismo general Miles -jefe de la fuerza expedicionaria americana- en un telegrama dirigido al Ministro de la Guerra de los EEUU el día 29 de julio dice: *...El pueblo recibe a las tropas y saluda a la bandera americana con gran entusiasmo. Y en otro enviado el 31 dice: ...las cuatro quintas partes del pueblo asistieron regocijadas a la entrada del ejército, 2.000 hombres han tomado la plaza, voluntariamente, para servir en él...*

⁴ El general Miles justifica su desembarco en Guánica y Ponce, (según telegrama al M. de la Guerra en Washington D.C. el día 30 de julio), entre otros motivos porque *hay una carretera de macadán, que costó millones de dólares al Gobierno español, y que comunica Ponce con San Juan que está a sólo 70 millas...*

⁵ Once buques al mando del general Sampson realizan, durante tres horas, más de tres mil disparos con cañones del calibre 15, 20, 24 y 32 cms. aunque sin eficacia. Sólo fue desmontado un obús de 24 cms.

⁶ El general Miles llega a Guánica la noche del 25 de julio con unos tres mil cuatrocientos hombres apoyados por los barcos: Massachussets, Columbia, Dixie, Gloucester, Yale y ocho transportes más.

Los americanos toman Ponce el 28 de julio con una fuerza de cinco mil cuatrocientos hombres, mil trescientos treinta y cinco caballos y cuatro baterías de cuatro piezas cada una, apoyados por los buques Massachussets, St. Louis, St.Paul, Roumania, Seneca y Ciudad de Washington entre otros.

través de Adjuntas y Utuado. Hacia el oeste ocuparán Mayaguez, y hacia el este seguirán la carretera que lleva a San Juan, llegando a las inmediaciones de Aibonito.

Otro punto de partida será Guayama, ocupada por las tropas del general Brooke el 5 de agosto⁷, y desde donde tratará de progresar hacia el norte con la idea de rebasar por su retaguardia la posición de Aibonito y proseguir hasta la capital San Juan.

SEGUIMIENTO DE LAS OPERACIONES A TRAVÉS DE LOS TELEGRAMAS CURSADOS

Las premuras de tiempo y espacio no permiten un estudio completo de la documentación disponible en el Instituto de Historia y Cultura Militar en forma de telegramas y que da una idea fiel de cómo se desarrollaron los acontecimientos en la campaña terrestre.

Por este motivo se ha elegido, considerando su gran interés, el seguimiento de lo ocurrido a través de Guayama, Cayey, Caguas y Río Piedras, ruta seguida por el mayor general Brooke desde el desembarco en Arroyo de las tropas norteamericanas, hasta su presencia en San Juan para fijar, con el Capitán General Macías⁸, las condiciones de evacuación de la isla por los españoles.

Brooke toma Guayama el 5 de agosto. Las escasas fuerzas españolas desplegadas en la zona, al mando del capitán don Salvador Acha, se repliegan sobre Guamaní, donde acudirá también la sección montada del 6º Provisional, una compañía del mismo batallón procedente de Cayey, y otra de refuerzo desde Aibonito. Total cuatrocientos hombres sin artillería.

La posición de Guamaní, naturalmente fuerte, urgentemente fortificada y valerosamente defendida por el comandante de Ingenieros don Julio Cer-

⁷ El general Brooke toma Guayama con cinco mil hombres. Su intención es efectuar el camino de Arroyo (donde desembarca el 1 de agosto) – Guayama – Guamaní.

El general John R. Brooke es elegido como mando del 1º Cuerpo de Ejército el 1 de mayo de 1898. Con motivo de hacerse cargo de la expedición que invade Puerto Rico por el sur, entrega el mando del Cuerpo del Ejército al general de División James F. Wad de los voluntarios de U.S. el 23 de julio.

⁸ D. Manuel Macías y Casado. Teniente General. Cap. General de Puerto Rico en 1898. Embarcá para España el 13 de octubre, dejando en manos del General 2º Cabo don Ricardo Ortega y Díez, Gobernador Militar de la Plaza de San Juan, los términos de la entrega de la isla a los norteamericanos.

vera, resistirá a los intentos de progresión de Brooke, obligándole a desplegar y a planear minuciosamente su conquista. Cuando se iniciaba esta acción llegó la orden del cese de hostilidades.

26 DE JULIO

Esta fecha es el origen de los telegramas cursados entre el Capitán General desde la capital, con el apelativo de «Fortaleza» -es de suponer que el Estado Mayor de la Capitanía se encontraba en el palacio o fortaleza de Santa Catalina, residencia del gobernador-, y las localidades de la zona objeto de estudio.

Para este día se copian literalmente al objeto de entrar en situación de lo que será el transcurrir de cada jornada en campaña. Después se hará resumen de cada una para obtener un seguimiento coherente de los hechos.

Arroyo

De Cte. militar para Fortaleza: 4, 20 tarde

Frente a este puerto pasan dos vapores de gran porte y con marcha regular con rumbo a Ponce. También se divisa uno frente al puerto de Jobos.

De Cte. Puesto Guardia Civil para Fortaleza: 6 y 30 t.

De cuatro a cuatro y media tarde pasan dos buques de gran porte frente este puerto, uno de cuatro palos y otro de dos, llevan bandera americana y rumbo de este a oeste.

Fortaleza: *comunica Arroyo que la Guardia Civil ha comunicado que la línea de Guayama ha sido cortada.*

Guayama

Del Jefe Sección Orden Público cifrado para Fortaleza.

Recibido a la 1,30 mañana siguiente

Tengo confidencia que me merece crédito de que el enemigo antes de atacar la capital invadirá todos los pueblos de esta costa incluso Humacao.

Cayey

De Fortaleza para Comandante del Batallón de Voluntarios

Siendo conveniente para la defensa del país que los voluntarios estén reunidos, ordene V. la concentración en esa localidad de los de la Compañía del Batallón afecta a ella, acuartelándolos en la población.

San Lorenzo**Del Primer Jefe del 12° Batallón de Voluntarios
para Fortaleza: 8,40 tarde**

Reunido pueblo y Voluntarios entusiasmados indescriptible por la Patria dispuestos todos defenderla hasta sucumbir; piden armas para poder armarse.

Del Capitán General al J. del 12° Bon. Voluntarios. 27 de julio

Con satisfacción me he enterado del patriótico espíritu en que se halla animada esa población y los voluntarios cuyos ofrecimientos tendré en cuenta en el caso de que por las operaciones del enemigo sea necesario.

Caguas**Del Jefe Representante Bon. Provisional para Fortaleza: 9 h.**

Reunidos cincuenta voluntarios con sus oficiales manifiestan obedecer órdenes de V.E. Alcalde facilita una casa Ayuntamiento para acuartelamiento y se dará ración diaria a quien la quiera. Dicen preferir socorro en metálico para mantener familia, diciéndoles no puedo acceder. Municiones cuenta con unas siete mil.

RESUMEN DE LOS ACONTECIMIENTOS EN LAS LOCALIDADES INVESTIGADAS

Arroyo

El Comandante Militar de Guayama comunica el día 30 desde esta localidad -su línea está cortada-, que el pueblo está moralmente entregado al enemigo, la guerrilla volante se finge enferma a la hora de salir, *a los voluntarios no hay que mencionarlos pues todos, excepto tres han entregado las armas, la requisita de caballos no ha dado resultado ...* y sólo cuenta con once guardias de Orden Público y algunos guardias civiles.

No cuenta con pólvora para volar las alcantarillas bajo la carretera y así impedir el paso de caballería y artillería.

Fortaleza responde que envía refuerzos. Saldrá desde Coamo la guerrilla del 6° Batallón Provisional, *con ella y con las fuerzas disponibles en Guayama cumplirá instrucciones. El armamento de los voluntarios que no quieran seguir la suerte del Ejército, así como las municiones e impedimenta la enviará a Cayey. Si no tiene pólvora que recoja herramientas y las destruya en lugar de volarlas.*

Guayama

Hasta el día 29 de julio el Capitán General ordena la concentración de los puestos de la Guardia Civil próximos a esta ciudad. Requisa de caballos y envió de un oficial y veinticinco hombres montados de la 5ª guerrilla a Salinas con exploradores hacia Santa Isabel y a Coamo al objeto de enlazar con el Batallón Patria.

El día 29 el teniente de la guerrilla destacada a Salinas avisa que *este amanecer llegaron esta villa caballería americana haciendo desembarco por Jobos fuerzas de infantería.*

A las seis de la mañana del día 30 el Capitán General ordena que a la vista de tropas enemigas concentre las suyas y se repliegue a las alturas desde donde, si puede, hará fuego sobre el enemigo; si no pudiera hacerlo se retire a Aibonito por Cayey. Iniciada la salida y resultando la noticia una falsa alarma regresa a Guayama.

El día 1 de agosto, al mediodía, se detectan dos buques en Arroyo. Un convoy con armas sale para Cayey y la guerrilla se incorpora al 6º Provisional. Por la tarde los norteamericanos han desembarcado, no se sabe en qué número por estar cortada la comunicación con Arroyo. El Comandante Militar comunica que ha situado fuerzas entre Arroyo y Guayama para hostilizarles el paso.

El día 2 el enemigo permanece en Arroyo. Según noticia de personas procedentes de aquella localidad, han desembarcado de quinientos a seiscientos hombres, con dos piezas de tiro rápido. En este día la caballería enemiga practica un reconocimiento sobre Guayama, mientras los barcos situados en la costa efectúan un total de diez disparos. Sigue el desembarco de tropas desde los ocho barcos fondeados. El enemigo se ha atrincherado en el camino de Corazón y en Línea Carlota, a dos kms. de la ciudad. Nuestras avanzadas se encuentran a quinientos metros de las suyas. La 2ª Compañía del 6º Provisional comunica su llegada al alto de Guamaní para proteger la retirada de Guayama. Se hace cargo del 6º Provisional el comandante Cervera.

4 de agosto a las 8,30 tarde

El Capitán General ordena al comandante Cervera se corte la línea telegráfica de Arroyo para evitar que el enemigo la use comunicándose con Ponce.

El comandante Cervera comunica al Capitán General que durante la noche del 4 al 5 se producen tiroteos entre las avanzadas de uno y otro bando, lo que provoca el repliegue de los norteamericanos sobre Arroyo.

5 de agosto, 7 de la mañana

Numerosas fuerzas enemigas atacan Guayama. El comandante Cervera carga contra el enemigo con la guerrilla del 6º Provisional y Guardia Civil. A las doce se pierden las primeras casas de la ciudad y el enemigo, que domina las alturas, consigue envolver a las fuerzas españolas que, a las trece treinta se retiran.

La salida de Guayama se produce protegida por el fuego de cincuenta soldados del 6º Provisional. El comandante Cervera ocupa los cerros situados a la izquierda de la carretera pero los disparos efectuados desde los barcos le obligan a retroceder en dirección a Guamaní.

Para la defensa de Guayama el comandante Cervera contó exclusivamente con la guerrilla del 6º Provisional, la 5ª Volante y dos guardias civiles montados, mientras que enfrente tenía, según opinión del propio comandante, algo más de dos mil hombres haciendo fuego.

San Lorenzo**5 de agosto**

Remite para Fortaleza el alcalde de San Lorenzo noticias recibidas del de Patillas: *el lunes del corriente se presentaron en el puerto de Arroyo 4 vapores y a las diez de la mañana ...desembarcan 30 hombres con 2 piezas de artillería ...el pueblo se rinde por carecer de medios de defensa. Por la noche reembarcan y al día siguiente ...echaron a tierra 300 hombres con las 2 piezas, sosteniéndose en tierra. El miércoles se presentaron 10 vapores que desembarcan unos 6.000 hombres y cañones de balas de dinamita que condujeron inmediatamente hacia las avanzadas de Guayama. Preparan muelles para desembarcar caballería. Las avanzadas hacia Guayama están a la mitad del camino, ocupando una línea desde la orilla del mar hacia la altura de tres o cuatro kilómetros. Las avanzadas nuestras están a la salida de Guayama hacia Arroyo.*

En el pueblo hay fuerzas de caballería y en la parte de Guamaní hacia el camino de Cayey hay artillería e infantería nuestra para sostener la retirada en caso necesario.

Los barcos surtos en Puerto Arroyo han hecho algunos disparos sobre las guerrillas, matando a dos guerrilleros y varios caballos. Pero hasta la fecha no han ganado un palmo de terreno, pues aunque han reiterado la rendición de Guayama no han podido conseguirla porque las fuerzas nuestras están dispuestas a defenderla palmo a palmo. No se tiene conocimiento por aquí de que adelante no pase, aunque se dice que hoy atacarán a las fuerzas avanzadas hasta llegar a la población. Hacia este pueblo sólo tie-

nen una avanzada a un kilómetro pero sin operar movimiento de ningún género. También se dice que marchan cuatro buques sobre Humacao, donde tratan de hacer otro desembarco. Seguiré dando más detalles según me vengan de Patillas.

6 de agosto

*El alcalde de Patillas me dice: *aller* continuó enemigo marcha hacia Guayama con unos 3.000 hombres todas armas, viniendo por barrio Corazón. Desplegando hacia Caribe, camino Cayey, contra nuestras fuerzas y cercaron pueblo que no tuvo otro remedio que rendirse a las 4 de la tarde, retirándose nuestras avanzadas Cayey.*

Se dice no seguirán ahora ese itinerario hasta que completen el contingente 60.000 destinados a Puerto Rico y entonces marcharán todos sobre la capital. También se habla de que han tomado Fajardo y saldrán de un momento a otro para Humacao.

Lo que se deja notar mucho que evitan a la efusión de sangre pues siempre se mantienen a la defensiva aunque cuentan con toda clase de elementos de guerra.

Ayer desembarcaron 300 caballos pero no han hecho uso de ellos. Hasta aquí texto carta. Seguiré dando noticias me mande.

12 de agosto

De campamento San Lorenzo: 2 tarde

*Seis barcos en la bahía de Arroyo. Salen camino de Guayama tres piezas de arrastre con unos doscientos hombres: *Veo desembarcar material de guerra. Cerca de Arroyo está un campamento como de cien tiendas y hay otro mayor en la plaza. Según confidencias piensan entrar mañana en Patillas.**

Cayey

A partir del 28 de julio van llegando refuerzos. Este mismo día se presenta el comandante del 6º Provisional con fuerza. El 29 llega la 1ª batería de montaña (una sección). El 31 la guerrilla montada del 6º Provisional y el 2 de agosto la 1ª guerrilla de voluntarios de Guayama.

Con fecha 2 se ordena desde Fortaleza al capitán de Ingenieros Sr. Cañizares que ejecute obras de defensa en puntos convenientes de las posiciones, a ser posible a media ladera, y destruir los pasos a fin de impedir el avance del enemigo, especialmente la artillería.

Fue auxiliado por la guerrilla del capitán Acha, dejando paso para que puedan retirarse las tropas de Guayama.

El 1 de agosto se ha comunicado desde el Cuartel Gral. al capitán de la 1ª guerrilla volante que debe auxiliar al comandante de Ingenieros en los trabajos de defensa en el alto de Guamaní para proteger la retirada de las fuerzas de Guayama. Estas fuerzas llevan carretas tiradas por bueyes.

Al día siguiente el Capitán General ordenó al Comandante de Armas de Cayey que *por el Alcalde de esa localidad se le facilite cuanto necesite y de no hacerlo proceder a su prisión remitiéndole a mi disposición conducido por la Guardia Civil. Puede V. quedarse con todas las carretas y bueyes llegados del convoy, tomando nuevas carretas de ahí, y venga el convoy conducido por pequeña escolta que será relevada en Caguas.* También se ordena que se incaute de treinta cajas de pólvora y una caja de mechas que obran en poder del civil Sr. Velarde, dándole recibo, y entregándolo todo al capitán de Ingenieros para que lo utilice en los trabajos de defensa y destrucción del camino, dando cuenta al teniente coronel Larrea, jefe de Operaciones en Aibonito.

Otro telegrama comunica la llegada a Cayey del comandante Cervera, el cual se pondrá al mando de las fuerzas de Guayama y la guerrilla de Acha poniéndose a las órdenes del Comandante Militar.

El Comandante de Armas cursa novedades de Guayama. Se han tomado posiciones a la salida de esta localidad, sobre Jajome. Comunica también que *hasta seis tarde desembarcados 400 hombres mal organizados con una pieza de artillería que es un cañoncete de poca importancia. Desembarco efectúase sin resistencia quedando un pequeño buque fondeado en Arroyo. También hay dos barcos frente a puerto Jaucas por Santa Isabel.*

Otro telegrama del Comandante de Armas comunica el suicidio del sargento de Orden Público don Antonio Gómez.

El 3 de agosto llega a Cayey el comandante Cervera. Este comandante será el encargado de organizar la defensa y resistir en la posición de Guamaní, sobre los montes de Cayey, a caballo del camino de Guayama.

3 de agosto

Del comandante Cervera para Fortaleza

Llegué a las 9 noche encontrando toda la fuerza en carretera Cayey con Comandante Militar. Ordené avanzar otra vez a Guayama y tomar posiciones fuera población. Tropas cansadas, salí con guerrilla sobre avanzadas enemigas a 2 kms. de Arroyo. Enemigo replegóse sobre población y cementerio donde tiene su artillería. Ayer desembarcó más fuerza. Hay 7 barcos puerto. Enemigo no descansó toda la noche. A las 8 de la mañana volvemos sobre él por el camino del norte.

Del comandante Cervera para Fortaleza

Desde avanzadas de Guayama: *Anoche salieron con objeto recoger varios guerrilleros heridos en avanzada, la comisión de Cruz Roja doctor Vazquez, doctor Bruno Cura Rodriguez y 16 camilleros. Fueron prisioneros por enemigo. Regresan hoy en libertad. Enemigo dicen recogió 2 guerrilleros muertos, no pudiendo averiguar numero de bajas enemigo pero están irritados. Mañana avanzarán sobre Guayama. Ayer todo el día y hoy se vé desembarcar fuerza. Dicen hay 2.000 hombres infanteria, artillería ligera en Arroyo. Hoy desembarcarán ganado. Expedición es de 7.000 hombres. Prisioneros hablaron con generales Brooke y Sheridan jefes expedición. Esta procede de N. York. Tienen prisionero capitán del puerto que no quiso rendirse. La avanzada sobre Guayama que sostuvo fuego es un Batallón completo con sus jefes situado en puestos de unos 50 hombres. Hoy hice reconocimiento detallado por camino altura sobre Arroyo. Así que descanse fuerza me situaré frente a sus avanzadas atacándolas esta noche, dejando en Guayama comandante Militar sosteniendo retirada. No retrocederemos un paso sin hacer tenaz resistencia. Población civil huye casi toda. Cuento con la siguiente fuerza, 5ª guerrilla 48 hombres, guerrilla del 6º Provisional 55, guerrilla Acha 70, Orden Público 9, Guardia Civil 15, total 197.*

Del Cap. General para Capitán Cañizares de Ingenieros

Conviene se incorpore a la compañía del 6º Provisional que salió de esa dirección Guayama a proteger retirada de las guerrillas y tan pronto como lo efectuen las fuerzas con Cte. Militar y Cte. Cervera proceder a destruir puentes, alcantarillas y carretera.

5 de agosto

Del Comandante Militar Guayama para Fortaleza

Retiradas fuerzas operaciones y ocupado el pueblo de Guayama por enemigo me he incorporado a Cayey.

Del Comandante de Voluntarios para Fortaleza

Nuestras fuerzas se han batido durante tres horas contra enemigo muy superior. El enemigo ha entrado en Guayama. Los nuestros se repliegan hasta Guamaní. Sólo un guerrillero muerto y ningún herido.

Del Capitán General al Comandante Militar de Guayama

Emprenderá V. la marcha a Caguas poniéndose a la orden del Teniente Coronel del Batallón Provisional. En esa seguirá el mismo Comandante de Armas anterior.

6 de agosto**Del Capitán General al Comandante Militar de Guayama**

Disponga V. que guerrilla que manda Capitán Acha continúe en esa hasta nueva orden.

El comandante Cervera informa a Fortaleza que al comenzar la defensa de Guayama el Comandante Militar salió de la población marchando después a Cayey. También sobre escaramuzas con el enemigo en la carretera. Dice que *las bajas que tuvimos ayer en Guayama fueron 17 entre muertos y heridos que quedaron todos en hospital de la Cruz Roja por no disponer de camillas y ser casi todas las fuerzas montadas... Casi todas las bajas fueron de la 5ª guerrilla volante que sostuvo la retirada y rechazó dos veces al enemigo. Toda la defensa dentro de la población se sostuvo con ciento dos guerrilleros, dos guardias civiles a caballo y siete voluntarios. Las bajas se distribuyen, 14 de la quinta volante, uno trompeta de la guerrilla del 6º Provisional y dos voluntarios.*

Así mismo informa el comandante Cervera al Capitán General que se encuentra atrincherado sobre la carretera en Guamaní. Ha destruido todas las alcantarillas que imposibilitan la subida del enemigo. Cuenta con la 2ª Compañía del 6º Provisional, la guerrilla del mismo, la guerrilla volante y la 1ª, total trescientos sesenta hombres. Pregunta al Capitán General si está satisfecho con la defensa que ha hecho de Guayama. Las tropas se batieron con entusiasmo y se retiraron ordenadamente. No pudo sostenerse más *...me involucraron fuerzas numerosas y la gente expuesta a ser copada.*

El Capitán General contesta felicitando a Cervera y le pide relación de distinguidos así como la de muertos y heridos. Le dice siga mandando la columna *...compuesta de las tres guerrillas y la Compañía del 6º Provisional.* También dice que no se preocupe del camino de Cayey a Salinas pues de él se encargará el teniente coronel Larrea. Para evitar dificultades, -debe haber problemas de mando- salga el Comandante Militar de Guayama para Caguas, encargándose de la Comandancia de Armas el que estaba anteriormente. *Procure comprar vino para la tropa para dos o tres días, a cargo de la Suscripción Nacional*⁹.

⁹ Para sufragar los gastos de la guerra, el Capitán General dictó un decreto, publicado en *La Gaceta* de Puerto Rico en su número 91 de fecha 17 de abril, por el que se abría una suscripción de carácter nacional.

La suscripción fue abierta por S.M. la Reina con un millón de pesetas.

La lista de donantes y las cantidades aportadas fueron apareciendo periódicamente en las páginas de *La Gaceta*.

7 de agosto**De Cte. Cervera para Fortaleza**

Voladura de alcantarillas y barrancos para interceptar carretera. Fuertes chubascos. Las tropas están a cubierto en caseríos. Sólo están en las trincheras los de servicio. Pediré reserva de municiones a Cayey. La 2ª compañía del 6º tiene 180 por plaza, 4.500 de repuesto aquí. De Guayama sube un camino que sale a la carretera de Cayey cerca del puente del plata, 2 kms. más allá de Cayey. Yo no puedo cubrirlo. No dudo que los paisanos informan de todo al enemigo.

8 de agosto**Del Capitán General para el Comandante Cervera**

Doy orden al Teniente Coronel Larrea para que le envíe con urgencia 1 Compañía del 6º y adelantará a Cayey el Tcol. del mismo Batallón con las dos Cías. que tiene en Caguas. Sosténgase cuanto pueda.

9 de agosto**Del Cap. General para el Cte Jefe del 6º Provisional**

Le ordena envíe una compañía hacia Aibonito para el teniente coronel Larrea.

Del Cte Cervera para el Cap. General

Con las dos compañías podré defender este paso mientras tenga municiones. Solicito munición. A las 10 de la mañana el enemigo en número de unos 400 a 500 hombres con dos piezas de artillería ha salido de Guayama para atacar estas posiciones. Ordeno ocupar las trincheras y quitarse los sombreros y sin disparar un tiro hasta que se ordene. Dejé aproximarse al enemigo hasta la casilla de peones camineros que está a 1.800 metros de una de nuestras mejores posiciones, observé que se destacaba un flaqueo por nuestro flanco derecha y que emplazaban una pieza de campaña mandé hacer fuego por descargas, continuando el fuego desde las doce hasta las 2 de la tarde siendo rechazado el enemigo que se retira bajo el fuego nutrido de dos solas trincheras, tocando frente en el combate sólo 60 hombres de la 2ª compañía del 6º Bon. Provl. No hemos tenido ninguna baja, pues las dos trincheras ocupan admirables posiciones casi inaccesibles. Al enemigo se le ha visto retirar muchas bajas envié treinta guerrilleros a reconocer el lugar de la acción pero creo no podrán llegar por impedirlo las cortaduras de la carretera, llevan orden de recoger algunos muertos que el enemigo no ha podido retirar, por los movimientos que se observan en el campo enemigo desde ayer es evidente intenta atacar estas posiciones. Envío a Cayey a por veinte cajas cartuchos maiisser. Tengo asegurado mi frente y el flanco izquierdo

tiene mi reducto en la misma cumbre del Guamaní. Por el flanco derecho estoy terminando atrincheramiento. Los treinta guerrilleros al llegar a la casilla ocupada anteriormente por el enemigo fueron atacados pero sostuvieron el fuego rechazando enemigo y trayendo cuatro caballos uno herido de maüisser y dos al parecer de jefes que los han dejado abandonados. Numerosas fuerzas se situaron a la salida de la población. Siguen cañoneando lentamente estas alturas. Mi línea de defensa tiene un desarrollo de cuatro kilómetros con nueve trincheras en distintas posiciones y dos reducidos extremos, uno necesita cuando menos un oficial y 25 soldados y el otro otros 25 hombres con otro oficial. En realidad no cuento más que con 150 soldados de la 2ª Compañía de 6ª Prl. que llevan maüisser. Ya sé que se dispone de pocas fuerzas pero si al menos tuviera otra Compañía del 6º Bon. cubriría bien mis posiciones y si tuviese más fuerzas establecería posiciones de flanco para evitar se emplazase artillería en determinados puntos.

La guerrilla 5ª volante la envió a Cayey pues va armada con tercerolas remigton y me resulta inútil y aun perjudicial como digo a V.E. en carta que recibirá. Hoy han desertado tres de dichas guerrillas y temo informen al enemigo.

La guerrilla montada del 6º es muy buena, pero lleva tercerola y no puede ocupar más que trincheras de flanco. No tengo médico ni medicinas ni curas antisépticas. Los oficiales y soldados muy entusiasmados y con espíritu superior a todo elogio.

Del Comandante Cervera para Fortaleza

Solicita envío de al menos dos gemelos de campaña para los capitanes y oficiales que mandan las trincheras muy separadas ... si se encuentran en el comercio de esa capital ...habiendo los míos prestado excelente servicio en el combate.

Sale de Aibonito para Guamaní una compañía del 6º Provisional con veinte cajas de cartuchería maüisser.

Para Fortaleza del Jefe 6º Provisional

En este momento 11 mañana ha salido una Compañía para Aibonito según me ordena V.E.

De Fortaleza para el Comandante Cervera en Guamaní por Cayey

Teniente coronel Larrea en la Compañía del 6º Provisional que salió de Aibonito anoche para esa envió las 20 cajas de cartuchería maüisser que V. directamente le pidió, además he dispuesto otra remesa Cayey de ventidos cajas a la disposición de V.

10 de agosto

Del Capitan General al Comandante de Armas de Cayey

Mientras no lleguen a esa, dos Compañías del 4º Provisional, que no salga de ahí la 5ª guerrilla. Situe una Sección avanzada, emboscada en el camino de Salinas. Con la demás fuerza procure hacer zanjas para entorpecer la marcha del enemigo si avanza.

Del Comandante Cervera, Cayey para Fortaleza

Se ve al enemigo construir una batería en el puente de Guayama y en la casilla situada a unos 2.000 metros de mis trincheras. Con una sólo pieza de montaña impediría a los americanos situarse en sitios convenientes, - él está a 300 metros por encima de las posiciones enemigas-. Si no puede enviármela me pasará sin ella, asegurando a V.E. que no abandonaré la posición.

Del comandante Cervera , Cayey para Fortaleza

De la 5ª guerrilla volante desertaron 26 que están en Guayama. El enemigo, con estos guías ha tratado de sorprendernos sin conseguirlo. Creo que esta guerrilla es perjudicial por lo que la envié a Cayey para evitar su mal ejemplo en la demás fuerza. noche llegó la 6ª Compañía del 4º Prl. El enemigo efectúa reconocimientos seguidos por Compañías.

De Cayey para Fortaleza. Del Comandante de Armas

Según un vecino del barrio Cercadillo, ayer entre tres y cuatro tarde desembarcaron en Salinas numerosas fuerzas enemigas con caballería. Es fácil intenten dirigirse al Este. Comunico Jefe de operaciones y Comandante Cervera en Guamaní.

De Cayey para Fortaleza. Del Comandante de Armas

Como continuación telegrama las tropas desembarcadas en Salinas pueden ser tres o cuatro mil hombres. Llevan artillería rodada de montaña, muchos mulos, 20 carretras con víveres y pertrechos de guerra. Se dirigen a Guayama para subir por carretera por Guamaní a salir a Jajome y por el camino de Carite.

La intención es cercar la posición de Guamaní o tomarla de flanco.

Del Comandante Cervera para Fortaleza

Sitúo una avanzada atrincherada a tiro del paso de Carite, pero sin dominarlo.

De Fortaleza para Comandante de Armas, en Cayey

Diga al Capitán 5ª guerrilla volante que con ella marche a Caguas con objeto de cambiarle el armamento.

11 de agosto

Del Capitán General al Comandante de Armas de Cayey
Dígame si han llegado Compañías 4º Provisional.

De Comandante de Armas de Cayey para Capitán General
Hasta ahora no han llegado Compañías 4º Provisional. 5ª guerrilla detenida en ésta.

Del Comandante Cervera para Fortaleza
Enemigo sigue preparando ataque. Me dicen que en Salinas desembarcaron fuerzas. Frente a Guayama continúan seis barcos, dos de ellos grandes transportes de cuatro palos.

De Cayey. El Comandante 4º provisional para Fortaleza
El Comandante Cervera me dice que tiene bien sus posiciones sobre la carretera pero que a su izquierda tiene el camino de Carite, como a dos kilómetros, con 50 hombres, y a su derecha separado de su centro, una fuerza de 20 hombres y una Sección de 25 guerrilleros vigila el camino de Salinas a la carretera de Cayey, pero el camino del Peñón, que va de Salinas a Cayey no puede vigilarlo. Según opinión de Cervera es indispensable ocuparlo enseguida con una Compañía, sinó queda revasado Aibonito y Guananí. Suplico a V.E. me diga si vengo a las órdenes del Comandante Cervera o de qué Jefe de operaciones.

De Cayey, Comandante Cervera para Fortaleza
Acabo recibir aviso que dos Compañías 4º Provisional están en Cayey y un comandante espera instrucciones. Suplico a V.E. me diga si coloco en el Peñón -posición muy fuerte- una Compañía del 4º y la otra en el camino de Caimito a mi izquierda.

Hoy el enemigo, a las diez de la mañana, hizo gran reconocimiento a caballo, tuve que hacer fuego sobre cinco exploradores que se aproximaron mucho guiados por un campesino. Este lo ha cogido un explorador, cayó herido y huyeron. Toda la mañana fuego lento de cañón que la escuadra hace sobre las estribaciones montañosas de nuestro flanco. Sin novedad hasta las tres de la tarde.

Capitán General al Comandante Astudillo. Cayey
Envíe, si está descansada su fuerza, una Sección al Peñón que está en el camino de Salinas, donde debe haber una Sección de guerrilla, ordenándoles que se atrincheren y corten la vereda haciendo zanjas, hay que evitar

a toda costa que el enemigo intente subir por dicha vereda. El servicio lo establecerá V. fuera del poblado, procurando que la gente duerma vestida y dispuesta acudir en la mayor rapidez donde fuera necesario. Conviene tener vigilancia sobre el camino de Caimito cuyo servicio puede prestarle guerrilla por esta noche, pues dicha guerrilla mañana emprenderá la marcha para esta capital, pernoctando en Caguas.

Del Capitán General para el Comandante Cervera. Cayey

Las dos Compañías que están en Cayey recibirán instrucciones directas mías, defenderán el paso del Peñón por lo pronto. Dígame si mandándole una Compañía en lugar de la guerrilla del 6º, podrá cubrir con ella todo el flanco izquierdo. Conviene tener servicio de comunicaciones, pues pasan muchas horas sin tener conocimiento de su fuerza.

Para Fortaleza del Comandante del 4º Provisional. Cayey

El Comandante tiene dudas sobre la posición del referido Peñón. Pregunta donde está exactamente. Fortaleza contesta dándole instrucciones para su localización.

12 de agosto

Parte del Comandante del Batallón Provisional

Puerto Rico nº 4. Columna de Cayey. Para el Capitán General

Da cuenta de haber establecido una sección en el sitio denominado «Peñón», en el camino de Salinas, con treinta y nueve hombres de la 2ª Compañía, con dos cajas de municiones, una camilla, seis caballos de requisa para llevar los partes con facilidad. En el camino de Carite establece un oficial con treinta hombres. En uno y otro punto se construirán trincheras y zanjas inutilizando el camino en cuanto sea posible.

Para Fortaleza de Cayey. Comandante Cervera

Situación a las siete de la mañana de hoy la misma. Cesó el cañoneo anoche. Procuraré cubrir con las fuerzas que tengo el camino de Carite, pero no para resistir allí sino para explorarlo y evitar que el enemigo lo ocupe. Puedo enviar allí 20 hombres.

Para Fortaleza de Cayey. Comandante Cervera

Hasta medio día sin novedad. He situado 25 hombres del 6º Prl. con orden de atrincherarse y destruir el camino a vanguardia. El enemigo tiene establecidos tres campamentos con unas cien tiendas cada uno, y dos más avanzados de unas veinticinco tiendas. Siguen reconocimientos pero muy leja-

nos. Acaba de llegar el médico del 6° Prl. señor Amo, trae botiquín de Campaña y 150 curas antisépticas.

Para Fortaleza. Del capitán de Ingenieros Cañizares: 5,20 tarde
Acabo de llegar a Cayey. En Guamaní no ocurría novedad a mi salida.

Capitán General para Capitán de Ingenieros: 5,25 tarde
Cuando descanse salga para Aibonito poniéndose a las órdenes del Jefe de operaciones.

Para Fortaleza. El Capitán de Ingenieros: 7,30 tarde
Saldré para Aibonito al acabar de comer.

Para Fortaleza del Comandante Cervera
Desde luego cubriría mucho mejor mis flancos y guardaría el camino de Carite con una Compañía en lugar de la guerrilla del 6° que puede prestar mejores servicios en otro terreno menos accidentado pues aquí la empleo en las trincheras y su tercerola alcanza poco. Hasta las seis de la tarde sin novedad.

13 de agosto

Escrito en papel timbrado del E. Mayor de Capitanía Gral.
Al Cte. Cervera

Si el enemigo no le ataca manténgase V. en las posiciones sin hostilizarlo.

Capitán General a Jefe de Operaciones. Aibonito
Ordene al Teniente Coronel de Estado Mayor señor Larrea que puede regresar a esta capital.

Para Fortaleza del Comandante Cervera
Desde el amanecer el enemigo ha levantado sus campamentos enviando a retaguardia carros. Se prepara a atacarnos, avanzando en columna por la carretera. Yo preparado.

De Fortaleza para el Comandante Astillero. Cayey
El Capitán General le comunica las noticias de Cervera y le ordena tome previsión en caso de tener que proteger su retirada. Le insta a tener cubierto el camino viejo de esa a Guamaní, para evitar le puedan envolver por el flanco.

Para Fortaleza del Comandante Cervera: 5,45 tarde

Tres fuertes columnas enemigas avanzan muy lentamente sus vanguardias y posiciones hacia las nuestras. A las doce la vanguardia columna principal sobre la carretera estaba a dos mil metros de nuestras trincheras. Ordene que todas las fuerzas estuvieran ocultas en sus puestos sin disparar y graduadas las alzas de sus fusiles a mil metros.

El enemigo a la una de la tarde se retiró sin atreverse a atacarnos en nuestras posiciones y en este instante, una de la tarde, marcha otra vez hacia Guayama sin haberse disparado un tiro. Nuestros soldados han comido el rancho en las trincheras y ahora ordeno se sitúen en sus alojamientos. Continuamos el servicio ordinario de vigilancia.

14 de agosto**Papel timbrado del E. M. de la Capitanía General de Puerto Rico.****Para el Comandante Cervera. Guamaní por Cayey: 12,44 mañana**

En vista suspensión de hostilidades disminuya servicio tropas limitándolo sólo lo necesario para debida vigilancia. Si se presentase algún parlamentario recíbalo cortésmente como es costumbre en estos casos. La guerrilla del 6º Provisional envíela V. desde luego a Aibonito. Si el resto de las fuerzas no las tiene bien instaladas sería conveniente enviar algunas a Cayey pero infórmeme V. antes sobre este último extremo para yo resolver lo que proceda.

Papel timbrado del E. M. de la Capitanía General de Puerto Rico.**Al Comandante Astillero, en Cayey: 12,55 mañana**

Acordada una suspensión de hostilidades concentre en esa las dos Compañías de su mando, dejando sólo pequeños puestos de vigilancia, que deben ser relevados cada dos días, sobre las veredas en que tenía situadas fuerzas.

Para Fortaleza del Comandante Cervera

Tengo el servicio limitado a la debida vigilancia. Al Coronel Richards, ayudante del General americano Brooke, se le recibió con la debida cortesía, después de la entrevista cambiamos nuestras tarjetas. Envío la guerrilla del 6º Provisional a Cayey para que de allí pase a Aibonito. Todas las fuerzas las tengo bien instaladas en haciendas, y las avanzadas en trincheras cubiertas, de manera que ni los centinelas se mojan con las lluvias. Tanto que la salud es inmejorable. No tengo ni un enfermo. Ayer cuando el enemigo dispuso su avance sobre estas posiciones, avanzó tam-

bién una columna americana por el camino de Salinas con evidente intención de envolverme por el Boquerón, pero se retiró al ver cubiertas aquellas posiciones.

15 de agosto

En un parte el Comandante de Armas de Cayey comunica al Capitán General el cumplimiento de las órdenes sobre vigilancia, dejando puestos de vigilancia y observación con un sargento, un cabo y nueve soldados, uno de ellos a caballo. El resto de la fuerza queda acantonada en Cayey.

18 de agosto

**Escrito desde el E. M. en Fortaleza.
Al Comandante de Armas de Cayey**

Para que las dos compañías del 4° Provisional .. *marchen mañana a Río Piedras, pernoctando en Caguas el primer día...*

19 de agosto

**Escrito de Fortaleza para el comandante Cervera,
en Guamaní**

Para que disponga la marcha a Cayey de una de las dos compañías del 6° Provisional, *donde quedará por ahora. En Guamaní quedará otra con la primera guerrilla. Cuando se presente ahí el Comandante Reyes entréguele el mando y regrese V. a esta capital.*

20 de agosto

Para Fortaleza de Cayey.

El Comandante Jefe del 6° Provisional, en Guamaní

Llegué a ésta siete noche ayer, habiéndome hecho entrega mando fuerza Comandante D. Julio Cervera.

30 de agosto

**Para Fortaleza de Cayey. Del Comandante
Jefe de las fuerzas de Guamaní**

A la una de esta tarde se divisó del campo enemigo, por la carretera, un grupo de seis jinetes con bandera blanca, saliendo el que suscribe y Capitán de la fuerza al encuentro, resultó un Comandante de Estado Mayor, un Teniente Coronel de Ingenieros y oficial de Caballería, dos ordenanzas y un intérprete, portadores de una carta dirigida a V.E. cuyo pliego dispongo en este momento, dos tarde, salga por parejas montadas y con carácter urgen-

tísimo con destino a V.E., dichos oficiales americanos suplican la contestación con urgencia.

**Carta del Mayor General Brooke al
Capitán General Manuel Macías**

Exmo. Sr. Tengo el honor de informar a V.E. que mi gobierno me ha nombrado uno de los comisionados para el arreglo de los detalles de la evacuación de Puerto Rico de las fuerzas españolas, y también me han informado que los otros miembros de la comisión se embarcarán de los Estados Unidos para San Juan mañana 31 de este mes. En vista de estos hechos, diré a V.E. que es mi intención proceder con mi Estado Mayor a San Juan por tierra y me acompañará una escolta conveniente de caballería e infantería, y suplicaré a V.E. que todas las avanzadas entre este punto y San Juan queden avisadas de este propósito de manera que mi viaje no sea interrumpido. Tengo el honor de ser muy respetuosamente su obediente ss. Brooke. Mayor General.

31 de agosto

De Fortaleza al Comandante de Armas de Cayey

Un General americano tiene autorización mía para venir a esta capital con su escolta desde Guayama. Prevenga V. a las fuerzas avanzadas de Guamaní que permanezcan en sus puestos y que no pongan impedimento alguno al General y su comitiva al atravesar nuestra líneas. V. por su parte póngase de acuerdo con el alcalde y que no se divulgue la noticia del paso por ese pueblo por los americanos, evitando en absoluto, toda clase de manifestaciones. Si la comitiva pasase cerca del alojamiento de nuestras fuerzas que formen estas en línea a la puerta del cuartel y tercién armas al pasar el General.

1 de septiembre

Headquarters First Army Corps. Guayama, Puerto Rico

Captain General Manuel Macías, San Juan, Puerto Rico: Most Excellent Sir: A copy of your Excellency's telegram to Major General Miles has been sent to me. Y desire to assure your Excellency that my escort will be small, consisting of a troop of Cavalry and a company of Infantry. My staff numbers eighteen. The wagons with me will be those necessary to carry the baggage, tents, subsistence and forage. Your suggestion that we stay at Rio Piedras is in entire accordance with my desires which Y hoped to make known to you on my arrival at Cayey. I am Your Excellency's. Most obedient servant.

Firmado: John R. Brooke. Major General

2 de septiembre**De Fortaleza al Comandante de Armas. Cayey**

Que un parlamentario se presente en las avanzadas enemigas con el siguiente telegrama. Excelentísimo Señor: Vista por su telegrama de ayer su conformidad de instalarse en Río Piedras pongo a disposición de V.E. por si desea alojarse en ella mi casa-residencia en aquel pueblo. Muy respetuoso. Manuel Macías, Capitán General de Puerto Rico. El sobre que lleve esta dirección = Mayor General Brooke. Comandante en Jefe del 1er. Cuerpo de Ejército de los Estados Unidos.

3 de septiembre**Telegrama en inglés desde Guayama
para el Capitán Gral. Macías, en San Juan**

Agradece el telegrama el ofrecimiento de la residencia de Río Piedras. Saldrá por la mañana y espera llegar *el cinco* -en español-. Firmado: John R. Brooke. Major General.

**Del Cte. Jefe del campamento de Guamaní
al Capitán General desde Cayey**

A las 12 de la mañana de hoy ha pasado por esta línea el General Brooke. Le acompañan 20 oficiales con una escolta de cien individuos de tropa y parte de carros de arrastre. Sigue su marcha para Cayey.

**Del Comandante de Armas de Cayey
para Capitán General: 4 tarde**

Acaba de llegar Mayor General Brooke, su ayudante y todo el Estado Mayor; el Coronel Gobernador Civil E. Hunter, una Sección de 40 hombres montados y una compañía de Infantería. Me he presentado a ofrecerle mis respetos y me ha recibido cariñosamente poniendo a su disposición si tenía que hacer uso del heliógrafo, según noticias sale mañana a las 9 dirección Caguas. La fuerza que acompaña al General americano trae impedimenta de 30 carros grandes con tiendas de campaña y víveres.

4 de septiembre**Del Comandante de Armas para Fortaleza: 10,10 horas**

*En este momento sale Mayor General con su Estado Mayor y su escolta.
La impedimenta desde las 8 y media empezó a salir.*

Por las noticias y órdenes cursadas con origen y destino de la localidad de Cayey se ha podido seguir toda la secuencia de la acción desde el desem-

barco norteamericano en Arroyo, hasta la llegada del mayor general Brooke a la capital San Juan, en cuyo palacio de Capitanía se fijarán las condiciones de paz.

Con el complemento de lo sabido desde Caguas y Río Piedras, en el camino de San Juan, se da por concluido este trabajo.

Caguas

31 de agosto

Fortaleza para Jefe de Patria en Caguas

Un general americano con su escolta tiene autorización mía para venir a esta Plaza. Como han de atravesar por esa Ciudad póngase de acuerdo con el alcalde para que no se divulgue la noticia del paso por ahí de los americanos evitándose en absoluto toda clase de manifestaciones. Si el general pidiese alojamiento para él o su escolta facilítese desde luego. Si pasase la comitiva por las inmediaciones del Cuartel, que forme la tropa á la puerta del mismo y tercién armas al pasar el gral.

4 de septiembre

Fortaleza para Jefe de Patria en Caguas

Se reitera el cumplimiento de un telegrama del dia 31. Sobre todo en la parte referente á prohibición de toda clase de manifestaciones á favor ó en contra de los americanos.

Para Fortaleza del Jefe Batallón Patria: 1,30 tarde

Llegó General americano con escolta, dice saldrá mañana sobre las ocho. Cumplimiento cuanto se dignó ordenarme V.E. en superior telegrama. Pueblo tranquilidad completa.

5 de septiembre

Para Fortaleza del Jefe del Batallón Patria: 8,55 mañana

Salió General Americano á las ocho y media en dirección Río Piedras.

Río Piedras

6 de septiembre

Para Fortaleza: 11, 12 mañana

General Brooke compliments to the Captain General. He will can on him with his staff this afternoon, leaving here at three fifteen o'clock and reaching the palace at four o'clock.

Al General Brooke. Río Piedras

Tengo el honor de participar a V.E. que el almirante americano Mr. Shelly ha llegado a esta plaza en la mañana de hoy. Macías.

El 10 de septiembre se reunió una comisión conjunta en el palacio de Santa Catalina para ultimar los pormenores sobre el cese de soberanía y evacuación de la isla. Presidió la delegación española el general Ricardo Ortega y la norteamericana el mayor general John R. Brooke. La comisión finalizó sus tareas el 16, con la entrega de Ortega a Brooke de las relaciones de todo lo que pasaba a ser posesión de los Estados Unidos, y del material de guerra que quedaba en depósito y bajo la custodia del Gobierno Militar de Puerto Rico, hasta que sobre este asunto recayese una resolución en las conferencias de París.

El 14 salieron para la Península las primeras tropas españolas. Las últimas lo hicieron el 23 de octubre, junto con el general Ortega, en el vapor Montevideo.

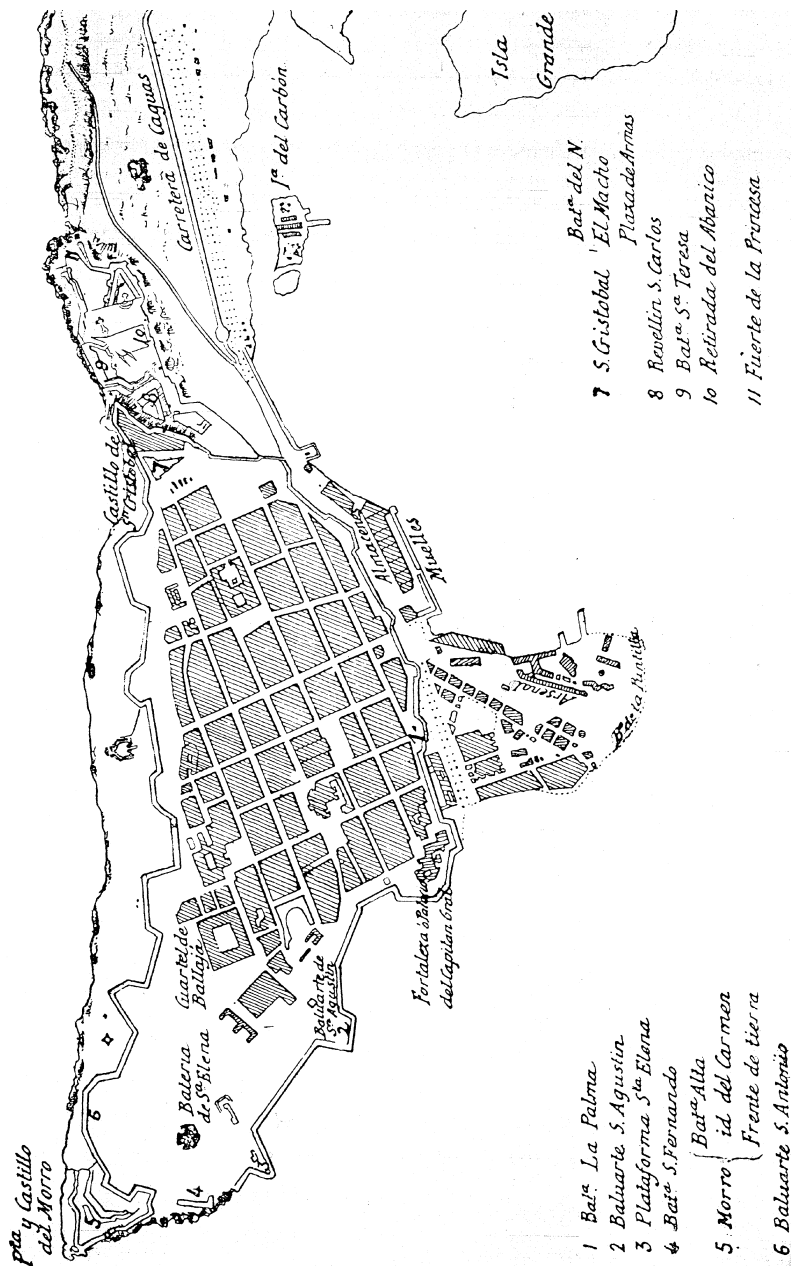
Es de justicia resaltar el hecho de que todos los embarques fueron despedidos por los portorriqueños con cariñosas muestras de cordialidad y simpatía.

Valga esta apresurada comunicación para dar a conocer a estudiosos e investigadores la riqueza documental que, sobre las últimas posesiones españolas en Ultramar, existe en los archivos de este Instituto de Historia y Cultura Militar.

BIBLIOGRAFÍA

- INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR; Archivo General Militar de Madrid. Fondo Ultramar. 3ª Sección. Serie Puerto Rico. *Colección de telegramas cursados entre el Capitán General de Puerto Rico y sus guarniciones.*
- GÓMEZ NÚÑEZ, Severo: *La guerra hispano-americana*, 1902.
- CENTER OF MILITARY HISTORY (WASHINGTON): *Correspondence relating to the war with Spain*, 1993.
- La Ilustración Española y Americana*, 1898.
- La Gaceta de Puerto Rico.*
- WILSON, H.W: *The down fall of Spain*, 1900.
- RIVERO, Angel: *Crónica de la guerra hispanoamericana*, 1922.

PLANO DE LA PLAZA DE SAN JUAN DE PUERTO RICO



Plano de la Plaza de San Juan de Puerto Rico



Comandante D. Julio Cervera



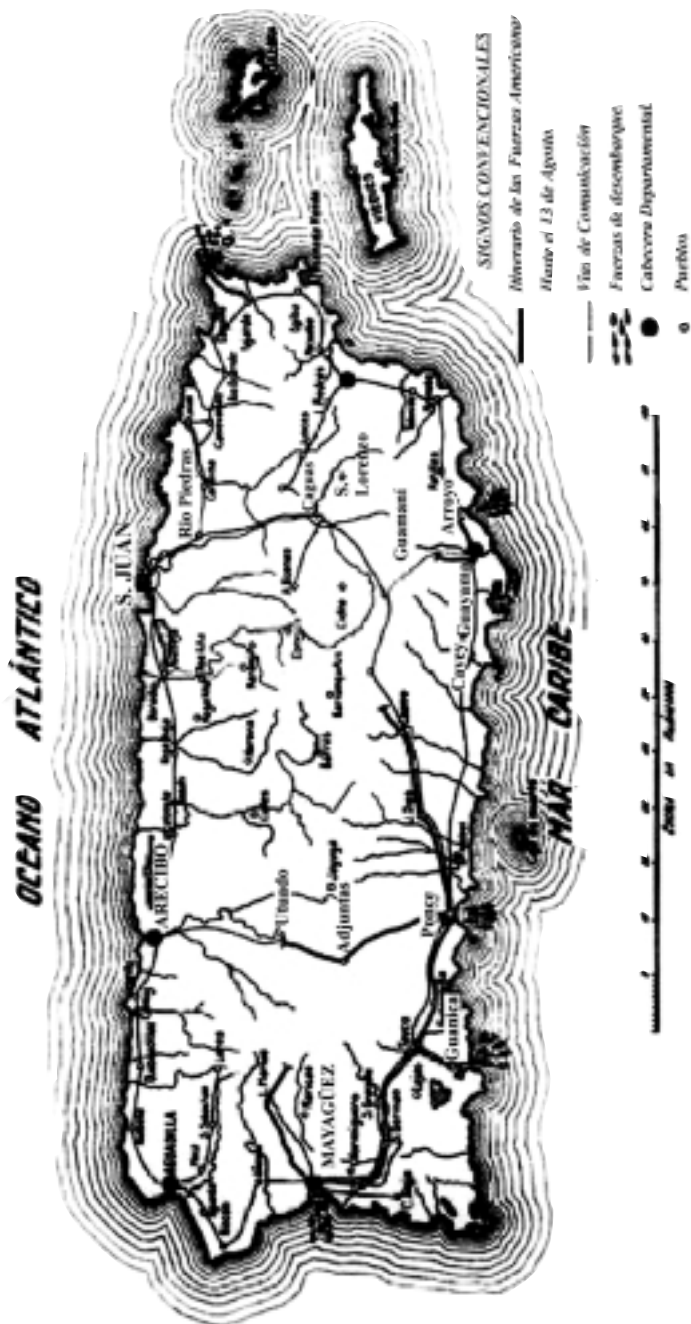
Capitán D. Salvador Acha



Teniente General don Manuel Macías y Casado, Gobernador de Puerto Rico



Excmo. Sr. don Ricardo Ortega, segundo cabo de la isla de Puerto Rico



MAPA DE LA ISLA DE PUERTO RICO

Los trazos de línea llena indican el recorrido de las columnas invasoras, hasta el 14 de agosto de 1898.



*Comisión Conjunta para la evacuación de las tropas y entrega formal de la isla al Gobierno de los Estados Unidos.
Presiden el mayor general John R. Brooke y el general de división Ricardo Ortega Díez*

ACTIVIDADES

FIRMA DE UN ACUERDO DE ENTENDIMIENTO CON PUERTO RICO

El día 21 de julio, en el Museo del Ejército, tuvo lugar la firma del Memorandum of Understanding entre el Ministerio de Defensa de España, la Asamblea Legislativa de Puerto Rico y la Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas.

En el *memorandum* de entendimiento se acuerda la catalogación, descripción, microfilmación y digitalización del conjunto de documentos de los fondos «Capitanía General de Puerto Rico» y «Asuntos de Puerto Rico. Ministerio de la Guerra, Sección de Ultramar», conservados en el Archivo General Militar de Madrid. El importe de los trabajos (diecisiete millones quinientas mil pesetas) corre a cargo de la Asamblea Legislativa de Puerto Rico.

Este Acuerdo es de gran importancia por ser el primero de carácter internacional que realiza el Instituto de Historia y Cultura Militar.

VI JORNADAS DE HISTORIA MILITAR

La Comisión Española de Historia Militar ha organizado las VI Jornadas de Historia Militar sobre *Operaciones anfibias: De Gallípoli a las Malvinas*, los días 20, 21, 22 y 23 de noviembre de 2000.

La apertura fue presidida por el General del Aire Jefe de Estado Mayor de la Defensa.

La presentación de las Jornadas corrió a cargo del Presidente de la CEHISMI y el profesor D. Juan Pérez de Tudela.

Las conferencias fueron las siguientes:

Conferenciante: D. Hugo O'Donnell y Duque de Estrada

Título: *Antecedentes Históricos*

Conferenciante: D. Ricardo Álvarez-Maldonado y Muela
Título: *El Desembarco de Gallípoli*

Conferenciante: D. José Sánchez Méndez
Título: *El Desembarco de Alhucemas*

Conferenciante: D. Ulises J. Soto
Título: *Grandes Desembarcos de la II Guerra Mundial*

Clausuró las Jornadas el Presidente de la Comisión Española de Historia Militar, Excmo. Sr. Almirante D. José Antonio Balbás Otal.

JORNADAS DE HISTORIA MEDIEVAL

El pasado 14 de noviembre, en la sede del Instituto, se clausuraron las Jornadas de Historia Militar *Conquistar y Defender, los recursos militares en la Edad Media Hispánica*. El acto fue presidido por S.A.R. el Infante D. Carlos y por el general D. Alfonso Pardo de Santayana y Coloma, Jefe del Estado Mayor del Ejército.

Abierta la sesión, el general Ariza, director de las Jornadas, presentó al conferenciante, el académico y catedrático D. Miguel-Ángel Ladero Quesada. Tras una breve y cálida semblanza el general le agradeció muy especialmente su desinteresada y eficaz colaboración como coordinador de las Jornadas.

El Profesor Ladero disertó sobre «Los Recursos Militares y las guerras de los Reyes Católicos». Gran especialista y profundo conocedor de la época, su conferencia fue una brillante y sugestiva síntesis de los aspectos militares del reinado, y de la creación del embrionario Ejército Real.

El general Peñaranda, director del Instituto, felicitó al profesor Ladero y a los restantes ponentes por el rigor y alto nivel científico de sus trabajos. En breve, aseguró, y gracias al apoyo de la Subdirección de Publicaciones, verá su versión escrita. Con su edición cumple el Instituto una de sus más importantes misiones. Posteriormente presentó el número extraordinario de la revista en el que se recogen las ponencias de las *I Jornadas de Historia sobre las Órdenes Militares*. Agradeció a S.A.R. que aceptara presidirlas y

el impulso que, como Presidente del Real Consejo, dio siempre a las mismas y a la publicación que felizmente se presentaba.

El General de Ejército solicitó permiso al Infante D. Carlos y procedió a la clausura del acto.

X JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA MILITAR

La Cátedra «General Castaños» Región Militar Sur ha organizado las X Jornadas Nacionales de Historia Militar en Sevilla, entre el 13 y el 17 de noviembre de 2000, con el tema: *La Guerra de Sucesión en España y América*.

La conferencia inaugural corrió a cargo del catedrático de la Universidad Complutense de Madrid don Mario Hernández Sánchez-Barba con el título: *Un conflicto sucesorio y su repercusión universal*.

Las ponencias corrieron a cargo de:

D. José Contreras Gay

Profesor titular de la Universidad de Almería

La Guerra de Sucesión en Andalucía

D. Aureliano Gómez Vizcaíno

Coronel de Artillería e Historiador

La defensa del litoral del Reino de Murcia durante la Guerra de Sucesión (1700-1715)

D. Antonio de Pablo Cantero

Instituto de Historia y Cultura Militar

La Infantería de Felipe V (1700-1718)

D. Hugo O'Donnell y Duque de Estrada

Comandante de Infantería de Marina e Historiador

La Marina durante el primer reinado de Felipe V (1700-1724)

D^a Josefa Parejo Delgado

Doctora en Historia. Catedrática I.B. Vicente Aleixandre de Sevilla

Las Ordenanzas Militares en la guerra de Sucesión (1700-1718)

D. Manuel Claro Delgado
Doctor en Historia
La Guerra de Sucesión Española y la creación de un nuevo Ejército

D^a Susana Solís Peña
Universidad de Sevilla
Participación andaluza y americana en la defensa de Gibraltar

D^a María Pilar Cuesta Domingo
Biblioteca Nacional de Madrid
Guerra de Sucesión y cultura popular: los romances como testimonio

D. José Calvo Poyato
Doctor en Historia
Los Ayuntamientos andaluces durante la Guerra de Sucesión

D. Paulino Castañeda Delgado
Catedrático de Historia de América de la Universidad de Sevilla
Las relaciones con la Santa Sede

D. Manuel Moreno Alonso
Profesor Titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Sevilla
La Guerra de Sucesión Española en la Corte de Versalles

D. Francisco Javier Resa Moncayo
Universidad de Málaga
El Marqués de Villadarias, Cap. Gral. de Andalucía durante la Guerra de Sucesión

D. José Antonio Armillas Vicente
Profesor de Historia Moderna de la Universidad de Zaragoza
Aragón, conspiración y guerra civil

D. Julián Ruíz Rivera
Catedrático de Historia de América de la Universidad de Sevilla
La defensa de Cartagena de Indias en la Guerra de Sucesión

D. Mariano Cuesta Domingo
Catedrático de Historia de América de la Universidad Complutense de Madrid
Fronteras abiertas y crisis de crecimiento. América del Sur en la Guerra de Sucesión

D. Luis Navarro García
Catedrático de Historia de América de la Universidad de Sevilla
La contribución del virreinato de México a la Guerra de Sucesión Española

D. Pablo Emilio Pérez-Mallaína Bueno
Catedrático de Historia de América de la Universidad de Sevilla
La Guerra de Sucesión y la reforma del sistema español de comunicaciones con América

La conferencia de clausura corrió a cargo del catedrático de la Universidad Complutense de Madrid D. Juan Velarde Fuertes, con el título *Consolidación y decadencia económica de una gran potencia*

Cerró las Jornadas el Excmo. Sr. General Jefe de la R.M. Sur.

X JORNADAS ESPAÑOLAS DE DOCUMENTACIÓN

Personal del Museo del Ejército ha asistido al Congreso «La Gestión del Conocimiento: Datos y soluciones de los profesionales del tratamiento de la información», celebrado en Bilbao del 19 al 21 de octubre de 2000, dentro de las *X Jornadas Españolas de Documentación*.

EXPOSICIONES Y COLABORACIONES

El Museo del Ejército ha colaborado en las siguientes exposiciones:

Exposición: *La Rioja Tierra Abierta*

Sede: Catedral de Calahorra

Período: 15-04-00/01-11-00

Organiza: Fundación Caja Rioja

- Exposición: *Homenaje a Sorolla y Benlliure*
Sede: Museo del siglo XX (Valencia)
Período: 20-06-00/03-09-00
Organiza: Generalitat Valenciana/ Apoyo Cultural Iberia
- Exposición: *El Arte de la Plata y de las Joyas en la España de Carlos V*
Sede: Palacio de Exposiciones «Kiosko Alfonso» de La Coruña
Período: 06-07-00/17-09-00
Organiza: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V
- Exposición: *Memorias del Imperio Árabe*
Sede: Salas de Exposiciones del Auditorio de Galicia (Santiago de Compostela)
Período: 12-07-00/27-09-00
Organiza: Auditorio de Galicia
- Exposición: *Carolus Valentiae Rex. Los Valencianos y el Imperio*
Sede: Monasterio de San Miguel de los Reyes Magos (Valencia)
Período: 14-09-00/14-12-00
Organiza: Dirección General del Libro y Coordinación de Biblioteca de la Consellería G. de Valencia
- Exposición: *Documentos de Nuestra Historia*
Sede: Centro Cultural Gran Capitán (Granada)
Período: 20-09-00/20-12-00
Organiza: Ayuntamiento de Granada y Archivo General de la Ciudad de Granada
- Exposición: *Carlos V, La Náutica y la Navegación*
Sede: Museo de Pontevedra
Período: 27-09-00/17-12-00
Organiza: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V
- Exposición: *Carolus*
Sede: Museo de Santa Cruz (Toledo)
Período: 5-10-00/12-01-01
Organiza: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V

Exposición : *Sagasta y el Liberalismo Español*
 Sede: Salas de Exposiciones del BBVA (Madrid)
 Período: 12-12-00/¹⁸/₂₀-03-01
 Organiza: Ministerio de Educación y Cultura

Exposición: *CL Aniversario Condueños*
 Sede: Sala de Exposiciones «Capilla del Oidor» (Alcalá de Henares)
 Período: 15-12-00/25-01-01
 Organiza: Sociedad de Condueños de edificios que fueron Universidad

Exposición : *Paseos por el Toledo de Carlos V*
 Sede: Capilla Imperial del Alcázar de Toledo
 Período: 31-10-00/21-01-01
 Colabora: Caja Castilla-La Mancha, Fundación Cultura y Deporte Castilla-La Mancha y Ayuntamiento de Toledo
 Patrocina: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha
 Organiza: Museo del Ejército y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

CURSOS

En el Instituto de Historia y Cultura Militar, durante el segundo semestre de 2000, se ha desarrollado el *IX Curso de Uniformología Militar Española*, con la participación de setenta y nueve alumnos.

Durante el primer semestre de 2001 están previstos los siguientes cursos:

VI Curso de Vexilología.- Del 13 de febrero al 8 de marzo

IX Curso de Música Marcial.- Del 20 de marzo al 7 de abril

XVIII Curso de Heráldica Militar.- Del 23 de abril al 8 de junio

CONGRESOS INTERNACIONALES DE HISTORIA MILITAR

Año 2000.- XXVI Congreso Internacional de Historia Militar
Se celebró en Estocolmo, del 31 de julio al 4 de agosto.

Año 2001.- XXVII Congreso Internacional de Historia Militar
Tendrá lugar en Atenas.

VISITAS

Entre julio y noviembre de 2000 han visitado el Museo del Ejército, entre colegios, grupos o de forma individual, diecisiete mil doscientas cincuenta personas.

El día 8 de noviembre, el Archivo General Militar de Ávila recibe una visita de la Escuela de Educación y Estudios Turísticos de la Universidad de Salamanca, compuesta por cien alumnos y la profesora doña Isabel López Fernández.

El día 15 de diciembre visitaron el Archivo General Militar de Segovia cincuenta alumnos del Instituto Gil de Biedma de Nava de la Asunción (Segovia).

CATALOGACIÓN DE FONDOS

En el Archivo General Militar de Guadalajara y durante el segundo semestre de 2000, se ha realizado la catalogación del Fondo de Documentación procedente de la de Fábrica de Armas de Toledo.

DONACIONES Y DEPÓSITOS

El General Director del Museo del Ejército, en representación de toda la institución, quiere expresar su más sincero agradecimiento a todas aquellas personas que han contribuido con la aportación de objetos de indudable

valor sentimental relacionados con la Historia Militar, al enriquecimiento del Patrimonio Histórico Español, mostrando así su confianza y cariño a nuestro Museo:

Objeto: Chilaba de guardia real del Tcol. D. Guillermo Tevar Saco

Donante: Sra. D^a María del Carmen Sanz Llorente

Expediente: 201.384

Objeto: Colección de 78 fotografías y un plano pertenecientes a D. Pablo de Sárraga y Jurado

Donante: Sr. D. Ignacio Barlet y Sárraga

Expediente: 201.900 al 201.978

Objeto: Uniforme de gala del coronel D. José Alfaro Páramo (tres piezas)

Donante: Sra. D^a Purificación de Alfaro Planes

Expediente: 201.383

Objeto: 1043 piezas de la Fundación de la División Azul

Donante: Hermandad Nacional de la División Azul

Expediente: Pendiente

Objeto: Pistola semiautomática alemana SABER 7,65 mm.

Donante: Mando de Apoyo Logístico Nacional Sur Sevilla

Expediente:201.325

Objeto: 17 objetos del Tte. Gral. D. Emilio de la Guardia

Donante: Sra. D^a Pilar de la Guardia Pérez

Expediente: 202.159 al 202.175

Objeto: Uniforme de Jefe de Estado Mayor de la Defensa de Guatemala

Donante: Excmo. Sr. D. Eduardo Arévalo Lacs

Jefe del Estado Mayor de la Defensa de Guatemala

Expediente: Pendiente

Objeto: 2 grabados de D. Francisco de Goya y Lucientes titulados «Tampoco» y «Duro es el Paso»

Donante: Patronato de Conservación del Alcázar de Toledo

Expediente: 202.176 y 202.177

Objeto: Pistola ASTRA, modelo 400, cal. 9 mm. largo, con funda y cargador de respeto

Pistola LLAMA, modelo Extra, cal. 9 mm. largo con vaina y cargador de respeto

Donante: Ilmo. Sr. coronel D. Francisco Manjón de Cisneros

Expediente: 201.521 y 201.522

Objeto: Plano sobre cristal de la batalla del Jarama

Donante: Sr. D. Cristóbal Cana Cascallar

Expediente: Pendiente

Objeto: 2 grabados de Toledo

Lote de 180 tarjetas postales de temas militares

Procedencia: Ministerio de Defensa

Por último agradecer también a todas aquellas personas que a lo largo de la historia de la Institución han colaborado con nosotros ofertando o donando piezas, y que aquí sería imposible recoger, mostrando igualmente su afecto para con el Museo.

NUEVA SALA DE INVESTIGADORES

El día 7 de agosto fue inaugurada la nueva sala de investigadores del Archivo General Militar de Segovia. La nueva instalación cuenta con mayor espacio de lectura y puntos de acceso a la red interna del archivo para consultas de información descriptiva e imágenes.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS DONADOS DURANTE EL AÑO 2000

- MESSIA DE LA CERDA Y PITA, Luis F.: *Heráldica Española. El diseño heráldico*. 1990.
- MANZANO MANZANO, Juan: *La incorporación de las Indias a la Corona de Castilla*. 1948.
- JIMÉNEZ ORTONEDA, Jesús (Comte.): *Estudio de la región del Rif*. 1930.
- ESTEBAN-INFANTES Y MARTIN, Emilio (Grl.): *Expediciones españolas siglo XIX*. 1949.
- GARCÍA PÉREZ, Antonio (Capt.): *La cuenca del Muluya*.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón: *El Incongruente*. 1947.
- WALPOLE, Horace: *La época de los tres Jorges*. 1943.
- *Manual para las clases de tropa*. 1936.
- *Manual para las clases de tropa*. 1926.
- IBÁÑEZ DE IBERO, Carlos: *Santa Cruz. Primer Marino de España*. 1946;
- M.S.B. *Mujeres de España*. 1940.
- GÓMEZ RUIZ, M: *El Ejército de los Borbones: Reinado de Fernando VII 1808-1833. La Guerra de la Independencia 1808-1814*. 1999.
- CAAMAÑO BOURNACELL, José: *Ficción y realidad en «La Casa de la troya»: La historia familiar de Rosalía en la estudiantina de Pérez Lugín*. (1967).
- GLEZ DE MENDOZA Y DORVIER, Ángel (Grl.): *Organización militar. Fundamentos*. 1959.
- PIEDROLA GIL, G: *Consejos prácticos para defenderse de los efectos de las armas nucleares (Bombas atómicas, de hidrógeno, etc.): Autoprotección familiar y personal*. 1956.
- INSPEC.DE INTERV.FUERZAS JALIFIANAS: *Taifas de Chorfas: Los Ulad El Bakkal y su abolengo religioso*. 1931.
- *Cien figuras españolas. Biografías de españoles célebres. Libro escolar de lectura*. 1941.
- GLEZ DE MENDOZA Y DORVIER, Ángel: *Concepto actual de la estrategia*. 1965.
- ZAPATERO, Juan Manuel: *El Real Felipe de Callao. Primer castillo de la Mar del Sur*. 1983.

- DÍEZ-ALEGRÍA GUTIÉRREZ, Manuel (Grl.): *Meditación sobre la Guerra*. 1965.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Los tercios de España en al ocasión de Lepanto*. 1971.
- TORRES CASCANTE, Alfonso: *Historia de tres Laureadas. El Regimiento de Artillería nº 46*. 1984.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Partes oficiales de guerra 1936-1939. 1977-78*.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *La batalla de Pozoblanco y el cierre de la Bolsa de Merida*. 1981.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *El final de la Guerra Civil*. 1985.
- ARELLANO, Jesús: *La acción de los cristianos y el futuro del proletariado*. 1957.
- E.M. CENTRAL DEL EJÉRCITO: *Historia de la guerra de liberación 1936-1939: Antecedentes de la guerra*. 1945.
- CALVO, Gonzalo(Tte. Col.): *La guerra europea (1914-1917): reconstitución informativa de la campaña y sus derivaciones políticas y sociales*.
- VILLALBA (Tte. Col.): *Nociones del Arte Militar Aéreo*. 1941.
- JEFATURA DE MOV., INSTRUC. Y RECUP: *Directivas circunstanciales: relativas a la organización del terreno y ejecución de los trabajos correspondientes, adaptadas a las exigencias de la campaña actual para irrientación de la enseñanza en las Academias y cursos de instrucción*. 1938.
- VARIOS: (La reina del Tormes).
- CORONA BUSTAMANTE, F.: *Manual de la conversación y del estilo epistolar para el uso de los viajeros y de la juventud de las escuelas español-alemán*.
- ENENKEL, Arthur: *Manuel de la conversation et du style épistolaire: à l'usage des voyageurs et de la jeunesse des écoles Français-Allemand*.
- DE MESQUITA, R.: *Novo vocabulario contendo as palavras mais usuaes com a pronuncia figurada. Portuguez-Hespanhol*.
- CALVO JIMÉNEZ, Ramón: *Cap. Zavala: Vida y hechos del Capitán General Marqués de Sierra Bullones «Conde de Paredes de Nava»*. 1924.
- MATILLA, Aurelio: *Olozaga (El precoz demagogo). Aventuras, episodios y discursos de un liberal fanático*. (1933).
- CORDERO TORRES, Jose María: *Iradier*. 1944.
- GIBSON, R.H.: *La guerra submarina alemana 1914-1918*. (1935).
- DE ARRILLAGA, Enrique (Ing. Mil.): *Un General español del siglo XVII Don José de Garro*. 1935.

- JALÓN Y PALENZUELA, José María: *Los consejos de guerra: Guía para el buen funcionamiento de estos Tribunales*. 1916.
- REGATILLO, Eduardo F.: *Un Marqués Modelo: El siervo de Dios Claudio López Bru, segundo Marqués de Comillas*.
- DE LUNA G. DE VILEGAS, Antonio: *Don Álvaro de Luna y la España preimperial de Don Juan II: 1405-1454 del Caos a la Unidad Nacional*. 1942.
- FERRARI BILLOCH, F.: *Barceló sus luchas con ingleses y piratas berberiscos*. (1941).
- PÉREZ DEL TORO, Felipe: *España en el Noroeste de África*. 1892.
- IZQUIERDO GIMÉNEZ, Joaquín: *Ráfagas del recuerdo...* (1934).
- TRAVERSO, A.: *Visiones de Antaño. Madrid Antiguo*. 1953.
- MARICHALAR, Antonio: *Riesgo y ventura del Duque de Osuna*. 1942.
- NAVAS, Federico: *Las esfinges de Talía o Encuesta sobre la crisis del teatro*. 1928.
- BUÑUEL LIZANA, Joaquín: *Galería de alcañizanos ilustres y de destacadas personas populares*. (1959).
- ROMERO DE JUSEU Y LERROUX, José: *El Toisón de Oro: Orden dinástica de los Duques de Borgona. Historia, Soberanos, Constituciones y Caballeros*. 1960.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *La ofensiva sobre Valencia*. 1977.
- RAMIREZ, Santiago: *La zona de seguridad»Rencontre» con el último epígono de Ortega*. 1959.
- GASCUEÑA GASCÓN, Epifanio (Comte.): *Los ferrocarriles españoles y la defensa nacional*. 1922.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *La lucha por la Victoria*. 1990,91.
— *Revista de Historia y de genealogía española*. 1913-1915.
- INTERVENCIÓN Y FUERZAS JALIFIANAS: *Vademecum 1931*. 1931.
- PRESIDENCIA CONSEJO DE MINISTROS: *Conferencia de París relativa al estatuto de Tánger. Actas de las Sesiones Octubre-Diciembre 1923*. 1926.
- RITTWAGEN, Guillermo: *Consideraciones sobre psicología orográfica y en especial sobre la de Marruecos: Posibilidad de la Geografía esotérica*. 1914.
- SALMERÓN, Tomás: *Mis sendas*. (1951).
- BONET, Joaquín A: *El Trébol de San Juan*.
- MINISTERIO DEL INTERIOR: *Guía para tramitaciones ante las dependencias de la Dirección de la Seguridad del Estado*. 1985.
- TROTSKY, León: *La revolución española*. (1932).
— *Biografías de los ex-Presidentes de la Academia y de los jurisconsultos anteriores al siglo XX inscritos en sus lápidas*. 1914.

- DE KONINCK, Charles: *De la primacía del bien común contra los personalistas: El principio del orden nuevo*. 1952.
- VÁZQUEZ, Jesús María: *O.P. Pucallpa: estudio socio-religioso de una ciudad del Perú*. 1961.
- AMARO LASHERAS, José: *Fundamentos higiénicos de la defensa civil de poblaciones ante la guerra atómica, biológica y química*. 1953.
- POR UN JEFE Y UN CAPITÁN DEL CUERPO: *Procarabineros*. 1937.
- DE URQUIZA, Adolfo J: *Ceremonial público*. 1932.
- GARCÍA DE QUIRÓS MILÁN, Antonio: *Rota: Estudio artístico-religioso de la villa*. 1955.
- NASZALYI, O.C., Emilio: *El estado según Francisco de Vitoria*. 1948.
— *Bombardeos de la aviación nacional a la retaguardia republicana*.
- DE LECEA Y GARCÍA, Carlos: *Relación histórica de los principales comuneros segovianos*. 1906.
- OTERO ENRÍQUEZ, Santiago: *La sucesión en los títulos y grandezas: Apuntes históricos y genealógicos sobre la forma de suceder tradicional en España, en las dignidades nobiliarias*.
- GÓMEZ GONZÁLEZ, M. Alberto: *Heráldica cisterciense Hispano-Lusitana*. 1956.
- G.- ONTIVEROS Y HERRERA, Eduardo: *La Política norteafricana de Carlos I*. 1950.
- FERNÁNDEZ CATÓN, José María: *San Marcos de León: Un siglo de Historia 1835-1961: Efectos de la desamortización en la Diócesis de León*. 1961.
— *División Azul*. 1943.
- MARTÍN PINILLOS, Carlos: *Defensa antiaérea de Infantería*. 1949.
- VELA, Manuel (Col.): *Balística exterior, Telemetría y Tiro Naval*. 1927.
- ÁLVAREZ DE TOLEDO (Cte.): *Notas para el estudio y empleo de la Caballería*. 1931.
— *Los documentos secretos del Estado Mayor francés*. 1941.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *La batalla del Ebro*. 1988.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *La campaña de Cataluña*. 1979.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *El final del frente Norte*. 1972.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *La gran ofensiva sobre Zaragoza*. 1973.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *La batalla de Teruel*. 1990.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *La llegada al Mar*. 1975.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *La invasión de Aragón y el desembarco en Mallorca*. 1989.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Nueve meses de guerra en el Norte*. 1980.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *La campaña de Andalucía*. 1986.

- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *La lucha en torno a Madrid*. 1984.
- HERNÁNDEZ PETIT, Juan: *Vidas ilustres*. 1939.
- SOTOMAYOR ZARAGOZA, José Álvaro de: *España en el nuevo mundo*. 1931.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Los asedios*. 1983.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Vizcaya*. 1971.
- DE LA TORRE GALÁN, Julio. (Col.): *Hojas de mi diario*. 1967.
- GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *África en la acción española*. 1947.
- VICENTE GONZÁLEZ, Luis: *Prácticas de contabilidad interior de los cuerpos*. 1931.
- GUDERIAN, Heinz: *Las tropas acorazadas y su cooperación con las otras Armas*. 1944.
- RECHACHO EGUÍA, Pedro: *Filosofía del Mando* (Ensayos). 1946.
- ALONSO MUÑOYERRO, Luis: *La Jurisdicción eclesiástica castrense en España*. (1954).
- CASARIEGO, J.E: *España ante la guerra del mundo*. 1940.
- MACIA IBRAN, Manuel: *Carros de combate*. 1943.
- *El Santo de cada día*. (1933).
- DE ALFARACHE, Guzmán: *¡18 de Julio! Historia del alzamiento glorioso de Sevilla*. 1937.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR. *La marcha sobre Madrid*. 1982.
- PORTABALES PICHEL, Amancio: *Don Manuel Ventura Figueroa y el Concordato de 1753*. 1948.
- MIKSCHKE, F.O. (Tte. Col.): *Armas y Ejércitos Atómicos*. 1956.
- RUIZ MARTIN, Ángel: *Evoluciones de las divisas en las armas del ejército español*. 1987.
- SÁNCHEZ DE LA ROCHA TABOAS, José: *Manual práctico de Heráldica*. 1994.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Tratado de heraldica militar*. 1960.
- LAFRAGUA, José María: *Vicente Guerrero, El Mártir de Cuilapam*. 1946.
- CERVERÓ BASORA, Enrique: *Españoles de ayer*. 1956.
- DE VEGA, Luis Antonio: *Mis amigas eran espías*.
- *Fraternidad en el campo de batalla: España y Alemania*. 1939.
- GARCIA PÉREZ. (Tte. Col.): *Heroicos artilleros*.
- DE CONTRERAS, Juan: *Sonetos espirituales*. 1943.
- VILLALBA. (Ttes. Cols.): *Nociones de arte militar aéreo*. 1941.
- GRASSET, A. (Comte.): *Preceptos del Mariscal Foch*. 1928.
- *Reglamento militar del Cuerpo de Carabineros*. 1927.
- MINIST° DEF. NAC. Y FAS. FRANCESAS: *Reglamento provisional sobre saltos en paracaídas*. 1957.

- ARMA DE CABALLERÍA: *En memoria del Teniente Coronel D. Fernando Primo de Rivera*. 1957.
- SERRANO DE LA FUENTE. (Tte. Col.): *Revista Técnica de la Guardia Civil: Juegos prohibidos. Estudio histórico-legal para la represión de esta clase de delitos*. 1923.
- MAURA, Duque de: *Vida y reinado de Carlos II. La sucesión*. 1942.
- ALONSO BEA: *Ecos de la gesta de Teruel*.
- ZAPATERO, Juan Manuel: *La guerra del Caribe en el siglo XVIII*. 1990.
- TOUCHON. (Tte. Col.): *Conferencias de Infantería de la Escuela Superior de Guerra Francesa*. 1930-1931.
- ZAPATERO, Juan Manuel: *Historia del Castillo San Lorenzo el Real de Chagre*. 1985.
- VILLANUEVA LÓPEZ-MORENO, Luis: *Bases para el estudio de la geografía militar*.
- JANER, Jaime. (Cap. Corbeta.): *Balística exterior. Telemetría y tiro naval. Tablas*. 1927.
- BENGOECHEA BAAMONDE, Luis: (Comte.): *Ensayos sobre el arte militar aéreo: Primera parte: Estrategia*. 1944.
- GRAU, Mariano: *Milagro en la Sinagoga: Poema dramático, en tres cuadros, basado en la leyenda segoviana del milagro del Corpus*. 1944.
- VICARÍA EPISCOPAL DEL EJÉRCITO: *Registro General de los libros Sacramentales que se encuentran en este Archivo Eclesiástico del Ejército de Tierra*. 2000.
- HELBERG, Hermann: *England und Wir*.
- REIMERS, Erich: *Wer Regiert in USA? Die herrifchenden Kräfte ind Mächte in USA!*
- VON ZESKA (Major): *Das Buch vom Heer*.
— *Die Wehrmacht. Herausgegeben vom Oberkommando der Wehrmacht. Der Freiheitskampf des grobdeutschen Volkes*. 1940.
- PICHT, Werner: *Der Feldzug in Norwegen: Was die Gegner meldeten- und mas mirrklich gefchah*. 1940.
- HUMMEL, Hans: *Die Strasse der Macht. Zwischen Gibraltar und Aden*. 1940.
- SCHÖNEMANN, Friedrich: *England gegen Amerika*. 1940.
- SCHWRIZ, Däniker (Oberst.): *Deutsche strategie*.
— *Die Nachrichtentruppe: Die Führungastruppe des Heeres*.
— *Eisenbahn-Pioniere*.
- G. ARIAS, Pedro: *Antología de Poetas Asturianos: Poesía en Bable*. 1958.
- ORTEGA CELADA, Luis (Comte.): *Combinación de las armas en la División Orgánica*. (1928).

- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Guerra de minas en España (1936-1939)*. 1948.
- GÓMEZ SALCEDO, Vicente (Comte.): *La escuadra y Pelotón en el combate. Instrucción n° 2*. 1944.
- DOCE, Jose María: *Diccionario ortográfico etimológico español*. 1893.
- LARRÁN DE VERE, A.: *Belgrano: Síntesis biográfica*.
- TORRENTE (Col.): *La Infantería en el combate*. 1949.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Galería Militar Contemporánea: Medalla Militar; La Real y Militar Orden de San Fernando*. 1970-80.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Boletín de la Biblioteca Central Militar*. 1945-56.
- DE MADRAZO, F.: *Zumalacárregui (1788-1835)*. 1938.
- BALLESTEROS-GAIBROIS, Manuel: *Ramón de Cardona colaborador del Rey Católico en Italia*. 1953.
- ZAPATA DE CHAVES, Luis: *Miscelánea Silva de casos curiosos*.
- GÓMEZ-SANTOS, Marino: *Larra*. 1960.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS: *Leyes políticas de España*. 1956.
- AXEL GYLLENKROK, Oberst: *Deutsche Kriegsführung*. 1940.
- ALONSO MUÑOYERRO, Luis (Vicario Grl.): *Sacerdotes españoles laureados de San Fernando*.
- ZAPATERO, Juan Manuel: *Las Fortalezas de Puerto Cabello*. 1988.
- PARDO, Ramón. (Tte. Col.): *Estudios tácticos y servicios. Ciclo de conferencias preparatorias*. 1943.
- MINISTERIO DE INFORMACIÓN: *El pueblo y la guerra: cómo se ha movilizado a la población de La Gran Bretaña*. 1944.
- VICO PORTILLO, Enrique (Grl.): *Marruecos y las vías férreas militares*. 1922.
- DIREC. GRAL DE ESTADÍSTICA: *Anuario Estadístico 1943: Zona de protectorado y de los territorios de soberanía de España en el norte de África*. 1944.
- *Egyptian Museum Cairo. Musée Égyptien Le Caire. Ägyptisches Museum Kairo*. 1968.
- *El juego de la guerra*.
- BRIFFAULT, Robert: *Decadencia y hundimiento del Imperio Británico*. 1940.
- KAUTSKY, Karl: *Le Bolchevisme dans L'Impasse*. 1931.
- MARSELLI, Nicolás (Col.): *La guerra y su historia*. 1884.
- P. GABRIEL DE STA. M. MAGDALENA: *Intimidación divina: Meditaciones sobre la vida interior para todos los días del año*. 1976.
- WERNER PICT: *The campaign in Norway: Wat the enemy said and what actually happened*. 1940.

- HALDANE, J.B.S.: *Calínico o una defensa de la guerra química*. 1926.
- MANOILESCO, Grigore: *Integration de L' Europe Danubienne*. 1963.
- *Guía de caminos para ir por Madrid a las ciudades principales, a algunas villas y lugares de España y otras de Portugal*.
- VÁZQUEZ, Balbino (Comte.): *Manual del maquinista y fogonero*.
- BURGUETE, Ricardo: *La ciencia del valor: Psicología de la guerra. Aplicación al desarrollo episódico de la batalla de Mukden*. 1907.
- ESCAGEDO SALMÓN, Mateo: *Solares montañeses: Viejos linajes de la provincia de Santander (Antes Montañas de Burgos)*. 1926.
- BOURDEAU, E. (Col.): *Campagnes modernes. Atlas*. 1921.
- MIQUEL (Col.): *Enseignements stratégiques et tactiques de la guerre de 1914-1918*. 1931.
- CAMPANA, J. (Chef d' escadron d' artillerie): *Les progrès de l' artillerie: L' artillerie française pendant la guerre de 1914-1918*. 1923.
- INST° NAC. DE ESTADÍSTICA: *Anuario Estadístico 1947. Zona de protectorado y de los territorios de soberanía de España en el Norte de África*. 1948.
- LANGHORNE, Gibson: *El enigma de Jutlandia: Historia auténtica*. 1934.
- *Documentos referentes al conflicto con Yugoslavia y Grecia*. 1941.
- BERENGUER (Gr.).: *La guerra en Marruecos: Ensayo de una adaptación táctica*. 1918.
- DEL VILLAR, Emilio H.: *Geografía general*. 1928.
- ACADEMIA DE INFANTERÍA: *Memoria del Curso de 1954-1955*. 1954-55.
- ZONA DE RECLUT° Y MOVILIZACIÓN N° 22: *Memoria de los Años 1942-1943*. 1943.
- F.E: *Reproducción facsímil del Semanario de la Falange*. 1943.
- Arriba: *Reproducción facsímil del Semanario de la Falange*. 1942.
- EJÉRCITO DE OPERACIONES DEL CENTRO. ESTADO MAYOR 3ª SECCIÓN: *Orden General para el desfile militar en Madrid. Mes de Mayo. Año de la Victoria*. 1939.
- DIPUTACIÓN DE VALLADOLID: *Homenaje de Lealtad y Gratitude de la provincia de Valladolid a S.E. El Jefe del Estado Español y Generalísimo de los Ejércitos Nacionales ofrendado en el Palacio de la misma el 28/10/1959*. 1960.
- MINISTERIO DEL EJÉRCITO: *Memoria 1950-1959 del Patronato de Casas Militares*. Gerencia. 1961.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Armamento de los ejércitos de Carlos V en la guerra de Alemania 1546-1547*. 1947.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Cronología episódica de la 2ª Guerra Mundial. Enero de 1943 a agosto de 1945*. 1948.

- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Acción de España en Perú 1509-1554*. 1949.
- ACADEMIA DE INFANTERÍA: *Escuela de Aplicación y Tiro de Infantería: Unidad especial de instrucción para la transformación de sargentos. Tercera Promoción. Curso de 10/01/1944 a 10/06/1944*. (1946).
- ACADEMIA DE INFANTERÍA: *Escuela de aplicación y Tiro de infantería: Unidad de Instrucción para la transformación de sargentos. Segunda Promoción. Curso de 15/06/1943 a 15/11/1943*. 1944.
- GYLLENKROK, Axel (Col.): *Estrategia alemana*.
- ALTA COMISARÍA ESP. EN MARRUECOS: *Memoria relativa al régimen y actuación de los servicios del Protectorado*. 1932.
- *Memorial ajustado en el pleito que se sigue en esta Real Chancillería por D. Pedro Pablo Rodríguez de Toro y Alaiza con D. José Maldonado Bermudez y al que ha salido como tercer escluyente D. Rodrigo Sánchez Arjona ...* 1831.
- WEYGAND, Maxime: *Memorias de mi vuelta al servicio activo*.
- PRESIDENCIA DEL GOBIERNO: *De Londres a Moscú. Memorias de J. Von Ribbentrop*.
- WATENBERG, Federico: *La Región Vaccea: Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. 1959.
- SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *El ataque a través del canal*. 1963.
- *Ría de Vigo: Condiciones que ofrece para la localización de una refinería de petróleo en el NO de España*. 1961.
- ASOCIACIÓN FOMENTO DEL TURISMO: *Valladolid y su provincia: Historia, Arte, Semana Santa, Museo Nacional de Escultura*.
- SÁNCHEZ ROSADO, Juan: *El hombre en la luna*. (1972).
- WERNER PICTH: *Das Oberkommando der Wehrmacht gibt bekannt.. Wahrheit und Lüge den September-Feldzug 1939*. 1939.
- LEMOINE (Col.): *L' Enseignement du Combat dans les petites unités d' infanterie. Croquis*. 1928.
- LEMOINE. (Col.): *L' Enseignement du combat dans les petites unités d' infanterie*. 1928.
- KOELTZ (Comte.): *La garde allemande à la Bataille de Guise (28-29 aout 1914)*. 1928.
- ACADEMIA DE INFANTERÍA: *Escuela de aplicación y Tiro de infantería: Unidad especial de instrucción para la transformación de Sargentos. Primera Promoción. Curso de 8/01/1943 a 8/06/1943*. (1944).
- GONZÁLEZ PAÑERO, Juan Antonio: *Catalogo de la colección de documentos de Sanz de Barutell que posee el Museo Naval (Serie Simancas)*. 1999.

- MINISTERIO DE DEFENSA: *La Aeronáutica Militar Española: su Historia y su Museo*. 1999.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Orientaciones. Guerra contracarro*. 1999.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Orientaciones. Zapador Anfíbio. Procedimiento de empleo*. 1999.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Doctrina. Empleo de la Fuerza Terrestre*. 1998.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Manual técnico. Remolque Ducha oliván: Descripción y mantenimiento orgánico*. 1999.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA: *Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional*. 1999.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA: *Archivo de la Real Cancillería de Valladolid*. 1999.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA: *Archivo Histórico Nacional*. 1999.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA: *Archivo de la Corona de Aragón*. 1999.
- ROMERO FDEZ PACHECO, J. Ramón: *Conservación y reproducción*. 1999.
- CARMONA DE LOS SANTOS, María: *Guía de fondos de Instituciones docentes: Archivo Histórico Nacional*. 1999.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Doctrina. Telecomunicaciones*. 1999.
- CARMONA DE LOS SANTOS, María: *Bibliografía de sigilografía española*. 1999.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Manual de Instrucción Policía Militar*. 1998.
- DEL CORRAL CABALLÉ, Manuel: *Crónica de la Guerra de África en 1909*. 1999.
- CARMONA DE LOS SANTOS, María: *Sellos, Fotografías y Documentación notarial*. 1999.
- LEBOREIRO AMARO, María A: *Vigo: Puerto y Destino. Atlas Urbanístico de Vigo*. 2000.
- CORTES GENERALES: *Juan Carlos I. Discursos 1975-1995*. 1996.
- CORTES GENERALES: *Juan Carlos I. Discursos 1975-1995*. 1996.
- BECERRA DE BECERRA, Emilio: *Las hazañas de unos lanceros: Historia del Regimiento de Caballería 1º de Lanceros de Castilla, según los papeles de Don Julián Sánchez García , «El Charro»*. 1999.

- COMUNIDAD DE MADRID: *Madrid: Revista de arte, geografía e historia*. 1999.
- CONSEJERÍA DE CULTURA: *Homenaje al pueblo gitano (1499-1999): Catálogos temáticos de la Biblioteca de Andalucía 2*. 1999.
- WERTERMANN, Diedrich: *África, misión de Europa*. 1942.
- COMISIÓN HISTÓRICA DE LAS CAMPAÑAS DE MARRUECOS: *Geografía de Marruecos, Protectorados y Posesiones de España en África*. 1936.
- WILSON, H.W.: *Los acorazados en acción*. 1932-33.
- CRÓNICA...: *Crónica artillera de la campaña de Melilla de 1909*. 1910.
- MARTÍNEZ JIMÉNEZ, José: *Explosivos (Apuntes)*. 1951.
- GODED, Manuel (Grl.): *Marruecos: las etapas de la pacificación*. 1932.
- ORTÍZ MUÑOZ, Antonio: *En la otra orilla del Estrecho*. 1951.
— *Crónica artillera de la Campaña de Melilla de 1909*. Atlas.
- JUNTA MUNICIPAL DE MELILLA: *Junta Municipal de Melilla: Memoria sobre su actuación 1927-1930*.
- JOLY, A.: *Historia Crítica de la Guerra de África en 1859-60*. 1910.
- MARVÁ Y MAYER, José (Grl. de Brigada): *Las tropas de Ingenieros en la campaña de Melilla*. 1909.
- ARQUÉS, Enrique: *Tierra de Moros: Estampas del folklore*. 1938.
- GONZÁLEZ DE LARA, José María: *Marruecos 1940. Síntesis de los principales acontecimientos de un año en las ciudades de soberanía y en la zona de protectorado de España en Marruecos*. 1940.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Manual Técnico. Remolque cooperativa: Descripción, Mantenimiento y Empleo*. 1998.
- BAUER Y LANDAUER, Ignacio: *Apuntes para un bibliografía de Marruecos*. 1922.
- INST° DE MEDICINA PREVENTIVA E.T: *Guía de la Salud de el soldado y el marinero*. 1999.
- S.H.M: *Acción de España en África*. 1935/41.
- OPISSO, Alfredo: *La conquista de Africa*.
- BALBO, Cesare: *Scritti militari. La Guerra e la milizia negli scrittori italiani d'ogni tempo*.
- MARÍA ABAD, Camilo: *Doña Magdalena de Ulloa: La educadora de Don Juan de Austria y la Fundadora del Colegio de la Compañía de Jesús de Villagarcía de Campos (1525-1598)*. 1959.
- CABO MESEGUER, Vicente: *Policía española: notas e imágenes*. 1999.
- RODRÍGUEZ, Rolando: *Cuba: La forja de una nación(I) Despunte y Epopeya II. La ruta de los héroes*. 1999.

- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Manual técnico. Equipos Móviles de panificación. Descripción, mantenimiento orgánico y empleo.* 2000.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Manual Técnico. Detector Agresivos químicos neurotóxicos ELAC.* 1999.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Manual de Enseñanza. Curso de aptitud para ascenso a Cabo 1º de Caballería.* 1999.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Manual técnico. Mantenimiento orgánico del lanzador Aspide.* 1999.
- COMISIÓN HISTÓRICA DE LAS CAMPAÑAS DE MARRUECOS: *Geografía de Marruecos, Protectorados y posesiones de España en África.* 1935.
- SALAS LARRAZÁBAL, Jesús M^a: *La hispano aviación. Proyectos HA-100, 200 y 300.* 1999.
- GALERA PANIAGUA, Alfredo (Tte. Grl.): *In Memoriam: Alfredo Galera Paniagua, Teniente General del Ejército (1899-1990).* 1999.
- I.H.C.M.: *Cartografía y Relaciones históricas de Ultramar: Grandes y pequeñas Antillas. 2ª Parte.* 1999.
- I.H.C.M.: *Cartografía y Relaciones Históricas de Ultramar: Grandes y pequeñas Antillas. 1ª parte.* 1999.
- INSTº PER I BENI ARTISTICI CULTURALI E: *Romagna 1944-45: Le immagini dei fotografi di guerra inglesi dall'Appennino al Po.* 1983.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Manual Técnico: Gafa de visión nocturna GVN-401. Catálogo de artículos de Abastecimiento.* 1999.
- CENTRO DE Hª Y CULTURA MIL.CANARIAS: *Ier. Premio de Poesía y Periodismo General Gutiérrez.* 1999.
- DÍAZ DEL RÍO MARTÍNEZ, Ángel Luis: *América en el Horizonte.* 1999.
- REAL CONSEJO DE LAS ÓRD. MILITARES: *Lux Hispaniarum: Estudios sobre las Órdenes Militares.* 1999.
- REAL CONSEJO DE LAS ÓRD. MILITARES: *Lux Hispaniarum: Estudios sobre las Órdenes Militares.* 1999.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA. DIRECCIÓN DE DOCTRINA, ORGÁNICA Y MATERIALES: *Manual Técnico: Máscara de protección NBQ.M6-87. Catálogo de artículos de Abastecimiento.*
- CENTRO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO: *Carta militar digital de España. Vector-Raster Manual del usuario.* 1999.

- MORALES CANDALES, Alberto: *Armas individuales del Paleolítico al siglo XIX*.
- I.H.C.M.: *Heráldica e historiales del ejército. Tomo XII. Caballería*. 1999.
- NAVARRO GARCIA, Luis: *José De San Martín y su tiempo*. 1999.
- INST° PER I BENI ARTISTICI CULTURALI E NATURALI: *Restauro dei dipinti su tavola. I Supporti*. 1999.
- YEVZLIN, Michael: *El jardín de los monstruos. Para una interpretación mitosemiótica*. 1999.
- PUELL DE LA VILLA, Fernando: *El arte de la guerra de Sun-zi*. 2000.
- REIKO UCHIDA: *Before The Storm*. 1999.
- TOUS MELIÁ, Juan: *El Tigre, un cañón de a 16. Historia y Leyenda*. 1999.
- BAUER LANDAUER, Ignacio: *Relaciones de África. Papeles de mi archivo*. 1922-23.
- GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *Reivindicaciones de España en el norte de África*. 1943.
- SOCIEDAD ESP. DE AFRICANISTAS: *Intereses de España en Marruecos*. 1884.
- CENTRO DEL EJÉRCITO Y DE LA ARMADA: *España en África*. 1903.
- LOBERA GIRELA, Cándido (Comte.): *Problemas de Melilla: Los derechos de arbitrios y las mercancías de tránsito*. 1917.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Historia de España a través de la Cartografía en los Archivos Militares*. 1999.
- SUÁREZ, Constantino: *Escritores y artistas asturianos: Índice bio-bibliográfico*. 1955-1959.
- MINISTERIO DE DEFENSA: *Régimen del Personal del Cuerpo de la Guardia Civil*. 1999.
- RODRÍGUEZ, Rolando: *La Revolución inconclusa: La protesta de los Mangos de Baraguá contra el pacto del Zanjón*. 1999.
- CASALDUERO, Francisco (Grl.): *Europa, Gibraltar y la OTAN*. 1985.
- COLEGIO HERÁLDICO DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS: *Revista Iberoamericana de Heráldica nº 13. Homenaje a Nelson Zumel*. 1999.
- *Catálogo de Memoriales e Inventarios siglos XIV-XIX: Archivo de la Corona de Aragón*. 1999.
- MINIST° DE EDUCACIÓN Y CULTURA: *La Brújula: Guía del Archivo Real de Barcelona Pere Benet (1601)*. Archivo de la Corona de Aragón. 1999.
- MINIST° DE EDUCACIÓN Y CIENCIA: *Inventario del Archivo de los Condes de Priego: Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional*. 1999.

- BORDEJÉ Y MORENCOS, Fernando F.: *Crónica de la Marina Española en el Siglo XIX, 1800-1868*. 1999.
- GARCÍA MARTÍNEZ, José Ramón: *El combate del 2 de Mayo de 1866 en el Callao (resultado y conclusiones tácticas y técnicas)*. 1999.
- RODRÍGUEZ BATLLORI, Antonio: *La gesta del Batán. IV centenario del ataque Holandés a Gran Canaria*. 1999.
- QUIROGA VALLE, M^a Gloria: *El papel alfabetizador del Ejército de Tierra Español (1893-1954)*. 1999.
- GUIRAO LARRAÑAGA, Ramón: *Botones Españoles de Uniforme*. 1999.
- GARCIA LAVIN, A. (Capitán): *La guerra en África (guía del combatiente)*. 1911.
- DIR. GRAL. DE MARRUECOS Y COLONIAS: *Biblioteca: Catálogo de autores y obras anónimas*. 1945.
- MELLÉN BLANCO, Francisco: *El Museo del Ejército y su colección de armas y artefactos de las islas del Océano Pacífico*. 1999.
- MINIST^o INT: DIR. GRL.POLÍTICA INTERIOR: *Elecciones Locales 1999*. 1999.
- ALBUM: *Album de la Guerra de África*. 1860.
- MINIST^o INT: DIR. GRL.PROCESOS ELECT.: *Elecciones al Parlamento Europeo 1999*. 1999.
- DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ CAMPOS, E. J.: *Mi mando en el 2^o Tercio*. 1999.
- XUNTA DE GALICIA: *Actas de las Juntas del Reino de Galicia 1655-1665*. 1999.
- CESEDEN: *Escuela de Estados Mayores Conjuntos. Fin de un ciclo. 1964-1999*. 1999.
- XUNTA DE GALICIA: *Actas de las Juntas del Reino de Galicia 1648-1654*. 1999.
- VIDAL DELGADO, Rafael (Tcol.): *Historia de la Guerra de la Independencia en el campo de Gibraltar*. 1995.
- CHOCANO HIGUERAS, Guadalupe (Coord.): *La escuela de Guerra Naval: 75 años de Historia*. 1999.
- BATTISTELLI, Fabrizio (et al.): *Las Fuerzas Armadas en las acciones internacionales*. 1999.
- CERVERÓ BASORA, Enrique: *Españoles de ayer*. 1956.
- MANTILLA LAUTREC, César (Tte. Col.): *Carros de combate y anticarros. Empleo Técnico*. 1942.
- PÉREZ-EMBED, Florentino: *Introducción a forjadores del mundo contemporáneo*. 1965.

- REBAUDI, A.: *Un tirano de Sudamérica: Francisco Solano López*. 1925.
- TOUCHON. (Tte. Col.): *Conferencias de infantería de la Escuela Superior de Guerra Francesa*. 1931.
- TOUCHON. (Tte. Col.): *Conferencias de infantería de la Escuela Superior de Guerra Francesa*. 1930.
- DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE PALENCIA: *Viaje por Tierra de Campos. Otoño 1959*. 1960.
- ALBUM: *Estampas de la Guerra. Frentes de Andalucía y Extremadura*.
- GARCIA-VALIÑO Y MARCEN, Rafael: *Guerra de Liberación española: Batalla del Ebro: (1938-1939). Campañas de Aragón y Maestrazgo. Batalla de Teruel*. 1949.
- VÁZQUEZ, Jesús M^a: *La prensa infantil en España*. 1963.
- HERR. (Grl.): *La artillería: Lo que ha sido, lo que es y lo que debe ser*. 1924.
- CREINER, Helmuth: *El Mando Supremo de las Fuerzas Armadas Alemanas entre 1937-1943*. 1953.
- SERRENA GUISCAFRÉ, Luis (Comte.): *Introducción táctica*. 1945.
- PÉREZ-EMBID, Florentino: *El período de entreguerras y la revolución atómica*. 1961.
- OLIVER, Antonio: *Medio siglo de artistas murcianos (1900-1950)*. 1952.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Julio (Tte. Col.): *Diario de Operaciones del 3er. Batallón de Palencia y 5ª Bandera de Navarra de Falange Española Tradicionalista y de las Jons*. 1939.
- RIVADAVIA Conde de: *La política*.
- KOZAK, Jan: *El asalto al Parlamento*.
- E.M.C.: *La D.A. Alemana*. 1945.
- PINTO DE LA ROSA, José M^a. (Tte. Col.): *Breve noticia de la historia político-militar de Gran Canaria*. 1944.
- JEF^a NACIONAL DE DEFENSA PASIVA: *Instrucciones especiales para la defensa contra los efectos de la bomba atómica: Estas instrucciones afectan a todas las fases y servicios de la defensa pasiva*. 1950.
- ÁLVAREZ SERRANO (Grl.): *Factores de la Táctica*. 1950.
- CANTERO CUADRADO, Pedro: *La industrialización de Andalucía desde el punto de vista apostólico*. 1957.
- BRIFFAULT, Robert: *Decadence et Chute de l'Empire Britannique*. 1941.
- TRÉGUIER: *Ce que L'Infanterie doit connaitre de L'Artillerie*. 1929.
- CAMPOAMOR, José María: *La actitud de España ante la cuestión de Marruecos (1900-1904)*. 1951.
- PERRIER, A.: *Segundo Curso de Lengua Francesa: Libro del alumno*.
- DR DÄNIKER SCHWEIZ: *Deutsche strategie*.

- PORTO, Juan Antonio: *1898 El Año del Desastre*. 1998.
 — *Anuario Español del Gran Mundo*. 1925-26.
- TABERNERO CHACOBO, Hermenegildo: *Legislación del A.O.E.: recopilación legislativa, por orden cronológico de África Occ. Española (Territorios de Ifni y Sáhara)*. 1947.
- AYENSA, Emilio: *Del desastre de Annual a la Presidencia del Consejo*.
- DE A. DE URRESTARAZU, Francisco: *Viajes por Marruecos*.
- DE ZAYAS, Antonio: *A orillas del Bósforo*. 1912.
- HAARDT, Georges-Marie: *A través del Continente Negro: Expedición Citroën al Centro de África*. 1929.
- CARRO CELADA, Esteban: *Arquitecto de sueños: Recuerdos del P. Antonio Fernández Cid*. 1977.
- RAMOS CHARCO-VILLASEÑOR, Aniceto: *Los españoles en la expedición de Cochinchina (1858-1863)*. 1943.
- SÁNCHEZ-ARJONA Y DE VELASCO, J. M.: *Ciudad Rodrigo en la Guerra de la Independencia y Biografía de D. Julián Sánchez «El Charro»*. 1957.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Federico: *Tierras, tiempos y vida. Memorias*. 1959.
- PÉREZ ANDREU, J.: *La fragancia cautiva: Cuentos*. 1933.
- LICNOWSKY, Príncipe Félix: *Recuerdos de la guerra Carlista (1837-1839)*. 1942.
- MARTÍNEZ DE CAMPOS, Carlos: *El General Serrano. Primer Duque de La Torre*. 1972.
- MARTÍN DE BERNARDO, Carlos (Cap.): *Reformas militares de la postguerra en Alemania*. 1931.
- MARTÍNEZ DE CAMPOS Y SERRANO, C.: *El problema orgánico de las grandes unidades desde el punto de vista táctico-terrestre*. 1933.
- DE ENTRAMBASAGUAS, Joaquín: *Cinco Poemas terrestres*. 1951.
- DE GRACIA IFACH, María: *Espejismo*. 1951.
- PILARES, Manuel: *Historia de la cuenca minera*. 1953.
- CAMPOS, Jorge: *El atentado*. 1951.
- ROMERO RAIZÁBAL, Ignacio: *Media hora trágica*. 1953.
- DE LUIS, Leopoldo: *El árbol y otros poemas*. 1954.
- CABA, Pedro: *Misterio y Poesía*. 1951.
- DIEGO, Gerardo: *Segundo sueño: Homenaje a Sor Juana Inés de La Cruz*. 1953.
- DELGADO VALHONDO, Jesús: *La esquina y el viento*. 1952.
- SEVERSKI, Alexander (Mayor): *Intervención del poder aéreo en la victoria*. 1943.
- CAMPO ANGULO, Gerónimo (Capitán): *Geografía de Marruecos*. 1908.

- DE QUIROGA, Juan (Tte. Col.): *Datos sobre la existencia y el carácter del Cid ó sea El Cid y el Concilio de Hérmedes. El Cid en la batalla de Golpejar*. 1872.
- ÁLVAREZ GENDIN, Sabino: *La administración española en el protectorado de Marruecos, plazas de soberanía y colonias de Africa*. 1949.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS AFRICANOS: *Las comunicaciones Euro-Africanas a través del estrecho de Gibraltar*. 1952.
- VÉLEZ VILLANUEVA, Joaquín: *Recopilación legislativa vigente en la zona de influencia de España en Marruecos. Organización del Protectorado*. 1917.
- GARCIA FIGUERAS, Tomás: *El problema de Tánger*. 1935.
- H. DEL VILLAR, Emilio: *Tipos de suelos de especial interés del NO de Marruecos*. 1949.
- MARTINEZ PAJARES, Antonio: *El problema de Tánger. La zona española norte de Marruecos*. 1920.
- FLORES MORALES, Ángel (Tte.): *Africa a través del Pensamiento español (De Isabel la Católica a Franco)*. 1949.
- *Crónica de la guerra de Marruecos*. Julio 1921-Enero 1922.
- HERNÁNDEZ -PACHECO, Francisco: *Rasgos fisiográficos y geológicos del territorio de Ifni y del Sáhara*. 1944-45.
- BERENGUER (Tte. General): *Campañas en el Rif y Yebala: El Raisuni y nuestra acción de protectorado*. 1948.
- S.H.M.: *Dos expediciones españolas contra Argel 1541 + 1775*. 1946.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio: *Apuntes para la Historia de Marruecos*. 1913.
- GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *Santa Cruz de Mar Pequeña-Ifni-Sahara: La acción de España en la Costa Occidental de África*. 1941.
- CABANAS, Rafael: *Notas para el conocimiento de la Geografía Física y Urbana de Alcazarquivir*. 1951.
- *La comisión de responsabilidades: De Annual a la República*. 1931.
- MARTÍN PEINADOR, León (Tcol.): *Estudios geográficos: Marruecos y plazas españolas, Argelia, Túnez y Trípoli. Sahara, Guinea*. 1908.
- ANUARIO: *Anuario-Guía Oficial de Marruecos y del África Española 1930 (Comercio y Turismo)*. 1929.
- ANUARIO-GUÍA: *Anuario-Guía Oficial de Marruecos. Zona española...* 1924.
- GONZÁLEZ DE LARA, Jose María: *Guía Oficial de Yebala*. (1944).

- ALTA COMIS^a DE ESP. EN MARRUECOS: *Acción de España en Marruecos. La obra material*. 1948.
- ANUARIO: *Anuario General de Marruecos y Guinea (Protectorado y colonias de España)* Edición 1927-1928. (1928).
- SERVICIO HISTÓRICO DEL EJÉRCITO: *Europa y África entre las dos grandes guerras 1918-1939 (Antecedentes de la segunda Gran Guerra)*. 1944.
- ALTA COMIS^a REP. ESP. EN MARRUECOS: *Vademecum año 1930*. (1930).
- PITA ESPELISIN, Federico (Comte.): *El aspecto religioso-musulmán en la zona oriental de nuestro protectorado*.
— *Dos años de guerra ¡18 de Julio!*
— *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. 1969.
- ODINOT, Paul: *El mundo marroquí*. 1932.
- CORBATÓ, (José Domingo María, P.): *Meditaciones religioso-políticas de un español proscrito*. 1904.
- HERNÁNDEZ DE HERRERA, Carlos: *Acción de España en Marruecos «1492-1927»*. 1929.
— *Acción de España en Marruecos. Documentos e índice alfabético de nombres propios*. 1930.
— *La pacificación de Marruecos y un recuerdo de España y sus exposiciones*.
— *Exposición cartográfica africana*. 1946.
- DE LEÓN, Gustavo: *La civilización de los árabes*. 1886.
- Guía: Tetuán: *Guía Oficial de la Ciudad*. 1940.
- BAUER LANDAUER, Ignacio: *Relaciones de África (Ceuta y Melilla). Papeles de mi archivo*. 1922.
- DÍAZ DE VILLEGAS Y BUSTAMANTE, José: *España en Africa. Curso sobre África española*. 1944-45.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Plazas y provincias africanas españolas: Ifni, Sáhara, Fernando Póo y Río Muni*. 1962.
- TORRES ROLDÁN, Antonio: *La sanidad en el protectorado español en Marruecos*. 1937.
- GUARNER, Vicente: *El Sáhara y Sur Marroquí españoles*. 1931.
- ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJÉRCITO: *Enseñanzas de la Campaña del Rif en 1909*. 1911.
- INSTITUTO GEOLÓGICO DE ESPAÑA: *Estudios relativos a la Geología de Marruecos (segunda parte)*. 1921.
- DOMENECH, Ángel (Cap.): *Geografía de la zona de Protectorado de España en Marruecos*. 1930.

- VIZCONDE DE EZA: *El desastre de Melilla*. 1923.
- BONELLI RUBIO, Juan: *El problema de la colonización: Curso sobre África española*. 1944-45.
- BONELLI Y RUBIO, Juan: *Notas sobre la Geografía humana de los territorios españoles del Golfo de Guinea y geografía económica de la Guinea Española: Curso sobre África española*. 1944-45.
- RODRÍGUEZ CASADO, V: *Jorge Juan en la Corte de Marruecos*.
- ALARCÓN, Pedro Antonio (Soldado): *Diario de un testigo de la Guerra de África*. 1880.
- CARRILLO ORDÓÑEZ, Jerónimo: *El Mundo musulmán: pueblos y soberanos, estudio político y social*. 1941.
- BAUER LANDAUER, Ignacio: *Relaciones y manuscritos (Moriscos): Papeles de mi archivo*. 1923.
- ORTIZ MUÑOZ, Antonio: *En la otra orilla del Estrecho*. 1951.
- SOTOS SERRANO, Carmen: *Los pintores de la expedición de Alejandro Malaspina*. 1982.
- PITA ANDRADE, José Manuel: *Goya y sus primeras visiones de la historia*. 1989.
- DE LA GRANJA SANTAMARÍA, Fernando: *Precedentes y reminiscencias de la literatura y el folklore árabes en nuestro siglo de oro*. 1996.
- ALDEA VAQUERO, Quintín: *El cardenal infante Don Fernando o la formación de un príncipe de España*. 1997.
- FERNÁNDEZ-ARRESTO, Juan: *El gobierno de las sociedades cotizadas: situación actual y reformas pendientes*. 2000.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Memorias de la Real Academia de la Historia*. 1885.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Congreso de Historia del Descubrimiento 1492-1556*. 1992.
- HERRERA, Antonio de: *Historia General de los hechos castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*. 1934.
- MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo: *La España del Siglo XIII. Leída en imágenes*. 1986.
- DUQUE DE BERWICK Y ALBA: *Catálogo histórico y bibliográfico de la Exposición Internacional de Barcelona*. 1931-1933.
- ACTAS. II Congreso de academias iberoamericanas de la Historia. 1994.
- NASARRE: *Revista Aragonesa de Musicología. Congreso «El conde de Aranda y la música». Ponencias y Comunicaciones*. 1998.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Curso de Aptitud para ascenso a cabo de Caballería. Manual de Enseñanza ME7-202*.

- CONTRERAS, Remedios: *Catálogo de la Colección Pablo Morillo Conde de Cartagena*. 1985-1988.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Memorias de Don Enrique IV de Castilla*. 1835-1913.
- TOLSTOI, León: *Anna Karenine. Romanzo del Conte*. 1887.
- CALVO PÉREZ, José Luis: *El Regimiento de Infantería de Línea de Castropol*. 1996.
- CENTRO DE ESTUDIOS HIST^o DE O.P.U.: *La ciudad Hispanoamericana: El sueño de un orden*. (1992).
- TEJADA FEIJOÓ, Jesús: *Vademecum legislativo de las FAS (1960-89)*. 1990.
- QUATREFAGES, René: *La revolución militar moderna. El crisol español*. 1996.
- MUÑOZ NÚÑEZ, Pedro (Cap.): *Recopilación básica de legislación militar*. (1990).
- ALGARRA RAFEGAS, Antonio (Col.): *Guiones Patrióticos*. 1958.
- GONZÁLEZ EADY, Manuel (Cap.): *Manual práctico del cajero*. 1929.
- VÁZQUEZ VERDEJO, Antonio (Cap.): *Consultor de las Reales Órdenes de interés general 1841-1881*. 1882.
- CORRALES, Luis (et. al.): *Anuario de los habilitados, cajeros y pagadores de España*. 1941.
- Homenaje académico a D. Emilio García Gómez*. 1993.
- PÉREZ BUSTAMANTE, C.: *El cronista Antonio de Herrera y la Historia de Alejandro Farnesio*. 1933.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín: *Discurso leído a la Real Academia de la Historia*. 1844.
- ANTONIO LÓPEZ, M. (Barón de Lajoyosa): *Discurso leído a la Real Academia de la Historia*. 1850.
- VERLINDEN, Carlos: *El comercio de paños flamencos y brabanzones en España durante los siglos XIII y XIV*. 1952.
- PÉREZ DE BARRADAS, José: *Origen oceánico de las culturas arcaicas de Colombia*. 1947.
- IGLESIAS CANO, M^a del Carmen: *Individualismo noble, individualismo burgués*. 1991.
- PERICOT GARCÍA, Luis: *Reflexiones sobre la prehistoria hispánica*. 1972.
- RUMEU DE ARMAS, Antonio: *Hernando Colon, historiador de América*. 1970.
- VÁZQUEZ DE PARGA IGLESIAS, Luis: *San Hermenegildo ante las fuentes históricas*. 1973.

- BLANCO-SOLER, C.: *Esbozo psicológico, enfermedades y muerte de la duquesa María del Pilar, Teresa Cayetana de Alba*. 1946.
- CARRIAZO Y ARROQUIA, Juan de: *El Maestro Gómez-Moreno contado por el mismo*. 1977.
- GALMÉS DE FUENTES, Álvaro: *Toponimia: mito e historia*. 1996.
- MATA CARRIAZO Y ARROQUIA, Juan de: *Crónica de Juan II de Castilla*. 1982.
- PÉREZ SANCHEZ, Alfonso E.: *Francisco Camilo: un pintor en el Madrid de Felipe IV*. 1998.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Catálogo de la Colección Pellicer, antes denominada Grandezas de España*. 1958.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel: *Niebla, de Reino a Condado: noticias sobre el Algarbe andaluz en la baja Edad Media*. 1992.
- CARCOPINO, Jerónimo: *La obra y el genio de Adriano*. 1953.
- BLANCO FREIJEIRO, Antonio: *Mosaicos antiguos de asunto báquico*. 1952.
- FILGUEIRA VALVERDE, José: *Ideas y sistema de la historia en Fray Martín Sarmiento*. 1981.
- BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel: *El libro y el hombre*. 1939.
- DE NAVASCÚES Y DE JUAN, Joaquín: *El concepto de la epigrafía: consideraciones sobre la necesidad de su ampliación*. 1953.
- VEGA, Ángel Custodio: *La España Sagrada y los Agustinos en la Real Academia de la Historia*. 1950.
- MARCHS, José: *La Duquesa de Alba María del Pilar Teresa Cayetana y su marido El Marqués de Villafranca*. 1961.
- MELÓN Y RUIZ DE GORDEJUELA, Amando: *Los modernos nomenclatores de España 1857-1950*. 1958.
- LEON TELLO, Pilar: *El ejército expedicionario de costa firme: Documentos del Conde de Torrepano conservados en el Archivo Histórico Nacional*. 1985-1986.
- DE SOUSA Y REGOYOS, Antonio: *Academias Regimentales*. 1916.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Don Francisco Martínez Marina: celebración de su muerte por la Academia de la Historia*. 1934.
- ARIAS RAMOS, Raúl: *La Legión Cóndor: su historia 60 años después*. 2000.
- DURÁN ARRIAZA, Antonio (Of. Mil.): *Reglamento provisional para el detall y régimen interior de los cuerpos del ejército...* (1919).
- ROCQUANCOURT, J. *Cours complet d'art et d'histoire militaires...* 1841.
- ALCALÁ GALIANO, Pelayo: *(Opúsculo)*.
- CORDERO TORRES, José: *Tratado elemental de derecho colonial español*. 1941.

- SÁNCHEZ BRAVO, Antonio (Tte.): *Apuntes para la historia de la Escala de Reserva del Ejército*. (1930).
— *Catálogo general del Museo de Artillería*. 1914.
- IBÁÑEZ MARÍN, José (Comte.): *Monumento al General Martínez Campos (1831-1900)*. 1906.
- IBÁÑEZ DE IBERO, Carlos: *Historia de la marina de guerra española*.
- ALDEA SÁNCHEZ, Tirso (Capellán): *Diccionario Legislativo del Clero Castrense*. 1930.
- Autobiográfico: *Pan amargo*. (1964).
- DE MELO, Francisco Manuel: *Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña*.
- SERRA, Wenceslao: *Historial de la 3ª promoción de la 2ª etapa de la Academia del arma de Infantería (1896-1916)*. 1916.
- BARRUECO, Nemesio (Comte.): *Guía del Oficial de Infantería*.
- RUIZ ORSATTI, Reginaldo: *Guía de la conversación española-árabe marroquí*. 1901.
- FDEZ DE CASTRO Y PEDREDA, Rafael: *Melilla prehispánica*. 1945.
- IBARZ BUIL, Antonio: *Legislación militar relacionada con las clases de tropa...* 1922.
- ÁLVAREZ, Aureliano (Tte. Col.): *Historia militar*. (1948).
- SAENZ DE VINIEGRA DE TORRIJOS, Luisa: *Vida del General D. José Mª de Torrijos y Uriarte*. 1860.
- FRADE MERINO, Fernando: *Sectas y movimientos de reforma en el Islam*.
- NAVARRETE, Adolfo (Tte de Navío): *Historia marítima militar de España: Armada española y marinas que le antecedieron en la península ibérica*. 1901.
- GIL ÁLVARO DE TRASMIERA, Antonio: *Historia del Regimiento Inmemorial del Rey nº 1*.
- REY JOLY, Celestino (Cap.): *Historia del Regimiento Cazadores de Alfonso XII 21º de Caballería*. 1910.
- NORIEGA (Grl.): *Resumen informativo de carácter artillero*. (1944).
- HIGES TORIBIA, José Román: *Hospital Militar de Maudes. 1939-1964*. 2000.
- PLAZA ORTIZ, Juan (Cap.): *Manual del Juez Militar*. 1924.
— *El Quijote de los niños abreviado por un entusiasta de su autor Miguel de Cervantes...* 1897.
— *Museo de la Infantería española. Libro de honor*. 1923.
- ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, J.: *La reflexión política en el itinerario del teatro calderoniano*. 1989.

- MARQUÉS DE SAN ROMÁN (Tte. Gr.): *Campañas del general Oraá (1837-38): Guerra civil de 1833 a 1840 en Aragón y Valencia*. 1896.
- MARTÍNEZ PAJARES, Antonio: *El vascuence y el beréber: Estudio crítico de algunas de sus afinidades*. 1919.
- HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, M^a D.: *Orígenes del Museo del Ejército: Aproximación histórica al primer Real Museo Militar Español*. 1996.
- CONSEJO ECO. SINDICAL NACIONAL: *Perspectivas de la economía de Guadalajara*.
- CONSEJO ECO. SINDICAL NACIONAL: *Perspectivas de la economía asturiana*.
- CONSEJO DE ECON. SINDICAL NACIONAL: *Perspectiva de la economía de Castellón*.
- SEBASTIÁN DE ERICE, Fernando: *Ceño y sonrisa de Tánger*. 1949.
- ARMADA QUIROGA, Ramón: *Emociones literarias de la guerra en Marruecos*. 1925.
- CORDERO TORRES, José María: *Organización del protectorado español en Marruecos*. 1942.
- CONSEJO SUP.INVESTIG. CIENTÍFICAS: *Catálogo de publicaciones del Instituto de Estudios Africanos*. 1954.
- GOMÁ ORDUÑA, José (Tte. Col.): *Historia de la aeronáutica española*. (1955).
- FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis: *El General Don Francisco de Longa*. 1954.
- VERA-FAJARDO, Julián: *Cartera de bolsillo del Oficial de Administración Militar*. 1901.
- DIRECCIÓN GENERAL DE AERONÁUTICA: *Atlas de aeródromos de España*.
- ARQUES, Enrique: *La isla de Calipso (Beliunex)*. 1936.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Memorial Histórico Español. Colección de documentos, opúsculos y antigüedades*. 1888-1963.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Archivo Documental Español*. 1951-1955.
- VILLA-URRUTIA, Marqués de: *Cartas al Ministro de Estado 1907-1909*. 1994.
- MENESES GARCIA, Emilio: *Correspondencia del Conde de Tendilla*. 1974.
- HERNÁNDEZ ANDRÉS, J.M.: *Catálogo de una serie miscelánea procedente del Convento de S. Antonio del Prado y de Casas y Colegios Jesuíticos*. 1968.

- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Inventarios reales, bienes muebles que pertenecieron a Felipe II*. 1956-1959.
- TELECHEA IDÍGORAS, J. Ignacio: *Fray Bartolomé Carranza. Documentos Históricos. Audiencias (1561-1562)*. 1975-1976.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Cuarta Década de Alonso de Palencia*. 1974.
- LÓPEZ DEL TORO, José: *Cuarta Década de Alonso de Palencia*. 1970.
- INSPECCIÓN DE SANIDAD: *Profilaxis del paludismo*. 1928.
- CABRERA PÉREZ, Luis Alberto: *Guadalajara: el lápiz de la luz*. 2000.
- GELLA ITURRIAGA, José: *La Real Armada de 1808*. 1974.
- LUDWIG, Emil: *El Kaiser Guillermo II desde su nacimiento hasta su destierro*. 1952.
- MASUR, Gerhard: *Simón Bolívar*. 1960.
- ALCÁZAR DE VELASCO, Ángel: *La gran fuga*. 1977.
- LLAUGÉ, Félix: *Historia mundial de la aviación de guerra*. 1973.
- MINISTERIO DE DEFENSA: *Conocimientos básicos sobre incendios forestales para uso de las FAS*. 2000.
- ISBD (G) *Descripción Bibliográfica Internacional Normalizada General*. (1992).
- MEREGALLI, Jaime. (Col.): *Aportes para la historia aérea uruguaya*.
- SCHÖNBOHM, Jörg. (Gr1.): *Dos ejércitos y una sola Patria*. 2000.
- BLÁZQUEZ MIGUEL, Juan: *La Inquisición en América 1569-1820*. 1994.
- AZNAR GÓMEZ, Mariano J.: *Responsabilidad internacional del Estado y acción del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas*. 2000.
- MIRALLES BRAVO, Rafael: *Memorias de un comandante rojo*.
- MARQUES, Manuel: *Prontuario en la mano de los Sargentos y Cabos del Regimiento de Infantería de Aragón*. 1999.
- PORRAS ARBOLEDAS, Pedro: *La Orden de Santiago en el siglo XV*. 2000.
- DE LA IGLESIA HERNÁNDEZ, José A.: *El Fuerte de San Francisco en Guadalajara y sus Ingenieros Militares*. (2000).
- FUNDACIÓN DON JUAN DE BORBÓN: *XXV Festival Internacional del 3/07 al 4/08. Verano Musical de Segovia 2000*. 2000.
- PROFESORES DE LA UNIV. CENTRAL: *Cuerpo de Archiveros, bibliotecarios y arqueólogos: Cuestionario de temas*. 1914.
- FERNÁNDEZ DE VELASCO Y SFORZA, J.: *El Condestable Don Íñigo Fernández de Velasco, Gobernador de los reinos y su mujer Doña M^a de Tovar*. 1975.
- DE SANGRONÍZ Y CASTRO, José Antonio: *Modalidades del Islamismo Marroquí*. 1950.

- TOMÁS Y VALIENTE, Francisco: *Martínez Marina, historiador del Derecho*. 1991.
- VERNET GINÉS, Juan: *Historia, astronomía y montañismo*. 1981.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín: *Discurso leído a la Real Academia de la Historia*. 1838.
- SÁINZ DE BARANDA, Pedro: *Ensayo histórico de la vida literaria del Maestro Fray José de la Canal ...* 1850.
- *Commemoración del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América*. 1891.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Acuerdos de la Real Academia de la Historia*.
- CENTRO DE ASUNTOS DE DESARME: *Anuario de las Naciones Unidas sobre desarme*. 1996. 1998.
- PUELL DE LA VILLA, Fernando: *De la belicosidad a la neutralidad*. 2000.
- PRIETO Y LLOVERA, Patricio: *Organización y empleo de la artillería*. 1922.
- FUENTES, Julio, (Col.): *Instrucciones para el servicio de las baterías armadas con cañones Krupp de 30,5 y 26 cm. de 35 calibres de longitud*. 1886.
- DE IRIARTE, Ciriaco: *Topografía fotográfica ...* 1899.
- TOUS MELIÁ, Juan: *Guía histórica del Museo Militar Regional de Canarias*. 1999.
- MINIST^o ADMINISTRACIONES PUBLICAS. *Manual de Imagen Institucional: Administración General del Estado*. 1999.
- GONZÁLEZ BLANCO, Antonino: *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la antigüedad tardía*. 1941.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel: *Andalucía a fines de la Edad Media: estructuras, valores y sucesos*. 2000.
- GONZÁLEZ BLANCO, Antonino: *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la antigüedad tardía*. 1998.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel: *La España de los Reyes Católicos*. 1999.
- MACHADO FIESCO, Francisco Xavier: *Las Islas Canarias a través de la cartografía*. 1994.
- GROUSSET, René: *Gengis Kan: el conquistador del mundo*. 1960.
- ALCAIDE, José A.: *Los mercenarios españoles de Hannibal (s.III a. C.)*. 2000.
- RAMOS PÉREZ, Demetrio: *Bolívar en las Antillas. Una etapa decisiva para su línea política*. 1986.

- MARTINEZ CALVO, L.: *Diccionario ruso-español*. 1982.
- MARTINEZ CALVO, L.: *Diccionario español-ruso*. 1982.
- FERNÁNDEZ DE LATORRE, Ricardo: *Historia de la música militar. Los Uniformes*. 1997.
- LADERO QUESADA, Miguel Angel (et.al.): *Castillos medievales del Reino de León*.
- MONTEIL, C.: *Tecniques de l'ingénieur*. 1953.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel: *Granada. Historia de un país islámico(1232-1571)*. 1989.
- DE CASTRO ALBARRÁN, A.: *Este es el cortejo: Héroes y mártires de la Cruzada Española*. 1941.
- LADEDO QUESADA, Miguel Angel: *Granada después de la conquista: repobladores y mudéjares*. 1993.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel: *Castilla y la conquista del Reino de Granada*. 1987.
- RIVERO, Angel (Cap. Art.): *Crónica de la guerra hispano americana en Puerto Rico*. 1922.
- ZAPATERO Manuel (Comte.): *El fuerte de San Fernando y las fortificaciones de Omoa*. 1997.
- DE TERÁN ÁLVAREZ, Manuel: *De causa montium*. 1980.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo (Cap. Navío): *Colón y la historia póstuma*. 1885.
- CONTRERAS, Remedios: *Fondos americanistas de la Colección Salazar y Castro. Catálogo*. 1979.
- RUBIO SACRISTÁN, Jose Antonio: *Una crisis en la ciencia histórica*. 1987.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia...* 1948.
- BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel: *El Real Monasterio de las Huelgas*. 1938.
- PÉREZ BUSTAMANTE, Ciriaco: *La Correspondencia diplomática entre los Duques de Parma y sus agentes o embajadores en la Corte de Madrid durante los siglos XVI,XVII y XVIII*. 1934.
- PETRIE, Charles: *Algunos aspectos diplomáticos y militares de la Guerra de Sucesión Española*. 1953.
- DE VARGAS ZÚNIGA Y MONTERO DE ESPINOSA, Antonio (Marqués de Siete Iglesias): *Don Luis de Salazar y su Colección*. 1973.
- DE VARGAS Y PONCE, José (Tte. Navío): *Estados de vitalidad y mortalidad de Guipúzcoa en el siglo XVII*. 1982.
- SÁINZ RODRÍGUEZ, Pedro: *De la retórica a la historia*. 1985.

- *Acta de la sesión inaugural del Congreso de Americanistas*. 1881.
- POTOCKI, José (Conde): *La Defensa de la Unidad Europea en la segunda misión del embajador polaco Juan Dantisco cerca del Emperador Carlos V*. 1952.
- EL DUQUE DE MAURA: *Correspondencia entre dos embajadores: Don Pedro Ronquillo y El Marqués de Cogolludo 1689-1691*. 1950-52.
- MARCO DORTA, Enrique: *Viaje a Colombia y Venezuela: Impresiones histórico-artísticas*. 1948.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en la solemne junta celebrada el 11/06/1924 con motivo de imponer ...* 1924.
- CARRASCO-SAYZ, Adolfo (Grl.): *La Discordia en los Estados Políticos. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia*. 1900.
- GÓMEZ MORENO, Manuel: *Documentación goda en pizarra. Estudio y transcripción*. 1966.
- MILLARES CARLO, Agustín: *Libros españoles y portugueses del siglo XVI, impresos en la Península o fuera de ella*. 1977.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Catálogo de la Colección de Don Juan Bautista Muñoz*. 1954.
- PETRIE, Charles (Baronet): *España y los Estuardo. Conferencia*. 1951.
- ARQUIVO DO REINO DE GALICIA: *Murguía e o Archivo do Reino de Galicia*. 2000.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Catálogo de la Colección de Don Juan Bautista Muñoz*. 1954-1956.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Memorias de la Real Academia de la Historia*. 1910.
- EL CONDE VDO. VALENCIA DE DON JUAN: *Catálogo histórico-descriptivo de la Real Armería de Madrid*. 1996.
- LÓPEZ DEL HIERRO MARIN, Fernando (Col.): *Historial del Regimiento Lanceros de la Reina 2º de Caballería. Regimiento de Cazadores de Calatrava nº 2*. (1943).
- OLARRA GARMENDIA, José: *Indices de la correspondencia entre la nunciatura en España y la Santa Sede, durante el Reinado de Felipe II*. 1948.
- FILGUEIRA VALVERDE, José: *Ideas y sistema de la historia en Fray Martín Sarmiento*. 1981.
- MARCO DORTA, Enrique: *Estudios y documentos de arte hispanoamericano*. 1981.
- WEAVER, J.R.H.: *Notas sobre la arquitectura románica inglesa, especialmente los rasgos que mas la asemejan o distinguen del románico español*. 1953.

- BENITO RUANO, Eloy: *De la alteridad en la historia*. 1988.
- FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, Aureliano: *Munda pompeyana*. 1866.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *El Madrid de Felipe II. En torno a una teoría sobre la Capitalidad*. 1987.
- RODRÍGUEZ VICENTE, Encarnación: *Catálogo de la colección Caballero de Rodas*. 1981.
- SOTOS SERRANO, Carmen: *Los pintores de la expedición de Alejandro Malaspina*. 1982.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: *Batallas y quinquagenas*. 1983.
- COMITÉ INTERNAC. DES SCIENCES HIST^o.: *17º Congreso Internacional de Ciencias Históricas*. 1992.
- *Lista de los objetos que comprende la exposición Americanista*. 1881.
- DÍEZ DEL CORRAL Y PEDRUZO, Luis: *La monarquía de España en Montesquieu*. 1973.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Don Pedro Enriquez de Acevedo, Conde de Fuentes. Bosquejo encomiástico ...* 1884.
- SUQUÍA GOICOECHEA, Angel: *Un maestro y un alumno de Alcalá: Pedro Sánchez Ciruelo e Iñigo de Loyola 1526-1528*. 1988.
- LAPESA MELGAR, Rafael: *Crisis históricas y crisis de la lengua española*. 1996.
- SABAU, Pedro: *Noticia de las actas y tareas de la Real Academia de la Historia*. 1853.
- *Acuerdos de la Real Academia de la Historia*.
- CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo: *El tabaco en Nueva España*. 1992.
- RAMIS Y RAMIS, Juan: *Resumen topográfico e histórico de Menorca*. 1989.
- PALACIO ATARD, Vicente: *Juan Carlos I y el advenimiento de la democracia*. 1988.
- GOULD, Alicia B.: *Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492*. 1984.
- CONTRERAS, Remedios: *Catálogo de la Colección Manuscritos sobre América de la Real Academia de la Historia*. 1978.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Catálogo de la Colección Pellicer, antes denominada «Grandezas de España»*. 1957.
- *Relaciones geográficas de Indias: Perú*. 1885.
- TRES CANÓNIGOS DE SANTIAGO DEL 1140: *España Sagrada: Theatro geographico-histórico de la Iglesia de España*. 1965.
- LÓPEZ GÓMEZ, Antonio: *Antiguos riegos marginales de Aranjuez (Mares, azudas, minas y canales)*. 1988.

- *Reseña y trabajos científicos del XXVI Congreso Internacional de Americanistas. Sevilla 1935*. 1948.
- MEZQUIDA Y GENE, Luis M^a: *La batalla del Ebro. Asedio de Tortosa y combates de Amposta. Del río Guadalope al Gayá, con las ocupaciones de Falset, Montblanc, Valls, Reus y Tarragona (1938-39)*. 1970.
- GUAL TRUYOL, Simón: *Aproximación histórica sobre las tropas de Mallorca*. 1995.
- MUSEO DEL AIRE: *Armamento del Museo del Aire. Catálogo de Armamento Aéreo en el Museo*. 1994.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Catálogo de vehículos. Manual Técnico*. 2000.
- BENITO DOMÍNGUEZ, Ana María: *Estudio hitórico del Puerto de Getaria. Getaria, una villa volcada al mar*. 1999.
- VIGUERAS GONZÁLEZ, Modesto: *Evolución de las tecnologías de la infraestructuras marítimas en los Puertos Españoles. Antecedentes Históricos y el sistema portuario español*. 2000.
- Elecciones a Cortes Generales 2000*. 2000.
- MONTEAGUDO LÓPEZ-MENCHERO, Jesús (Dir): *El puerto de Huelva. Historia y territorio*. 1999.
- ECHEVARRI IRIBARREN, Víctor: *Las murallas y la ciudadela de Pamplona*. 1998.
- CAJA DE AHORROS DE LA RIOJA: *La Rioja Tierra abierta*. 2000.
- *Za mir I progres u Svijetu. Sarajevska Skupstina medunarodnih dobo-rovoljaca slobode 1936-1939*. 1999.
- VON CLAUSEWITZ, Carlos (General): *De la guerra*. 1945—47.
- MUSEO DEL AIRE: *Maquetas del Museo del Aire II*. 1992.
- MEZQUIDA Y GENÉ, Luis M^a: *La batalla del Segre. Repercusiones del Ebro en el Oeste de Cataluña ... (1938-39)*. 1972.
- MUSEO DEL AIRE: *Maquetas del Museo del Aire*. 1990.
- Actas del XVII congreso internacional de ciencias históricas*. 1992.
- TERÁN, Manuel de: *Imago mundi. Geografía Universal*. 1952.
- PEDRET ARAGONÉS, Juan: *500 hombres del 12^o de Cazadores en el sitio de Sta. Cruz de la Laguna 1898*. 1998.
- ONETO, José: *23-F: Las claves 10 años después: La noche de Tejero*. 1991.
- SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *Los fusilados en Navarra en la guerra de 1936*. 1983.
- MARTIN VILLA, Rodolfo: *Al servicio del Estado*. 1984.
- SÁINZ RAMÍREZ, José: *Imperios coloniales*. 1942.
- MORÁN, Fernando: *Una política exterior para España. Una alternativa socialista*. 1980.

- SALAS LÓPEZ, Fernando de: *Literatura militar*. 1954.
- LÓPEZ NAVAS, Sebastián (Comte.): *Casa de la caridad. Cuartel de la Misericordia (1784-1987)*. 1987.
- REY JOLY, Celestino (Of.Inf.): *Historia del Regimiento de Infantería Alava nº 56*. 1903.
- MEZQUIDA Y GENÉ, Luis M^a: *La batalla del Ebro. Asedio y defensa de Gandesa en sus aspectos militar, económico, demográfico y urbanístico*. 1973.
- TOMÉ LÓPEZ, José María: *Impresiones y vivencias de un militar español en Bosnia-Herzegovina. De nuevo en Bosnia-Herzegovina dos años después 1997-1998*. 1999.
- GONZÁLEZ, Julio C.: *Los tratados de paz por la Guerra de las Malvinas (desocupación y hambre para los argentinos)*. 1998.
- ALONSO BAQUER, Miguel: *¿En qué consiste la estrategia?* 2000.
- TERRÓN PONCE, José L.: *El gran ataque a Gibraltar de 1782 (Análisis militar, político y diplomático)*. 2000.
- PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, José: *Guerra de la Independencia 1808-1814. Campaña de 1812 (Operaciones Principales)*. 2000.
- CALLEJA LEAL, Guillermo: *1762. La Habana Inglesa. La toma de La Habana por los ingleses*. 1999.
- CARRACEDO PRIMO, José: *Patrimonio histórico-artístico del Palacio Real de Valladolid*. 1993.
- PUELL DE LA VILLA, Fernando: *Historia del Ejército en España*. 2000.
- PASCUAL MARTÍNEZ, Pedro: *Curas y frailes guerrilleros en la Guerra de la Independencia. Las partidas cruzadas, reglamentadas por el carmelita zaragozano P. Manuel Traggia*. 2000.
- MADARIAGA FERNÁNDEZ, Francisco Javier de: *Reus: epicentre de la forçça aèria de la República (1936-1939)*. 2000.
- BRAVO, Margarita: *Cómo crear empleo en España: Globalización, Unión Monetaria Europea y regionalización*. 2000.
- TOMÉ LÓPEZ, José María: *Impresiones y vivencias de un militar español en la antigua Yugoslavia*. 1998.
- MUSEO DEL AIRE: *Aeronaves del Museo del Aire*. 1988.
- Memoria de la VI legislatura (1996-2000)*. 2000.
- RUIZ-OCAÑA REMIRO, César: *Los ejércitos españoles. Las fuerzas armadas en la defensa Nacional*. 1980.
- LIZAUZ Y DE UTRILLA, Antonio: *Memorias del Parque. Grupo de mantenimiento V/41*. 1997.
- ALONSO BAQUER, Miguel: *Los movimientos insurreccionales en Cartagena durante el Siglo XIX y sus personajes (1)*. 2000.

- DÍAZ Y SANZ, Enrique: *Madrid, Villa, Tierra y Fuero*. 1989.
- DOMÍNGUEZ MARTINEZ-CAMPOS, E.: *España en la Comunidad Económica Europea*. 1997.
- Reglamento del Cuerpo de Sanidad Militar*. 1855.
- ESPINO LÓPEZ, Antonio: *Cataluña durante el reinado de Carlos II. Política y guerra en la frontera catalana, 1679-1697*. 1999.
- MINISTERIO DE LA GUERRA: *Reglamento para la instrucción de tiro de la artillería de campaña y posición*. 1937.
- MINISTº DE DEF. NACIONAL. E. TIERRA: *Reglamento Táctico de Infantería*. 1938.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *La escalada. Manual de enseñanza*. ME7-009. 1999.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Ahoyador Hidráulico. Descripción y mantenimiento. Primer escalón*. MT6-406. 1999.
- MORÓN IZQUIERDO, Sinforiano (Cor.): *¡Vencer! Breviario del soldado y de los mandos inferiores. El libro de las teóricas*. 1995.
- ARCÓN, José Luis: *Asitio del Castillo de Salça. El mural del Molí dels Frares y los sitios de Salses (1503-1639)*. 2000.
- *Fundamentos del nuevo Estado*. 1943.
- GUILLÉN SALVETTI, María: *Bibliografía de D. Julio Fernando Guillén y Tato 1897-1972 (Conmemoración del primer centenario de su nacimiento 1897-1997)*. 1997.
- HUETZ DE LEMPS, Xavier: *La collaboration franco-espagnole pendant la guerre du Rif (1924-1927)*. 1984-1985.
- ARCQUIVO DO REINO DE GALICIA: *O Camiño como destino: Caminos, caminantes e Peregrinos no Archivo do Reino do Galicia*. 1999.
- OLAYA MORALES, F.: *La comedia de la «no intervención» en la guerra civil española*. 1976.
- DYMOND, Jonatás: *Ensayos sobre los principios de moral y los derechos y obligaciones del género humano, tanto en la vida privada, como en la política*. 1870.
- MADOC. DIDOM: *Catálogo provisional de normativa de empleo*. 1999.
- VENNER, Dominique: *Le livre des armes: Les armes de la Résistance*. 1977.
- CARRIZOSA ARGÁEZ, Enrique: *Índice General (Tomo de Índices) (Del Libro de las Genealogías del Nuevo Reino de Granada)*. 1990.
- GUTIÉRREZ TIBÓN: *Diccionario etimológico comparado de los apellidos españoles, hispanoamericanos y filipinos*. 1992.

- FLÓREZ DE OCÁRIZ, Iván: *Libro segundo de las Genealogías del Nuevo Reino de Granada*. 1676.
- HERRERA ALONSO, Emilio (Col.): *Guerra en el cielo de Cantabria*. 1999.
- ROLDÁN RODRÍGUEZ, Luis (Mil.): *Militares de la República: Su segunda guerra civil*. 2000.
- RIAÑO LOZANO, Fernando (Contralmirante): *Los medios navales de Alejandro Farnesio 1587-1588*. 1999.
- D' W. M, J.: *Diccionario Militar*. 1863.
- E.M. DE LA CAP^a GRL. DE LA 4^o R.M.: *Evolución histórico-arquitectónica del Palacio de la Capitanía General de Cataluña*. 1981.
- CAPITANÍA GENERAL DE CATALUÑA: *Obras ejecutadas en Barcelona por los Excmos. Sres. Capitanes Generales (de Cataluña)*. 1998.
- MINISTERIO DE DEFENSA: *Libro Blanco de la Defensa 2000*. 2000.
- SYDOW-WAGNERS: *Methodischer Schul-Atlas*. 1904.
- *Glückhafte Strategie*. 1942.
- VON ZESKA, Theo (Major): *Der Grobdeutsche Freiheitskrieg: Der Pkampf gegen England und Frankreich im Jahre 1939*. 1940.
- SEC. 3^a TÉC-ADM^a INST^o DE REF. SOC.: *Estadística de la asociación obrera en el 1^o de Noviembre de 1904*. 1907.
- *England Die Geschichte eines aubstaates*.
- DAISAKU IKEDA: *Una paz duradera*. 1987.
- *Nomenclatura é instrucciones de Palanca y Cabria y maniobras de Fuerza*. 1898.
- FLÓREZ DE OCÁRIZ, Iván: *Libro Primero de las Genealogías del Nuevo reino de Granada*. 1674.
- MELLÉN BLANCO, Francisco: *Manuscritos y documentos españoles para la historia de la isla de Pascua. La expedición del Cap. D. Felipe González de Haedo a la isla de David*. 1986.
- PONCE ALBERCA, Julio: *Honor de oficiales. Los tribunales de honor en el ejército de la España contemporánea (siglos XIX-XX)*. 2000.
- BEETHAM, David: *Max Weber y la teoría política moderna*. 1979.
- MINISTERIO DEL EJÉRCITO. Manual: *Convenios de Ginebra y La Haya*. 1973.
- MINISTERIO DE DEFENSA: *Ley y reglamento del Servicio Militar*. 1986.
- MINISTERIO DE DEFENSA: *Servicio Militar*. 1993.
- MINISTERIO DE DEFENSA: *Régimen del Personal Militar Profesional*. 1993.
- BAYLE, S.L.: Constantino. *España y la educación popular en América*. 1941.
- MINISTERIO DE DEFENSA: *Memoria de la V Legislatura 1993-1996*. 1996.

- CARVALLO, Esteban: *Una rama descendente de Alfonso XI. Ensayo genealógico*. 1963.
- MARTÍN ALONSO, E. (Comte.): *El combate del batallón de carros medios*. 1963.
- WILSON H.W.: *Los acorazados en acción. Desde la guerra de Secesión hasta la gran guerra (1861-1914)*.
- MINIST^o DE DEF.SUBSECRET^a DE DEF^a.: *La privatización de las empresas públicas en el ámbito de la defensa y otros estudios jurídico-militares. II Jornadas de asesoramiento jurídico en el ámbito de la Defensa*. 2000.
- VILLALONGA MARTINEZ, Luis Manuel (Comte.): *Efectos de las armas nucleares: asistencia a bajas masivas nucleares*. 1986.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Archivo Documental Español*. 1959-1964.
- MINISTERIO DE DEFENSA: *Militares españoles en el Mundo 1979-1991. Misiones de Paz*. 1991.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Procedimiento de artillería (STANAG 2934. 1ª Edición)*. A Arty P-1 (Cambio 5). 1999.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Tiradores de Elite. Manual de Instrucción. MI6-028*. 1999.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Dispositivo de Adiestramiento de artillería, Cal. 14,5 mm. Catálogo de artículos de abastecimiento*. (2000).
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Land Rover Modelo Militar 88 y 109. MT6-713. Manual Técnico. Catálogo de artículos de abastecimiento*. 1999.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Camión militar Pegaso Modelo 7217 A. Catálogo de artículos de abastecimiento. MT6-714*. (2000).
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Defensa Aérea para las Fuerzas Terrestres. D02-301. Doctrina*. 2000.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Vida y movimiento en montaña. Orientaciones*. 1999.
- MINIST^o DE DEF. SECRET^a GRAL TÉCNICA: *Reglamento. Abreviaturas y signos convencionales para uso de las Fuerzas Armadas*. 1988.
- GONZÁLEZ DE CANALES, Fernando: *Retratos de los Reyes de España en la jurisdicción central de Marina. Catálogo de pinturas del Museo Naval*. 1999.
- OTERO LANA, Enrique: *Los corsarios españoles durante la decadencia de los Austrias. El curso español del Atlántico peninsular en el siglo XVII (1621-97)*. 1999.

- LANGHORNE GIBSON: *El enigma de Jutlandia. Historia auténtica.* 1935.
- FLÓREZ, Enrique P.: *Reinas Católicas.* 1943.
- QUINTERO ATAURI, Pelayo: *Excavaciones en Tamuda: memoria resumen de las excavaciones practicadas en 1940.* 1941.
- CERVINO, Joaquín José: *La nueva guerra púnica, ó España en Marruecos: Poema.* 1860.
- *Láminas de la Instrucción de Brigada o Regimiento.*
- GAVIRA, J.: *El viajero español por Marruecos, Don Joaquín Gatell (El «Kaid Ismail»).* 1949.
- ROMANO, Julio: *Los exploradores D'Almonte y Benítez.* 1950.
- REAL ACAD. JURISPRUD. Y LEGISLACION: *Biografías de los ex-Presidentes de la Academia y de los jurisconsultos anteriores al siglo XX inscritos en sus lápidas.* 1911.
- *Manual para las clases de tropa: Escuela de Sargentos.* 1936.
- ACADEMIA DE SUBOFICIALES: *Suplemento al Manual para las clases de tropa del arma de Infantería.* 1924.
- CASTRESANA, Domingo: *Lo que el Suboficial debe saber de topografía.* 1943.
- PICCIUOLO, José Luis (Col.): *Historia de la Escuela Superior de Guerra. Conmemoración del Centenario de la creación de la Escuela Superior de Guerra 1900-2000.* (2000).
- CÁMARA, Tomás: *Vida y escritos del Beato Alonso de Orozco del Orden de San Agustín predicador de Felipe II.* 1882.
- LOZANO Y REY, Luis: *Las Pesquerías del Sáhara Español.* 1934.
- MIRÓN, E.L.: *Las Reinas de Aragón: sus vidas y sus épocas.*
- GALINDO HERRERO, Santiago: *Breve historia del tradicionalismo español.* 1956.
- ESPARZA, Eladio: *Pequeña historia del Reino de Navarra: El Rey, El Fuero, La Cruzada.* 1940.
- SALVÁ, Jaime (Tte. Col.): *Patiño.*
- ELBA MIRANDA, Marta: *Mujeres Chilenas.* 1940.
- BELADIEZ, Emilio: *Osuna El Grande. El Duque de las Empresas.* 1954.
- LIZARZA INDA, Francisco Javier: *La sucesión legítima a la Corona de España.* 1950.
- PÉREZ GUZMÁN, Francisco (et.al.): *Guerra de Independencia 1895-1898.* 1998.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Productos funcionales y cartas de engrase. Manual Técnico. MT7-601.* 2000.

- DELGADO, J. (Gobernador del Cuartel General): *Relato Oficial de la meritísima expedición carlista dirigida por el General andaluz, Don Miguel Gómez*. 1943.
- TERRÓN PONCE, José L.: *La toma de Menorca (1781-82) en los escritos autobiográficos y epistolario del Duque de Crillon*. 1999.
- OCTAVIO PICÓN, Jacinto: *Mujeres*.
- GARCIA BARRIUSO, Patrocinio: *Derecho matrimonial islámico y matrimonios de musulmanes en Marruecos*. 1952.
- VIZUETE, Pelayo. *Lecciones de árabe marroquí*.
- JUNGFER, J.: *Estudio sobre Apellidos y nombres de lugar Hispano-Marroquíes*. 1918.
- NAVAS DE ALDA, Ricardo (Cap.): *Contestaciones al programa de exámenes ...* 1930.
- CENTROS COMERC.HISP.-MARROQUÍES: *Conclusiones adoptadas por el Tercer Congreso Africanista celebrado en Valencia los días 9,10,11,13 y 15 de Diciembre de 1909*. (1909).
— *Le guide Michelin Maroc-Algérie-Tunisie n° 151*.
- COLA ALBERICH, Julio: *El Islam Marroquí. Ensayo*.
- MINISTERIO DE TRABAJO: *Anuario estadístico 1943 de la zona de Protectorado y de los territorios de soberanía de España en el norte de África*. 1944.
- FEDERACIÓN DE SINDICATOS AGRÍCOLAS DE LA REGIÓN ORIENTAL: *La colonización agrícola de la región Oriental*. 1934.
- CONSEJO SUP. INVESTIG. CIENTÍFICAS: *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*. 1953.
- IZQUIERDO, Amado (Mil.): *Ganadería de la zona de protectorado Español en Marruecos*. 1932.
- COLA ALBERICH, Julio: *Estudio antropológico de la Región del Lucus (Marruecos Español)*. 1953.
— *Reglamento para la Revista de Comisario de los Cuerpos y Clases del Ejército. Actualizado*. 1934.
— *España en Marruecos*.
- DELEGACIÓN DE ASUNTOS INDÍGENAS: *Algo sobre el Hasania o dialecto árabe que se habla en el Sáhara atlántico*. 1940.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Tiro de morteros. Orientaciones. OR7-016*.
- DE REPARAZ, Gonzalo: *Política de España en África*. 1924.
- VÉLEZ VILLANUEVA, Joaquín: *Recopilación legislativa vigente en la zona de influencia de España en Marruecos en la de Tanger y en la de Francia. Estatuto internacional*. 1917.

- *Ordenanzas del ejército armonizadas con la legislación vigente*. 1936.
- MANTECA PÉREZ, Luis (Subof.): *Código del Cuerpo de Suboficiales del Ejército*. 1933.
- GARCÍA CARRAFFA, Arturo: *Amalia Molina*. 1916.
- *Reglamento del Benemérito Cuerpo de Mutilados de la Guerra por la Patria*. 1939.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E.: *Datos acerca de la exploración geológica de Ifni*. 1936.
- GUILLE, Julio F.: *El límite sur de Ifni*. 1940.
- RICART GIRALT, José: *El porvenir de España en El Sáhara*. 1884.
- *Figuras de Hoy*.
- DE LAS CAGIGAS, Isidro: *Andalucía musulmana: Aportaciones a la delimitación de la frontera del Andalus (Ensayo de etnografía andaluza medieval)*. 1950.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA. DIRECCIÓN DE DOCTRINA, ORGÁNICA Y MATERIALES: *Equipos móviles frigoríficos. Descripción, mantenimiento y empleo. MT6-620*. 2000.
- DEL ARCO, Ricardo: *Fernando El Católico: artífice de la España Imperial*. 1939.
- PARDO GONZÁLEZ, Cándido (Coronel): *Al servicio de la verdad*. 1934.
- ARQUÉS, Enrique: *El momento de España en Marruecos*. 1942.
- CORDERO TORRES, José María: *El africanismo en la cultura hispánica contemporánea*. 1949.
- AZA ÁLVAREZ, Máximo (Capitán): *Ejercicios de Árabe marroquí. Temas geográfico-Militares*. 1909.
- BENOMAR, Amor: *Cartilla del español en Marruecos*. 1925.
- DELEGACIÓN DE ASUNTOS INDÍGENAS: *Nombres de los musulmanes habitantes en la Zona del Protectorado de España en Marruecos. Regiones, Kabildas y poblados de las mismas*. 1937.
- ASÍN PALACIOS, Miguel: *Contribución a la toponimia árabe de España*. 1940.
- CÁTEDRA «GENERAL CASTAÑOS»: *El Emperador Carlos y su tiempo*. 2000.
- ETXAZPI, Francisco de: *Viudo y solo —Bakarrik eta alargum— (Memorias)*. 2000.
- MINISTERIO DE DEFENSA: *Primera comparecencia Parlamentaria del Ministro de Defensa, Excmo. Sr. D. Federico Trillo-Figueroa y Martínez-Conde*. 2000.
- VÉLEZ VILLANUEVA, Joaquín: *Ensayo sobre la agricultura, el comercio y la industria en Marruecos*. 1916.

- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Doctrina . Operaciones Especiales*. 1999.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Epifanio: *La obra de España en Marruecos*. 1950.
- MINISTERIO DE DEFENSA. DIRECCIÓN GENERAL DE INFRAESTRUCTURA: *Instrucción sobre composición y dimensionamiento de los establecimientos disciplinarios militares*. 2000.
- ACADEMIA GENERAL MILITAR: *IX Promoción «General Fernández-Capalleja»: Libro de Oro 1950-2000*. 2000.
- JUNTA DE OBSERVACIÓN Y DEFENSA: *Relación del diario que con las cartas y notas de oficio han presentado a la Superior Junta de observación y defensa de este reyno sus comisionados a Cerdeña y Sicilia D. Joseph Febrer y De Pedro y D. Antonio Moredella y Spotorno*. 1809.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *El reconocimiento de las patrullas de caballería. Orientaciones. OR4-206*. 1999.
- GARCÍA ENCISO, Isaías José: *El Coronel Don Pedro Rosas y Belgrano. El hijo primogénito del creador de la bandera*. (2000).
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Memorial Histórico Español: Colección de Documentos, Opúsculos y Antigüedades*. 1888-1963.
- CONTRERAS, Remedios (et al.): *Catálogo de la Colección Mata Linares*. 1970-1977.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Actas de las Cortes de Castilla*. 1906-1998.
- VARGAS-ZÚÑIGA Y MONTERO DE ESPÍN: *Índice de la Colección de Don Luis de Salazar y Castro*. 1954-79.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*. 1882.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia y Principado de Cataluña*. 1896-1899.
- MUÑIZ Y TERRONES, José: *Diccionario de Legislación militar*. 1877.
- MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA: *Orientaciones. Pasos de ríos*. 1999.
- GARCÍA MERCADAL, J.: *La segunda mujer del Rey Católico: Doña Germana de Foix, última Reina de Aragón*. 1942.
- PONCE DE LEÓN Y FREYRE, Eduardo: *El Marqués de Cádiz 1443-1492*. 1949.
- HERMIDA BALADO, M.: *Vida del VII Conde de Lemos (Interpretación de un mecenazgo)*. 1948.
- RICO DE ESTASEN, J.: *El Coronel Montesinos: Un español de prestigio europeo*. 1948.

- GARCIA MERCADAL, J.: *Juan Andrea Doria Condotiero y Almirante del Emperador Carlos V (1466-1560)*. 1944.
- DE OCHOA Y LORENZO, Manuel (Comte.): *El Capitán General Marqués de Rodil*. 1929.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, José María: *Ambrosio Spínola y su tiempo*.
— *Don Juan Navarro Reverter: Bosquejo biográfico. Ingeniero. Literato. Ministro (1842-1924)*. 1950.
— *Biografía del Excelentísimo Señor Don Diego Arias de Miranda*.
- CONDE DE RODEZNO: *La Princesa de Beira y los Hijos de Don Carlos*. 1938.
- MORALES, Gabriel de (Comandante): *Datos para la historia de Melilla*. 1909.
- BARBASÁN LAGUERUELA, Castro (Cap.): *Juicio histórico-crítico del Rey Don Fernando El Católico considerado como militar*. 1897.
- TERRÓN PONCE, José L.: *Sobre el paradero de las Banderas británicas capturadas en Menorca por el Duque de Crillon (1782)*. 1997.
- CANGA-ARGÜELLES, Ángel: *Las mujeres de la fama: Impresiones biográfico-críticas de las más notables figuras del feminismo*. 1916.
- DE CAMBRA, Fernando P.: *La rica hembra capitana*. 1944.
- AZA ÁLVAREZ, Máximo (Cap.): *Ejercicios de árabe marroquí: Temas geográfico-militares*. 1909.
- VÁZQUEZ SANZ, J. (Capitán): *España ante Inglaterra*. 1940.
- INGLADA ORS, V. (Capitán): *Vocabulario Español-Esperanto*.
- GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *Presencia de España en Bereberia Central y Oriental. Tremecén-Argel/Túnez-Tripóli*. 1943.
- CONDE DE PEROMORO: *Alcázar de Toledo. Pinceladas*. 1938.
- AZNAR, Manuel: *El Alcázar no se rinde*. 1957.
— *Bases de la revolución nacional*. 1939.
— *Museo de la Infantería Española. Libro de honor*. 1923.
- DÍAZ DE VILLEGAS (Cte.): *Marruecos (la acción militar) : Lecciones de la experiencia. La acción decisiva contra Abd-el-Krim*. 1930.
- LANUZA CANO, Francisco (Tte. Coronel): *Para la historia de la artillería (datos y notas curiosos)*. 1951.
- ROMERO RAIZÁBAL, Ignacio: *Boinas Rojas en Austria: Reportaje sentimental, impresiones de un viaje a Viena con motivo de la muerte de Don Alfonso Carlos*. 1936.
- EME: *La Brigada Obrera y Topográfica desde su creación en 1886*. 1979.
- DE TORRE Y FRANCO-ROMERO, Lucas: *Memoria histórico-Orgánica del Cuerpo de Estado Mayor y su escuela*. 1910.

LIBROS COMPRADOS DURANTE EL AÑO 2000

- VARA THORBECK: *El lunes de Las Navas.*
MARTIN C. y PARKER G.: *The Spanish Armada.*
BULLÓN DE MENDOZA: *Historias orales de la Guerra Civil.*
EYRE, P.: *Quico Sabaté. El último guerrillero.*
FRADERA J.M.: *Filipinas, la colonia más peculiar.*
GONZÁLEZ CALLEJA: *El Mauser y el sufragio.*
HARO MALPESA, J.: *Guerra de la Independencia.*
ROZALÉN FUENTES: *Nuestros quintos durante el ultimo tercio S. XIX.*
VEGA VIGUERA, E.: *Rusia no es culpable.*
LÓPEZ-DAVALILLO LARREA: *Atlas histórico de España y Portugal.*
POUNDS, N.J.G.: *La vida cotidiana. Hª de la cultura...*
EGINHARDO: *Vida de Carlomagno.*
PONCE J.: *Juan de Austria. El vencedor de Lepanto.*
RÍOS MAZCARELLE, M.: *Diccionario de los Reyes de España (t. I).*
— *Informe sobre el conflicto y la guerra de Kosovo.*
TAIBO C.: *El conflicto de Chechenia.*
— *España y el Imperio de Maximiliano.*
— *Torá (La).*
CLOT, A.: *L'Espagne musulmane S. VIII-XV.*
BENNASSAR, B.: *Le temps de L'Espagne S. XVI-XVII.*
— *España de Carlos V y Felipe II, La.*
ALTED VIGIL, A.: *Los niños de la guerra de España.*
MORAL RONCAL, A.M.: *Carlos V de Borbón.*
PEREA YÉBENES, S.: *Collegia Millitaria.*
ANDRÉS VALERO, S.: *Los Reyes de Aragón.*
— *Crónica de Veinte Reyes.*
DUMONT, J.: *La «incomparable» Isabel la Católica.*
GARCIA TORAÑO, P.: *El Rey D. Pedro el Cruel y su mundo.*
POWELL, C.T.: *Juan Carlos. Un rey para la democracia.*
PUGA M.T.: *20 Infantas de España. Sus vidas...*
VARIOS: *Reyes de España, Los. 18 retratos históricos...*
RÍOS MAZCARELLE, M.: *Carlos V. El Emperador.*
— *Reinas de España. Casa de Austria.*
— *Reinas de España. Casa de Borbón (t. II).*
RUBÍN, N.: *Isabel de Castilla.*
SÁNCHEZ PRIETO, A.B.: *Enrique IV, el Impotente.*
SÁNCHEZ PACHECO, F.: *Carlos IV, María Luisa de Parma...*

- VACA DE OSMA, J.A.: *Don Juan de Austria*.
 VACA DE OSMA, J.A.: *Yo, Fernando el Católico*.
 — *Atlas of the second world war*.
 HILTON S.E.: *Hitler's Secret War in South América 1939-45*.
 TRAINE, J.: *L'Époque napoléonienne. Les grandes batailles*.
 CÉSPEDES DEL CASTILLO: *Ensayo sobre los reinos castellanos de Indias*.
 PÉREZ L.A.: *Cuba between Empires. 1878-1902*.
 — *Leyendas Históricas de España y América*.
 LLORENS CASANI, M.: *Rodrigo Díaz de Vivar «El Cid»*.
 — *Enrique IV de Castilla y su tiempo*.
 — *Centenario de la muerte del Cid*.
 O'CALLAGHAN, J.: *El Rey Sabio. El reinado de Alfonso X*.
 COLA BENITEZ, L.: *La historia del 25 de Julio de 1797...*
 FERNÁNDEZ MALDONADO: *El Sargento español en el Siglo de las luces*.
 GARCÍA HERNÁN, D.: *Lepanto. El día después*.
 — *Crisis de 1898, La*.
 NASH, M.: *Rojas. Las mujeres republicanas en la G. Civil*.
 SAN ROMÁN LÓPEZ, E.: *El Ejército y la industria. El INI*.
 TORAL, J.: *El sitio de Manila, 1898*.
 — *Actas del I Congreso de Castellología Ibérica*.
 VILAR, P.: *Hidalgos, amotinados y guerrilleros*.
 GARLAN, Y.: *La guerre dans l'antiquite*.
 BRUGUERA, M.: *Historia general de los Caballeros del Temple (t. I)*.
 ANDÚJAR CASTILLO, F.: *El Ejército y militares en la Europa moderna*.
 ELLIOT, J.: *El mundo de los validos*.
 — *Congreso Internacional de Historia de América (t. I)*.
 DÍAZ TRECHUELO, L.: *Bolívar, Miranda, O'Higgins, S. Martín*.
 BURCKHARDT, T.: *La civilización hispano-árabe*.
 LORENTE AZNAR, C.: *Condecoraciones civiles españolas*.
 FLETCHER, R.: *La España mora*.
 ISLA FREZ, A.: *Realezas hispánicas del año mil*.
 LADERO QUESADA, M.A.: *Andalucía a fines de la Edad Media*.
 — *Órdenes militares en la Península Ibérica. (Vol I)*.
 RIQUEUR, M.: *Caballeros medievales y sus armas*.
 — *Carlos V. Las armas y las letras*.
 — *Carolus. Charles Quint 1500-1558*.
 GONZÁLEZ CASTRILLO, R.: *El arte militar en la España del S. XVI*.
 MIRA CABALLOS, E.: *Las Antillas mayores. 1492-1550*.
 — *Órdenes militares en la península Ibérica. (Vol II)*.

- GOLDSWORTHY, A.: *Roman Warfare*.
- COSANDEY, F.: *La reine de France. Symbole et pouvoir*.
- DUCHEIN, M.: *Charles Ier. L'honneur et la fidélité*.
- MACDONOGH, G.: *Frederick the Great. A life in deed and letters*.
- MESSENGER, C.: *Atlas des guerres. La seconde Guerre Mondiales*.
- STEVENSON, D.: *Armaments and the coming of war. Europe 1904-1914*.
- ALFRED KOHLER: *Carlos V. 1500-1558. Una biografía*.
- *Visigoths from the migration period to the XVII S.*
- RIOS MAZCARELLE, M.: *Diccionario de los Reyes de España (Vol. II)*.
- FLETCHER, I.: *Galloping at Everything. The British Calvary in the...*
- DIEZ, J.L.: *Vicente López 1772-1850.- 2 Tomos*.
- CADENAS Y VICENT, V.: *Caminos y derroteros que recorrió el emperador Carlos V*.
- CHUECA GOITIA, F.: *Carolus V Imperatur*.
- LÓPEZ DE HARO: *Nobiliario genealógico de los Reyes y títulos de España (t. I)*.
- LÓPEZ DE HARO: *Nobiliario genealógico... (t. II)*.
- LÓPEZ DE HARO: *Rei nas de España. Casa de Borbón. (T. I)*.
- CADENAS Y VICENT, V.: *Heráldica patronímica española y sus patronímicos ...*
- FEY, H. L.: *Historia de Orán. Antes, durante y después de la dominación...*
- BEIK, W.: *Louis XIV and absolutism. A brief study with documents*.
- VERHEY, J.: *The spirit of 1914. Militarism, Myth and Mobilization...*
- MARAVALL, J.A.: *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*.
- BULLÓN DE MENDOZA, A.: *Las guerras carlistas en sus documentos*.
- CAPA, R.: *Cara a cara. Fotografías de R. C. sobre la guerra civil española*.
- GENERAL SARRAZIN: *History of the War in Spain and Portugal, from 1807-1814*.
- GOLDSTEIN, D.M.: *The Spanish-American War. The story and photographs*.
- MARTIN RUBIO, A.D.: *Salvar la memoria. Una reflexión sobre las víctimas de la guerra...*
- ALCÁNTARA ALCAIDE, E.: *Del Charcón a la Alquería : un camino para Torrijos*.
- KOHN, G.C.: *Dictionary of Wars*.
- LOSADA A.: *Cuba: población y economía entre la independencia...*
- GARCÍA PÉREZ G.: *Las rutas del Cid*.
- *Hispanic Presence in North América*.
- CARR, R.: *Soain. A History*.
- ÁLVAREZ DE MORALES: *Muley Hacen, El Zagal y Boabdil*.

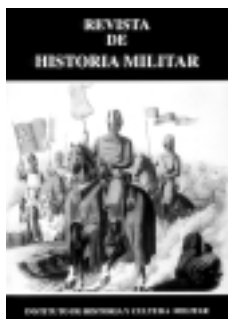
- BIZZARRI, H.O.: *Diccionario paremiológico de la Edad Media*.
- CORIA, J. y FRANCIA S.: *Reinado de Fernando IV (1295-1312)*.
- DESDEVISES DU DEZERT, G. D.: *Carlos de Aragón. Príncipe de Viana. Diccionario español de documentos alfonsines*.
- MARQUÉS DE LA PLATA, V.: *Reinas medievales españolas*.
- NOVOA PORTELA: *La orden de Alcántara y Extremadura*.
- TOURTOULON, C.: *D. Jaime I el conquistador, rey de Aragón.... Atlas de las posesiones españolas en tiempos de Felipe II*.
- BUYREU JUAN, J.: *La corona de Aragón de Carlos V a Felipe II*.
- FEROS, A.: *Kingship and Favouritism in the Spain of the Philip III*.
- GEORIS, M.: *Los Habsburgo*.
- LÓPEZ DE GOMARA, F.: *Guerras de mar del emperador Carlos V*.
- MARTIN GÓMEZ, A.: *El Gran Capitán. La campañas del duque de Terranova*.
- *Monarquía de Felipe II a debate (La)*.
- PÉREZ BUSTAMANTE, R.: *El gobierno del imperio español. Los Austrias*.
- Repertorio universal de todas las leyes de estos reynos de Castilla*.
- SOLANO PÉREZ-LILA, F.: *La pasión de reformar. Antonio de Ulloa*.
- TERRÓN PONCE J.L.: *El gran ataque a Gibraltar de 1782*.
- ZARAGOZA, J.: *Historia del descubrimiento de las regiones austriales*.
- ARIAS RAMOS, R.: *Legión Cóndor. Su historia*.
- CAMPOS MARTINEZ, J.M.: *Abd el Krim y el Protectorado*.
- CICLO ARMAMENTISTA ESP.: *Una panorámica crítica (1989-1999)*.
- DEBRAY, L.: *La forja de un rey. Juan Carlos I*.
- Historia: de la Policía Española. P. Del reino, republicana....*
- PASCUAL, P.: *Curas y frailes guerrilleros en la G. Independencia*.
- PONCE ALBERCA, J.: *Honor de oficiales. Los tribunales de honor en el Ejército*.
- ROLDÁN RODRIGUEZ, L.: *Militares de la República*.
- *Spanish history since 1808*.
- TUÑÓN DE LARA M.: *La España del S. XX (2 vol)*.
- BORREGUERO BELTRÁN, C.: *Diccionario de Historia militar*.
- LÓPEZ DAVALILLO LARREA, J.: *Atlas histórico mundial*.
- HAYWOOD, J.: *The cassell Atlas of Word History. The medieval....*
- HERNÁNDEZ, J.M.: *Política y militarismo en la indep. de Cuba*.
- MORENO CEBRIÁN, A.: *El virreinato del marqués de Castelfuerte*.
- ARIGITA Y LASA, Mariano: *Cartulario de D. Felipe III*.
- PANTORBA, Bernardino de: *Historia y fábula del Cid*.
- CADENA, Marqués de la: *Entre rojos y entre azules*.

- CARR, Raymond: *España. 1808-1839.*
- CUETO RUIZ, Ronald: *Los hechizos de Carlos II y el proceso de Fr. Froilán.*
- DOTOR, Ángel: *Castillos: Segovia-Valladolid.*
- FERNÁNDEZ MONTAÑA, José: *Felipe II calumniado y vindicado sobre puntos de Hacienda.*
- GIL NOVALES, Alberto: *Rafael del Riego. La Revolución de 1820.*
- GONZÁLEZ RUIZ, Nicolás: *Azaña. Sus ideas religiosas, sus ideas políticas, ...*
- IRVING, Washington: *Vida del Almirante D. Cristóbal Colón.*
- LARRAGOITI, A.S. de: *Vasco Núñez de Balboa.*
- MONTOLIU, Manuel de: *Vida de Jaime I el Conquistador.*
- ORMAZA, Fernando de: *D. Enrique de Guzmán, Marqués de Mairena....*
- RED DOMINATION IN SPAIN: *The General Cause. Notes for the spanish history. 1936-39.*
- RIOS CISNEROS, Agustín: *José Antonio y la revolución nacional.*
- SALAS LARRAZÁBAL: *Cómo ganó Navarra la cruz Laureada de S. Fernando.*
- V.V.A.A.: *Curso de conferencias sobre la política africana de los R.R.C.C.*
- WALSH, W.TH.: *Isabelle la Catholique (1451-1504).*
- ZWEIG, S.: *María Antonieta.*
- AMERLINK, T.: *Apuntamientos históricos sobre las principales insignias ...*
- ANÓNIMO: *Señor patriótico en las Cortes (Cuerpo de voluntarios de Cádiz).*
- ARRUCHE, C.A.: *Origen y cobertura de los grandes de España. Juramento de fueros...*
- DELGADO ORELLANA, J.A.: *La Milicia, fuente de nobleza.*
- GÓMEZ, N. Y BALCÁZAR, J.L.: *Calendario efemérico del Ejército y Armada.*
- IBARRA, E.: *La reconquista de los estados pirenaicos hasta la muerte de Sancho...*
- LARRAYOZ, J.: *El Quijote Navarro. Vida y aventuras ... Don Mariano Larumbe.*
- LARRETA, E.: *La gloria de Don Ramiro. Una vida en tiempos de Felipe II.*
- LOZOYA, Marqués de: *Historia de España. Castillos de España.*
- LOZOYA, Marqués de: *Lo que España debe a los Reyes Católicos.*
- MADURELL, J.M.: *Notas documentales del reino de Granada (1392-1499).*
- MUÑOZ Y ROMERO, T.: *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos.*
- Observaciones que la Junta de oficiales del 5º Dpto. de Artillería...

- PÉREZ SOLÍS, O.: *Sitio y defensa de Oviedo.*
- ROBINSON, William: *Memorias para la revolución de Méjico ...expedición de Fco. Javier Mina.*
- SÁNCHEZ DE RIBERA: *La Real y distinguida orden de Carlos III.*
- SERRADOR Y AÑINO: *Familias ilustres de Ceuta. Linaje del Teniente Jacinto Ruiz de Mendoza.*
- CADENAS Y VICENT: *Archivos Mil. y Civiles ...de carácter castrense. Exptes. Militares.*
- Ídem: *El saco de Roma de 1527 por el Ejército de Carlos V.*
- Ídem: *El protectorado de Carlos V en Génova. «La Condotta de Andrea Doria».*
- Ídem: *La herencia imperial de Carlos V en Italia: El Milanésado.*
- Ídem: *Caballeros de Carlos III. Extracto de sus expedientes (1771-1847).*
- Ídem: *Bibliografía del Emperador Carlos V.*
- Ídem: *Dos años en la vida del Emperador Carlos V.*
- Ídem: *1.000 efemérides en la vida del Emperador Carlos V.*
- Ídem: *Caminos y derroteros que recorrió el Emperador Carlos V.*
- Ídem: *Expedientes de militares (siglos XVI al XIX).*
- NAVARRO, Federico: *Noble guardia de arqueros de Corps.*
- RIESCO TERRERO, Ángel: *Introducción a la sigilografía.*
- BERRUETA, Mariano: *El Gran Duque de Alba (D. Fernando Álvarez de Toledo).*
- BULLOCK, Alan: *Hitler, estudio de una tiranía.*
- RIESS, Curt: *Goebbels, Mefistófeles moderno.*
- ARRARÁS, Joaquín: *Historia de la 2ª República española.*
- GARCIA MERCADAL, J.: *Carlos V y Francisco I.*
— *Horizonte español.*
- BOURNEAU DU MARTRAY: *Nouvelle méthode de guerre basée particulièrement....*
- BOURRIENE, M. de: *Memoires de Ministre d'Etat sur Napoleon.*
- COELLO, Francisco: *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar. Filipinas.*
- DOCUMENTO IMPRESO: *Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo.*
- MONTESTRUCH, Dr. D. Pablo: *Viage Real del rey Nuestro Señor Felipe V....*
- FULGOSIO, Fernando: *Crónica de las Islas Filipinas.*
Recopilación, o sea instrucción manual táctica militar caballería.
Reglamento de las maniobras y evoluciones de las baterías montadas.
- BAUER LANDAUER, Ignacio: *La Marina española en el S. XVI.*
- MASUR, Gerhard: *Simón Bolívar.*
- DAVIDSON, Eugene: *Nuremberg, juicio histórico.*
- DOWNEY, Fairfax: *Solimán el Magnífico. 1495-1566.*

- ALCÁZAR DE VELASCO, Ángel: *La gran fuga*.
- GROUSSET, Rene: *Gengis Kan. El conquistador del mundo*.
- JACOBSEN, H.A. y J. RHOVER: *Batallas cruciales de la 2ª guerra mundial*.
- ÁLVAREZ, Jorge (Ed.): *Los que fueron a España*.
- LLAUGE, Félix: *Historia mundial de la aviación de guerra*.
- LUDWIG, Emil: *El Kaiser Guillermo II*.
- MIRALLES BRAVO, Rafael: *Memorias de un comandante rojo*.
- PELLISSIER, Pierre: *Les grognards de Cabrera 1809-1814*.
- PÉREZ DE URBEL, Justo: *La España del S. X*.
- RODRIGUEZ VILLA, Antonio: *Misión secreta del embajador Pedro Ronquillo en Polonia*.
- SARALEGUI Y MEDINA, Manuel: *Una sorpresa en tierra y su desquite en mar*.
- FUNES, Gregorio de: *Ensayo de la Hª civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán*.
- HERRERO, Leandro: *El Gobierno carlista. Lo que es en teoría...*
- MARTIN, Manuel Josef: *Historia verdadera y extraña del conde Fernán González*.
- PIDAL, Pedro: *Discurso leído ante SSMM y altezas reales el 17-5-1908... Reglamento de Banderas, Insignias y distintivos. Segunda Guerra Carlista. Copia manuscrita oficial*.
- STRAUCH Y PIZANO, J.: *El Cuerpo de Estado Mayor y la política en las ...*
- TERRADAS, E.: *Las ciencias y las armas*.
- VARIOS: *La epopeya de la guardia civil en el Santuario Sta. María de la...*

OBRAS EDITADAS



Revista de Historia Militar

Números 50 a 89 (ambos inclusive).

Números extraordinarios dedicados a «Villamartín», «III Centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado», «V Centenario de Hernán Cortés» (Agotado) y «Órdenes Militares».

Índice general de la Revista de Historia Militar (1999). Comprende los números 1 al 85.

África

Dos expediciones españolas contra Argel (1541-1771). (Agotado.)

Historia de las Campañas de Marruecos:

Tomo I: (Campañas anteriores a 1900). (Agotado.)

Tomo II: (1900-1918). (Agotado.)

Tomo III: (1919-1923). 724 páginas. (Agotado.)

Tomo IV: (1923-1927). 270 páginas.

Historia del Ejército Español

Tomo I: *Los orígenes (desde los tiempos primitivos hasta la invasión musulmana)*, con 30 láminas, 448 páginas, 2ª edición (1983).

Tomo II: *Los Ejércitos de la Reconquista*, con 32 láminas, 235 páginas (1984). (Agotado).





Ultramar

Cartografía y Relaciones Históricas

Tomo I: *América en general* (dos volúmenes).

Tomo II: *EE.UU. y Canadá*. Reeditado en 1989 (dos volúmenes).

Tomo III: *Méjico*. Reeditado en 1990 (dos volúmenes).

Tomo IV: *América Central*. Reeditado en 1990 (dos volúmenes).

Tomo V: *Colombia. Panamá y Venezuela* (dos volúmenes).

Tomo VI: *Venezuela*. Editado en 1990 (dos volúmenes).

Tomo VII: *El Río de la Plata*. Editado en 1992 (dos volúmenes).

Tomo VIII: *El Perú*. Editado en 1996 (dos volúmenes).

Tomo IX: *Grandes y Pequeñas Antillas*. Editado en 1999 (cuatro volúmenes).

Tomo X: *Filipinas*. Editado en 1996 (dos volúmenes).



Historia

Coronel Juan Guillermo de Marquiegui: Un personaje americano al servicio de España (1777-1840). 245 páginas, 8 láminas en color y 12 en negro (Madrid, 1982).

La guerra del Caribe. Reedición en 1990. Aportación del Servicio Histórico Militar a la conmemoración del V Centenario.

La conquista de México: Facsímil de la obra de Antonio Solís y Ribadeneyra. Edición de 1704 en Bruselas. (Agotado.)



Fortalezas

El Real Felipe del Callao. Primer Castillo de la Mar del Sur. 96 páginas, 27 láminas en color y 39 en negro (1983).

El Castillo de San Lorenzo el Real de Chagre. Edición en colaboración: Ministerio de Defensa. Servicio Histórico Militar y M.O.P.U.

Las fortalezas de Puerto Cabello. Aportación del Servicio Histórico Militar a la conmemoración del V Centenario. 366 páginas en papel couché y 137 láminas (1988).

Historiales de los Cuerpos y del Ejército en general

Tomo I: *Emblemática general del Ejército. Historiales de los Regimientos de Infantería núms. 1 al 11.* (Agotado.)

Tomo II: *Regimientos de Infantería núms. 12 al 30.* (Agotado.)

Tomo III: *Regimientos de Infantería núms. 31 al 40.* (Agotado.)

Tomo IV: *Regimientos de Infantería núms. 41 al 54,* 403 páginas, 17 láminas a color (1973).

Tomo V: *Regimientos de Infantería núms. 55 al 60.* 35 láminas en color y 14 en negro (1981).

Tomo VI: *Regimiento de Infantería Alcázar de Toledo núm. 61 y Regimiento de Infantería Lealtad núm. 30,* con 288 páginas, 20 láminas a cuatro colores y 5 en negro (1984).

Tomo VII: *Regimiento de Cazadores de Montaña «Arapiles» núm. 62,* con 189 páginas, 19 láminas a color y 9 en negro (1986). (Agotado.)

Tomo VIII: *Regimiento de Cazadores de Montaña «Barcelona» número 63 y Batallones Cataluña, Barcelona, Chiclana y Badajoz,* con 347 páginas, 31 láminas en color y 5 en negro (1988).

Tomo IX: *Regimientos América y Constitución y Batallón Estella,* con 350 páginas, 42 láminas a color y 9 en negro (1992).

Tomo X: *Rgto. Inf. Cazadores de Montaña Sicilia núm. 67 (Bons. de Inf. Colón y Legazpi).*

Regimiento de Caballería Dragones de Santiago núm. 1, con 18 páginas (1965).

(Agotado.)

Regimiento Mixto de Artillería núm. 2, con 15 páginas (1965). (Agotado.)

Regimiento de Zapadores núm. 1 para Cuerpo de Ejército, con 25 páginas (1965). (Agotado.)

El Ejército de los Borbones. Tomo I. Reinados de Felipe V y Luis I (1700-1746), con 300 páginas en negro y 134 en color, en papel estucado (1990). (Agotado.)

El Ejército de los Borbones. Tomo II. Reinados de Fernando VI y Carlos III (1745-1788), con 606 páginas, 72 láminas en color (1991). (Agotado.)

El Ejército de los Borbones. Tomo III. Las tropas de Ultramar (siglo XVIII) (dos volúmenes), con 1.058 páginas y 143 láminas a color. 1992.



- El Ejército de los Borbones*. Tomo IV. Reinado de Carlos IV (1788-1808), con 663 páginas y 143 láminas a color.
- El Ejército de los Borbones*. Tomo V. Reinado de Fernando VII (1808-1833). Vol. I. La Guerra de la Independencia (1808-1814), con 516 páginas y 101 láminas a color.
- Historial del Regimiento de Lanceros del Rey*, Facsímil con 121 páginas en papel couché mate a cinco colores (1989). (Agotado.)
- Organización de la Artillería española en el siglo XVIII*, 376 páginas (1982). (Agotado.)
- Las Campañas de la Caballería española en el siglo XIX*. Tomos I y II, con 960 páginas, 48 gráficos y 16 láminas en color (1985).
- Bases documentales del carlismo y guerras carlistas de los siglos XIX y XX*. Tomos I y II, con 480 páginas, 11 láminas en negro y 9 en color (1985).
- Evolución de la Divisiva en las Armas del Ejército español* (1987). Con prólogo, tres anexos y un apéndice con las modificaciones posteriores a 1982. Trata de los distintos empleos, grados y jerarquías, con minuciosas ilustraciones en color. (Agotado.)
- Historia de tres Laureadas: «El Regimiento de Artillería nº 46»*, con 918 páginas, 10 láminas en color y 23 en negro (1984).



Tratado de Heráldica Militar

Tomo I: Libros 1º y 2º, con un solo ejemplar, con 288 páginas sobre papel ahuesado, con 68 láminas en ocho colores y 50 en negro (escudos de armas, esmaltes heráldicos, coronas, cascos, etc.) 1983.

Tomo II: Libro 3º. Diferentes métodos de blasonar y lemas heráldicos. Libro 4º. Terminología armera y el arnés, con 389 páginas sobre papel ahuesado, con 8 láminas en ocho colores y 1 en negro (1984).



Blasones Militares. Edición restringida, 440 páginas, tamaño folio, en papel couché, ciento cincuenta documentos (pasaportes, licencias, nombramientos, etc.) con el sello de las autoridades militares que los expidieron; ciento veinticuatro escudos de armas, en color, de ilustres personalidades militares de los tres últimos siglos; catorce retratos y reseñas de otros tantos virreyes del Perú (1987).

Galería Militar Contemporánea

Tomo I: *La Real y Militar Orden de San Fernando (Primera parte)*, 2ª edición (1984), con 435 páginas.

Tomo II: *Medalla Militar. Primera parte: Generales y Coroneles* (1970), con 622 páginas. (Agotado.)

Tomo III: *Medalla Militar. Segunda parte: Tenientes Coroneles y Comandantes* (1973), con 497 páginas.

Tomo IV: *Medalla Militar. Tercera parte: Oficiales* (1974), con 498 páginas (Agotado.)

Tomo V: *Medalla Militar. Cuarta parte: Suboficiales, tropa y condecoraciones colectivas*. (Agotado.)

Tomo VI: *La Real y Militar Orden de San Fernando (Segunda parte)* (1980), con 354 páginas. (Agotado.)

Tomo VII: *Medalla militar. Quinta parte. Condecoraciones en las Campañas de África de 1893 a 1935* (1980), con 335 páginas.

Otras obras

Carlos III. Tropas de la Casa Real. Reales Cédulas. Edición restringida. Servicio Histórico Militar. (1988), 350 páginas, tamaño folio, en papel verjurado, 24 láminas en papel couché y color, 12 de ellas dobles. (Agotado)



Índice bibliográfico de la Colección Documental del Fraile, con 449 páginas (1983).

Catálogo de los fondos cartográficos del Servicio Histórico Militar. Dos volúmenes (1981).

Cerramientos y Trazas de Montea. Edición en colaboración: Servicio Histórico Militar y CEHOPU.

La guerra de minas en España, 134 páginas (1948).

Historia de la Música Militar de España, de Ricardo Fernández de Latorre (2000).



Carpetas de láminas:

Ejército Austro-húngaro. Carpeta de Armas y carpeta de Servicios. 4 láminas cada una.

Caballería europea. 4 láminas.

Milicia Nacional local voluntaria de Madrid. Dos carpetas de 6 láminas.

Ejército alemán, siglo XIX. 6 láminas.

Carlos III. Tropas de Casa Real. 6 láminas.

Ejército francés (siglos XVIII y XIX). 6 láminas.

Carlos III. Estados Militares de España. 6 láminas.

Primer Regimiento de la Guardia Real de Infantería. Vestuario 1700-1816. 6 láminas.

Tropas de Ultramar. 6 láminas.

El Ejército de los Estados Unidos (siglo XVIII). 6 láminas.

Comitiva Regia del Matrimonio de Alfonso XII y la Archiduquesa María Cristina. 14 láminas.

El Ejército de Fernando VII. 8 láminas.

OBSERVACIONES

Todas estas obras pueden adquirirse, personalmente, en el Instituto de Historia y Cultura Militar y en la Librería de Defensa, calle de Pedro Texeira s/n. planta baja o por teléfono al 91 205 42 02.

